

RUBEN VEGA GARCIA

CC.OO.
de asturias

**EN LA TRANSICION
Y LA DEMOCRACIA**

RUBEN VEGA GARCIA

**COMISIONES OBRERAS DE ASTURIAS
EN LA TRANSICION Y LA DEMOCRACIA**



unión regional de
comisiones obreras
de Asturias

**A Pablo.
A un martes y trece.**

© Unión Regional de CC.OO. de Asturias

Edita: Unión Regional de CC.OO. de Asturias
C/ Asturias, 9 - 4ª. 33004 Oviedo

Autor: Rubén Vega García

Diseño portada: Begoña Ordóñez

Fotocomposición e Impresión: Gráficas Careaga. Salinas (Asturias)

Primera edición: Mayo 1995

D.L.: As-1.514/95

ISBN: 84-605-2988-6

INDICE

GLOSARIO DE SIGLAS EMPLEADAS	9
PROLOGO. Por Holm-Detlev Köhler	13
INTRODUCCION	17
LA DICTADURA	
- De las primeras comisiones obreras al movimiento organizado (1956-1966)	27
- Represión, crisis y reorganización (1967/1975)	37
- Las tendencias internas	53
LA TRANSICION	
I. MOVILIZACION SOCIAL Y CAMBIO DE REGIMEN (1976-1978)	
- Crisis de la dictadura y conflictividad social: De las grandes movilizaciones del invierno de 1976 al referéndum del 15 de diciembre	61
- El camino hacia la legalización: semiclandestinidad y represión selectiva	73
- La transformación del movimiento sociopolítico en organización sindical	79
- Fuerzas políticas y corrientes internas	85
- El difícil proceso de estructuración interna	101
- Tensión laboral y estrategias de moderación	111
- La confrontación de modelos sindicales	121
II. CRISIS ECONOMICA E INESTABILIDAD POLITICA (1979-1982)	
- Crisis industrial y división sindical	133
- Las corrientes internas	143
- El agravamiento de las crisis internas: la escisión de la Corriente de Izquierdas	149
LA ERA SOCIALISTA	
I. EL PRIMER GOBIERNO DEL PSOE: AJUSTE Y RECONVERSION (1983-1986)	
- Un ciclo de intensa movilización	159
- Opciones estratégicas. El debate interno	169

II. EL CAMINO HACIA LA AUTONOMIA Y LA UNIDAD DE ACCION (1987-1989)

- La conflictividad laboral	177
- El restablecimiento de la unidad de acción con UGT	183
- El V Congreso Regional y la cuestión de los "Pactos de la izquierda"	189
- La larga crisis del Sindicato de la Minería	197

III. EL AGRAVAMIENTO DE LA CRISIS REGIONAL EN LOS AÑOS 90

- El frente sindical contra una crisis global y la huelga general del 23 de octubre de 1991	205
- Las nuevas reestructuraciones	215

LAS ESTRUCTURAS SECTORIALES Y TERRITORIALES

I. SINDICATOS DE RAMA

- Minería	228
- Metal	240
- Pensionistas y Jubilados	254
- Construcción	257
- El Sector Público no Industrial	260

II. UNIONES COMARCALES

- Las cuencas mineras (Caudal y Nalón)	275
- Gijón	278
- Avilés	284
- Oviedo	287

LA IMPLANTACION DE CC.OO. DE ASTURIAS

- Representación	296
- Afiliación	301
- Una presencia con marcados contrastes	311

ANEXOS

- Cuadros estadísticos	323
- La huelga general del 23 de octubre de 1991: textos	329
- Relación de las direcciones de CC.OO. de Asturias desde 1976	359
- Cronología	367

GLOSARIO DE SIGLAS EMPLEADAS

ABI.-	Acuerdo Básico Interconfederal
ACPA.-	Asociación de Conductores Profesionales de Asturias
AHM.-	Altos Hornos del Mediterráneo
AHV.-	Altos Hornos de Vizcaya
AMI.-	Acuerdo Marco Interconfederal
ANE.-	Acuerdo Nacional de Empleo
ANPE.-	Asociación Nacional del Profesorado Estatal
ARPA.-	Asociación Regional de Pensionistas de Asturias
AST.-	Acción Sindical de Trabajadores
ATA.-	Asociación de Trabajadores de Asturias
BOE.-	Boletín Oficial del Estado
CC.-	Comité Central
CC.OO.-	Comisiones Obreras
CEE.-	Comunidad Económica Europea
CEOE.-	Confederación Española de Organizaciones Empresariales
CESM.-	Confederación Estatal de Sindicatos Médicos
CNS.-	Central Nacional Sindicalista
CNT.-	Confederación Nacional del Trabajo
CNT (CV).-	Confederación Nacional del Trabajo (Congreso de Valencia)
CNT-AIT.-	Confederación Nacional del Trabajo-Asociación Internacional de Trabajadores
COS.-	Coordinadora de Organizaciones Sindicales
CPM.-	Comisión Provincial Minera
CSI.-	Corriente Sindical de Izquierda
CSIF.-	Confederación de Sindicatos Independientes de Funcionarios
CSUT.-	Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores
C.S. CC.OO.-	Confederación Sindical de Comisiones Obreras
ELA-STV.-	Eusko Langileen Alkartasuna-Solidaridad de Trabajadores Vascos
FEM.-	Federación Estatal Minera
FETE.-	Federación Estatal de Trabajadores de la Enseñanza
FLP.-	Frente de Liberación Popular
FSA.-	Federación Socialista Asturiana
FUSOA.-	Fondo Unitario de Solidaridad Obrera de Asturias
HOAC.-	Hermanidad Obrera de Acción Católica
IFR.-	Instituto de Fomento Regional
IMAC.-	Instituto de Mediación, Arbitraje y Conciliación

INI.-	Instituto Nacional de Industria
IPC.-	Indice de precios al consumo
IU.-	Izquierda Unida
JOC.-	Juventud Obrera Católica
LAB.-	Langile Abertzale Batzordeak (Comisiones Obreras Patrióticas)
LC.-	Liga Comunista
LCR.-	Liga Comunista Revolucionaria
LCR-ETA VI.-	Liga Comunista Revolucionaria-ETA VI Asamblea
MC.-	Movimiento Comunista
MCA.-	Movimiento Comunista de Asturias
MIR.-	Medico Interno Residente
MSP.-	Minero Siderúrgica de Ponferrada
OCE (BR).-	Organización Comunista de España (Bandera Roja)
OIC.-	Organización de Izquierda Comunista
OPI.-	Oposición de Izquierda
ORT.-	Organización Revolucionaria de Trabajadores
OSE.-	Organización Sindical Española
OSO.-	Oposición Sindical Obrera
OTAN.-	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PAUR.-	Plan de Actuaciones Urgentes
PCA.-	Partido Comunista de Asturias
PCE.-	Partido Comunista de España
PCE (VIII-IX C.).-	Partido Comunista de España (VIII-IX Congreso)
PCE (i).-	Partido Comunista de España (internacional)
PCE (m-l).-	Partido Comunista de España (marxista-leninista)
PCEU.-	Partido Comunista de España Unificado
PCF.-	Partido Comunista Francés
PCOE.-	Partido Comunista Obrero Español
PCPE.-	Partido Comunista de los Pueblos de España
PCT.-	Partido Comunista de los Trabajadores
PCTA.-	Partido Comunista de los Trabajadores de Asturias
PEN.-	Plan Energético Nacional
PNN.-	Profesor no numerario
PP.-	Partido Popular
PRUC.-	Partido de Reconstrucción y Unificación Comunista
PSOE.-	Partido Socialista Obrero Español
PST.-	Partido Socialista de los Trabajadores
PTE.-	Partido del Trabajo de España
PTE-UC.-	Partido de los Trabajadores de España-Unidad Comunista
SADEI.-	Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales

SATSE.-	Sindicato de Ayudantes Técnicos Sanitarios
SIA.-	Sociedad Industrial Asturiana
SLMM.-	Sindicato Libre de la Marina Mercante
SODECO.-	Sociedad para el Desarrollo de las Comarcas Mineras
SOMA.-	Sindicato de Obreros Mineros de Asturias
SRM.-	Sindicato Regional de la Minería
STEC.-	Sindicatos de Trabajadores de Enseñanza Confederados
SU.-	Sindicato Unitario
SUATEA.-	Sindicato Unitario Autónomo de Trabajadores de la Enseñanza de Asturias
TBC.-	Tren de Bandas en Caliente
UCD.-	Unión de Centro Democrático
UCSTE.-	Unión Confederal de Sindicatos de Trabajadores de Enseñanza
UGT.-	Unión General de Trabajadores
USO.-	Unión Sindical Obrera
ZUR.-	Zona de Urgente Reindustrialización

PROLOGO

El presente libro reúne unas características poco comunes en la actualidad de una sociedad cada vez más telecomunicativa y superficial, donde la imagen suele ser más importante que el contenido. Primero, hay que felicitar a las Comisiones Obreras de Asturias por su interés en su propia historia. Que este interés es real y no sólo de imagen lo demuestra el hecho de que este libro no es una historia gloriosa sino marcado por el rigor científico de su autor. Se trata de una reflexión crítica de la evolución de las CC.OO. en el Principado desde sus orígenes en la lucha antifranquista hasta los problemas actuales en el marco de una grave crisis industrial que amenaza a las conquistas históricas del movimiento obrero de este país. Su fondo empírico viene dado por extensas entrevistas con los sindicalistas que han vivido esa experiencia enormemente rica de la lucha sindical en los últimos 30 años y, con la ayuda del autor, aportan un esfuerzo de reflexión y memoria impresionante. Esta labor está complementada por estudios de documentos y de la prensa regional durante toda la época correspondiente.

Las Comisiones Obreras, una experiencia nueva e innovadora en la historia sindical del movimiento obrero europeo, llevaron el mayor peso dentro de la oposición democrática contra la dictadura y nacieron en Asturias con las primeras huelgas mineras de los años 50 y 60. Las condiciones extremadamente duras del trabajo subterráneo y el compañerismo casi natural entre los mineros levantaron otra vez la cabeza del movimiento obrero español sometido a la dura represión franquista. El tantas veces citado "mito minero" no es un mito falso o vacío sino la experiencia real de "una lucha sana y honesta".

En la última etapa de la dictadura, cuando las cuencas mineras sufrieron una nueva represión brutal, surgieron nuevos focos de la lucha sindical que aportaron otros grupos de militantes a las Comisiones Obreras, que en este momento ya formaban parte de la realidad social del país e incluso habían conseguido bastante prestigio más allá de los Pirineos. Los metalúrgicos y astilleros de Gijón tomaron la vanguardia de la movilización social en esta época que veía la formación de UNINSA, posteriormente incorporada a ENSIDESA. Las diferencias entre Gijón, Avilés y las cuencas mineras forman una constante en la evolución sindical de la región bien reflejada en el trabajo de Rubén Vega. Al rigor investigador del autor no se escapa "el tercer motor de la acción reivindicativa

de las Comisiones Obreras” junto con la Minería y el Metal, los Pensionistas, que sostienen una permanente actividad sindical de mucha importancia en los años 60 y 70.

La salida de la clandestinidad después de la muerte biológica del dictador, que dio paso a la muerte por agotamiento de la dictadura, cambió profundamente el marco de actuación para las organizaciones obreras. Las luchas internas por el modelo sindical democrático se desarrollaron dentro de una competencia sindical creciente que amenazó la posición hegemónica de CC.OO., indiscutible hasta ese momento. El sindicalismo socialista, donde la UGT, con fuerte apoyo de los sindicatos socialdemócratas europeos, ganó la batalla a USO, vivió un auge espectacular aprovechando la memoria histórica y los triunfos electorales del PSOE en Asturias. Así, surgió el bisindicalismo existente con sus coyunturas de enfrentamientos fuertes entre los dos sindicatos hasta la unidad de acción asentada en nuestros días.

Las luchas internas de CC.OO., que se vieron muy afectadas por la crisis del PCE en esa época, dejaron heridas abiertas, hasta el punto de originar una escisión (la formación de la Corriente Sindical de Izquierdas) y son reconstruidas de forma detallada en el trabajo presente. Muchos entrevistados aprovecharon la ocasión de colaborar en el libro para una productiva reflexión autocrítica hacia esta fase crucial del sindicalismo asturiano, marcada por una hiperactividad sindical tanto por la cantidad de huelgas como por los debates internos. Conflictos personales dominaron a veces sobre debates estratégicos y, como expresa el autor muy acertadamente: “la riqueza de la reflexión teórica contrasta con el carácter empobrecedor que se deriva de la forma de discusión partidista que adopta”.

Una vez pasadas las convulsiones de la transición y de la transformación desde un movimiento sociopolítico clandestino a un sindicato democrático de clase, las CC.OO. de Asturias se consolidaron como uno de los sindicatos más fuertes y combativos de España. Siguen siendo los mineros y metalúrgicos los que llevan el mayor peso de la actividad sindical pero se juntan otros sectores como la construcción y, en menor medida, la banca, la enseñanza, el comercio y otros. En los años 80 destacan las movilizaciones contra la reconversión industrial que afecta el grueso de la economía regional. Cierres de astilleros y pozos junto con la reducción de la Siderurgia, la práctica desaparición de la industria textil, etc., etc., no dejan apenas respirar a los militantes sindicalistas que organizan la lucha en defensa de unas condiciones de vida dignas para la clase tra-

bajadora. Las esperanzas hacia el nuevo Gobierno socialista se difuminaron rápidamente bajo las repercusiones de una política neoliberal y una desindustrialización preocupante.

La gravedad de los problemas regionales no sólo provocó un acercamiento de los dos sindicatos mayoritarios de la región sino también una mayor intervención sindical en la política regional. Las movilizaciones de los últimos años tenían como principal contenido la preocupación por el futuro de la región —véase el capítulo sobre la huelga general de octubre 1991— e intentaron presionar a los responsables políticos para buscar alternativas válidas frente al declive económico. A la vez había que conseguir condiciones favorables para los prejubilados y pensionistas, organizar recolocaciones e intervenir en múltiples conflictos particulares como los de Duro Felguera, Santa Bárbara etc., etc.

Asturias, permanecía durante toda esa época en la punta de lanza del movimiento obrero español, siendo la región con mayores tasas de afiliación y de actividad sindical. A la labor constante y a veces hasta emocionante de los militantes de CC.OO. se debe en gran parte el fuerte arraigo de una cultura sindical en esta región, donde los políticos y empresarios se ven obligados a escuchar y respetar la voluntad de los trabajadores, aunque no siempre en el grado deseable. Movilizaciones espectaculares como el encierro en el pozo Barredo en las Navidades de 1991 y la Marcha de Hierro en el otoño de 1992, llamaron la atención en todo el país hacia los problemas del Principado. Muchos dicen con acierto que Asturias se salva del olvido de una región marginal gracias a la fuerza de sus sindicatos.

Mantener y renovar esa fuerza sindical frente a la segunda transición que está viviendo la región representa el gran reto de CC.OO. de Asturias y del sindicalismo en general. La primera transición consistió en la conquista de las libertades democráticas y sindicales. La segunda afronta el cambio estructural económico y social en una región que está caracterizada como ninguna otra por el peso de sectores industriales tradicionales y las grandes empresas estatales. Salir con la cabeza alta de esa segunda transición exige un proceso de aprendizaje autocrítico y productivo por parte de los sindicatos y el libro presente puede aportar importantes datos e ideas para esta tarea.

El trabajo de Rubén Vega presenta una historia detallada y bastante completa de las CC.OO. en Asturias pero no pretende ser definitivo. A

tir de ahí se abren muchos campos de estudio e investigación y también campos de reflexión sobre el futuro del sindicalismo en esa región. Complementar la visión de la militancia sindical con la de los afiliados de base y de los no afiliados; contrastar las grandes y medianas empresas industriales, con fuerte presencia sindical, con las pequeñas y de servicios; buscar posibilidades de una mayor organización sindical de jóvenes, mujeres y parados... son sólo unos pocos de los muchos problemas de los cuales se tienen que preocupar los sindicatos. La cultura laboral está cambiando en las empresas multinacionales, lo que va a afectar en poco tiempo a toda la economía. Hasta ahora los sindicatos carecen de una postura clara e incluso de una conciencia de los impactos sobre ellos a pesar de ejemplos visibles también en Asturias. El futuro del sindicalismo pasa también por una mayor cooperación interregional e internacional, ya que el capitalismo moderno pasa las fronteras regionales y nacionales con enorme velocidad. Los sindicatos no pueden permanecer inmóviles frente a esta movilidad del capital aunque mantengan su identidad y sus vínculos regionales.

En suma, quedan muchas razones para seguir trabajando e investigando con el rigor y la dedicación aquí presentados.

Holm-Detlev Köhler
Instituto para la Investigación
del Movimiento Obrero Europeo
Ruhr-Universität Bochum

INTRODUCCION

En el contexto europeo-occidental, CC.OO. constituye un caso atípico entre las grandes centrales sindicales, tanto por su juventud como por la peculiaridad de sus orígenes como movimiento. Estructuradas como sindicato en 1977, sus raíces remiten a la difusión, a partir del final de los años 50 y principios de los 60, de una forma de lucha: las comisiones de obreros, que gradualmente irán siendo dotadas de cierta continuidad y coordinación.

El punto de partida vendría dado por una fase inicial caracterizada por la espontaneidad en la formación de comisiones de trabajadores nacidas al calor de una demanda concreta y disueltas una vez planteada la misma, sin más perspectiva que la inmediata de proporcionar un cauce que las instituciones legales no ofrecen y presentando un carácter netamente pre-sindical. A partir de esta iniciativa, repetida en diversos lugares, se producirá una toma de conciencia de sus posibilidades por parte de los elementos más conscientes, dando paso, según expresión de Sartorius, a una fase de "espontaneidad provocada" (N. Sartorius, *El sindicalismo de nuevo tipo*, p. 16) en la que militantes comunistas y católicos fundamentalmente promueven la creación de comisiones obreras. Progresivamente, algunas comisiones irán adquiriendo cierta estabilidad. A medida que van siendo establecidas formas de coordinación podemos hablar de una nueva fase de "movimiento organizado", que se extenderá hasta el período de la Transición Democrática, cuando se produce la transformación del movimiento en organización sindical.

En Asturias, podría apuntarse, de acuerdo con la periodización indicada, la siguiente cronología: fase espontánea (años 50), "espontaneidad provocada" (1962-64), movimiento organizado (de 1964/66 a 1976), organización sindical (a partir de 1977).

El presente trabajo se ocupa preferentemente de la trayectoria seguida por CC.OO. de Asturias desde mediados de la década de los 70. Los capítulos iniciales, referidos al período de la dictadura franquista, tienen, por tanto, un carácter introductorio, sin formar parte del núcleo de la investigación. En consecuencia, su contenido resulta en buena medida tributario de la escasa bibliografía disponible, procurando cubrir los vacíos existentes en la misma con la realización de un número limitado de entrevistas. Aunque de obligada inclusión, estos apartados no suponen más que un intento de aproximación, en tanto este tema no sea abordado en

profundidad por una historiografía que, en el caso asturiano, parece agotar el campo de atención de sus producciones a la altura de los años 60.

Cuando este libro se encontraba en fase de redacción, ha llegado a las librerías una obra que viene a cubrir lo que constituía un clamoroso vacío en la bibliografía referida al más reciente movimiento obrero en España. El trabajo colectivo que bajo el título de *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)* acaba de ver la luz, centrado preferentemente en el período de clandestinidad, viene a reflejar en su propia estructuración la necesidad de abordar el estudio del emergente movimiento de las Comisiones Obreras durante el franquismo partiendo de la base de investigaciones regionales, como único modo de recoger la diversidad de procesos, la riqueza y originalidad que las distintas experiencias encierran.

Aunque posiblemente el acceso a la legalidad y la estructuración como sindicato hayan podido atenuar los contrastes, cualquier aproximación a la historia más reciente de CC.OO. no puede dejar de enfrentarse a un hecho como es la existencia de realidades regionales y/o nacionales diferenciadas, en cuyo ámbito el sindicato muestra rasgos de personalidad específicos. Factores tales como el desarrollo de una identidad nacional y las formas en que ésta encuentra su traslación al terreno político y sindical; la presencia de otras organizaciones, las relaciones establecidas con ellas y la correlación de fuerzas entre las mismas; las estructuras sociales y económicas y los variados contextos sociopolíticos que caracterizan a las distintas comunidades autónomas; la composición presentada por la clase obrera en cada caso y el peso de las trayectorias históricas recorridas no pueden dejar de influir en la configuración adoptada por el sindicato en marcos territoriales tan diversos.

En el caso concreto de Asturias, resulta imposible considerar el movimiento sindical más reciente haciendo abstracción de cuestiones como la persistente problemática de declive industrial que afecta a la región desde hace décadas; la debilidad de una burguesía regional nunca excesivamente pujante y prácticamente desaparecida en la segunda mitad del siglo; el predominio en las estructuras socioeconómicas de la empresa pública y de las industrias de cabecera; el peso de tradiciones históricas entre sectores de la clase obrera, que se manifiesta con especial intensidad en el caso de los mineros; el papel de subordinación respecto al gobierno central asumido por los sucesivos gobiernos autonómicos o la crisis de representación política padecida hasta el presente, que han abo-

cado a los sindicatos asturianos a desempeñar un papel de permanente protagonismo, desbordando ampliamente el ámbito de actuación que les es propio.

La ausencia de obras referidas a nuestra historia más reciente se acentúa hasta convertirse en un verdadero desierto si atendemos al período democrático, incluidas las fases de transición hacia el mismo. Hubiera resultado conveniente, por tanto, la inclusión en este libro de más extensas referencias al marco socio-económico y político asturiano para una adecuada contextualización, cuestión que forma parte del objeto de otras investigaciones del autor aún en curso pero a las cuales no ha podido dar cabida en este trabajo. Puesto que casi todo está por hacer en este terreno, se ha realizado, por el contrario, un esfuerzo por lo narrativo, por el relato de hechos, como necesario punto de partida para futuros proyectos más ambiciosos que puedan venir a cubrir las lagunas de éste.

Las fuentes básicas a las que se ha recurrido para la realización del trabajo han consistido en una labor de hemeroteca que ha procurado abarcar la mayor parte de la prensa regional desde 1975 a la actualidad y el examen detenido de los archivos disponibles, así como un extenso programa de entrevistas personales sostenidas con protagonistas activos del período. En cuanto a los archivos, han sido consultados tanto los pertenecientes a la propia organización (básicamente Unión Regional y Federaciones Regionales del Metal y la Minería, pero también Enseñanza y Unión Comarcal de Oviedo) como algunos particulares (Juan Manuel Martínez Morala, Ana García Carpintero, José Uría Ríos) que ofrecían interés por su carácter complementario, aparte de documentos más aislados cedidos por otras personas (Octavio Monserrat, Artemio García, Francisco Prado Alberdi, Emilio Martínez Morala, Víctor Luis Álvarez... aún a riesgo de no ser exhaustivo). En el caso de la Unión Regional, se ha distinguido en las referencias entre un archivo histórico (AHUR), cuya documentación se encuentra catalogada, y el resto de los materiales que obran en el mismo (AUR), clasificados de forma elemental pero no catalogados.

Las entrevistas personales han sido realizadas a lo largo de 1993 y 1994, existiendo en todos los casos una grabación de las mismas que forma parte del archivo personal del autor. Excepcionalmente han sido incorporadas algunas efectuadas en el marco de otras investigaciones: se trata de los casos de Manuel Alonso (ex secretario general de USO en Asturias y de la Unión Comarcal de CC.OO. de Gijón, entrevistado en febrero de 1989), Alejandro Rodríguez Mazuelas (ex secretario de la sec-

ción sindical de CC.OO. de ENSIDESA y presidente de la comisión gestora que dirige la Unión Comarcal de Gijón en 1981, entrevistado en octubre de 1990), José María Carballido (ex secretario regional del Metal de CC.OO., entrevistado en abril de 1989), Guillermo Rendueles (psiquiatra, con activa participación en los orígenes del movimiento sindical en la Sanidad asturiana, entrevistado en febrero de 1993), Higinio Canga y Mario Huerta (dirigentes clandestinos del PCE en Asturias durante los años 50, entrevistados en diciembre y septiembre de 1993 respectivamente), Joaquín Fernández Espina (líder minero del pozo **La Camocha**, entrevistado en marzo de 1993) y José Rey Arias (trabajador de **La Camocha** hasta 1958 y militante de HOAC, entrevistado en noviembre de 1994). Se adjunta seguidamente una relación de todos los entrevistados, con referencia a los cargos de responsabilidad o procesos en que han participado y que han motivado la entrevista. No se pretende con ello, en ningún caso, aportar una reseña exhaustiva de su trayectoria sindical a modo de currículum sino, simplemente, justificar su inclusión en una lista en la que, obviamente, faltan muchos nombres susceptibles de haber figurado en la misma.

Con el fin de facilitar la lectura y suplir algunas de las carencias del texto, han sido incluidos un índice de las siglas y abreviaturas empleadas y una cronología del período. Resultará igualmente útil para los no familiarizados con el funcionamiento interno de las organizaciones sindicales una advertencia acerca de la nomenclatura: reiteradamente habrán de encontrarse con los términos "Unión" y "Sindicato", seguidos de la precisión respecto a su ámbito, comarcal o regional. Respectivamente hacen referencia a estructuras organizativas de carácter territorial y sectorial, según los organigramas vigentes a lo largo de la mayor parte del período considerado, si bien en la actualidad los sindicatos de rama han pasado a denominarse "Federación" en todos sus niveles.

El autor ha considerado siempre los capítulos de agradecimientos habitualmente incluidos en los libros como una fórmula obligada que con excesiva facilidad incurre en vicios cuando menos formales. En consecuencia, he optado por transmitir personalmente mi gratitud a aquellos que, de uno u otro modo, han contribuido a la realización de este trabajo, obviando para ello la vía de la letra impresa.

Rubén Vega
Gijón, noviembre de 1994

ENTREVISTAS REALIZADAS

Manuel ALVAREZ FERRERA (“Lito el de la Rebollada”).- Trabajador de **Fábrica de Mieres**. Dirigente de la JOC en los años 50. Dirigente clandestino del PCE en los 60.

Alberto ALVAREZ MENENDEZ (“Berto Barredo”).- Secretario regional de la Minería (1977-1980).

Enemérito ALVAREZ MIRANDA.- Secretario de la sección sindical de HUNOSA (1984-1988).

Víctor Luis ALVAREZ RODRIGUEZ.- Responsable de CC.OO. de Avilés (1972). Miembro de la comisión de técnicos de ENSIDESA.

Pedro ALVAREZ SUAREZ.- Secretario comarcal del Caudal desde 1980.

Manuel ANTUÑA GONZALEZ.- Secretario de la sección sindical de **Mina La Camocha** (1984-1992).

Marino ARTOS FERNANDEZ.- Secretario de la sección sindical de HUNOSA (1978-1983).

Guillermo BALLINA MENENDEZ.- Secretario de Extensión y Coordinación de la Unión Regional (1977-1978). Secretario comarcal de Avilés (1978-1991). Secretario regional del Metal desde 1991.

Fernando BELLO ALVAREZ.- Secretario de la sección sindical de HUNOSA (1978) y miembro del Secretariado de la misma (1984-1988).

Miguel Angel CANTALEJO GOMEZ.- Secretario comarcal del Metal de Gijón (1980-1982). Secretario regional del Metal (1983-1991).

Luis Felipe CAPELLIN CORRADA.- Miembro del Secretariado de la Coordinadora Regional (1976). Primer Secretario regional de Actividades Diversas.

Javier CARNICERO ALVAREZ.- Miembro de la Coordinadora de la Minería (1976). Líder de Izquierda Sindical.

Heriberto COTO GARCIA.- Miembro de la comisión de técnicos de ENSIDESA.

Pedro CUETO TIRADOR.- Secretario regional de la Construcción (1977-1981). Secretario comarcal de Gijón (1981-1985).

- José Manuel DIAZ MARTINEZ.- Responsable de CC.OO. de Avilés en los años 60.
- Francisco FERNANDEZ CORTE ("Paco Corte").- Dirigente de USO en los años 60. Miembro del Secretariado de la Coordinadora Regional (1977).
- Vicente FERNANDEZ FONTANIELLA.- Trabajador de **Constructora Gijonesa**. Miembro de la Corriente Socialista Autogestionaria.
- Artemio GARCIA FERNANDEZ.- Miembro de la Coordinadora Local de Gijón (años 70).
- Avelino GARCIA GONZALEZ.- Trabajador de **Minas de Figaredo**. Secretario regional de la Minería (1983-1988).
- José Antonio GARCIA RODRIGUEZ.- Trabajador de ENSIDESA-Veriña. Miembro del Consejo de Fábrica en 1977.
- Antonio GONZALEZ HEVIA.- Secretario de Organización de la Unión Regional (1981-1988). Secretario regional de la Minería desde 1989.
- Segundo GONZALEZ MAGDALENA.- Secretario regional de la Minería (1980-1983).
- Godofredo GONZALEZ TORRE ("Tito").- Dirigente del Metal del Nalón. Secretario de Acción Sindical de la Unión Regional (1983-1994).
- Claudio HERMOSILLA ORTEA.- Trabajador del Dique de **Duro-Felguera** y responsable sindical del MCA en los años 70.
- Mario HUERTA SUAREZ.- Miembro de las coordinadoras local de Gijón y regional (1968-1974).
- Emilio HUERTA RODRIGUEZ ("Triqui").- Miembro del Secretariado de la Coordinadora Regional (1976). Secretario de Organización de la Unión Regional (1977-1981). Secretario general de la Unión Regional (1981-1994).
- Gerardo IGLESIAS ARGÜELLES.- Dirigente de la Minería en los años 60. Miembro de la Comisión Provincial Minera (1966). Miembro del Secretariado de la Coordinadora Regional (1975-1976). Secretario general de la Unión Regional (1977-1978). Secretario general del PCA (1978-1982) y del PCE.
- Miguel IGLESIAS BALLINA.- Secretario comarcal de Oviedo desde 1978.
- Emilio MARTINEZ MORALA.- Militante de OCE (BR). Miembro de la dirección comarcal de Gijón (1981-1984).

- Juan Manuel MARTINEZ MORALA.- Trabajador del Dique de **Duro-Felguera**. Secretario comarcal del Metal de Gijón (1978-1980).
- Jesús MONTES ESTRADA (“Churruca”).- Trabajador de **Marítima del Musel**. Secretario comarcal del Metal de Gijón (1983-1991).
- José PEREZ MIRANDA (“Pichi”).- Responsable de la comisión de pequeños talleres de Gijón. Miembro de la dirección comarcal de Gijón (1978-1981).
- Teresa PONS BARRAU.- Secretaria regional de Administración Pública (1985-1992). Responsable del Area de la Mujer de la Unión Regional desde 1992.
- Carlos PONTE MITTELBRUN.- Miembro del Secretariado de la Coordinadora Regional (1976) y de la Unión Regional (1977-1978). Secretario regional de Sanidad hasta 1983.
- Francisco PRADO ALBERDI.- Miembro del Secretariado de la Coordinadora Regional (1975-1976). Secretario comarcal de Gijón (1977-1978 y desde 1991).
- Miguel PUENTE PRENDES.- Trabajador de Administración Pública. Miembro de la Ejecutiva Regional desde 1991.
- Luis REDONDO ALVAREZ.- Dirigente de CC.OO. de Gijón desde 1966. Secretario comarcal del Metal (1977-1978) y Secretario de la Unión Comarcal de Gijón (1978-1981).
- Alberto RUBIO MUÑIZ.- Secretario comarcal del Nalón desde 1984.
- Víctor Manuel SÁEZ.- Secretario comarcal de la Construcción de Oviedo en 1977.
- Manuel SANCHEZ (“Manolín el de Grao”). Responsable de CC.OO. de Grado (1969-1972) y Avilés (1973-1975).
- Francisco Javier SUAREZ VALLINA.- Trabajador de **Constructora Gijonesa**. Responsable estatal del Sector Naval desde 1987.
- Joaquín URÍA SANJOSE.- Miembro de la dirección de la sección sindical de HUNOSA (1978-1980).
- Humberto VALLINA MIRANDA.- Miembro de la comisión de técnicos de ENSIDESA-Veriña.

LA DICTADURA

DE LAS PRIMERAS COMISIONES DE OBREROS AL MOVIMIENTO ORGANIZADO (1956-1966)

Habiendo constituido uno de los más firmes bastiones del movimiento obrero español hasta la Guerra Civil, Asturias se incorporará con retraso, sin embargo, al resurgir de las movilizaciones desarrolladas bajo el régimen dictatorial del general Franco. A lo largo de casi dos décadas apenas se conocen conflictos colectivos, con muy contadas excepciones en ningún caso comparables a los vividos en Euzkadi o Cataluña. La especial intensidad de la represión ejercida sobre una región con unos antecedentes revolucionarios como los de Asturias, el régimen de disciplina laboral militarizada impuesto en el sector de la minería del carbón y la pervivencia de la lucha armada, que absorbe las energías de las organizaciones clandestinas y “justifica” la perpetuación por parte del régimen de métodos propios de una fuerza de ocupación, han sido aducidos como explicaciones del prolongado retraimiento del movimiento obrero asturiano de postguerra.

Si hasta el umbral de los años 50 la resistencia antifranquista se manifiesta a través del mantenimiento de la lucha guerrillera, la reconstrucción del movimiento obrero no verá sus primeros resultados hasta 1957-58, cuando la minería asturiana vive un ciclo huelguístico que será preludio del abierto en 1962. Esta primera fase de conflictividad aporta ya los gérmenes de las nuevas formas organizativas que han de cristalizar en la siguiente década. La creciente consolidación como movimiento estable de las fórmulas tímidamente ensayadas en estos años –las comisiones de obreros inicialmente creadas al calor de una reivindicación y disueltas con posterioridad– proporcionará una respuesta adaptada a las adversas condiciones en que se desenvuelve la lucha bajo la dictadura y permite superar las limitaciones que, en este contexto, han evidenciado las centrales sindicales históricas. Respecto a este “nuevo movimiento obrero” que irrumpe con fuerza en los años 60, Asturias va a erigirse en uno de sus focos principales, protagonizando una intensa movilización de masas y convirtiéndose en referencia inexcusable de la oposición al régimen.

Cualquier historia de las Comisiones Obreras de Asturias debe partir ineludiblemente del año 1957 y de la ya mítica comisión de **La Camocho**, donde frecuentemente ha sido situada “la cuna de CC.OO.”. Aunque se trata de una versión que ha hecho fortuna, a medida que el

período de los años 50 va siendo mejor conocido han ido apareciendo otros posibles focos originarios: la **Naval** de Sestao en 1956, el astillero de **Euskalduna** en 1953, el Marco de Jerez en torno a las mismas fechas...¹ Más allá de una estéril polémica para dilucidar a quiénes corresponde el orgullo de haber sido pioneros, el debate revela la dificultad de establecer de modo concluyente un punto de partida preciso respecto a lo que constituye simplemente una respuesta espontánea adaptada a unas concretas condiciones de lucha, invitando a pensar en un origen multifocal. La **Camocha** constituye, en tal sentido, una de las primeras manifestaciones de este movimiento, cuya especial transcendencia viene dada además por el hecho de haber proporcionado una experiencia de huelga saldada victoriosamente y haber dado lugar a la elaboración del mito fundacional más difundido.

En **La Camocha**, un pozo de reciente puesta en explotación que cuenta, sin embargo, con algunos precedentes conflictivos, son planteadas sucesivamente, a lo largo de 1956, diversas reivindicaciones acerca de las compensaciones para quienes trabajan en galerías con agua, puestos compatibles para los silicóticos, el reparto de la prima de producción, el cobro de puntos y, finalmente, un incremento de salarios, hasta desembocar en una huelga de nueve días en enero de 1957. La comisión que negocia la solución del conflicto ofrece una composición heterogénea, incluyendo, junto a varios comunistas, trabajadores carentes de cualquier adscripción organizativa e incluso un antiguo miembro de la División Azul. Hasta ese momento, las reclamaciones se habían realizado utilizando los cauces legales (recogida de firmas, entrevistas con la dirección de la empresa, la CNS local, la Delegación de Trabajo de Oviedo y el Ministerio de Trabajo) y, en parte, se referían a cuestiones contempladas por la propia legislación vigente. La huelga arrojará como resultado la consecución de mejoras económicas y la destitución de un enlace sindical, que será reemplazado por el comunista Casimiro Bayón.²

¹ Fidel IBAÑEZ ROZAS y Miguel Angel ZAMORA ANTON, *CC.OO. 10 años de lucha (1966-1976)*, Zaragoza, C.S. de CC.OO.-U.S. de CC.OO. de Aragón, 1987, p. 3; Javier DOMINGUEZ, *La lucha obrera durante el Franquismo en sus documentos clandestinos (1939-1975)*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1987, pp. 60-61; Joe FOWERAKER, *La democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia en España*, Madrid, Arias Montano, 1990, pp. 135-138.

² Entrevistas con Manuel Sánchez "Manolín el de Grao" y José Rey Arias "Jose el gallegu", trabajadores de **La Camocha** en estas fechas. *Asturias, otra vez en vanguardia*, París, PCF, 1963, p. 92; Gabriel SANTULLANO, "La oposición al franquismo", en *Historia General de Asturias*, t. 12, Gijón, Silverio Cañada, 1984, p. 155; Ramón GARCÍA PIÑEIRO, *Los mineros asturianos bajo el franquismo (1937-1962)*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 1990, p. 335.

Pero **La Camocha** no constituye, a estas alturas, un caso aislado. Por las mismas fechas, diversas explotaciones mineras del valle del Nalón (Fondón, María Luisa, Carbones Asturianos, Carbones de La Nueva) conocen la actuación de comisiones de obreros³. A fines de 1956, en El Fondón se recurre también a la formación de comisiones para conseguir la colocación de cristales en las ventanas del cuarto de aseo y en María Luisa se plantean ante el Sindicato Vertical cuestiones relativas a primas y salarios. En este clima se producirá, en marzo de 1957, la extensión de un movimiento huelguístico que afecta a varios pozos de la cuenca del Nalón y que nuevamente da lugar a la actuación de una comisión en representación de los trabajadores encerrados en María Luisa⁴.

Aunque las gestiones de estas primeras comisiones se dirigen preferentemente hacia la CNS, no cuentan con enlaces sindicales entre sus componentes, dada la ausencia casi absoluta de militantes de oposición en el seno de las estructuras del Vertical en Asturias con anterioridad a 1957. Esta realidad se verá sensiblemente alterada a raíz de las elecciones sindicales del otoño del mismo año, en que los comunistas deciden formar candidaturas en todos los centros de trabajo donde contasen con organización, aplicando de forma efectiva por vez primera la táctica del "entrismo" ya ensayada en otras zonas del país. Los favorables resultados obtenidos proporcionarán una mayor cobertura legal para la actuación de diversas comisiones, a menudo encabezadas por enlaces recién elegidos. No obstante, la extensión de la huelga en marzo de 1958, que llega a alcanzar una amplitud muy superior a la del año precedente, determinará una contundente respuesta represiva que se traduce en la declaración del Estado de Excepción, con numerosos despidos, detenciones, deportaciones, 32 condenas de cárcel y la destitución de los enlaces que han participado en el movimiento. Buena parte de la organización del PCE resulta desmantelada y los avances logrados en cuanto a la penetración en el Sindicato Vertical son desbaratados⁵. Tras la descarga represiva de 1958, las comisiones obreras volverán a moverse en Asturias, por diversas circunstancias, al margen de la CNS hasta las elecciones sindicales de 1966.

³ Así lo confirman los testimonios de Higinio Canga, por aquellos años miembro del Comité Provincial del PCE y trabajador de **Duro-Felguera**, y Mario Huerta, dirigente clandestino del PCE asturiano. Referencias bibliográficas a este respecto pueden ser encontradas en Ramón GARCIA PIÑEIRO y Francisco ERICE SEBARES, "La reconstrucción de la nueva vanguardia obrera y las Comisiones Obreras de Asturias (1958-1977)", en VV.AA., *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993, p. 143 y Gabriel SANTULLANO, *Historia de la minería asturiana*, Salinas, Ayalga, 1978, p. 208.

⁴ G. SANTULLANO, "La oposición al franquismo" p. 156.

⁵ R. GARCIA PIÑEIRO, *Los mineros asturianos...*, pp. 341-343; G. SANTULLANO, "La oposición...", pp. 157-158.

Si el período 1959-61 conoce un reflujo considerable de la conflictividad, quedando limitada a casos aislados y de menor entidad, a medida que avanza el año 1961 el clima de creciente malestar que vive la Minería asturiana irá dando lugar a la creación de algunas comisiones. Pero no será hasta la primavera de 1962 cuando las tensiones acumuladas estallen en un movimiento de gran amplitud y de extraordinaria repercusión. La huelga general que viven a lo largo de los meses de abril y mayo toda la Minería y ciertos núcleos del Metal difundirá las comisiones como cauce de representación unitaria. En el seno de las mismas, militantes comunistas y cristianos pertenecientes al PCE, USO, JOC, HOAC y FLP llevan la iniciativa. Hasta este momento, las comisiones de obreros habían limitado su actuación al ámbito de cada pozo o fábrica, sin coordinación por encima de este nivel. La huelga creará las condiciones para la formación de una comisión que ha de expresar las reivindicaciones de los mineros en su negociación con el gobierno. Obviando por completo al Sindicato Vertical, el ministro José Solís se desplaza a Oviedo y acepta el diálogo con tal de poner fin a la huelga. No se trata en modo alguno de una superestructura de dirección, ni siquiera de coordinación —puesto que nos encontramos todavía en una fase semi-espontánea—, pero el movimiento emergente de las comisiones obreras ha demostrado su representatividad hasta el punto de ser reconocido como interlocutor por el propio régimen y extiende su influencia al conjunto de la minería asturiana, siendo capaz de articular una improvisada representación de decenas de miles de trabajadores en huelga⁶.

Tal como señalaba un slogan de la oposición antifranquista, nuevamente “Asturias marca el camino”. La huelga emprendida por los mineros asturianos en abril de 1962, abrirá paso al desencadenamiento de un vasto movimiento reivindicativo que alcanza una magnitud hasta entonces desconocida y en cuyo transcurso se extiende el fenómeno de las comisiones obreras. La conflictividad llega a afectar a buena parte del territorio nacional, con especial intensidad en las concentraciones industriales de Euzkadi, Cataluña y Madrid.

Tras la experiencia victoriosa de la primavera, la aplicación de los beneficios arrancados por la huelga seguirá alimentando una tensión

⁶ Acerca de las huelgas de la primavera de 1962, *2 meses de huelgas*, París, PCF, 1962; Faustino MIGUELEZ, *La lucha de los mineros asturianos bajo el franquismo*, Barcelona, Lata, 1976, pp. 104-110; R. GARCIA PIÑEIRO, *op. cit.*, pp. 345-349; Juan Antonio SACALUGA, *La resistencia socialista en Asturias (1937-1962)*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1986, pp. 170-188 y G. SANTULLANO, “La oposición ...”, pp. 169-170.

latente que da origen a la intervención de diversas comisiones hasta que finalmente desemboca en un nuevo conflicto generalizado a raíz del despido de un minero de **Duro-Felguera**. El rebrote huelguístico de agosto-septiembre de 1962, se saldará con una dura represión cuyo aspecto más destacable viene dado por la deportación de varios centenares de trabajadores que son dispersados por la geografía española.

Durante varios años, el régimen ensayará distintos procedimientos para tratar de sofocar la combatividad de los mineros asturianos. Las deportaciones del otoño de 1962, las brutales torturas de 1963, los despidos masivos de este mismo año y del siguiente y, finalmente, la elaboración de listas negras e incluso la reaparición de una especie de "contrapartida" para-policial encargada de ejecutar prácticas intimidatorias contra militantes obreros... acompañarán a los tradicionales métodos, nunca abandonados, de la detención y el encarcelamiento. La intensidad de las prácticas represivas no será capaz, pese a todo, de impedir la reproducción de los conflictos mineros, que, a partir de 1962, se convierten en una constante. Más aún, provocando el efecto contrario, la solidaridad con los represaliados estará presente en lo sucesivo de forma sistemática entre las reivindicaciones planteadas.

La exigencia del retorno de los desterrados centrará la conflictividad en 1963, constituyendo la causa de la masiva abstención en las elecciones sindicales y de la huelga emprendida en el mes de julio, mientras que la readmisión de los despedidos estará presente durante años entre las motivaciones de los conflictos. Será precisamente este problema el que dé lugar a la primera gran manifestación de masas producida en Asturias desde la Guerra Civil, que tiene como escenario Mieres, donde el 12 de marzo de 1965 una multitudinaria concentración de varios miles de personas desemboca en el asalto a los edificios del Sindicato Vertical y de la comisaría de policía.

La propia represión habrá de convertirse en un factor que proporciona cierta continuidad a las embrionarias formas organizativas ya existentes —las comisiones de obreros— y da lugar a la aparición de las primeras estructuras estables del movimiento. Por una parte, en los centros de trabajo la recogida de fondos para auxiliar a presos, deportados y despedidos y las gestiones emprendidas en su apoyo ofrecen una base para la actividad de las comisiones fuera de los momentos de conflicto abierto. Algunas de ellas acabarán consolidándose de forma definitiva, como en el caso de **Carbones La Nueva** desde 1961-62 o de **La Camocha** a partir

de enero de 1964⁷. Al mismo tiempo, los propios represaliados establecerán cauces de representación con el fin de plantear su problema. Los deserrados de 1962, que al cabo de un tiempo se van concentrando en León, negocian con las autoridades su regreso a través de una comisión creada con este fin. A su vez, en 1964, los más de 400 despedidos de ese año y el anterior, que están padeciendo la aparición de las listas negras, formarán una comisión en la que se encuentran buena parte de los líderes de las grandes huelgas de los dos años anteriores y que puede ser considerada como el primer paso hacia la superación de una fase de semi-espontaneidad para dar lugar a la aparición de cierta estructura organizativa. La “Comisión de Despedidos” constituirá el primer organismo estable de las comisiones obreras asturianas, si bien no puede ser considerada propiamente como la dirección del movimiento.

La iniciativa que ha de conducir al establecimiento de una coordinación de las comisiones existentes partirá del PCE y se produce a finales del mismo año 1964. Tras la celebración en el mes de octubre en París de un pleno del Comité Central ampliado del PCE, un grupo muy reducido de militantes comunistas participan en Mieres en una reunión en la cual Manuel García González “Otones” y Gerardo Iglesias –ambos asistentes a la sesión de París– transmiten instrucciones en tal sentido⁸. Se trataría de avanzar en la dirección ya emprendida por las comisiones obreras de Vizcaya y Madrid, al tiempo que el PCE va definiendo su estrategia respecto a un movimiento a cuyo desarrollo ha contribuido de forma decisiva, lo que le conducirá al año siguiente al definitivo abandono de las siglas de la OSO (Oposición Sindical Obrera, brazo sindical del PCE hasta ese momento).

Los proyectos de coordinación de las comisiones a nivel provincial avanzarán, sin embargo, con lentitud, al coincidir, hacia 1965-66, con un momento de reflujó en las luchas, como consecuencia del agotamiento sufrido tras las grandes huelgas de los tres años anteriores. Aunque en 1965 puede hablarse ya de una Comisión Provincial⁹, su definitiva consolidación no se produce hasta el verano de 1966, en que se constituye la Comisión Provincial Minera (en adelante CPM). En Asturias, las dificultades que encuentra la culminación de este proceso podrían derivarse de la

⁷ F. MIGUELEZ, *La lucha de los mineros...*, p. 134. Entrevista con Joaquín Fernández Espina.

⁸ Entrevista con Gerardo Iglesias.

⁹ Jordi BLANC, “Asturias: minas, huelgas y comisiones obreras”, en *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, nº 1, París, junio-julio 1965, p. 71.

mayor clandestinización en que se desenvuelve el movimiento como producto de la intensa represión de los años 1962-64 y de la reducida presencia de militantes de oposición en el seno del Sindicato Vertical, dado el boicot efectuado en muchos centros de trabajo a las elecciones de 1963.

El caso asturiano presentará así una llamativa peculiaridad. Pese al temprano ensayo de las nuevas formas de lucha, la rápida generalización de las comisiones y el clima de permanente conflictividad vivido desde 1962, las primeras experiencias de coordinación estable partirán de colectivos de trabajadores que, por una u otra razón, no se encuentran en activo, mientras que las comisiones de fábrica o pozo evidencian mayores dificultades para alcanzar este estadio. De este modo, comisiones de deportados, despedidos, silicóticos y pensionistas desempeñarán un papel protagonista con anterioridad a la consolidación de una estructura coordinadora emanada de los centros de trabajo. Tanto la Comisión de Despedidos formada en 1964 como la de Silicóticos, cuyo problema había estado en el origen de la huelga de este año, y la de Pensionistas, nacida al año siguiente, desplegarán una intensa actividad. Su actuación se caracteriza, además, por la adopción de formas abiertas que contrastan con las cautelas imperantes en los centros de trabajo y por la utilización habitual de los locales de la CNS, donde se reúnen y celebran asambleas^{1º}.

La trayectoria ascendente experimentada en los años precedentes va a culminar finalmente en 1966, al conjugarse el empuje del movimiento de las comisiones obreras con un cierto relajamiento de la actividad represiva, dando lugar a un momento de auténtico apogeo. En el seno del Régimen la confusión reinante respecto a la naturaleza del movimiento de las comisiones obreras permitirá el predominio de las posiciones integradoras representadas por José Solís Ruiz, frente a la opción puramente represiva que acabará imponiéndose a partir de 1967, de acuerdo con los planteamientos de Camilo Alonso Vega. La relativa permisividad que suele acompañar a los períodos de elecciones sindicales, combinada con la tibia liberalización que precede al referéndum de diciembre de 1966, ofrecerán de este modo nuevas posibilidades. En los meses previos a las elecciones sindicales se realizan rápidos progresos en el asentamiento y la extensión de las comisiones, hasta culminar en el establecimiento de una coordinación a nivel provincial. En este período, serán frecuentes las asambleas donde resultan elegidas comisiones que comienzan a actuar

^{1º} R. GARCIA PIÑEIRO y F. ERICE SEBARES, "La reconstrucción...", pp. 150-162.

públicamente, emprendiendo la preparación del proceso electoral y la elaboración de plataformas reivindicativas. En la vanguardia del movimiento van cobrando fuerza los objetivos de provocar la destrucción de los sindicatos verticales y lograr la ampliación del frente de lucha con el planteamiento de demandas sociales, además de las laborales: vivienda, enseñanza, bibliotecas, traídas de agua, impuestos...¹¹.

La decidida voluntad de conquistar espacios para una actuación abierta que permitiese romper los estrechos límites de la clandestinidad se traduce ahora en la creación sistemática de comisiones de fábrica o pozo y en la utilización frecuente de los locales de la CNS. Las asambleas de centro de trabajo han dejado de constituir un hecho excepcional, mientras que unas comisiones más amplias, estables y representativas van fraguando a través de frecuentes reuniones de ámbito local y provincial las condiciones que permitirán su coordinación. Dos hitos principales jalonan este proceso: la masiva asamblea celebrada en el parque de Sama el 5 de junio, en lo que es considerado por Faustino Miguélez como el acto de constitución formal de las CC.OO. de Asturias, superando la inestabilidad que ha caracterizado hasta entonces a las comisiones de obreros¹², y la reunión mantenida el 7 de agosto por una veintena de delegados en el alto de Santo Emiliano, donde tendrá lugar la constitución de la Comisión Provincial Minera (CPM), verdadero núcleo de dirección del movimiento obrero en la Minería durante los meses posteriores. Con anterioridad incluso a la celebración de las elecciones sindicales, los locales del Sindicato Vertical son "tomados" por unas comisiones que carecen todavía de un mandato legalmente reconocido pero que están imponiendo su presencia de hecho. Las candidaturas son presentadas abiertamente como pertenecientes a Comisiones Obreras, mientras la CPM, lanzada desde su nacimiento a una frenética actividad, se proclama a sí misma, como auténtica representación de los mineros, descalificando a la CNS, y elabora una plataforma reivindicativa que constituye todo un programa en el que, junto a demandas de carácter laboral, se adopta una posición ante los problemas generales del sector (crítica de la intervención estatal en la Minería a través de la Acción Concertada y la reestructuración emprendida) y se reclaman los derechos de huelga, reunión y expresión¹³. Como ocurrirá en todas sus actuaciones, la CPM acompaña este manifiesto con las firmas de sus 27 integrantes.

¹¹ Asturias. *Portavoz de las Comisiones Obreras*, junio 1966, Archivo Histórico de la Unión Regional (en adelante, AHUR), c. 31/1.

¹² Faustino MIGUELEZ, "Nacimiento y consolidación de CC.OO. en Asturias (1956-1967)", en *Materiales*, nº 7, 1978, p. 98 y *La lucha de los mineros...*, pp. 134-135.

¹³ F. MIGUELEZ, *La lucha de los mineros...*, pp. 136-141.

El período que rodea a las elecciones sindicales de 1966 ofrecerá en Asturias, como en otras zonas, las condiciones para una notable extensión y fortalecimiento de las comisiones obreras, permitiendo su irradiación a nuevos sectores productivos y áreas geográficas donde habían venido siendo extremadamente débiles o sencillamente inexistentes. Hasta 1966, el movimiento se había circunscrito a las cuencas mineras y a ciertos núcleos aislados en Gijón y prácticamente carecía de presencia fuera de la Minería y algunas empresas del Metal. En torno al proceso electoral se alcanza una coordinación no sólo en la Minería, con la constitución de la CPM, sino también en el Metal, donde, partiendo de la presencia en **Fábrica de Mieres y Aguínaco** (en el Caudal), **Fábrica de Moreda** (Gijón), **Duro-Felguera** (Langreo) y **ENSIDESA** (Avilés), se celebran reuniones para las que rápidamente han de ser aprovechados los cauces ofrecidos por el Sindicato Vertical. Los resultados electorales aportarán, además, una incipiente representación en sectores como Banca, Madera y Construcción. En Avilés se consolida la precaria organización existente en **ENSIDESA** y **Entrecanales y Távora**, mientras que en Gijón se produce una considerable ampliación de la influencia en lo que constituye un avance cualitativo que pronto se verá reflejado en la aparición de una coordinadora local¹⁴.

El completo éxito obtenido en las elecciones del mes de septiembre reforzará la posición de las Comisiones Obreras, dotadas ahora, por vez primera desde la caída de 1958, de una cobertura al amparo de las estructuras del Vertical. El disponer de plataformas legales constituye un objetivo fundamental, por cuanto no solamente ofrece cierta protección a la vanguardia frente a la represión sino que resultaba decisivo para vencer el miedo del conjunto de los trabajadores y asegurar su participación. Una vez superado el proceso electoral, de inmediato la CPM se plantea la consecución de su programa reivindicativo y, con este objeto, en diciembre y enero promoverá sucesivas asambleas de delegados y representantes sindicales, traslada las demandas a los centros de trabajo y, finalmente, para el 1 de febrero de 1967 decide convocar, a plena luz, con nombres y apellidos, una huelga general cuyas principales exigencias se centran en la readmisión de todos los despedidos de la Minería y el Metal, la mejora de las pensiones, la atención a los problemas de los silicóticos y el rechazo de la Acción Concertada¹⁵.

¹⁴ Entrevistas con José Manuel Díaz y Luis Redondo Álvarez.

¹⁵ F. MIGUELEZ, *La lucha de los mineros...*, pp. 147-153.

Pero la "primavera" vivida en 1966 se verá bruscamente cortada el 27 de enero de 1967, cuando –en vísperas de la fecha prevista para el paro– son detenidos la mayoría de los miembros de la CPM. Como respuesta, al día siguiente comienza una huelga que durará una semana, afectando en su momento de máxima extensión a gran parte de la Minería y a empresas del Metal. Acusados en principio de un delito de sedición, los procesados serán finalmente condenados en el Tribunal de Orden Público a penas que van de 2 a 5 años por asociación ilícita, una vez que el Tribunal Supremo se ha pronunciado acerca de la ilegalidad de las Comisiones Obreras. El movimiento sufre así un manifiesto descabezamiento, viéndose privado de algunos de sus líderes de mayor prestigio (Manuel "Otones", Gerardo Iglesias, Celestino González "Tino el del Alto", Manuel García Fernández "el Condín", Martín Fraga Tasende, Joaquín Fernández Espina...), situación agravada meses más tarde, cuando una parte de la reorganizada dirección es detenida a raíz del llamamiento a la jornada de lucha del 27 de octubre.

REPRESION, CRISIS Y REORGANIZACION (1967-1975)

El giro represivo producido en 1967 supone el fin de un período de relativa tolerancia, provocando un considerable retroceso organizativo y dando paso a un repliegue hacia formas de acción clandestinas. La práctica desaparición de las asambleas, el retorno hacia comisiones más informales y con dificultades para contrastar su representatividad, el debilitamiento de las estructuras de coordinación y el agravamiento de las diferencias con los militantes de USO, definitivamente apartados de las comisiones obreras, caracterizarán en la Minería los años posteriores. Los conflictos, aún siendo numerosos, presentan un alto grado de espontaneidad, perdiendo el carácter organizado que los había presidido. Frecuentemente han de adoptar una forma dispersa y carecen de una dirección capaz de decidir el inicio o la conclusión de las huelgas¹⁶.

A raíz del encarcelamiento del grueso de la CPM, en enero de 1967, un grupo de militantes entre quienes se encuentran Juan Muñiz Zapico, Alberto Muñiz "Berto Loredó", Marino Artos e Ignacio Peón Fonfría emprenderán de inmediato la reorganización en las cuencas mineras. Esta tarea se verá, no obstante, desbaratada por sucesivas "caídas" como las producidas con motivo de la convocatoria de la jornada de lucha del 27 de octubre del mismo año o las múltiples detenciones practicadas en vísperas del 1º de mayo del año siguiente, a lo que habría que añadir los despidos con que HUNOSA responde sistemáticamente a los conflictos de 1968, 1969, 1970 y 1971. Durante este período, el movimiento carece además, de presencia en las estructuras del Sindicato Vertical, lo que acentúa los rasgos de clandestinidad en que se ha visto sumido.

Por el contrario, en Gijón, donde las detenciones de 1967 han tenido un impacto menor y la penetración en el Vertical subsiste a pesar de algunas desposesiones del cargo de enlaces y jurados, se consolida el funcionamiento de una coordinadora local inter-ramas dinamizada en estos años por Luis Redondo, Pedro Sanjurjo, Ramiro Díaz Medina, José Antonio García Casal "Piti" y Mario Huerta, entre otros. Una nueva generación parece estar tomando el relevo de militantes históricos como Joaquín Fernández Espina (en prisión tras la caída de la CPM), Juan Fernández Álvarez "Juanín el rusu", Silverio Bernardo "el mineru" o Valentín González

¹⁶ F. MIGUELEZ, *La lucha de los mineros...*, pp. 184-185 y 194.

Cuervo "el de Montaña", que han venido desempeñando un papel fundamental a lo largo de los años anteriores.

En correspondencia con la disparidad de la situación organizativa que caracteriza a la Minería y a Gijón, se irá produciendo un desplazamiento en el peso de la representación que a Asturias corresponde en las reuniones generales de Comisiones Obreras, desde el inicial predominio de las cuencas mineras en 1967 hasta una total preponderancia de Gijón en los años sucesivos. La Primera Asamblea Nacional contará con la presencia de los asturianos Juan Muñiz Zapico (del Caudal, metalúrgico), "Berto Loredo" (del Caudal, minero), Marino Artos (del Nalón, minero) y "Juanín el rusu" (de Gijón, metalúrgico). Al comienzo de los años 70 serán los miembros de la coordinadora local gijonesa quienes asistan más regularmente¹⁷. Paralelamente, el mantenimiento de un aparato de propaganda, las relaciones con otras fuerzas y la iniciativa de los contactos a nivel regional recaerán también primordialmente sobre el núcleo más activo de militancia gijonesa.

La crisis organizativa del final de los años 60 afecta principalmente a la Minería, indudable centro neurálgico del movimiento obrero hasta ese momento. Tal como señala F. Miguélez¹⁸, se trata no tanto de un retroceso en la combatividad, que se mantiene en un elevado nivel, como de un debilitamiento de las instancias de dirección, reflejado en la pérdida de homogeneidad y en la propia dispersión de los conflictos. Entre 1968 y 1971 cuestiones como la de los destajos, las condiciones de seguridad, la situación de los ayudantes mineros, las demandas de los silicóticos, las pensiones, los paros en señal de duelo y la respuesta al régimen disciplinario impuesto por HUNOSA desde su creación presidirán la conflictividad minera, provocando paros que se reactivan periódicamente planteando las reivindicaciones de forma recurrente. Cuando éstas alcanzan un carácter generalizado, las huelgas se extienden, sin embargo, más como producto del contagio por simpatía y en respuesta a las sanciones patronales que como resultado de una preparación previa y menos aún de una convocatoria formal al modo de la realizada por la CPM¹⁹. El peso de la organización y de las luchas se ha desplazado nuevamente hacia las comisiones de pozo, a menudo muy mer-

¹⁷ Entrevistas con Marino Artos, Luis Redondo Alvarez y Manuel Sánchez.

¹⁸ F. MIGUELEZ, *La lucha de los mineros...*, pp. 184-185.

¹⁹ El sostenimiento de una estrategia de paros controlados, de corta duración y con amplio seguimiento, a lo largo de la primavera de 1970 representa una excepción a este respecto y revela una cierta recuperación organizativa.

madas en sus efectivos, fuertemente identificadas con la militancia del PCE y sumidas en formas de acción estrictamente clandestinas de las que han desaparecido las asambleas y el aprovechamiento de los cauces legales. Por encima de este nivel, los intentos de recomponer una superestructura de coordinación encontrarán considerables dificultades, viéndose afectados además, por nuevas detenciones y despidos. Cuando, en junio de 1971, tengan lugar unas nuevas elecciones sindicales, los resultados parecen haber sido claramente inferiores a los obtenidos en 1966. No obstante, esta presencia en el Sindicato Vertical y la incorporación de algunos cuadros nuevos entre los que destaca el activismo desplegado por Manuel Nevado Madrid, servirán de base para emprender una trabajosa reorganización.

En cuanto a la conflictividad, el descenso en la capacidad de movilización acaba por suceder a la crisis organizativa. Respecto a la década anterior, el movimiento ha sufrido un claro retroceso en la primera mitad de los 70, mostrando una debilidad que no será superada hasta 1975-76. Aunque Comisiones Obreras promueve los conflictos sostenidos en 1971 y 1973 —si bien el desarrollo posterior escapa a su control— los años 1972, 1974 y 1975 transcurren sin que tenga lugar ningún paro de magnitudes comparables a los conocidos en la década precedente²⁰. El testigo de la combatividad minera es mantenido por algunos pozos que cuentan con un núcleo de vanguardia suficientemente sólido como para liderar reivindicaciones que rara vez llegan a generalizarse: Samuño, Fondón, María Luisa, Polio, Nicolasa... Los esfuerzos de coordinación carecen de la consistencia necesaria para abarcar al conjunto del sector y permanecen reducidos, a lo sumo, al ámbito de cada cuenca por separado.

Fuera de la Minería, las Comisiones Obreras conocen, en los años que siguen a la ilegalización de 1967, un lento progreso en su implantación. Así quedará reflejado en los resultados de las elecciones sindicales de 1971, en las que se experimentan avances en Gijón, al tiempo que se refuerza la representación en ENSIDESA-Avilés y son recogidos los primeros frutos en Oviedo y Grado. Organizativamente, mientras el Metal mantiene la tenue coordinación alcanzada en 1966 y en Gijón se consolida el funcionamiento de una coordinadora local que durante años constituirá el organismo más amplio y estable, logrando aglutinar a las comisiones existentes y a militantes aislados en diversas empresas, el movimiento adquiere presencia por primera vez en Oviedo (algunos militantes de Banca) y, a partir de 1969, en Grado.

²⁰ Acerca de la conflictividad laboral en HUNOSA durante estos años, Francisco MARTIN ANGULO, *Los mineros ... ¡acusan!*. ¡Las huelgas!, Madrid, Sedmay, 1977, pp. 135-139.

Aparte de los dos pilares representados por las cuencas mineras y Gijón, la presencia de Comisiones Obreras se reducirá, hasta los albores de la Transición, a estos tres núcleos de menor entidad: Avilés, Oviedo y Grado. El resto de la región permanece por completo al margen del movimiento. En Avilés, la implantación se circunscribe a ENSIDESA y alguna de sus empresas auxiliares hasta el final de la dictadura, cuando se logra penetrar, de forma muy limitada, en diversas empresas. En muchos casos se tratará únicamente de contactos individuales hasta que en 1976 comiencen a desarrollarse auténticas comisiones de base. En enero de 1971, coincidiendo con un Estado de Excepción, se produce la caída del que había venido siendo el núcleo de dirección, con las detenciones de José Manuel Díaz Martínez, Federico Rodríguez Galeote y Atanasio Márquez Rodríguez. Su ausencia será cubierta temporalmente por Saúl Fernández y Víctor Luis Álvarez, al tiempo que en las elecciones sindicales se logra colocar a seis candidatos²¹. La reorganización no se completará, sin embargo, hasta que el PCE destine a Avilés a Manuel Sánchez "Manolín el de Grao", que se hará cargo del trabajo sindical entre 1973 y 1975. Su llegada dará lugar a cierta revitalización, con la creación de una coordinadora local a la que se incorpora por primera vez algún miembro no perteneciente a ENSIDESA y su entorno, como sería el caso de José Fernández "Pepe el de la Construcción", José María Fernández y, posteriormente, José Antonio Argüelles (de **Asturiana de Zinc**)²².

En Oviedo, el embrión originario de las Comisiones Obreras procede de la captación de algunos militantes de Banca a fines de los últimos 60 (José Troteaga, Manuel Luis Rodríguez "Luisma", Ramón Iglesias). Hasta la incorporación, ya en la Transición, de un nutrido colectivo de trabajadores procedentes de la **Fábrica de Metales SIA** de Lugones, donde había venido funcionando una comisión de empresa sin ninguna vinculación orgánica con CC.OO., la influencia se había extendido tan sólo a **Metalmecánica** y la **Fábrica de Armas**²³.

En Grado, único espacio fuera de la franja urbana e industrial al que se logra acceder en plena dictadura, la presencia se remonta a 1969, fecha en que se produce la llegada de Manuel Sánchez, procedente de la emigración. Su trabajo organizativo permitirá la penetración en las minas de caolín y en el sector de la Construcción. De este modo, en los años 70 Grado comenzará a estar representado en reuniones de ámbito regional,

²¹ Entrevista con Víctor Luis Álvarez.

²² Entrevistas con Manuel Sánchez y José Manuel Díaz.

²³ Entrevista con Miguel Iglesias Ballina.

por el propio Manuel Sánchez “Manolín el de Grao” en un principio y por militantes como Eulogio Villamarzo o Alfonso Laredo posteriormente²⁴.

Por encima de estas realidades locales y sectoriales, subsiste una precaria coordinación regional conformada a raíz de las “caídas” de enero y octubre de 1967. Con un peso preponderante de Gijón y muy escasa representación de la Minería, no puede ser considerada propiamente como un organismo de dirección. Sus funciones corresponden más bien a las de un punto de encuentro cuyas reuniones se celebran de forma irregular, sin alcanzar un grado de permanencia y estabilidad que le permita ejercer una coordinación efectiva a nivel regional²⁵. Dado el fuerte retraimiento experimentado en las formas de acción como consecuencia de la represión, la representatividad encuentra considerables dificultades para ser contrastada y el acceso a reuniones de coordinadoras se produce por cooptación.

Aunque en los primeros años de la década de los 70 esta coordinadora regional adquiere mayor coherencia, la Minería seguirá constituyendo su punto débil. El encarcelamiento de Juan Muñiz Zapico en junio de 1972 y la posterior disolución de la célula de movimiento obrero del PCE como producto de tensiones internas que conducirán al desplazamiento de Luis Redondo y a la exclusión de Mario Huerta –dos de las personas que habían venido sosteniendo la coordinadora– acabarán por sumir su funcionamiento efectivo en una crisis de la que no saldrá sino con una profunda reestructuración en torno a un nuevo núcleo de dirección que, a la altura de 1974-75, se va configurando: Gerardo Iglesias, Francisco Prado Alberdi, Francisco Javier Suárez, Manuel Nevado ... de los cuales únicamente el primero puede ser considerado un militante “histórico” de Comisiones Obreras. La definitiva consolidación de una Coordinadora Provincial amplia, estable y representativa, capaz de ejercer un papel de dirección, no tendrá lugar hasta 1975, momento en el que la Minería pasa a estar representada en mayor medida como resultado del impulso organizativo experimentado tras el éxito de las jornadas de lucha del 3 y 4 de febrero²⁶.

Progresivamente, desde finales de los años 60, el peso de Gijón irá en aumento. Junto al crecimiento demográfico de la ciudad, factores como

²⁴ Entrevista con Manuel Sánchez.

²⁵ Acerca de la implantación de CC.OO. en este período, entrevistas con Mario Huerta, Luis Redondo Alvarez, José Manuel Díaz, Manuel Sánchez y Marino Artos.

²⁶ Entrevistas con Francisco Prado Alberdi, Gerardo Iglesias y Mario Huerta.

la construcción de la planta siderúrgica de UNINSA, la expansión del Sector Naval, el traslado de importantes colectivos de trabajadores procedentes de las cuencas mineras e incluso la fijación de residencia por parte de algunos de los dirigentes de mayor peso (Juan Muñiz Zapico, Gerardo Iglesias, "Tino el del Alto", Jesús Carrión...), contribuyen a un desplazamiento del centro de gravedad. Coincidiendo con la crisis organizativa sufrida por la minería, la implantación de Comisiones Obreras en Gijón se ve reforzada y adquiere mayor consistencia. Esta tendencia culminará entre 1973 y 1975 con la irrupción de los trabajadores de astilleros como sector de vanguardia extraordinariamente combativo.

Dado que la presencia adquirida en otras localidades no permite todavía el planteamiento de conflictos abiertos, la relativa atonía que atraviesa la Minería únicamente encuentra su compensación en el creciente empuje que va evidenciando el movimiento obrero gijonés, en especial entre los trabajadores metalúrgicos. A los ya tradicionales bastiones representados por **La Camocha** y **Fábrica de Moreda**, se van añadiendo desde fines de los años 60 nuevos núcleos que desarrollan una actividad en ascenso, centrados principalmente en los astilleros, la nueva factoría de UNINSA y las numerosas empresas auxiliares y de montajes que operan en su entorno. A este respecto, la cuestión de la eventualidad, planteada inicialmente contra 17 subcontratas de **Talleres de Moreda** y de astilleros en 1971, acabará presidiendo las reivindicaciones de la multitud de compañías auxiliares del Sector Naval hasta llegar a desencadenar, en 1975, un conflicto generalizado en demanda de su integración en las plantillas de los astilleros.

Respecto a la Minería, las luchas desarrolladas por los metalúrgicos gijoneses se distinguen por una acción menos clandestina, un mayor aprovechamiento de la presencia en el Sindicato Vertical, el recurso frecuente a las asambleas y a la elección de comisiones salidas de ellas, la vinculación de las reivindicaciones a la negociación colectiva y a la cuestión de la eventualidad y un carácter más controlado, menos espontáneo, de los conflictos.

En contraste con el retraimiento de la Minería y su tendencia a encerrarse sobre sí misma mostrando una gran dificultad para responder a llamamientos externos, Gijón será el único escenario donde convocatorias de carácter general encuentren, dentro del seguimiento extraordinariamente limitado que se da en Asturias, alguna repercusión. Así ocurrirá con las concentraciones realizadas en vísperas del 1º de mayo, cuyo éxito

más relevante se producirá en 1968, y con las movilizaciones acaecidas como consecuencia del proceso de Burgos a finales de 1970, que dará lugar a algunos paros de alcance limitado, o en respuesta a las muertes de tres obreros de la Construcción a manos de las FOP en Granada, que ocasionará fugaces manifestaciones o "saltos"²⁷. Los sucesos de El Ferrol en 1972 encontrarán repercusión tan sólo en los astilleros y ésta se limita a la difusión de octavillas, sin dar lugar a paros. Lo mismo ocurrirá con los hechos de Vigo o Sant Adriá del Besós. La situación de debilidad y relativo aislamiento de las Comisiones Obreras asturianas en este período podría explicar también el fracaso de las tentativas de creación de comisiones obreras juveniles y de barrio, experiencias importadas desde Madrid y Barcelona que no llegan a cristalizar en Asturias pese al desplazamiento de algún militante con este propósito.

En el terreno de la conflictividad laboral propiamente dicha, la iniciativa de la lucha será asumida en los últimos años 60 por **Talleres de Moreda**, recién segregada de **Fábrica de Moreda**, para ser relevada en los 70 por los astilleros. **La Camocha** mantiene de forma continuada la organización, aunque la conflictividad muestra la intermitencia propia de la sucesión huelga-despidos-reorganización, hasta que se culmina una lenta recomposición de unos liderazgos de pozo que permitan volver a la lucha. Así, tras las secuelas represivas de 1967, no volverá a sostener un conflicto prolongado hasta 1970, atravesando un nuevo "impasse" hasta la negociación del convenio de 1974.

En UNINSA, los conflictos que acompañan a la fase de construcción darán paso a una cierta pasividad a raíz de despidos como el de Francisco Prado Alberdi y habrá que esperar a 1974-75 para asistir a la configuración de una comisión estable y numerosa dinamizada por el liderazgo de Francisco Javier Suárez, recién incorporado a la militancia en CC.OO. y el PCE. El colectivo de trabajadores procedentes de **Fábrica de Mieres** que han sido trasladados a Gijón aportará el núcleo más consistente, actuando como motor de esta revitalización.

Por su parte, los astilleros van contando con comisiones cada vez más activas que gradualmente alcanzarán alguna coordinación. De su seno provendrán buena parte de las incorporaciones que van renovando la composición de la Coordinadora Local. A la altura de 1972 se edita un boletín informativo que recoge las preocupaciones de los trabajadores del

²⁷ Entrevista con Luis Redondo Alvarez.

sector y la propaganda clandestina circula ya profusamente. Por estas fechas se cuenta con comisiones en todas las factorías y un número reducido de militantes (Luis Redondo, José Ramón Fernández “el roxu”, Artemio García, Santos Torollo, Jesús Montes, Agustín Plaza, Oscar Tuñón, Leonardo Díaz, Cándido González...), garantizan una conexión que sigue siendo frágil, expuesta a un descabezamiento en cuanto se produzca una descarga represiva. Los conflictos son también dispersos, afectando a compañías auxiliares sin llegar a generalizarse, pero dentro de una tendencia a la homogeneización en las reivindicaciones más sentidas que acabará por permitir la unidad de acción y la coordinación de la totalidad de las comisiones del sector²⁸. La actividad se caracterizará por un fuerte empuje del movimiento asambleario, una relajación de las cautelas propias de la clandestinidad y el aprovechamiento de la presencia en el Vertical. A lo largo de los años 70, buena parte de los líderes más destacados y futuros cuadros de dirección desarrollan su militancia en el seno de los astilleros (Luis Redondo, Francisco Prado Alberdi, Jesús Montes Estrada “Churruca”, Manuel Alonso, Juan Manuel Martínez Morala...), donde se está forjando un amplio colectivo de vanguardia.

La debilidad de las Comisiones Obreras asturianas a partir de 1967 contrasta con la persistencia de un alto índice de conflictividad que sigue situando a la provincia entre las que presentan un mayor número de huelgas. Las particulares pautas de comportamiento de los mineros permitirán mantener una elevada combatividad con un mínimo de organización, de modo que la Minería concentra, entre 1968 y 1972, más del 80% de la actividad huelguística de la región²⁹. La precariedad organizativa se deja sentir especialmente en una pérdida de control sobre los conflictos en cuanto a su desencadenamiento y conclusión, una mayor dispersión de los mismos y una enorme dificultad para conseguir respuesta a convocatorias “externas” (movilizaciones a fecha fija o en solidaridad con otros sectores). El carácter defensivo de las luchas de los mineros en este período acentuaría estos rasgos. Por el contrario, el desarrollo de la conflictividad entre los trabajadores metalúrgicos mostrará una relación directa con los progresos de la organización.

Junto a la Minería y el Metal, los Pensionistas constituyen el tercer motor de la acción reivindicativa de las Comisiones Obreras hasta mediados los años 70, protagonizando movilizaciones de considerable repercu-

²⁸ Entrevistas con Jesús Montes Estrada y Artemio García.

²⁹ José M^a MARAVALL, *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid, Alfaguara, 1978, pp. 82 y 86.

sión como los encierros de septiembre de 1971 en varias iglesias de Gijón, Mieres y Sama y de noviembre de 1974 en el arzobispado de Oviedo. Desde su creación, en 1965, la Comisión de Jubilados y Pensionistas de Asturias ha sostenido una permanente actividad en la que, a la par que promueve actuaciones no autorizadas como encierros y concentraciones, procura apurar las posibilidades legales evitando en todo momento el verse reducida a la clandestinidad. Así, recogerá miles de firmas para avalar escritos que son dirigidos a distintos organismos y autoridades, logra celebrar entrevistas con los sucesivos gobernadores civiles de la provincia, delegados de Trabajo, el director del Instituto Nacional de Previsión, los dos últimos arzobispos de Oviedo e incluso con los ministros de Trabajo, Romeo Gorría (octubre de 1966) y Licinio de la Fuente (mayo de 1970) y llegan a dirigirse al Presidente del Gobierno, Presidente de las Cortes y al propio Príncipe de España con objeto de plantear sus problemas. Paralelamente, la Comisión desarrolla una labor de difusión en todo el tejido social de sus aspiraciones y las del conjunto del movimiento obrero a través de frecuentes coloquios y encuentros con médicos, abogados, estudiantes, etc., que tienen como escenario habitual las facultades universitarias y las sociedades culturales³⁰.

Rompiendo con la tradicional identificación de las manifestaciones de conflictividad laboral con los obreros industriales, dos nuevos sectores vienen a incorporarse a la lucha en Asturias desde principios de los años 70. Se trata de las nuevas promociones de trabajadores de la Sanidad y la Enseñanza, provenientes de una Universidad donde el movimiento estudiantil genera una creciente politización y enfrentados a un mercado de trabajo que les impone condiciones de fuerte inestabilidad y una rígida jerarquización estamental. En Sanidad, el aldabonazo de partida viene dado por un conflicto de extraordinaria resonancia en toda España: el del **Hospital Psiquiátrico de Oviedo**, desencadenado en abril de 1971 y precedente inmediato del movimiento de los MIR (Médicos Internos Residentes) generalizado ese mismo año. Agotada la lucha en el Psiquiátrico como consecuencia de las medidas represivas, el testigo será tomado por los trabajadores sanitarios del **Hospital General** y la **Residencia Sanitaria**. Por su parte, entre los enseñantes, la reivindicación es protagonizada por los PNNs (Profesores No Numerarios). En ambos casos, el movimiento se desarrolla al margen del sindicalismo de clase y, hasta la Transición, su

³⁰ Comisión Provincial de Jubilados y Pensionistas de Asturias, "Las clases pasivas", en *Cuadernos para el Diálogo*, extra XLVII, junio 1975, pp. 60-62; "La verdad sobre los pensionistas", Gijón, septiembre, 1971, multicopiado y *Gaceta de Derecho Social*, nº 48/49, mayo-junio 1975.

conexión con éste se producirá fundamentalmente a través de la militancia de sus componentes más activos en partidos clandestinos, las invitaciones cursadas a significados dirigentes obreros para sostener charlas y coloquios y la relación establecida con el Fondo Unitario de Solidaridad Obrera de Asturias (FUSOA), que proporciona ayudas con ocasión de algunos conflictos, generando en lo sucesivo una corriente de recogida de aportaciones económicas con destino a dicho Fondo. A la altura de 1975, sin embargo, las relaciones entre los movimientos de PNNs y MIR y el movimiento obrero se van haciendo más fluidas. Los MIR obtienen muestras de apoyo entre los enlaces sindicales de la Minería y los trabajadores de astilleros recaban solidaridad entre enseñantes y sanitarios por entender que padecen problemas semejantes de eventualidad. La situación se verá alterada en los albores de la Transición Democrática, cuando los movimientos unitarios y escasamente articulados que hasta entonces habían venido funcionando se transforman en organizaciones sindicales dando origen a las Comisiones Sanitarias en un caso y al Sindicato Unitario y Autónomo de Trabajadores de la Enseñanza de Asturias (SUATEA) en el otro. En función de esta disparidad de opciones, la implantación de CC.OO. en ambos sectores será muy desigual³¹.

El tramo final de la dictadura franquista conoce notables progresos en la implantación y estructuración organizativa de las Comisiones Obreras asturianas, al tiempo que se produce un constante incremento en la capacidad de movilización. Indirectamente, estos avances acaban por reflejarse en la elaboración de boletines informativos que van alcanzando cierta continuidad en su aparición en la Minería (**La Chispa**), Gijón (**Unidad**) y Avilés (**Unidad Obrera**). Las reuniones de la Coordinadora Provincial van adquiriendo una amplitud creciente, viéndose representadas regularmente todas las zonas y asistiendo a la incorporación de nuevos sectores productivos. A la altura de 1975, la Minería parece superar parcialmente la debilidad organizativa que había venido padeciendo y en el Metal se emprende un esfuerzo de extensión y coordinación. En Gijón, los astilleros se han erigido en indiscutible vanguardia, mientras una Comisión de Pequeños Talleres del Metal nacida bajo la iniciativa de Luis Redondo se consolida en torno a José Pérez Miranda "Pichi". Empresas como **Cradly** (en Gijón) o la **Fábrica de Metales** de Lugones, así como algunas pequeñas y medianas industrias de

³¹ José GARCIA, "Psiquiatría y cambio social", en *El Basilisco*, nº 8, Oviedo, julio-diciembre 1979, pp. 58-63; "Así nacieron las Comisiones Sanitarias de Asturias", en *Sanidad. Revista de las Comisiones Sanitarias de Asturias*, nº 5, marzo 1977; "Proyecto de Sindicato de los Trabajadores de la Enseñanza", s.f. pero 1976, multicopiado y *Gaceta de Derecho Social* nº 50, julio 1975, pp. 5-6 y 18. Entrevistas con Guillermo Rendueles y Octavio Montserrat.

UNIDAD

Boletín de los CC.OO. clandestinos obreros de Gijón, agosto 1975 precio 10 pesetas

**DOS VICTORIAS
DE LA
CLASE OBRERA:**



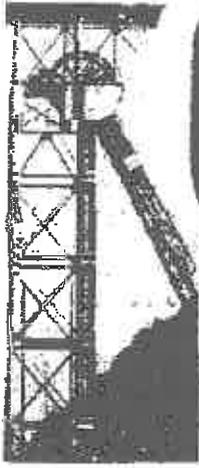
CAÍDA "VERTICAL" DE
LA CNS...

*** JUICIO CONTRA
LA
EVENTUALIDAD
DEL
DIQUE DURO-FELGUERA**

III

*** ELECCIONES SINDICALES**

UNIDAD: Organó de expresión de CC.OO. en Asturias en la clandestinidad



LA CHISPA

Boletín de las CC.OO. de la Minería Asturiana

**EL OBJETIVO DE TODOS
LOS TRABAJADORES
ES LUCHAR:**

**POR LAS
LIBERTADES
DEMOCRATICAS**

*

**POR UN
SINDICATO DE
CLASE**

*

JUNIO
1975
PRECIO
10 Ptas

LA CHISPA: Organo de expresión de CC.OO. de la Minería en la clandestinidad

Langreo y Avilés se incorporan por estas fechas. Al mismo tiempo, la presencia en Banca y Construcción, se ve complementada con la penetración en el Transporte, Textil, Sanidad, Telefónica, Vidrio y Cerámica... Con frecuencia, en estos ámbitos la incidencia se limita a grupos reducidos e incluso a personas aisladas, resultando muy excepcional el funcionamiento de comisiones amplias y estables, pero, en el clima social y político que la perspectiva de un cercano final de la dictadura ha generado, esta mínima presencia puede ser suficiente para promover un conflicto que, a su vez, tiende a favorecer la afluencia de nuevos militantes.

En el transcurso de 1975, tres hitos fundamentales jalonan la trayectoria seguida por las Comisiones Obreras asturianas: las jornadas de lucha del 3 y 4 de febrero, la celebración de elecciones sindicales en junio y, finalmente, el ascenso de la conflictividad que sucede a la muerte del dictador, acaecida en noviembre. El año se abre con la generalización de la conflictividad en los astilleros gijoneses, donde los paros producidos en los últimos meses de 1974 en diversas compañías de contratas rebrotan con gran fuerza extendiéndose al conjunto del sector, llegando a afectar a más de 4.000 trabajadores en la cuarta semana de enero. La masiva participación en asambleas que llegan a ser conjuntas, la elaboración de una plataforma reivindicativa unitaria y la imposición ante el Sindicato Vertical o como interlocutor con alguna empresa de comisiones elegidas obviando la representación legalmente establecida caracterizarán la huelga³².

El clima generado por el conflicto de astilleros, al que se une el iniciado por los PNNs de Universidad, creará las condiciones para las jornadas de lucha del 3 y 4 de febrero, que obtienen una notable respuesta en Gijón y las cuencas, principalmente en la Minería y buena parte del Metal, alcanzando, además, a sectores como Construcción y Enseñanza, mientras los pensionistas protagonizan un breve encierro en el Instituto de Silicosis. En la Minería, el paro afecta a diversas explotaciones privadas y a la práctica totalidad de los pozos de HUNOSA, donde las sanciones prolongarán el conflicto a lo largo de casi todo el mes. En algunos centros de trabajo, la huelga irá acompañada de asambleas y manifestaciones donde son expresadas reivindicaciones tanto laborales como políticas. En su conjunto, los paros podrían haber llegado a alcanzar, según estimaciones de prensa, a unos 35.000 trabajadores el día 4³³. La obtención de un éxito de tales proporciones en una convocatoria de ámbito regional y reali-

³² *Asturias Semanal*, nº 296, 8-II-75, pp. 12-15. Entrevista con Jesús Montes Estrada.

³³ *Asturias Semanal*, nº 296, 297 y 298, 8. 15 y 22-II-75.

zada a fecha fija revela una capacidad de movilización que representa un salto cualitativo, pues anteriormente este tipo de llamamiento había tendido a saldarse con notorios fracasos. La repercusión obtenida en esta ocasión es probablemente la más amplia desde la Guerra Civil, de una magnitud sólo comparable a la de la promovida por la Comisión Provincial Minera en 1967. Sus consecuencias más inmediatas consistirán en un fortalecimiento de las estructuras de coordinación regional con la definitiva incorporación de la Minería, que adquiere una representación acorde con la potencialidad del movimiento de base, y el incremento general de la implantación e influencia de Comisiones Obreras.

Por otra parte, la convocatoria había sido realizada en el marco de un debate interno sostenido en el Comité Regional del PCE acerca de los métodos de trabajo en el movimiento obrero. Las discrepancias en torno a cuestiones organizativas se extienden a la oportunidad de una iniciativa sobre cuyas posibilidades existe una gran desconfianza en la dirección del partido. El éxito con que se salda finalmente revestirá de una considerable autoridad a sus promotores, que se afianzan como dirección efectiva de Comisiones Obreras, pero gesta al mismo tiempo divisiones internas entre un sector de líderes obreros (Gerardo Iglesias, Francisco Prado Alberdi, Francisco Javier Suárez, Jesús Montes Estrada "Churruca", Manuel Nevado) y un componente mayoritariamente de extracción no obrera encabezado por Vicente Alvarez Areces, por esas fechas máximo responsable regional del PCE, dando lugar a una brecha que no volverá a soldarse³⁴.

Durante los meses que siguen a las jornadas del 3 y 4 de febrero de 1975, las energías de CC.OO. se concentran en la preparación de las elecciones sindicales. Con la mirada puesta en la conquista del máximo de posiciones en las estructuras verticalistas como un medio para potenciar la lucha y avanzar hacia la creación de un auténtico sindicato unitario y de clase, se plantea la celebración de asambleas, la elección de comisiones en todos los centros de trabajo, la elaboración de plataformas reivindicativas y la formación de candidaturas. Con un elevado nivel de participación, los resultados alcanzados en la primera fase reflejarán un considerable éxito de las Candidaturas Unitarias y Democráticas, en cuyo seno se integran los hombres de CC.OO. junto a militantes de USO y otros no organizados. En las grandes empresas metalúrgicas de la región obtienen una victoria generalizada: así logran la mayoría en las distintas factorías de ENSIDESA (60% en Avilés, 70% en Gijón y 96% en Mieres) y triunfos

³⁴ Entrevistas con Gerardo Iglesias y Francisco Prado Alberdi. Véase también declaraciones de Gerardo Iglesias en *La Voz de Asturias*, 30-XI-78.

igualmente claros en **Constructora Gijonesa, Crady, Talleres de Moreda, Avello, Metalmecánica...** En la Minería, los resultados son también favorables, aunque desiguales en función del nivel de organización con que se cuenta en cada pozo. Globalmente, el balance será más favorable en el Nalón —donde los puestos conquistados permitirán en la segunda fase la elección de Manuel Nevado como presidente de la Unión de Trabajadores y Técnicos del Sindicato Comarcal del Combustible— que en el Caudal, donde la estructuración de CC.OO. es menos sólida. Aunque CC.OO. se encuentra en minoría dentro del Jurado de Empresa de HUNOSA, sus representantes en el mismo se convertirán en el vértice de una coordinación que abarca a toda la empresa, afianzando los progresos alcanzados a partir de las jornadas del 3 y 4 de febrero. Fuera del sector industrial destacan los éxitos obtenidos en Banca, Sanidad y Enseñanza³⁵.

Una vez superada la primera fase de las elecciones, las preocupaciones se concentran en asegurar una actuación de los enlaces recién elegidos sujeta a unas estrictas normas de comportamiento que eviten cualquier tipo de “contaminación” respecto al verticalismo. Se fijan, de este modo, rígidos criterios en cuanto a la utilización de privilegios tales como la no asistencia al trabajo, los viajes, comidas u otras prebendas y se insiste en el sometimiento permanente a la asamblea, que debe ejercer el control sobre los representantes elegidos. Estos son concebidos como portavoces y en ningún caso como “cerebros”: han de rendir cuentas de su gestión y deben aceptar la revocabilidad de sus cargos siempre que así lo decidan los trabajadores. La Coordinadora Provincial alerta además, contra los riesgos de caer en el burocratismo y el “legalismo”, al tiempo que defiende la salida a la superficie con el fin de conquistar la legalidad. En el mismo sentido, señala la necesidad de promover asambleas de enlaces y jurados, comprometiendo en la defensa de un programa reivindicativo a los elementos indecisos y desacreditando a quienes no se sometan a las decisiones democráticamente adoptadas, y orienta hacia una relación flexible entre estas asambleas y las propias CC.OO., tratando de preservar la unidad³⁶.

Los favorables resultados obtenidos en las elecciones sindicales, colocando en puestos representativos a numerosos candidatos de

³⁵ *Unidad. Portavoz de las CC.OO. de Gijón*, julio 1975 y *Asturias Semanal*, nº 317, 5-VII-75, pp. 16-17.

³⁶ “Declaración de la Coordinadora Provincial de Asturias de las CC.OO.”, julio 1975, y *La Chispa. Boletín de las CC.OO. de la Minería Asturiana*, agosto 1975 Archivo de la Unión Regional de CC.OO. de Asturias (en adelante AUR).

ración de los órganos directivos de acuerdo con un sistema proporcional. En la práctica, no obstante, la convivencia no siempre resultará factible y las frecuentes tensiones internas desembocarán, en distintas ocasiones, en rupturas traumáticas.

En Asturias, los orígenes del movimiento de las comisiones obreras son resultado de la militancia desplegada por dos tendencias principales: comunistas pertenecientes al PCE y cristianos encuadrados en organizaciones confesionales como JOC y HOAC. Fuera de estos componentes, la presencia de socialistas, anarcosindicalistas o falangistas de izquierda, detectable en otras zonas, resulta irrelevante. Únicamente el FLP aportará un reducido grupo en el valle del Nalón, nucleado hacia 1962 en torno a Nicolás Sartorius y que tendrá corta vida. El marcado contraste en la procedencia de los militantes cristianos y comunistas, con profundas diferencias en cuanto a su adscripción ideológica y las trayectorias históricas seguidas, no impedirá el establecimiento de una amplia base para la colaboración en el terreno de la práctica reivindicativa, posibilitando su convergencia en la gestación de nuevas formas de organización y de lucha. Dos procesos paralelos permitirán explicar esta aparente paradoja: por un lado la orientación estratégica adoptada por el PCE a partir de la formulación de la política de Reconciliación Nacional (1956), buscando la superación de los alineamientos determinados por la Guerra Civil en aras de la consecución de alianzas contra la dictadura lo más amplias posible, y, por otra parte, la progresiva concienciación de sectores cristianos de base en contacto con una realidad social que se proponen transformar a través de una acción militante.

La actividad desplegada por comunistas y católicos en las huelgas de la primavera de 1962 los convierte en motores de la creación de comisiones de pozo o fábrica, en las cuales desempeñan un papel decisivo. De igual modo, la fase en que las comisiones comienzan a ser organizadas como movimiento estable conoce la presencia de ambos sectores. Si bien la iniciativa tiende a corresponder al PCE, que dirige en último extremo el proceso, un colectivo no desdeñable de "independientes" sin militancia de partido, procedentes en su mayoría de JOC y, en menor medida, de HOAC, ocuparán posiciones relevantes. Paralelamente, buena parte de los cuadros formados en las filas del apostolado obrero pasarán a engrosar la naciente USO asturiana, al tiempo que participan en un movimiento unitario que les lleva a coincidir con los comunistas en las comisiones de despedidos, silicóticos y pensionistas³⁸.

³⁸ Entrevistas con Gerardo Iglesias y Francisco Fernández Corte. Véase también, R. GARCIA PIÑEIRO y F. ERICE SEBARES, "La reconstrucción de la nueva vanguardia..." pp. 153-159.

La constitución de USO no significa, durante sus primeros años de vida, una ruptura de la unidad del movimiento. Por el contrario, la etapa de 1963 a 1965 conocerá una estrecha cooperación en conflictos y plataformas organizativas sostenidas conjuntamente. De este modo, junto a militantes comunistas, líderes de origen católico integrados en USO como Severino Arias o José Rodríguez "Marchena" contribuirán de forma destacada a dinamizar las demandas de despedidos y silicóticos respectivamente. La ausencia de miembros de USO entre los integrantes de la Comisión Provincial Minera en 1966 marcará el principio de la quiebra de una colaboración que nunca había estado exenta de problemas. A grandes rasgos, podría apreciarse una mayor propensión por parte de los comunistas a buscar la politización de los conflictos, lo que a menudo encuentra resistencias entre los católicos. Este parece ser el origen de las constantes tensiones producidas en núcleos como **Fábrica de Mieres**, un bastión del movimiento obrero asturiano donde la fortaleza organizativa de comunistas y USO y la participación conjunta en las frecuentes luchas sostenidas a lo largo de los años 60 no impedirá la existencia de unas pésimas relaciones incluso en el plano personal³⁹.

Las disensiones existentes entre comunistas y militantes de origen confesional no impedirán el mantenimiento de una alianza estable en el terreno de la lucha, dentro de un movimiento unitario que no se verá roto hasta 1966-67. Por parte del PCE existe una permanente voluntad de incorporar a elementos independientes, y muy en especial a los de procedencia cristiana, como parte de una estrategia claramente definida. La presencia de sectores provenientes de las filas de la Iglesia Católica, una institución abiertamente alineada con el bando vencedor en la Guerra Civil, avala la política de Reconciliación Nacional, genera contradicciones al régimen franquista, refuerza las posibilidades de lucha y proporciona incluso cierta cobertura frente a la represión. Esta se ensaña con especial intensidad cuando se desata aisladamente sobre la militancia comunista, de modo que la presencia de sectores ajenos al partido resulta valiosa, más aún cuando estos cuentan con apoyos entre la jerarquía eclesiástica. La apertura del PCE hacia el campo católico se remontaba a los años 50 y, en Asturias, había encontrado sus primeros resultados en la incorporación aislada de algunos militantes con esa procedencia, entre quienes destaca Manuel Álvarez Ferrera, "Lito el de la Rebollada", trabajador de **Fábrica de Mieres** y dirigente de la JOC, que decide ingresar en las filas comunistas a fines de la década. Pero los éxitos más reseñables de esta

³⁹ Entrevista con Manuel Álvarez Ferrera.

orientación del PCE serán alcanzados a través de la participación como independientes de numerosos militantes cristianos con quienes establecen una fructífera colaboración en la gestación y desarrollo de un movimiento unitario como el de las comisiones obreras. Este fenómeno alcanzará una notable magnitud en la primera mitad de los años 60.

En 1966, los militantes de USO participan junto a los comunistas y algunos independientes en el vasto movimiento asambleario promovido en los meses previos y posteriores a las elecciones sindicales, pero estarán ausentes, sin embargo, de la Comisión Provincial Minera, que resulta totalmente hegemonizada por el PCE, del cual ha partido la iniciativa de su creación. A partir de 1967, ambos sectores marcharán por separado, produciéndose el definitivo abandono por parte de USO de las Comisiones Obreras. A su vez, buena parte de los elementos independientes incorporados al movimiento al calor de las elecciones de 1966 se retraerán o serán captados por el PCE, de modo que éste se convierte no ya en la fuerza hegemónica sino casi exclusiva de las Comisiones Obreras asturianas, que se ven reducidas a su ámbito de influencia.

La brusca contracción del movimiento originada por el giro represivo de 1967, con el inmediato repliegue hacia formas de acción más clandestinas, y el distanciamiento de los sectores de origen confesional conducirán a un período donde la pluralidad interna se ve considerablemente reducida. El PCE cobra, en este contexto, una importancia decisiva en el sostenimiento de las comisiones y en su coordinación, que descansa, de forma prácticamente exclusiva, sobre la actividad de los militantes comunistas. En Asturias, no existe, por estas fechas, una presencia significativa de otras formaciones políticas. En consecuencia, las Comisiones asturianas permanecerán al margen de los intensos debates que se están produciendo en otras zonas en torno a cuestiones como la prioridad de las acciones de calle y las convocatorias de carácter político sobre el trabajo en las fábricas, la conveniencia de clandestinizar su actuación, la no participación en las elecciones sindicales o la estructuración sobre bases territoriales en lugar de las ramas productivas, según plantean diversos grupos izquierdistas⁴⁰.

El tramo final de la década de los 60 coincide en la Minería asturiana con un período en el que USO cobra cierto protagonismo, alentando

⁴⁰ Acerca de estos debates en el caso catalán, Pere GABRIEL y otros, *Comissions Obreres de Catalunya 1964-1989*, Barcelona, Empúries, 1989, pp. 61-62 y Jerónimo HERNANDEZ, "Aproximación a la historia de las Comisiones Obreras y de las tendencias forjadas en su seno", *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, nº 39/40, París, octubre 1972 - enero 1973, pp. 57-79.

las reivindicaciones de los ayudantes mineros⁴¹. Al mismo tiempo, las diferencias con CC.OO. se acentúan, al sostener planteamientos divergentes acerca de los procesos de reestructuración de la Minería y la Siderurgia. Una vez más, **Fábrica de Mieres** será escenario de fuertes tensiones entre ambas organizaciones, pues, mientras USO asume los cierres de instalaciones, aceptando los traslados de trabajadores a Gijón, el PCE y CC.OO. combatirán estas medidas, resistiéndose al desmantelamiento⁴².

La situación se verá sustancialmente alterada en 1971, cuando la USO asturiana sufre una crisis que la sitúa al borde de la desaparición. La desintegración de USO significará la momentánea dispersión de un colectivo de experimentados sindicalistas que carecen ahora de cualquier encuadramiento organizativo, pero que no por ello dejarán de mantener una actitud militante que mayoritariamente ha de conducirles, en los años siguientes, a optar por su incorporación a CC.OO. Aunque esta decisión será adoptada de forma individual y no como producto de una reflexión colectiva, se trata, sin embargo, de una tendencia generalizada. La explicación residirá en el hecho de que CC.OO. representa, en ese período, la formación con mayor incidencia efectiva en el movimiento obrero asturiano. Por otra parte, la decidida voluntad integradora de los comunistas facilitará una acogida exenta de tensiones. Para el PCE, la captación de cuadros sindicales independientes representa un objetivo en sí misma, en cuanto permite romper una imagen de excesiva identificación entre CC.OO. y el Partido. El origen confesional de buena parte de estos militantes tiene un valor añadido. Si bien la mayoría de los recién llegados ha roto sus vinculaciones con la Iglesia y, de forma unánime, rechazan la adscripción a cualquier tipo de corriente de carácter confesional, desde el PCE se insistirá en la presentación de este colectivo como "cristianos" aún a su pesar.

Entre los militantes procedentes de USO se producirán significados ingresos en el PCE, como los de F. Javier Suárez o Segundo G. Magdalena, pero la tendencia más extendida será la de permanecer como independientes (Paco Corte, Juanjo García, Humberto Vallina, Eduardo Garduño...). En este segundo caso, la llegada de la Transición pondrá de manifiesto una coincidencia generalizada en torno a posiciones favorables al mantenimiento de la fórmula de movimiento sociopolítico, oponiéndose a la transformación de CC.OO. en sindicato.

⁴¹ Entrevistas con Francisco Fernández Corte y Segundo González Magdalena.

⁴² Entrevista con Manuel Álvarez Ferrera.

LA TRANSICION

I. MOVILIZACION SOCIAL Y CAMBIO DE REGIMEN (1976-1978)

CRISIS DE LA DICTADURA Y CONFLICTIVIDAD SOCIAL: DE LAS GRANDES MOVILIZACIONES DEL INVIERNO DE 1976 AL REFERENDUM DEL 15 DE DICIEMBRE

Los primeros meses de la reinstaurada monarquía conocerán un extraordinario incremento de la conflictividad obrera en toda España. Un cúmulo de aspiraciones hasta entonces insatisfechas parecen cobrar actualidad tras la desaparición del dictador y centenares de miles de trabajadores se lanzarán a la lucha en un movimiento reivindicativo de magnitudes desconocidas desde 1936, combinando las cuestiones laborales con un creciente apoyo a las demandas de transformación democrática. Posteriores interpretaciones, cada vez más dominantes en los medios de comunicación y en la historiografía del período, han tendido a reducir la Transición Democrática a un juego de equilibrios entre las élites políticas, otorgando el protagonismo a la evolución desde dentro del propio régimen y al papel desempeñado por la institución monárquica y confirmando a las clases populares una mera función de comparsas, que se limitan a demostrar su “madurez” aceptando pasivamente las decisiones adoptadas por sus gobernantes. Pero el proceso seguido a lo largo de 1976 difícilmente puede ser entendido sin tener en cuenta la fuerza y la amplitud alcanzada por la movilización de masas. Será precisamente este factor el que haga fracasar la alternativa representada por el gobierno de Carlos Arias Navarro, dando paso a una nueva estrategia reformista basada en la negociación con las fuerzas de la oposición, encarnada por Adolfo Suárez. Si la oposición democrática careció de capacidad para imponer una ruptura como salida al régimen franquista, pudo al menos bloquear la opción continuista, forzando una solución intermedia. El movimiento obrero resulta decisivo, a este respecto, pues constituye el arma de presión más poderosa con que cuentan las fuerzas democráticas⁴³. En un contexto de

⁴³ Respecto al papel del movimiento obrero en la Transición Democrática, Carme MOLINERO y Pere YSAS, “Movimientos sociales y actitudes políticas en la crisis del franquismo”, en *Historia Contemporánea*, nº 8, Bilbao, 1992, pp. 269-279 y Robert M. FISHMAN, *Working-class organization and the return to Democracy in Spain*, New York, Cornell University Press, 1990.

crisis económica que está evidenciando su profundidad, los sectores más conscientes de la burguesía comprenderán, además, la necesidad de contar con interlocutores verdaderamente representativos cuyo reconocimiento permita desligar la conflictividad laboral de los problemas políticos y posibilite la consecución de un pacto social.

La lucha por objetivos democráticos, que ha constituido el norte de la actuación de CC.OO. desde sus mismos orígenes, cobra toda su vigencia en esta nueva coyuntura política. Secundando en este terreno la línea marcada por el PCE, CC.OO. se ha incorporado a la Junta Democrática de España en el mismo momento de su creación. A la habitual introducción en los conflictos de carácter laboral de reivindicaciones referidas al reconocimiento de derechos y libertades se añade el apoyo expreso al programa formulado por este organismo, en cuyo favor son emprendidas campañas específicas.

En Asturias, la primera iniciativa adoptada por CC.OO. tras la muerte del dictador consistirá en dirigirse a los organismos unitarios de la oposición, Junta Democrática y Plataforma de Convergencia Democrática de Asturias, con el fin de convocar una "Acción Democrática Regional" para los días 15 y 16 de diciembre, mostrando incluso la disposición a realizar el llamamiento en solitario en caso de no ser recogida su propuesta. El planteamiento se inscribe dentro de la estrategia rupturista y sus límites aparecen señalados con claridad: "Las Comisiones Obreras no orientarán estas luchas más lejos de los objetivos democráticos". Los motivos expresados en el comunicado emitido tras la Reunión General celebrada a principios de mes serían: "En contra de la Monarquía continuadora del franquismo; por la Amnistía; por las libertades políticas y sindicales; en contra del paro obrero y la congelación salarial y por los problemas concretos que tiene la provincia". Los órganos de expresión de CC.OO. añadirán una serie de reivindicaciones laborales consistentes en la readmisión de todos los despedidos, la jornada de 40 horas (35 en la minería), la revisión de los convenios, la actualización de las pensiones, la protesta contra la carestía de la vida y el rechazo de los expedientes de regulación de empleo, la eventualidad y el "prestamismo laboral", entre otras⁴⁴.

La incidencia de las jornadas del 15 y 16 de diciembre podría estimarse en torno a los 15.000 trabajadores, repartidos principalmente entre Gijón y las cuencas mineras, lo cual, tratándose de una convocatoria de

⁴⁴ *Unidad y La Chispa*, diciembre 1975, sin página.

carácter político, puede ser considerado un relativo éxito en comparación con ocasiones precedentes. En la Minería, la huelga es total en 9 pozos de la cuenca del Nalón y parcial en otros 8 repartidos por igual entre ambas cuencas. En Gijón, paran por completo **Talleres de Moreda** y todos los astilleros excepto **Marítima del Musel**, que lo hace parcialmente al igual que ENSIDESA, **Cradyl, Adaro, Trefilería, La Industria y Laviada** y otras empresas metalúrgicas. Se producen paros en la Construcción en Gijón y Langreo, mientras en Avilés se logran únicamente interrupciones del trabajo en algunos talleres de ENSIDESA. En Oviedo afecta a la Universidad y los centros sanitarios, sin llegar a la huelga, pero con paros y manifestaciones. Tanto en la capital como en Gijón tienen lugar muestras de adhesión, guardando 15 minutos de silencio, en diversas oficinas bancarias⁴⁵.

A lo largo de todo el mes de diciembre, los enlaces y jurados de distintas ramas del Sindicato Vertical desplegarán una considerable actividad, celebrando reuniones y convocando asambleas que se pronuncian en contra del decreto de congelación salarial y reclaman la readmisión de los despedidos, libertad sindical, amnistía, derecho de huelga...⁴⁶. La conflictividad laboral sigue siendo, no obstante, relativamente baja, destacando el paro en el horno alto y tren de chapa de ENSIDESA-Veriña a causa de las primas de producción, las huelgas de las compañías auxiliares de **Constructora Gijonesa** por su integración en el astillero y de los trabajadores de Banca por la revisión del convenio. En todos los casos la exigencia de readmisión de despedidos forma parte de las reivindicaciones planteadas⁴⁷.

La eclosión huelguística se producirá con la entrada del nuevo año, llegando a afectar simultáneamente a unos 50.000 trabajadores a principios de febrero. Tres grandes conflictos marcarán en Asturias el invierno de 1976. Por distintas razones, su repercusión ha de ser extraordinaria. En la factoría avilesina de ENSIDESA, por vez primera en la historia de una fábrica que siempre había ofrecido condiciones especialmente adversas para el desarrollo del movimiento obrero, una huelga paraliza por completo la actividad. En HUNOSA, tras unos años de relativo "impasse", un conflicto de gran intensidad y larga duración rompía definitivamente con las limitaciones derivadas de la clandestinidad e imponía la presencia

⁴⁵ "Boletín Informativo de La Junta Democrática de Asturias", 16-XII-75; *El Comercio y La Voz de Asturias*, 16 y 17-XII-75.

⁴⁶ *La Voz de Asturias*, 6-XII-75; *El Comercio*, 10, 17 y 28-XII-75.

⁴⁷ *El Comercio*, 11 y 23-XII-75.

del sindicalismo de clase. Por su parte, los trabajadores de **Duro-Felguera** en Gijón sostienen durante tres meses una huelga solidaria anteponiendo a cualquier otra exigencia la readmisión de todos los despedidos. En los tres casos, al igual que en los paros que simultáneamente se producen en **La Camocha, Minas de Figaredo, Dermasa o Talleres de Moreda** entre otras, CC.OO. ejerce un indudable protagonismo, siendo a menudo la única organización sindical con presencia efectiva. El cuestionamiento de los cauces del Sindicato Vertical durante el desarrollo del conflicto y la elección de comisiones nacidas de un vigoroso movimiento asambleario, así como la demanda de readmisión de los despedidos por motivos políticos o sindicales constituirán otros de los rasgos comunes más destacables.

En ENSIDESA-Avilés, la negociación del convenio por parte de la nueva representación emanada de las recientes elecciones dará lugar al desencadenamiento de un paro generalizado de once días acompañado de asambleas, concentraciones, marchas y manifestaciones diarias. La violenta ocupación policial de la ciudad, las cargas realizadas dentro de la propia fábrica y las sanciones aplicadas a unos 8.000 trabajadores no lograrán sofocar una movilización de magnitud desconocida hasta entonces. La masiva participación y la pérdida del miedo se convierten en los datos más novedosos. Entre las conquistas alcanzadas se encuentra una fuerte subida salarial y la readmisión de José Manuel Díaz, tras varios años despedido⁴⁹.

En HUNOSA, donde el año 75 había finalizado salpicado de pequeños conflictos a los que la empresa responde sistemáticamente con sanciones, el paro se extiende por toda la cuenca del Caudal a mediados de enero y se generaliza en ambas cuencas una semana más tarde para prolongarse durante más de dos meses. La revisión del convenio, la descongelación salarial, el levantamiento de sanciones y la readmisión de todos los despedidos constituyen las motivaciones iniciales, a las que el desarrollo del conflicto y la discusión en asambleas irá añadiendo reivindicaciones de carácter político: amnistía, ruptura democrática, libertades... En lugar de limitarse a paralizar la producción, la huelga adopta, desde su inicio, formas novedosas en relación con las precedentes: será eminentemente activa, con constantes asambleas de pozo, de zona y generales celebradas en los locales sindicales, parques, escombreras, en el monte... Se forman comisiones de trabajo, organizando cajas de resistencia, realizando esfuer-

⁴⁹ *Asturias Semanal*, nº 247, 31-I-76, p. 12; Entrevistas con Emilio Huerta y José Manuel Díaz.

zos por explicar el problema, redactando escritos, etc. Neutralizando la efectividad de la represión, se impone una permanente presencia en la calle, en marchas, manifestaciones, concentraciones y se procura la incorporación de sectores populares que llegan a estar presentes en las asambleas. Un amplio movimiento de mujeres ejercerá un destacado papel de apoyo y participación, mientras los pensionistas tomarán también iniciativas en el mismo sentido. El respaldo social alcanzado por el conflicto se extiende al pequeño comercio, que muestra una solidaridad activa, y encuentra entre un sector del clero de las cuencas expresiones de simpatía⁴⁹.

En el plano organizativo, la iniciativa corresponde en todo momento a CC.OO., que resulta además, extraordinariamente fortalecida en su implantación y estructuración. La presencia de un SOMA-UGT en proceso de reconstrucción se hará notar con cierta fuerza en el Nalón pero siempre desde una posición manifiestamente minoritaria. La huelga atrae hacia CC.OO. a numerosos militantes de nueva incorporación, engrosando con gran rapidez sus filas, forjando nuevos liderazgos y reforzando algunos de los ya existentes. La elección en cada centro de trabajo de comisiones amplias y representativas ("comisiones de los quince") representa un salto cualitativo en la organización y la definitiva quiebra de las restricciones impuestas por la clandestinidad. Un núcleo en el que figuran líderes como Manuel Nevado, Alberto Alvarez "Berto Barredo", Benigno González, Javier Carnicero, Segundo Magdalena, Juanjo García o Cordero se erige en pública dirección de las CC.OO. de la Minería, mientras que las fases finales del conflicto conocen la intervención de figuras de ámbito regional como Gerardo Iglesias y Juan Muñiz Zapico. Frente a lo reducido de la estructura orgánica previa, que ni siquiera contaba con una coordinadora única y suficientemente consolidada a nivel de sector, la huelga forja una vigorosa coordinación en la que están representados la totalidad de los pozos. La coincidencia con las huelgas de **Figaredo, Eskar, Lieres, Hullasa y La Camocha** reforzará esta nueva realidad rebasando el ámbito de HUNOSA, permitiendo, en el mes de mayo, la constitución de un Secretariado de la Minería⁵⁰.

El arranque y la finalización del conflicto estarán marcados por discrepancias tácticas en las que se superponen las diferencias internas en

⁴⁹ Acerca de la huelga de enero-marzo en HUNOSA, *Unidad Obrera*, nº 1, abril 1976; *Asturias Semanal*, nº 348 y siguientes; prensa regional de estas fechas y *Gaceta de Derecho Social* nº 56/57, enero-febrero 1976, p. 39; nº 58, pp. 12 y 38 y nº 59, pp. 10-11.

⁵⁰ *Unidad Obrera*, nº 1, abril 1976; *Asturias Semanal*, nº 364, 5-VI-76, p. 8. Entrevista con Javier Carnicero.

CC.OO. con el desfase en cuanto al ritmo de la huelga entre ambas cuencas. La iniciativa y la superior voluntad de lucha corresponderán a la del Caudal, paradójicamente aquella que presentaba una mayor debilidad organizativa previa. Será aquí, sin embargo, donde comience el paro y se defienda su continuación hasta el final, contrastando con las tendencias dominantes en el Nalón, cuya inclinación en favor de una retirada ordenada conducirá a una momentánea vuelta al trabajo el 1 de marzo que amenaza con la ruptura de la unidad con la cuenca del Caudal, dada la radicalización experimentada en esta zona. Idénticos debates se producen en el seno de CC.OO., donde inicialmente fueron expresadas posiciones partidarias de esperar al vencimiento del convenio vigente para plantear la huelga y, en sus fases finales, las opiniones respecto a su conclusión se dividen al 50 por cien. En esta última discusión interviene también UGT, mostrando su desacuerdo con la vuelta al trabajo⁵¹.

Aun cuando la huelga concluye el 15 de marzo —a causa del agotamiento de la capacidad de resistencia de los mineros y en medio de la maniobra del gobernador civil de convocar un referéndum cuando en las asambleas se plantea ya la vuelta al trabajo— mientras permanecen pendientes las reivindicaciones, a la larga el resultado puede ser considerado en muchos aspectos un éxito. Aunque el convenio será firmado por el Jurado de Empresa marginando a la comisión asesora nacida de las asambleas, este episodio se convertirá en el acta de defunción del Sindicato Vertical en la empresa. El movimiento obrero ha experimentado un salto espectacular. A lo largo de todo el año las “comisiones de los quince” siguen ejerciendo un papel dirigente y el espacio para la acción sindical se amplía constantemente. Como consecuencia de la huelga, una de las aspiraciones más sentidas por los mineros se verá cumplida y en HUNOSA se fuerza, anticipándose en un año a la amnistía laboral, la reincorporación de la multitud de despedidos producto de largos años de lucha. Entre ellos se cuentan algunos de los más destacados dirigentes —pasados y futuros— del movimiento obrero asturiano.

En el astillero gijonés de **Duro-Felguera** (Dique) las luchas contra la eventualidad han forjado una comisión obrera amplia y muy activa que encabeza las movilizaciones de un colectivo altamente combativo. Tras la inicial derrota sufrida a comienzos de 1975, el conflicto por la integración de las compañías auxiliares se reproduce en mayo, conduciendo, tras 45 días de huelga, al ingreso en plantilla de estos trabajadores, con lo que se

⁵¹ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 15-III-76. Entrevista con Javier Carnicero.

abre la senda por la que posteriormente han de transitar **Constructora Gijonesa y Cantábrico y Riera**. A partir de este momento, el Dique de **Duro-Felguera** se convertirá durante una década en un núcleo de vanguardia cuya permanente voluntad de lucha queda de manifiesto de modo inmediato: el 28 y 29 de agosto el astillero protagoniza un paro total por una motivación estrictamente política –hecho absolutamente excepcional en el reciente movimiento obrero asturiano– como es la protesta contra las últimas condenas a muerte del franquismo. Aunque esta acción costará un serio descalabro, con el encarcelamiento de cuatro trabajadores y el despido de 132, de los cuales cerca de 30 no son readmitidos, la voluntad de lucha permanecerá intacta, como queda de manifiesto con la huelga iniciada en enero de 1976 conjuntamente con sus compañeros del “Tallerón”.

El desencadenante será la exigencia de revisión del convenio pero, en todo momento, la demanda de readmisión de la totalidad de los despedidos del último conflicto y de todos los anteriores es planteada como requisito previo para la negociación. Durante tres meses, las asambleas diarias, las manifestaciones y las acciones encaminadas a difundir sus planteamientos y a la búsqueda activa de solidaridad mediante la creación de una caja de resistencia se suceden ininterrumpidamente. El 6 de febrero, una jornada de paros convocada en apoyo de su lucha y las de **Dermasa e Intelsa** afectará a unos 8.000 trabajadores metalúrgicos gijoneses. La unidad de la plantilla será capaz de resistir las fuertes presiones patronales, boicoteando masivamente un referéndum organizado por la empresa al cabo de casi dos meses de huelga, forzando la dimisión de una Junta Sindical que carece de representatividad y resistiendo un ultimátum en que se formula una amenaza de cierre del astillero y subcontratación de la obra pendiente. La derrota llegará por agotamiento tras 90 días de huelga, pero la vuelta al trabajo tiene lugar de forma ordenada y no significará sino una tregua: la amnistía laboral será conseguida al año siguiente y, en lo sucesivo, las factorías de **Duro-Felguera** en Gijón constituirán un permanente foco de conflictividad donde se plantean las reivindicaciones más avanzadas⁵².

Hasta que, en las postrimerías de 1976, un grupo de militantes trotskistas decidan abandonar CC.OO. para integrarse en UGT, la única fuerza sindical presente en **Duro-Felguera** de Gijón será CC.OO., que

⁵² Para un seguimiento de la trayectoria conflictiva del Dique de **Duro-Felguera** y una exposición más detallada de la huelga de 1976, Rubén VEGA GARCIA, *La Corriente Sindical de Izquierda. Un sindicalismo de movilización*, Gijón, De la Torre, 1991, pp. 101-116.

durante años conservará una posición ampliamente mayoritaria, encabezando tanto los conflictos referidos como, en buena medida, los posteriores. La comisión obrera del Dique-Tallerón, integrada mayoritariamente por elementos izquierdistas de diversos partidos e "independientes" de la misma orientación, se erige, a partir de 1975-76, en el más acabado exponente de una práctica sindical asamblearia y movilizadora que la convertirá en un sólido bastión de la futura Corriente de Izquierda, protagonizando una dinámica que será motivo de conflictos internos en CC.OO.

El desarrollo de las tres huelgas reseñadas se inscribe en un clima de efervescencia donde convergen los conflictos laborales y las movilizaciones en pro de la democratización. Las principales empresas de la Minería Privada, los PNNs de Enseñanza Media, un sector de trabajadores de Banca y algunos núcleos del Metal sostienen paros en los tres primeros meses de 1976, al tiempo que se producen manifestaciones en demanda de la amnistía y de las libertades democráticas por iniciativa de los organismos de la oposición. En ambos frentes, la participación de CC.OO. resulta decisiva por tratarse de la formación con mayor capacidad de movilización y de más sólida implantación, lo que la convierte en la principal fuerza, cuando no la única con presencia efectiva, entre amplios sectores de la clase obrera asturiana. Gijón es el escenario de la mayoría de los conflictos laborales y de buena parte de las movilizaciones por objetivos políticos, distinción ésta que no impide la constatación de que en la práctica totalidad de los paros por cuestiones económicas y laborales, las vanguardias organizadas introducen sistemáticamente reivindicaciones democráticas que encuentran un creciente apoyo entre el conjunto de los trabajadores.

Aunque la intensidad de las movilizaciones remite a partir del mes de marzo, el resto del año verá sucederse nuevos paros entre los trabajadores de la Construcción y las minas de caolín (en abril), Metal (julio), camioneros (agosto) y en astilleros (octubre) junto a vastas manifestaciones de pensionistas (junio), metalúrgicos (julio) y trabajadores del Textil (septiembre). En sectores como el Transporte y el Textil, carentes de una organización previa, la incorporación a la lucha y la implantación de CC.OO. tienen lugar de forma simultánea. Los camioneros, que han emergido bruscamente en el panorama conflictivo asturiano con una huelga acompañada de multitudinarias asambleas, orientarán su incipiente organización hacia la órbita de CC.OO., cuya dirección, a través de Gerardo Iglesias, ya desempeña un papel en la conducción del paro de agosto de 1976. La recién nacida Asociación de Conductores Profesionales de Asturias, de cuyas filas han salido los integrantes de la comisión negocia-

dora, decide en diciembre realizar un llamamiento abierto a la sindicación en CC.OO. y, finalmente, su equipo directivo (Roberto Carbajal, David Tejeiro, Oscar Baragaño, José Ramón Espina, Luis García...) se convertirá de forma casi automática en Secretariado del Sindicato Regional del Transporte de CC.OO. de Asturias cuando este sea constituido en agosto de 1977⁵³.

La pujanza adquirida por el movimiento obrero en la crisis final de la dictadura ha desbordado por completo las estructuras del verticalismo, provocando el desconcierto de sus jerarcas, tal como expresan las observaciones de Noel Zapico: "Comisiones Obreras han levantado banderas que no le pertenecen y esas banderas deberíamos haberlas levantado nosotros (la OSE) y, por cuestiones que no vienen al caso, no pudimos hacerlo"⁵⁴.

El cambio gubernamental producido en los primeros días del mes de julio, comportará una variación sustancial en la estrategia reformista promovida por el gobierno, teniendo como consecuencia la recuperación de la iniciativa por parte de éste, que conseguirá evidentes progresos en un breve espacio de tiempo, marginando al inmovilismo e incorporando progresivamente a sectores democráticos. Aún cuando la oposición mantenga formalmente en su discurso la ruptura como objetivo, en la práctica se producirá una rápida aceptación de la vía pactada abierta desde el poder. La convergencia producida en torno a la voluntad de dar paso a un proceso negociado, tras la evidencia del "impasse" a que había conducido el equilibrio de fuerzas en el primer semestre, no implica en absoluto una desaparición de las tensiones. Por el contrario, la segunda mitad de 1976 estará marcada por diversas pruebas de fuerza destinadas a conquistar posiciones.

El gobierno de Adolfo Suárez, que se había estrenado con una semana de movilizaciones por la amnistía en la que la oposición logra sacar a la calle a centenares de miles de manifestantes (de los cuales unos 20.000 son congregados por Coordinación Democrática en Gijón el 11 de julio), afronta, en el tramo final de 1976, dos momentos decisivos: la convocatoria de la jornada de lucha del 12 de noviembre y la celebración del Referéndum para la Reforma Política el 15 de diciembre. El balance con que se saldan ambas pruebas marcará el posterior curso de la Transición.

⁵³ ACPA, "En Asturias. Los Camioneros también reivindicamos", Gijón, diciembre 1976 y Sindicato de CC.OO. del Transporte de Asturias, nota de prensa, Gijón, 8-VIII-77, AUR.

⁵⁴ *La Voz de Asturias*, 27-VI-76.

La promulgación, en octubre, de un decreto que suponía la congelación salarial e imponía fuertes restricciones a la negociación colectiva, al tiempo que facilitaba el despido mediante la supresión del artículo 35 de la Ley de Relaciones Laborales, provocará una contundente respuesta de las centrales agrupadas en la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS), que convocan una huelga general para el 12 de noviembre. Aún cuando las motivaciones del paro se encuentren en las medidas económicas adoptadas por el gobierno, su contenido político resulta evidente. Se trata de una demostración tanto del poder de movilización como del control ejercido sobre ésta y la capacidad organizativa de los convocantes, cuyas posiciones debe fortalecer frente al gobierno, obligando a una negociación en términos más favorables. La convocatoria tiene igualmente una lectura en clave interna en el campo de las fuerzas de la oposición, buscando el debilitamiento de aquellos que se van aproximando al programa reformista ofrecido por el gobierno y descartan la movilización popular. Así queda de manifiesto en el análisis realizado por el Secretariado Regional de CC.OO. de Asturias en su reunión del 21 de octubre, donde se interpreta el posible éxito de la acción del 12 de noviembre como una demostración de que “sin las fuerzas que impulsaron esta movilización –lo habremos demostrado al Gobierno, pero también a los grupos vacilantes de la oposición– no se puede hacer nada en bien del país. Habremos demostrado que somos una fuerza poderosa y a su vez responsable”⁵⁵.

Para CC.OO., además, una iniciativa semejante planteada conjuntamente por los integrantes de la COS (USO, UGT y CC.OO) se inscribe en el marco de su estrategia de unidad sindical y debe servir de impulso para la creación de organismos unitarios a todos los niveles (empresa, rama, localidad...) y afianzar la unidad de los trabajadores de cara al futuro. En la preparación de la jornada, toda la propaganda será realizada de forma conjunta y el comité de huelga se constituye con una composición paritaria⁵⁶.

Llevada a cabo en medio de fuertes restricciones, que incluyen una intensificación de la actividad represiva, la jornada del 12 de noviembre, aún alcanzando un nivel de seguimiento considerable, no logra paralizar el país con una huelga general y no se convertirá en la gran acción nacional capaz de modificar el curso de la reforma. Entre los 500.000 huelguistas de las cifras oficiales y los 2 millones proclamados por los convocantes, las

⁵⁵ Reunión extraordinaria del Secretariado Regional de CC.OO. de Asturias. Acuerdos de la reunión, Gijón, 21-X-76, AUR.

⁵⁶ “UGT-CC.OO.-USO. Reunión Provincial”, Sama, 30-X-76, AHUR, c. 2/2.

estimaciones más ponderadas sitúan la participación por encima del millón de trabajadores. En Asturias, donde la convocatoria va acompañada de más de 40 detenciones, incluida la de Juan Muñiz Zapico, se produce la misma discrepancia acerca de los datos. Para las fuentes verticalistas el paro habría afectado a 33.441 trabajadores, mientras desde la COS se habla de 98.000. El seguimiento será elevado en Gijón y las cuencas mineras, apreciable en Oviedo, Siero o Grado y extremadamente bajo en Avilés. Por sectores, afecta especialmente a Minería, Metal y Construcción, y alcanza a Sanidad, Transporte de mercancías y Banca, registrando respecto a ocasiones precedentes nuevas incorporaciones como Artes Gráficas y administrativos, capataces y vigilantes en algunos pozos de HUNOSA. Tanto estudiantes universitarios como pensionistas secundarán igualmente la movilización mediante sendas manifestaciones⁵⁷.

Una vez superado el 12 de noviembre, la atención de las centrales sindicales, como la de toda la oposición democrática, se concentra en el referéndum convocado por el gobierno para el 15 de diciembre de 1976. CC.OO. participará activamente, junto al resto de las fuerzas opositoras, en la campaña en pro de la abstención. Las razones que justifican esta postura no se diferencian de las argumentadas, en general, por la izquierda en su conjunto. Tal como expresan sus comunicados, la aceptación de un referéndum celebrado sin libertades ni garantías representaba un respaldo a la política gubernamental, entrando en un juego antidemocrático⁵⁸. Partiendo de unas condiciones de evidente desigualdad que hacían prácticamente segura la victoria del SI, la incidencia de la propaganda abstencionista resultará muy limitada. La convocatoria se salda con un éxito del gobierno, que sale considerablemente reforzado, mientras la abstención apenas supera el 22%. En Asturias, el porcentaje de abstenciones se situará por encima de la media nacional, fundamentalmente como producto de la influencia de las organizaciones obreras en las cuencas mineras, en especial en la del Nalón⁵⁹.

⁵⁷ *Asturias Semanal*, nº 388, 20-XI-76, pp. 8-10 y *Gaceta de Derecho Social*, nº 66, noviembre 1976, pp. 8-9.

⁵⁸ "A los trabajadores y al pueblo asturiano en general", Coordinadora Regional de CC.OO. de Asturias, diciembre 1976, AHUR c.1/1 y "A los trabajadores", Coordinadora Local de CC.OO. de Gijón, diciembre 1976.

⁵⁹ José GIRON, "Las elecciones de la Transición (1976-1978)", en *Historia General de Asturias*, t. XII, p. 242 y José GIRON y otros, "Asturias: análisis e interpretación de los datos del Referéndum", *Asturias Semanal*, nº 393, 25-XII-76, pp. 7-12.

EL CAMINO HACIA LA LEGALIZACION: SEMICLANDESTINIDAD Y REPRESION SELECTIVA

Si las Comisiones Obreras se habían definido desde su origen por la adopción de una estrategia basada en la combinación de las acciones legales e ilegales y la voluntad de evitar al máximo las restricciones derivadas de la clandestinidad, el período que se abre a raíz de la muerte del general Franco estará marcado por la intensificación de los esfuerzos por imponer la legalidad mediante la conquista de hecho de espacios de actuación abierta. Este será el sentido de la publicación, a comienzos de 1976, del “Manifiesto de los 100”, acompañado de las firmas de 101 dirigentes de CC.OO., entre los cuales figuran los asturianos José Manuel Díaz, Gerardo Iglesias, Juan Muñiz Zapico, Manuel Nevado, Francisco Prado Alberdi y Francisco Javier Suárez⁶⁰. Por las mismas fechas, tendrá lugar —en el marco de un mitin unitario celebrado en Gijón— la primera intervención pública en un acto de masas realizada en Asturias en nombre de CC.OO., si bien se trata de una iniciativa individual⁶¹. Las contradicciones en que se ve inmersa la actividad represiva de un gobierno presuntamente reformista dentro de un régimen monárquico recién instaurado y cuya legitimidad no puede remitirse simplemente al triunfo en una guerra civil, combinadas con el vertiginoso ascenso de la conflictividad social y la movilización de masas, proporcionarán unas posibilidades crecientes que serán aprovechadas por un movimiento obrero en ascenso. CC.OO. se verá, no obstante, sometida a un permanente trato discriminatorio que obliga a un esfuerzo suplementario. A este respecto, resulta elocuente el contraste entre las condiciones de semi-clandestinidad en que tiene que ser realizada la Asamblea de Barcelona, con Adolfo Suárez ya en la presidencia del gobierno, tras haber sido denegada la autorización para su celebración legal, y la tolerancia mostrada unos meses antes por el gobierno de Carlos Arias Navarro ante el XXX Congreso de UGT, que tiene lugar a plena luz pese a tratarse de una organización ilegal. El mismo trato desigual persistirá a la altura del 1º de Mayo de 1977, recién alcanzada la legalidad, cuando el gobernador civil autorice el acto solicitado por UGT mientras prohíbe el previsto por CC.OO. y USO en Gijón, que se saldará con contundentes cargas policiales⁶².

⁶⁰ *Gaceta de Derecho Social*, nº 56-57, enero-febrero 1976, p. 19.

⁶¹ Entrevista con Luis Felipe Capellán.

⁶² Entrevista con Francisco Prado Alberdi.

La ruptura con las limitaciones de la clandestinidad, progresivamente impuesta por el empuje de las movilizaciones a lo largo de 1976, tiene lugar desde situaciones de partida dispares. Mientras en Gijón se ha ido abriendo paso en los últimos años una actuación cada vez menos clandestina, las cautelas seguían siendo estrictas en Avilés, a causa del retraso del movimiento obrero en la comarca, o en las cuencas mineras, donde la experiencia especialmente viva de la represión provoca retraimiento. Las grandes movilizaciones del invierno de 1976, conjugadas con la generalización de las expectativas de cambio, lograrán imponer la presencia pública de los dirigentes obreros y de sus organizaciones. El movimiento huelguístico irá acompañado de una ampliación de los espacios de actuación, con constantes asambleas, manifestaciones, acceso a los medios de comunicación ... y un fortalecimiento de la organización, que experimenta un salto considerable en aquellos sectores y empresas donde se han producido las huelgas, al tiempo que repercute, de forma más general, en una rápida extensión del ámbito de influencia, iniciando la expansión en áreas nuevas a las que no se había logrado acceder hasta entonces. En multitud de empresas, partiendo en ocasiones de embriones muy reducidos, las comisiones de base se desarrollan con gran rapidez a medida que avanza el año.

El funcionamiento basado en coordinadoras, frecuentemente inestables en su composición y muy flexibles en su concepción, que se había mostrado idóneo en un contexto como el de la dictadura, se revela insuficiente en las circunstancias de la Transición. El período que media entre los últimos meses de 1975 y el acceso a la legalidad en abril de 1977 conocerá una permanente adaptación de las estructuras organizativas del movimiento a las necesidades impuestas por una nueva realidad que evoluciona, además, de forma extremadamente fluida. La Coordinadora Regional ha adquirido una considerable amplitud que le proporciona un carácter más plural y representativo pero, al mismo tiempo, ha de restarle operatividad. En su seno se formará un Secretariado sobre el que recaen las tareas más permanentes, configurándose de este modo como dirección efectiva. A comienzos de 1976, estará integrado por: Juan Muñiz Zapico "Juanín", Francisco Prado Alberdi, Manuel Nevado Madrid, Francisco Fernández Corte "Paco Corte", Gerardo Iglesias Argüelles, Luis Felipe Capellín Corrada, Alberto Alvarez Menéndez "Berto Barredo", Carlos Ponte Mittelbrun, Francisco Javier Suárez Suárez, Marino Artos Fernández, José Manuel Díaz Martínez, Emilio Huerta Rodríguez "Triqui" y Manuel Luis Rodríguez García "Luisma"⁶³. Se trata de una composición

⁶³ *Unidad Obrera. Organó de las CC.OO. de la región asturiana*, agosto 1976, AUR.

que mantiene diversos equilibrios con el fin de garantizar la representación por zonas y sectores, al tiempo que busca la pluralidad mediante la introducción de militantes de reciente incorporación que vienen a reflejar la presencia de nuevos sectores y corrientes ideológicas. Por su extracción, este Secretariado cuenta con cinco mineros, otros cinco metalúrgicos, un médico, un trabajador de Banca y otro de oficinas, de los cuales geográficamente tres pertenecen a Gijón y al Nalón, dos a Oviedo y Avilés y uno al Caudal, mientras que Juan Muñiz Zapico y Gerardo Iglesias —ambos procedentes de las cuencas pero residentes en ese momento en Gijón, donde se asienta fundamentalmente la dirección— pueden ser considerados como figuras de ámbito regional, ejerciendo un indudable liderazgo sobre el conjunto de las CC.OO. de Asturias. Políticamente nos encontramos con diez militantes del PCE, uno del MC y dos no afiliados que se integran en un colectivo independiente, el Grupo Asturias.

Un proceso semejante se vive en las ramas más fuertes, Minería y Metal, donde, a lo largo de 1976, se consolidan estructuras organizativas de gran amplitud en cuyo seno se van configurando instancias de dirección que superan la mera condición de organismo de coordinación.

La transformación de las estructuras organizativas de CC.OO. tiene lugar en el marco de un intenso debate acerca del modelo sindical a adoptar, cuyo momento culminante viene dado por la Asamblea General celebrada en Barcelona el 11 de julio de 1976. Las vísperas de esta fecha conocen, en la semana del 22 al 28 de junio, un vasto proceso de asambleas de zona de muy amplia asistencia preparatorias de la Asamblea Regional. En ésta, celebrada en la iglesia de Roces (Gijón) el 2 de julio con participación de 700 delegados, es elegida la representación asturiana que será enviada a Barcelona. La irrupción de la policía precipitando la conclusión de esta última reunión mientras las restantes han discurrido sin incidentes, toleradas de hecho aunque no autorizadas, muestra la ambigüedad de una represión que se relaja en su intensidad, buscando más bien fórmulas de obstrucción que además adquieren un carácter contradictorio. La prensa refleja esta situación mediante la expresión "las hasta ahora ilegales Comisiones Obreras" para referirse a una actividad desarrollada, cada vez más, de forma pública.

En octubre de 1976, el Secretariado de la Coordinadora Regional realiza un acto de presentación formal, convocando una rueda de prensa en cuyo transcurso sus integrantes no sólo se reconocen como la dirección de las CC.OO. de Asturias sino que proclaman abiertamente su mili-

tancia política, siguiendo en este aspecto la táctica adoptada por el PCE, al que pertenecen en su mayoría. Dos de sus miembros —Gerardo Iglesias y Juan Muñiz Zapico— ya habían hecho pública con anterioridad su pertenencia al CC del PCE⁶⁴. En la misma trayectoria se inscribe la convocatoria por estas fechas de un mitin en El Entrego que es anunciado públicamente mediante carteles que incluyen fotografías de los oradores. La brutal intervención policial impedirá en este caso su celebración.

La formalización de las decisiones adoptadas en la Asamblea de Barcelona se producirá con cierta lentitud, dada la dificultad de buena parte de la militancia a la hora de asimilar algunas de las transformaciones en curso. Así, la apertura del proceso de afiliación precisará de un paso intermedio como el de la venta de bonos, destinados a generar una primera vinculación psicológica con el sindicato sin implicar todavía una adhesión. El extraordinario éxito en la distribución de los bonos —al cabo de dos meses, a comienzos de octubre, han sido vendidos 35.000— mostrará, por otra parte, el enorme incremento de la influencia alcanzada por CC.OO. entre la clase obrera. El comienzo de la afiliación efectiva se produce finalmente en noviembre con el acto simbólico de la entrega de los primeros carnets a un grupo de 130 veteranos militantes cuya contribución a la causa obrera resulta de este modo homenajeada. En este momento, las expectativas son cifradas en torno a la consecución en breve de los 30.000 afiliados en Asturias⁶⁵. La clandestinidad ha sido vencida mucho antes de ver reconocida la legalización, que aún ha de tardar medio año.

Al margen de los integrantes de la “Corriente Minoritaria” sustentada por ORT y PTE, que deciden escindirse en desacuerdo con el proceso abierto, como expresión de las resistencias que las transformaciones en curso suscitan, un colectivo numéricamente reducido pero integrado por cuadros experimentados adoptará una postura testimonial de negativa a la afiliación una vez emprendida ésta. Así ocurrirá con los miembros del Grupo Asturias, quienes, durante un período relativamente prolongado, mantendrán una militancia activa en CC.OO. sin llegar a afiliarse⁶⁶.

⁶⁴ *Asturias Semanal*, nº 384, 23-X-76, pp. 5-6 y 378, 11-XI-76, pp. 8-11.

⁶⁵ *La Voz de Asturias*, 24-XI-76.

⁶⁶ Entrevistas con Heriberto Coto y José Pérez Miranda “Pichi”.

CON
COMISIONES
OBRERAS
POR:

LA LIBERTAD
Y LA UNIDAD SINDICAL.

EL CONGRESO SINDICAL
CONSTITUYENTE

POR UN SINDICATO
DE CLASE,
DEMOCRATICO
UNITARIO
E INDEPENDIENTE



Luis Felipe Capellán

Francisco
Fernández
Corle

(Paco)



Gerardo Iglesias



Juan Muñiz

GRAN MITIN

Campo de Fútbol de El Entrego

Día 12, a las 12 de la mañana



Manuel Nevado



Francisco P. Alború



Carlos Ponte



F. Javier Suárez



Cartel anunciador del mitin convocado en septiembre de 1976 por CC.OO. de Asturias en El Entrego, cuya celebración será impedida por una contundente intervención policial

LA TRANSFORMACION DEL MOVIMIENTO SOCIOPOLITICO EN ORGANIZACION SINDICAL

Si en su origen las primeras comisiones de obreros habían nacido de forma espontánea, la toma de conciencia por parte de militantes comunistas y cristianos de las posibilidades que encierran orienta a estos grupos hacia su creación, dando paso a una fase de “espontaneidad provocada”. La aparición, entre 1963 y 1966, según las zonas, de estructuras permanentes de coordinación, representa la superación de un estadio en el que las comisiones se reducen puramente a un movimiento carente de organización propia. Se trata, a partir de este momento, de un “movimiento organizado” en el que coexisten las componentes orgánica e inorgánica en una síntesis original que no responde a ningún modelo sindical preexistente y cuya única referencia externa vendrá dada por el movimiento de los consejos de fábrica iniciado en el otoño caliente de 1969 y su repercusión sobre el sindicalismo italiano. Nicolás Sartorius, a quien corresponde el más notable esfuerzo teórico en la caracterización del fenómeno, expresará esta singularidad como la combinación de una triple realidad: el movimiento (es decir, la acción de los trabajadores, sus asambleas, etc.), la estructura legal (cargos sindicales “honrados”) y los propios órganos de coordinación y dirección de las Comisiones Obreras. En definitiva, un “entronque o fusión del movimiento real con una estructura organizativa-electiva bifronte, emanación de aquel, una legal y otra ilegal, que se interrelacionan dialécticamente entre sí y con el conjunto para formar un cuerpo único, al que llamamos movimiento organizado de CC.OO.”⁶⁷.

Las señas de identidad sobre las que se asienta una experiencia de tal naturaleza han de residir en la más amplia participación de los trabajadores, mediante la preservación del ejercicio de una democracia directa basada en las asambleas, partiendo de los centros de trabajo, manteniendo para todos los puestos de representación y dirección el principio de elegibilidad y su permanente revocabilidad, y en el carácter unitario, internamente plural, con amplias garantías para las minorías. En principio, tales rasgos habrían de fortalecer una orientación anticapitalista, evitar la burocratización e impedir la conversión en correa de transmisión, que resultaría inviable tratándose de un movimiento.

⁶⁷ Nicolás SARTORIUS, *El sindicalismo de nuevo tipo. Ensayos sobre Comisiones Obreras*, Barcelona, Laia, 1977, p. 141.

La voluntad de ruptura con el modelo de sindicato tradicional y la aspiración de dar origen a un sindicalismo unitario capaz de integrar a las diversas corrientes evitando las divisiones padecidas históricamente se traducen en una definición extremadamente flexible de los perfiles organizativos. A este respecto, CC.OO. rechaza una distinción excluyente entre afiliados y no afiliados: "a las CC.OO. no se pertenece, no se entra o se sale (...) en las CC.OO. se participa", de modo que cualquier intento de convertirlas en una mera organización de afiliados "las desnuda de toda su originalidad, (...) de todas sus posibilidades renovadoras"⁶⁸. El acceso a una situación de legalidad conllevaba el previsible desarrollo de formas organizativas más acabadas pero no la pérdida de la condición de movimiento, hasta el punto de concebir los órganos de dirección como producto de un doble sistema de representación, siendo elegidos tanto por los afiliados como por los delegados obreros⁶⁹.

Desde la aparición de sus primeros documentos escritos hasta la crisis final de la dictadura, las Comisiones Obreras mantendrán invariable su definición como "movimiento sociopolítico" con los rasgos descritos. Con el inicio de la Transición Democrática se abre, sin embargo, un debate acerca de las transformaciones necesarias para adaptarse a las nuevas circunstancias, que aparecerá estrechamente vinculado a la cuestión de la unidad sindical. Si, en el pasado, ciertos grupos a la izquierda del PCE habían defendido frente a éste posiciones partidarias de clandestinizar la acción de CC.OO., primando su carácter de organización en detrimento de su vertiente de movimiento, en el nuevo contexto político de mediados de los años 70 será el PCE quien modifique sus planteamientos en la línea de crear estructuras organizativas propias de una central sindical mientras que las formaciones situadas a su izquierda propugnan, en general, la pervivencia del modelo de movimiento sociopolítico, rechazando la conversión en organización sindical de corte tradicional.

Los contenidos del debate acerca de la transformación de CC.OO. de movimiento en sindicato remiten directamente a cuestiones tan decisivas como la relación entre clase y organización, la democracia obrera, la burocratización o la unidad sindical⁷⁰. Su desarrollo adolecerá, sin embar-

⁶⁸ N. SARTORIUS, *El sindicalismo de...*, p. 116 y *¿Qué son las Comisiones Obreras?*, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1976, p. 39.

⁶⁹ N. SARTORIUS, *¿Qué son las...*, p. 49.

⁷⁰ Una síntesis esquemática de las diversas posiciones que coexisten en CC.OO. al inicio de la Transición puede ser encontrada en *Comisiones Obreras*, Madrid, HOAC, 1976. La prensa de partido refleja igualmente los debates sostenidos en esta época. En cuanto a la reflexión teórica, los textos más reseñables corresponden a Nicolás SARTORIUS, *El resurgir del movimiento obrero*, Barcelona, Laia, 1975 y *El sindicalismo de nuevo tipo*.

go, de una grave carencia: la riqueza de la reflexión teórica contrasta con el carácter empobrecedor que se deriva de la forma de discusión partidista que adopta. Se trata de un debate politizado en el mal sentido del término, en el cual no se traslada la cuestión a las bases hasta que las respectivas direcciones se han pronunciado, de modo que las posiciones defendidas obedecen a la disciplina de partido antes que a la consistencia de los argumentos. Aunque la suerte está echada desde el momento en que el CC del PCE fija su postura, dada la hegemonía que esta fuerza detenta en el seno de CC.OO. y la cohesión sin fisuras evidenciada en la ejecución de consignas, el debate cobrará una gran intensidad a lo largo de 1976. La batalla decisiva será librada en la Asamblea de Barcelona (julio 1976) y la pugna puede considerarse cerrada con la celebración de los congresos constituyentes de 1977, donde son resueltas cuestiones de estatutos, incompatibilidades, papel de las asambleas... En el intermedio, ha sido emprendida la afiliación y la construcción del sindicato, proceso en torno al que se produce la escisión de la llamada "Corriente Minoritaria" y la gestación de otras corrientes críticas.

El tránsito hacia una estructuración como central sindical será planteado de forma gradual y entre grandes precauciones, insistiendo permanentemente en el carácter obligado de unos cambios que vienen impuestos por una realidad nueva. Los esfuerzos por minimizar la trascendencia de estas transformaciones se reflejan en la fórmula, tan repetida por Marcelino Camacho: "la Confederación Sindical de CC.OO. son las CC.OO. más el carnet". Para Julián Ariza se trata simplemente de un necesario perfeccionamiento organizativo⁷¹. Nadie propone abiertamente la ruptura con las que han sido hasta entonces las señas de identidad de CC.OO., optando sin más por un funcionamiento propio de un sindicato clásico. Por el contrario, se acuñará una formulación intermedia que queda recogida en la propia autodefinition como "sindicato de nuevo tipo". Pero, aunque teóricamente se mantienen los rasgos esenciales del movimiento sociopolítico, en la práctica se dará una rápida evolución hacia una organización sindical de corte tradicional. La exclusión de la participación de los no afiliados, las cautelas introducidas en la definición y la práctica asamblearia, la centralización organizativa, la opción por un sistema de negociación colectiva a través de representantes de las centrales sindicales como tales sin delegados directamente elegidos por los trabajadores, la presentación cada vez menos excepcional de candidaturas de lista cerrada en las elecciones sin-

⁷¹ Julián ARIZA, *La Confederación Sindical de Comisiones Obreras*, Barcelona, Avance, 1977, p. 39.

dicales... constituyen otros tantos pasos hacia el abandono de los primitivos planteamientos respecto al movimiento sociopolítico.

Los análisis retrospectivos del proceso de transformación en organización sindical siguen resultando contradictorios en el seno de CC.OO. Para unos, el movimiento sociopolítico tal como había sido formulado en la clandestinidad era inviable en un marco democrático donde se opera dentro de la legalidad y las discusiones y vacilaciones que esta transición supuso no fueron sino un obstáculo para la estructuración del sindicato, provocando un retraso no exento de costes al conceder ventaja al resto de las centrales. Por el contrario, para otros la frustración del proyecto de construcción de un modelo nuevo, sacrificado en aras del pragmatismo, representa la pérdida de una ocasión irrepetible de superar limitaciones históricas del sindicalismo en el terreno de la participación democrática, así como defectos relativos al funcionamiento burocrático o la relación con los partidos políticos.

En Asturias, la iniciativa en el planteamiento de los cambios a introducir en el funcionamiento y la organización de CC.OO. corresponderá a Juan Muñiz Zapico, quién será el primero en propugnar cuestiones novedosas como la afiliación. Recién salido de la cárcel, a raíz del indulto que acompaña a la instauración de la Monarquía, junto con el grupo de procesados del 1.001, al que pertenece, se convierte a su regreso en portador de las ideas defendidas por este núcleo de dirección, que gradualmente irá introduciendo en el debate⁷². En este sentido, su papel se ve acrecentado por su condición de responsable de la ponencia de organización presentada y aprobada en la Asamblea de Barcelona.

Entre la militancia del PCE asturiano, la evolución será asumida sin fisuras. No se produce en su seno debate alguno ni se plantean discrepancias. Por el contrario, la contestación generalizada procedente de ámbitos externos al partido conducirá rápidamente a un cierre de filas en el que incluso los contenidos específicos de la discusión pierden importancia. Resulta revelador al respecto cómo en los testimonios actuales de significados dirigentes sindicales comunistas de la época el recuerdo conservado acerca de un debate de tal transcendencia e intensidad es considerablemente débil y se refiere más a la identificación de los oponentes que a los términos del mismo.

⁷² Entrevistas con José Pérez Miranda "Pichi", Luis Felipe Capellín y Francisco Prado Alberdi.

Enfrente del PCE se sitúan, partidarios de mantener a CC.OO. como movimiento sociopolítico, una serie de grupos con desigual implantación en el movimiento obrero, dentro de su condición minoritaria. Entre los más activos, destacan, en el caso asturiano, ORT, MC, LCR y OCE (BR). Una vez producida la escisión de ORT, será el MCA quien despliegue la mayor parte de las iniciativas, reforzado por la presencia de Carlos Ponte en el Secretariado de la Coordinadora Regional. Pero el protagonismo en los debates y, sobre todo, en la reflexión teórica corresponderá tanto a alguna de estas formaciones políticas como a un colectivo de "independientes" en el que se integran destacados cuadros sindicales de procedencia diversa y sin militancia partidaria en ese momento: el Grupo Asturias. Si en el plano de la elaboración ideológica el peso fundamental recae sobre la persona de José Pérez "Pichi Miranda", en los escenarios donde se resuelve la discusión (Coordinadora Regional, asambleas de Rocés y Oviedo, I Congreso Regional...), Luis Felipe Capellín actuará como el portavoz más destacado de sus posiciones. A su lado se encuentran figuras del relieve de José Antonio García Casal "Piti" o Francisco Fernández Corte "Paco Corte".

Entre el conjunto de la militancia, el desarrollo del debate resultará escasamente clarificador. Sostenido en condiciones de semi-clandestinidad y en medio de una intensa actividad huelguística que absorbe gran parte de las energías, el carácter de pugna entre partidos que adopta contribuirá a la confusión respecto a las cuestiones de fondo. En la asamblea regional preparatoria de la de Barcelona, celebrada en Rocés (Gijón) el 2 de julio de 1976, las discusiones se reducen a una lucha por los puestos a cubrir en la elección de delegados, especialmente en torno a la inclusión de Luis Redondo y Claudio Hermosilla, cuyos nombres no figuraban en la candidatura propuesta inicialmente. La posibilidad de abordar la discusión de las ponencias se verá frustrada por la intervención policial, que provoca la disolución de la reunión⁷³. La inmediata convocatoria de la 1ª Asamblea Regional de CC.OO., que tiene lugar en Oviedo el 18 de julio, ofrece una ocasión para abordar aspectos programáticos, organizativos y de análisis de la situación sociopolítica. Pero nuevamente la sesión discurre en un clima de fuertes tensiones, que llegan a impedir la renovación del Secretariado provocando el aplazamiento de su elección, mientras que una deficiente preparación de la asamblea, con retrasos en la distribución de las ponencias, desvirtúa la discusión e impide su aprobación. Ambas

⁷³ *Gaceta de Derecho Social* nº 62, julio-agosto 1976, p. 37. Entrevistas con Claudio Hermosilla, Luis Felipe Capellín y Francisco Prado Alberdi.

cuestiones –elección de un nuevo Secretariado y aprobación de las ponencias– deberán ser pospuestas⁷⁴.

El epílogo de los debates acerca del modelo sindical en construcción tiene lugar en el I Congreso Regional, celebrado en Gijón el 23 y 24 de abril de 1977, en el curso del cual se deciden los contenidos estatutarios y son resueltas cuestiones como el grado de autonomía de las organizaciones territoriales respecto a la Confederación, la vinculación o no a las decisiones de la asamblea de trabajadores, el reconocimiento de corrientes internas... Una vez más, sin embargo, las condiciones en que se produce la discusión no son las más favorables. Las enmiendas planteadas a las ponencias muy raramente son producto de una elaboración a partir de las comisiones de base, procediendo en su mayoría de propuestas de partido (en especial PCE y MCA) y las intervenciones en el congreso sufren unas limitaciones de tiempo que impiden, de hecho, profundizar en los planteamientos⁷⁵.

⁷⁴ *Unidad Obrera*, agosto 1976; "A todos los trabajadores asturianos", octavilla firmada por miembros del PCE (VIII-IX Congreso), OPI y Grupo Independiente de Comunistas Asturianos, s.f. pero julio 1976 (facilitada por Artemio García). Entrevistas con Claudio Hermosilla y Emilio Huerta.

⁷⁵ Entrevistas con Luis Felipe Capellán y Francisco Prado Alberdi.

FUERZAS POLITICAS Y CORRIENTES INTERNAS

Si desde 1967 las Comisiones Obreras asturianas habían venido a coincidir con el área de influencia del PCE, que hegemonizaba por completo las instancias de coordinación, las postrimerías del franquismo conocerán un cambio radical en esta composición interna. Distintos grupos y partidos alcanzan una presencia desigual pero apreciable en su conjunto, introduciendo una diversidad creciente que acaba por cristalizar en la configuración de corrientes críticas respecto a la línea oficial representada por el PCE. Así como los militantes de origen cristiano e "independientes" son acogidos con una actitud integradora, la aparición de organizaciones con una adscripción ideológica comunista será recibida con sumo recelo, dando lugar a constantes fricciones. El sectarismo presidirá a menudo las relaciones entre fuerzas que compiten por un mismo espacio político y que encuentran en CC.OO. una plataforma de masas donde resolver sus disputas. Así, mientras el PCE bloquea su acceso a las coordinadoras, las formaciones minoritarias convierten a la denuncia del "reformismo" y "revisionismo" de aquel en el eje de su discurso. En algún caso, la exclusión de que son objeto conducirá a estos partidos a adoptar una estrategia de creación de comisiones de empresa para, sobre esta base, tratar de forzar su presencia en las coordinadoras. Su debilidad restará, no obstante, eficacia a esta fórmula, que rara vez logra concretarse con éxito. En ocasiones, estas comisiones se desarrollarán de forma paralela, con notoria desconexión del resto, como ocurre en el caso de las factorías langreanas de **Duro-Felguera**, donde el liderazgo corresponde a miembros del PCE (VIII-IX Congreso). En otras, la coincidencia de militantes de uno y otro sector en un mismo ámbito desemboca en el funcionamiento simultáneo de dos comisiones distintas, correspondiendo en tal caso la representación en las coordinadoras a la afín al PCE. Así sucederá en el pozo Samuño, donde opera un grupo de ORT, o en el Dique de **Duro-Felguera**, donde es mayoritaria una comisión integrada por elementos de diversas tendencias frente a una minoría del PCE⁷⁶.

Esta situación variará sustancialmente a raíz de la muerte del dictador. De forma generalizada, las coordinadoras conocen, a comienzos de 1976, una ampliación en la que se incorpora a exponentes de diversos

⁷⁶ Entrevistas con Claudio Hermosilla, Oscar Tuñón y Alberto Rubio. LCR-Militantes de CC.OO. de Asturias, "Ante la Asamblea General de CC.OO.", 1976, Archivo Personal J.M.M. Morala.

grupos. Así ocurrirá en las coordinadoras locales de Avilés y Gijón, en las del Metal y la Regional, produciéndose el ingreso de militantes del MC, ORT y no afiliados. Los testimonios de quienes se encontraban alineados en posiciones minoritarias coinciden en señalar el regreso de Juan Muñiz Zapico –recién salido de la cárcel– y su talante integrador como uno de los factores que contribuyen a este cambio hacia actitudes más flexibles por parte del PCE⁷⁷. Simultáneamente, la apertura de debates acerca de la cuestión de la unidad sindical y la transformación de CC.OO. de movimiento en organización polarizará las posiciones hasta dar lugar al nacimiento de corrientes internas que, por primera vez, se expresan como tales. Su aparición en Asturias será reflejo de las iniciativas directamente promovidas a nivel estatal por algunos de los partidos que operan en CC.OO. Se trata de la denominada “Corriente Minoritaria” impulsada por ORT y PTE, la “Corriente Unitaria” inspirada por MC y LCR y la “Corriente de Clase” sostenida por OCE (BR).

Las citadas corrientes no agotan, sin embargo, el espectro de las fuerzas presentes en CC.OO. de Asturias, en cuyo seno se mueven otras organizaciones políticas, así como un significativo contingente de no afiliados. El año 1976 representa, a este respecto, el momento de máxima diversidad en cuanto a su composición interna. La presencia más antigua corresponde a formaciones escindidas del PCE: si el PCE (m-l) no llega a incidir en Asturias y el PCE (i) ha contado con muy escasos efectivos obreros hasta desaparecer como consecuencia de la detención, en 1972, de un pequeño grupo en Avilés en el cual figuraban Francisco Prado Alberdi y Pedro Jiménez Torreblanca⁷⁸, mayor será la repercusión alcanzada por las escisiones “pro-soviéticas” producidas a raíz de la condena de la invasión de Checoslovaquia por parte del PCE. Aunque el PCOE nunca deja de constituir un grupo reducido, que carece además de cuadros sindicales de prestigio, no ocurrirá lo mismo con el PCE (VIII-IX C.), que cuenta en Asturias con el veterano dirigente comunista Higinio Ganga y logra arrastrar en su salida a colectivos obreros de cierta entidad en el Nalón y Gijón. En sus filas se integran sindicalistas destacados como J. Luis Fanjul Sión, de **Duro-Felguera** en Langreo, y Pedro Sanjurjo, muy activo durante un tiempo en la coordinadora local de Gijón⁷⁹. Su importancia numérica no se corresponde, sin embargo, con un peso sindical equiparable. Con una acción excesivamente confinada en el ámbito de las

⁷⁷ Entrevistas con Luis Felipe Capellán, José Pérez Miranda “Pichi” y Claudio Hermosilla.

⁷⁸ Miguel Angel GONZALEZ MUÑIZ, *Los partidos políticos en Asturias*, Gijón, 1982, p.191. Entrevista con Francisco Prado Alberdi.

⁷⁹ Entrevista con Higinio Ganga y Gerardo Fresno.

empresas donde están presentes, parecen carecer de una estrategia definida en niveles superiores, donde tienden a reproducir los esquemas del PCE a pesar de la hostilidad reinante entre ambas organizaciones. En general, permanecerán al margen de los distintos procesos de formación de corrientes críticas, con las cuales se limitan a coincidir en las votaciones y en la elaboración de candidaturas en los congresos. Finalmente, la Oposición de Izquierdas (OPI), nacida con posterioridad y nucleada en torno al dirigente universitario José Manuel Álvarez Pravia, cuenta con muy escasos efectivos en el movimiento obrero. Transformada en PCTA en los albores de la Transición Democrática, sus principales cuadros sindicales se encuentran en Oviedo (Julio Irazábal Juez, José Ramón Tejón) dentro de ramas no industriales. Partidarios de la fórmula del movimiento sociopolítico para CC.OO., de forma tardía se incorporarán a las reuniones de la Corriente de Izquierdas, en la cual no llegan a integrarse plenamente⁸⁰.

La primera mitad de los años 70 conocerá la aparición de una serie de partidos de nueva creación, no escindidos del PCE y pertenecientes a ramas heterodoxas del comunismo (maoísmo, trotsquismo). A diferencia de los grupos nacidos del tronco común del PCE, caracterizados por su penuria teórica —con la parcial salvedad del PCT—, comparten una intensa preocupación por los aspectos ideológicos, cuya discusión absorbe buena parte de su actividad. En general, se trata de organizaciones con una militancia caracterizada por su juventud y por la importancia del componente estudiantil y de trabajadores no manuales. Su implantación en los sectores tradicionales del movimiento obrero constituye uno de los principales retos a que se enfrentan, resuelto con frutos muy desiguales. De estas formaciones nacerán, en torno a los debates acerca de la unidad sindical y la transformación de CC.OO. de movimiento en organización sostenidos en 1976, diversas corrientes críticas que coinciden en su oposición a la línea mayoritaria sustentada por el PCE.

Al PTE y la ORT corresponde la iniciativa de configurar una tendencia crítica que ya aparece definida en los debates abordados en la Asamblea de Barcelona (julio 1976). Sus divergencias con la línea mayoritaria remiten, en primer lugar, a la cuestión de la unidad sindical. A este respecto, ambos partidos comparten el planteamiento de pasar de inmediato a organizar una gran central sindical, de modo que quienes rechacen la incorporación a la misma se vean reducidos a una posición marginal.

⁸⁰ Entrevista con Juan Manuel M. Morala.

Se trataría, por tanto, de emprender, a través de asambleas, la constitución de organismos unitarios en todos los niveles, anticipándose al desarrollo de otras opciones⁸¹. La denominada Corriente Minoritaria tendrá, no obstante, corta vida en el seno de CC.OO. En noviembre del mismo año ORT y PTE han consumado ya una escisión que acabará conduciendo, a su vez, a la división en dos centrales de nueva creación: el Sindicato Unitario (SU), vinculado a ORT, y la Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores (CSUT), ligada al PTE. La primacía de los intereses de partido aparece particularmente clara en una iniciativa pretendidamente unitaria que desemboca finalmente en la fragmentación en dos nuevas organizaciones. El posterior desarrollo de ambos sindicatos resultará, en general, muy limitado, permaneciendo estrechamente ligado a la previa implantación de los respectivos partidos hasta que la extinción de estos, tras su frustrada unificación, termine por conducir a la desaparición de aquellos.

En Asturias, las repercusiones de la escisión afectan a CC.OO. en muy escasa medida, tal como reflejarán los exiguos resultados obtenidos por SU y CSUT en las elecciones sindicales celebradas a comienzos de 1978. Los efectivos que han logrado arrastrar en su salida se corresponden estrictamente con los núcleos de ORT y PTE, mostrando una mínima capacidad de irradiación. El PTE, reaparecido tardíamente sin continuidad con el grupo antecesor del PCE (i) a comienzos de los años 70, apenas ha logrado penetrar en algunas empresas metalúrgicas de Gijón. La incidencia de ORT resulta superior. Careciendo de conexión con una AST nacida de las Vanguardias Obreras, que en Asturias nunca ha llegado a existir, el partido será creado, entrados los años 70, a partir de un núcleo formado en el Nalón en torno a Francisco Roza Pontigo, su líder político y sindical más destacado. Su presencia se extenderá posteriormente a Avilés, siendo muy tenue en Gijón⁸².

De las distintas organizaciones de izquierda radical que adquieren presencia en la primera mitad de la década de los 70, los trotskistas de LCR son los primeros en alcanzar implantación en el movimiento obrero asturiano. Habiendo accedido alguno de sus militantes a las reuniones de la Coordinadora Local de Gijón, quedarán posteriormente excluidos de la misma, al tiempo que sufren, en 1973, una escisión que divide prácticamente al 50 por ciento sus fuerzas. La mayoría de sus cuadros obreros

⁸¹ *Asamblea General de Comisiones Obreras*, Barcelona, Laia, 1976, pp. 55-57.

⁸² Entrevistas con Segundo G. Magdalena, Juan Manuel M. Morala y Francisco Prado Alberdi.

optarán por la Liga Comunista (LC). Por contra, la Liga Comunista Revolucionaria (LCR-ETA VI Asamblea) resultará predominante entre estudiantes y trabajadores no manuales. A la altura de 1976, LC, partidaria de la construcción de un sindicato de corte tradicional y recelosa de la hegemonía del PCE, adoptará la decisión de abandonar CC.OO. ingresando en UGT. La cuestión de la unidad es remitida, de este modo, a un momento posterior a la conquista de la libertad, mientras expresan su temor de que CC.OO. pueda imponer un sindicato único a través de la toma del Sindicato Vertical. Un grupo de militantes, no muy numerosos pero activos y experimentados, entre quienes se cuentan los pertenecientes a los astilleros gijoneses (Oscar Tuñón, J.A. Barrientos, José Rodríguez) pasarán a engrosar las, por entonces, exiguas filas de UGT⁸³. Por su parte, los integrantes de LCR-ETA VI permanecen en CC.OO., donde defienden el impulso de cualquier instancia de carácter unitario, los procedimientos asamblearios y la construcción de un sindicato abierto, sin un programa previo, y capaz por ello de acoger a todas las tendencias del movimiento obrero. Junto al MC, promoverá la Corriente Unitaria. Sus enclaves más importantes en el campo sindical se encuentran en Gijón y el Nalón, donde cuentan con cuadros destacados en el Textil (Ana García Carpintero) y el Metal (Juan Pedrón, Javier García Cellino)⁸⁴. La reunificación de LC y LCR, llevada a cabo en 1978, no tendrá como resultado un reagrupamiento de los efectivos sindicales del partido, dispersos en diversas organizaciones: CC.OO., UGT, USO, SUATEA e incluso CNT en algún caso aislado.

Entre los partidos de orientación maoísta, el MC se convertirá en el de mayor implantación en el terreno sindical. Si bien ésta data de fechas relativamente tardías, en 1976 logrará estar representado en las coordinadoras de Avilés (Pedro Jiménez y Carmelo Alonso), Gijón (Claudio Hermosilla), Minería (Javier Carnicero) y Metal (nuevamente C. Hermosilla), así como en el Secretariado de la Coordinadora Regional (Carlos Ponte). Su presencia es destacada en Sanidad, alcanzando al Textil gijonés, la Minería del Caudal y de Cangas del Narcea, la comisión de ENSIDESA-Avilés y la Construcción, donde crecerá al calor de la "Huelgona" de 1977, si bien no llegan a consolidarse posteriormente⁸⁵. Partidario de la fórmula del movimiento sociopolítico, una vez celebrada la Asamblea de Barcelona (julio 1976) aceptará la apertura del proceso de

⁸³ *Asturias Semanal*, nº 381, 2/9-X-76, pp. 4-5. Entrevista con Oscar Tuñón.

⁸⁴ Entrevista con Ana G^a Carpintero. LCR-Militantes de CC.OO. de Asturias, "Ante la Asamblea General de CC.OO.", 1976. Archivo J.M.M. Morala.

⁸⁵ Entrevista con Claudio Hermosilla.

afiliación, cuestionando, no obstante, la forma en que el mismo está siendo llevado a cabo: decidido “por arriba”, sin debate previo en la base, y acompañado de una estructuración como central sindical, transformando las coordinadoras en órganos estables y concentrando las decisiones en un grupo reducido de dirigentes. Las críticas se extienden a lo que consideran actitudes burocráticas y al recorte de los derechos de las minorías. Su alternativa pasaría por potenciar las coordinadoras y promover formas de representación unitaria de los trabajadores, incluidos los no afiliados, sobre la base de la asamblea y la elección de delegados⁸⁶. Llegado el I Congreso Regional, el MC –que sostiene junto con LCR la Corriente Unitaria– defenderá en el mismo propuestas relativas a la incompatibilidad de cargos sindicales y políticos, el carácter vinculante de los acuerdos adoptados por la asamblea de trabajadores y la soberanía de los órganos de nacionalidad o región dentro del sindicato⁸⁷.

La actividad en Asturias de la Corriente Unitaria, fuera de los procesos congresuales y de campañas concretas como la desplegada contra los Pactos de la Moncloa, permanecerá limitada en lo fundamental a charlas y comunicados públicos, sin adquirir una estructuración por la base. Su principal vehículo de expresión será la prensa de partido y las diferencias entre las organizaciones que la sustentan no llegan a ser superadas, de modo que la fisonomía de la propia corriente se diluye en beneficio del protagonismo de aquellas. A lo largo de 1977 y 1978 la gestación de la Corriente de Izquierdas –que constituye una coalición considerablemente más amplia– dará lugar a un período transitorio donde, dentro de cierta confusión terminológica, ambas se superponen. Finalmente, la Unitaria quedará subsumida en la Corriente de Izquierdas, a medida que ésta se va consolidando⁸⁸.

Aunque mayoritariamente compuesta por estudiantes y profesionales, OCE (BR) ha logrado alcanzar también cierta presencia en medios obreros gijoneses, donde cuenta con algunos cuadros muy activos (Mauro Cuesta, Emilio Martínez Morala, Alonso Gallardo). Su actuación en CC.OO. se orienta, hacia 1976-77, a la constitución de una “Tendencia de

⁸⁶ “Algunas cuestiones en torno a la situación actual de CC.OO. y al problema de la unidad”, escrito presentado por Carlos Ponte al Secretariado Regional de CC.OO., noviembre 1976. Archivo personal José Uría Ríos.

⁸⁷ Documentación I Congreso de la U.S. de CC.OO. de Asturias, enmiendas presentadas, AUR.

⁸⁸ LCR-Asturias, “Sobre la cuestión de la afiliación a CC.OO.”, 31-XI-76, “Una valoración sobre la situación del movimiento y CC.OO. en Asturias”, 1977 y “Actual situación de CC.OO.”, noviembre 1978. Archivo personal Ana G^a Carpiñero.

Clase" que se plantee como objetivos el impulso de la combatividad de las masas y de formas de democracia directa como asambleas y delegados. Muy pronto, sin embargo, el partido realizará una autocrítica acerca del funcionamiento efectivo de esta corriente, que no logra desarrollarse como tal⁸⁹. Las enmiendas presentadas en el I Congreso Regional constituyen la aparición más destacable de la Corriente de Clase en su corta vida en Asturias. En su evolución posterior, pese a participar en la Corriente de Izquierdas hasta el momento de la escisión de ésta, el giro moderado experimentado en 1979 conducirá a OCE (BR) a posiciones muy afines a las del PCE.

Aparte de la pléyade de partidos que, en los años de la Transición, actúan en el seno de CC.OO. de Asturias, el tramo final de la dictadura ha conocido el desarrollo de un importante colectivo de cuadros sindicales sin adscripción política, habitualmente identificados —de forma inapropiada— como "independientes". La ausencia de un encuadramiento partidista no implica, en modo alguno, una carencia de definición ideológica. Por el contrario, buena parte de estos militantes, que sostienen posiciones críticas respecto a la orientación marcada por el PCE, participarán activamente en los debates abiertos en 1976, en los cuales llegarán a detentar un notable protagonismo. Dentro de este sector, destaca el papel desempeñado por el Grupo Asturias, un foro de debate y reflexión teórica en cuyas filas figura cerca de un centenar de sindicalistas y militantes de oposición. El prestigio de buena parte de sus miembros confiere al grupo una relevancia muy superior a la que indicaría su entidad numérica. Nacido en 1972 a partir de la iniciativa de José Pérez Miranda "Pichi" (ex militante del PCE m-l), José Antonio García Casal "Piti" (ex militante del FLP) y Francisco F. Corte (ex dirigente de USO), incorpora desde un primer momento a cualificados sindicalistas provenientes de la reciente ruptura de la USO asturiana (Humberto Vallina, Heriberto Coto, Juan José García...). En una fase posterior se producirá la entrada de nuevos efectivos nucleados en torno a Luis Felipe Capellán, donde figuran elementos muy activos como Ignacio Villa. En su configuración definitiva, el Grupo Asturias contará con obreros y técnicos de dilatada experiencia sindical, así como con algún componente universitario e intelectual como el economista José M. Agüera. Gijón constituye su principal enclave, contando con un núcleo más reducido en el Nalón y personas aisladas en Oviedo y Avilés⁹⁰.

⁸⁹ OCE (BR), "La intervención comunista en el movimiento obrero", Resoluciones del II Pleno del Comité Central, Documento nº 2, agosto 1977 (facilitado por Emilio M. Morala).

⁹⁰ Entrevistas con José Pérez Miranda y José M. Agüera Sirgo.

Sindicalmente, el trabajo del Grupo Asturias se desarrolla íntegramente en CC.OO. Comparten con los partidos minoritarios su desconfianza hacia la hegemonía del PCE, si bien su condición de “independientes” parece favorecer una actitud menos sectaria por ambas partes. Sus esfuerzos se volcarán en la defensa de la fórmula del movimiento sociopolítico en el debate acerca de la transformación de CC.OO. en organización sindical, en el cual desempeñan un protagonismo considerable. Se trata, por otra parte, de un episodio que revitaliza la actividad del Grupo antes de su definitiva desaparición en 1977. En lo sucesivo, sus miembros permanecerán en CC.OO. sin abandonar su calidad de “independientes”, resultando muy excepcional los casos de afiliación a algún partido político. En general, se mantendrán en posiciones críticas en el seno del sindicato, engrosando una parte de ellos las filas de la Corriente de Izquierdas⁹¹. Fuera del Grupo Asturias destaca entre los “independientes” la figura de Juan Manuel Martínez Morala. Recién incorporado a CC.OO., su liderazgo se ha asentado muy rápidamente dentro de la combativa comisión obrera del Dique y Tallerón de **Duro-Felguera** en Gijón, para trascender luego al ámbito de los astilleros y las pequeñas empresas del Metal.

Entre 1975 y 1977, la intensa conflictividad y las formas de lucha y de organización que acompañan a ésta, con amplias movilizaciones de masas y vastos procesos asamblearios, permiten a estos grupos minoritarios de reciente aparición en el movimiento obrero ejercer un papel que supera el que correspondería a su presencia en términos cuantitativos. Desplegando una frenética actividad militante, las múltiples oportunidades de acceso a plataformas de masas abren frecuentemente la posibilidad de provocar el desbordamiento del PCE, cuya táctica de moderación dificulta su control sobre una dinámica extremadamente fluida. En este contexto, la implantación en un sentido estricto pierde importancia frente al criterio, más decisivo, de la capacidad de influencia con que cuentan. La estructuración organizativa del sindicato y el reflujo de la conflictividad, encauzada, además, hacia formas más controladas, supondrán una ruptura con la situación descrita, dificultando el trabajo de las minorías críticas de signo izquierdista. Así parece reflejarse en el agotamiento sufrido por las corrientes de inspiración partidista que operan en CC.OO. durante estos años.

Tanto la Corriente Unitaria como la Tendencia de Clase han encontrado para su desarrollo un límite insuperable en los respectivos espacios

⁹¹ Entrevistas con José Pérez Miranda y Luis Felipe Capellán.

de implantación de los partidos que las promueven, sin lograr romper su identificación con los mismos. Su presencia se ha concretado fundamentalmente en las intervenciones en los congresos y en la propaganda. Marginados de los órganos de dirección, su capacidad para impulsar desde los centros de trabajo una línea sindical alternativa a la mayoritaria resulta muy limitada. Por otra parte, la claridad de su definición teórica parece quebrarse en la práctica, donde incurren en frecuentes contradicciones⁹².

Varios factores vienen a introducir, sin embargo, en Asturias, rasgos de originalidad que se traducirán en un proceso diferenciado respecto a la evolución de las minorías críticas en el seno de CC.OO.: la ya referida presencia de un colectivo de cuadros "independientes" de prestigio, la temprana crisis del PCE en la región, con las repercusiones que ésta presenta en el ámbito sindical, y —en estrecha relación con estos dos hechos— la configuración de una tendencia como la Corriente de Izquierdas, que, asentada firmemente en los órganos de dirección de la Unión Comarcal de Gijón, logra aglutinar en un frente común al fragmentado espectro de los grupos disidentes, subsumiendo en su seno a las corrientes preexistentes. Respecto a éstas, la Corriente de Izquierdas confiere a su trabajo una orientación y un contenido sensiblemente distinto. Su mayor precariedad teórica —un aspecto en el que serán tributarios de elaboraciones ajenas— será compensado con una notable implantación en los centros de trabajo, que les permite impulsar una práctica diferenciada. El prestigio y la experiencia de muchos de sus cuadros, junto al ejercicio de responsabilidades de dirección, favorecerán su propia cohesión garantizando la supervivencia como corriente.

Como ocurre con las restantes corrientes críticas formadas en CC.OO. durante las primeras fases de la Transición, el contenido de los debates que dan origen a la Corriente de Izquierdas se centra en el análisis de la situación política y del papel que en ese contexto corresponde a la clase obrera, por una parte, y en la cuestión de las formas organizativas, por otra. Para una serie de grupos disidentes cuyo principal nexo viene dado por una común oposición a la línea marcada por el PCE, pero que se encuentran, hasta ese momento, dispersos y sin comunicación alguna entre sí, las asambleas regionales de junio y julio de 1976 proporcionan un primer escenario donde entran en contacto, tomando conciencia

⁹² MCA, "Problemas de la Izquierda Sindical", texto redactado por Claudio Hermosilla, s.f. Archivo José Uría Ríos. Entrevistas con Juan Manuel M. Morala, Claudio Hermosilla y Emilio M. Morala.

de sus coincidencias. En el umbral de la legalización, los primeros congresos reforzarán esta convergencia, al poner de manifiesto la necesidad de una coordinación previa que en esta ocasión no ha existido. En adelante, la preparación de enmiendas y ponencias alternativas y la elaboración de candidaturas conjuntas de cara a los procesos congresuales actuarán como revulsivo de los intentos de estructurar una corriente organizada. Fuera de los períodos de celebración de congresos, únicamente las campañas desplegadas en oposición a los Pactos de la Moncloa servirán como aglutinante de un frente crítico que sigue siendo muy heterogéneo y donde predominan las tendencias a priorizar el trabajo partidista sobre la voluntad de unificar posiciones, así como al aislamiento de los núcleos locales. El acceso a la dirección de la Unión Comarcal y del Sindicato del Metal de Gijón proporcionará, a este respecto, una mayor cohesión a la actividad de la Corriente en aquella localidad donde se concentra el grueso de sus efectivos. En adelante, la consistencia que va adquiriendo en Gijón contrastará con la irregularidad de los contactos mantenidos a nivel regional⁹³.

La difusión en Gijón de una octavilla firmada por la Corriente de Izquierdas, en 1977, puede ser considerada como la primera aparición pública empleando tal denominación. La constitución efectiva de la corriente constituye, no obstante, un proceso relativamente complejo y dilatado en el tiempo. Aunque las coincidencias entre buena parte de quienes han de ser sus componentes han comenzado a perfilarse ya el año anterior, los intentos de coordinación de los diversos grupos que integran la disidencia en CC.OO. de Asturias corresponderán inicialmente a alguno de los partidos políticos que operan en su seno y tratan de ser canalizados a través de la Corriente Unitaria. Con este propósito tiene lugar en la primera mitad de 1977 en Oviedo una reunión con asistencia de MCA, LCR, PCTA e independientes. El encuentro pondrá de manifiesto la existencia de planteamientos divergentes: mientras el MCA parece priorizar la preparación del congreso y la réplica que en el mismo habría de ofrecerse al PCE, LCR y los independientes, por su parte, se proponen primar la creación de frentes de lucha, evitando el riesgo de ser absorbidos por el trabajo en las coordinadoras⁹⁴.

A lo largo de 1977, tanto las tentativas de coordinación habidas tras la celebración de los primeros congresos como la aproximación provocada

⁹³ LCR, "Actual situación de CC.OO.", Gijón, noviembre 1978. Archivo Ana G^a Carpintero. *Documento General de la Corriente de Izquierda de CC.OO.*, Gijón, 1981.

⁹⁴ LCR, "Una valoración sobre la situación del movimiento y CC.OO. en Asturias", s.f. pero 1977, Archivo Ana G^a Carpintero.

por la común oposición a los Pactos de la Moncloa dejarán paso a una tendencia a la disgregación. Cuando, en 1978, se produzca un nuevo intento de agrupar las fuerzas de las minorías críticas, la Corriente habrá adquirido una fisonomía y una dinámica nuevas respecto a las experiencias precedentes. Por una parte, la iniciativa ha pasado a corresponder, de forma definitiva, a los "independientes", quedando relegados los partidos a un segundo plano. Por otro lado, la coalición se ha ampliado, pasando a englobar a un colectivo de sindicalistas gijoneses provenientes de las filas del PCE pero alineados con la disidencia tras su III Conferencia Regional. Nucleados en torno a la figura de Luis Redondo, su evolución resultará decisiva en el cambio de correlación de fuerzas que proporciona el control de los órganos de dirección de la Unión Comarcal de Gijón a la Corriente de Izquierdas, lo que representa un factor clave en la consolidación de la misma⁹⁵.

Del numeroso grupo de "independientes" existente en Gijón partirá la propuesta de reuniones previas al II Congreso Regional, a la que responden LCR, MCA, OCE (BR) y PCTA. La candidatura minoritaria presentada finalmente al congreso incluye a exponentes de las citadas fuerzas, junto a militantes del PCE (VIII-IX C.), disidentes del PCA (Luis Redondo, José Troteaga...) y figuras no integradas en la Corriente como José Antonio G^º Casal "Piti" o Francisco F. Corte. La obtención de un tercio de los votos reflejará el respaldo alcanzado por las posiciones críticas en el seno de CC.OO. de Asturias, un nivel de apoyos que permanece sustancialmente inalterado hasta la escisión de 1981. La Corriente de Izquierdas ha adquirido, tras el II Congreso, una consistencia de la que carecía anteriormente, si bien su coordinación a nivel regional seguirá constituyendo un objetivo no alcanzado⁹⁶. En Gijón —su más sólido bastión— la preparación de los congresos comarcal y del Metal de octubre de 1978 dará lugar a un reforzamiento de los contactos, alentados por las posibilidades que ofrece el control de ambos organismos. Tanto las propias reuniones como la elaboración de textos y la confección de candidaturas responden básicamente al impulso del grupo de "independientes", quienes, junto a los disidentes del PCA, constituyen sin duda el sector más representativo y de mayor implantación en los centros de trabajo. Su iniciativa es secundada con decisión por OCE (BR), mientras MCA y LCR parecen menos comprometidos, OIC juega un papel subsidiario dada su exigua fuerza y PCTA y

⁹⁵ R. VEGA GARCIA, *op. cit.*, pp. 72-76 y 81-82.

⁹⁶ LCR, "Congreso Regional de Asturias", julio 1978 y "Actual situación de CC.OO.", noviembre 1978, Archivo Ana G^º Carpintero.

PCE (VIII-IX C.) permanecen relativamente al margen⁹⁷. En ambos congresos, la Corriente de Izquierdas logra imponer sus tesis, resultando aprobada una valoración negativa de los Pactos de la Moncloa y sacando adelante planteamientos críticos en materia de organización y acción sindical⁹⁸.

Los sucesivos procesos congresuales vividos en 1978 han favorecido en Gijón la consolidación de la Corriente de Izquierdas, cuyo desarrollo experimenta un salto cualitativo, si bien subsisten los problemas de coordinación con los restantes focos de disidencia en la región. Su acceso a la dirección de una unión comarcal y la sólida base de que dispone en los centros de trabajo le permitirá superar la función de "conciencia crítica" a que se han visto reducidas anteriormente las corrientes minoritarias, encontrándose en disposición de impulsar una práctica diferenciada.

Frente al heterogéneo conglomerado de grupos que integran la disidencia en el seno de CC.OO. de Asturias, la línea mayoritaria se identifica con una sola formación política, el PCE, secundado únicamente por simpatizantes no afiliados. Hasta mediados de la década de los 70, la hegemonía del PCE ha permanecido prácticamente indiscutida. Con independencia de la rigidez que haya impuesto en el acceso a las coordinadoras existentes, su estricto control de las mismas no hace sino reflejar su implantación en el movimiento obrero y la debilidad de cualquier otro grupo. En las postrimerías de la dictadura, sin embargo, la creciente presencia de otras fuerzas no dejará de suscitar tensiones dentro del propio partido, donde se plantean resistencias a la hora de recoger esta nueva realidad⁹⁹. La flexibilidad con que esta cuestión es resuelta en los comienzos de la Transición, incluyendo a exponentes de las tendencias minoritarias en las coordinadoras y secretariados, dará paso a una involución a partir del I Congreso Regional, predominando el cierre de filas¹⁰⁰.

En la estrategia adoptada por el PCE a lo largo de la Transición Democrática, CC.OO. desempeña un papel fundamental. La capacidad para promover y controlar los movimientos de masas, y muy especialmente el movimiento obrero, constituye el principal argumento del partido a la

⁹⁷ LCR, "Balance del II Congreso Comarcal de CC.OO. de Gijón", 1978 y OCE (BR), "Balance de los dos congresos locales de la Unión y del Metal de CC.OO.", 1978, Archivo J. M. M. Morala.

⁹⁸ R. VEGA GARCIA, *op cit.*, pp. 82-83.

⁹⁹ Entrevistas con Francisco Prado Alberdi y Luis Redondo Alvarez.

¹⁰⁰ Entrevistas con Luis Felipe Capellán y Francisco Prado Alberdi.

hora de imponer su presencia en el escenario político que ha de suceder a la dictadura. CC.OO. se convierte, a este respecto, en una pieza clave. Su estructuración como sindicato conforme al modelo finalmente adoptado se inscribe en las necesidades derivadas de esta estrategia. Aparte del análisis realizado de la realidad social y política, el tránsito hacia una organización jerarquizada y centralizada, así como las cautelas introducidas frente al asamblearismo, responden a los intereses del PCE en su afán de control sobre CC.OO. Consecuentemente, el sindicato se verá sometido a un permanente intervencionismo, siendo objeto de una subordinación a los objetivos políticos fijados por el partido. Este hecho se acentúa, si cabe, en Asturias, donde el peso de las cuencas mineras, caracterizadas tradicionalmente por una estrecha imbricación de la militancia sindical y política dentro de una neta preponderancia del PCE, refuerza dicha tendencia¹⁰¹.

El control ejercido por el PCE sobre CC.OO. se manifestará tanto en la adopción de un determinado modelo organizativo y en la presencia mayoritaria de sus militantes en los órganos de dirección como en la definición de una estrategia sindical o en la práctica cotidiana en que ésta se ve concretada. Sistemáticamente, los congresos de CC.OO. dan lugar a reuniones previas de los efectivos sindicales del PCE donde son decididas las candidaturas y se unifican las posiciones que serán defendidas. Del mismo modo, los conflictos de mayor relevancia o determinadas decisiones de especial transcendencia son tratadas en reuniones de este tipo. Durante los años iniciales de la Transición, será frecuente la presencia en las mismas de dirigentes políticos, mientras que más adelante tenderán a ser presididas tan sólo por el responsable del área de Movimiento Obrero del partido¹⁰². La existencia de agrupaciones del PCE en la mayoría de los pozos mineros y en distintas fábricas, superponiéndose en parte con las secciones sindicales de CC.OO., reforzará las interferencias en los propios centros de trabajo. Las campañas sostenidas en defensa de los Pactos de la Moncloa y de la Constitución o en contra del terrorismo son acompañadas de asambleas cuya autoría puede aparecer, a menudo, confusa para los trabajadores asistentes.

¹⁰¹ Coinciden en este análisis no sólo quienes se encontraban en posiciones críticas sino también exponentes tan cualificados de la línea oficial como Gerardo Iglesias, quien corrobora la condición de CC.OO. como "correa de transmisión" del PCA a lo largo de la Transición.

¹⁰² Los testimonios resultan plenamente coincidentes respecto a esta práctica, pudiendo citarse, entre otros, los Gerardo Iglesias, Emilio Huerta, Francisco Prado Alberdi o Joaquín Uría Sanjosé.

La Transición inaugura un hábito de intervención del PCE en la conflictividad laboral que adquirirá un signo opuesto al que ha sido norma a lo largo de la dictadura. El temor a verse excluidos del proceso que ha de alumbrar el nuevo régimen, primero, y los riesgos de desestabilización de la democracia, más tarde, justificarán, a los ojos de la dirección comunista, los reiterados esfuerzos por contener la dinámica reivindicativa y moderar los conflictos. La política de pactos y consenso constituirá el marco en que se inscribe esta práctica, que asigna al movimiento de masas un papel subordinado frente al predominio de los acuerdos entre las élites y el trabajo en las instituciones. Según una línea inaugurada con la desmovilización del extraordinario movimiento huelguístico vivido en Madrid en enero de 1976, el PCE recurrirá reiteradamente a su ascendiente sobre CC.OO. para evitar desbordamientos y frenar cualquier brote de radicalización. En Asturias, esta intervención resultará especialmente manifiesta en las huelgas de la Construcción y el Transporte de 1977 o en el conflicto de **Minas de Figaredo** cuando se produce la retención del empresario, pero se tratará de una preocupación que impregna de modo permanente la actuación de sus líderes sindicales¹⁰³.

Por otra parte, los problemas internos del sindicato son igualmente objeto de tratamiento desde el partido. La estrecha conexión existente entre ambas organizaciones convierte en inevitable el traslado de los conflictos de una a otra. Así ocurrirá, por ejemplo, con motivo de la crisis atravesada en 1978 por la Unión Comarcal de Gijón. El acceso de Luis Redondo –todavía militante del PCE, pero alineado con los disidentes– lleva a los responsables locales del PCA a ofrecer su apoyo a un candidato alternativo: el “independiente” Luis Felipe Capellin, que declinará la propuesta¹⁰⁴. Se trata, en este caso, de una de las múltiples repercusiones que en el terreno sindical ha de tener la crisis del comunismo asturiano, desencadenada en la III Conferencia Regional (Perlorá, marzo 1978). El debilitamiento del PCA se traduce, en el plano sindical, en la pérdida de un cualificado núcleo de cuadros obreros, concentrados mayoritariamente en Gijón, y en el abandono por parte de otros de su actividad sindical al pasar a desempeñar responsabilidades políticas, tratando de suplir las bajas producidas. El paso de Gerardo Iglesias, hasta entonces secretario general de CC.OO. de Asturias, a ocupar la secretaría general del PCA, no constituye sino el máximo exponente de una corriente más amplia que provoca un desguarnecimiento del frente de movimiento obrero, especial-

¹⁰³ Entrevistas con Gerardo Iglesias, Francisco Prado Alberdi, Emilio Huerta y Luis Felipe Capellin, entre múltiples testimonios en el mismo sentido.

¹⁰⁴ Entrevista con Luis Felipe Capellin.

mente acusado en Gijón¹⁰⁵. Se confirma con este trasvase una tendencia, prolongada durante años, del PCA a nutrirse en su dirección de cuadros extraídos del sindicato. Este fenómeno, especialmente acusado en Asturias y que rara vez se producirá en sentido contrario, con el retorno de responsables políticos a tareas sindicales, representará para CC.OO. una sangría permanente.

¹⁰⁵ Entrevistas con Jesús Montes Estrada y Francisco Prado Alberdi.

EL DIFÍCIL PROCESO DE ESTRUCTURACION INTERNA

Los meses previos a las elecciones generales del 15 de junio de 1977 transcurren en medio de un clima de hiperactividad derivado no sólo del alto nivel de conflictividad que se está dando en Asturias sino también de los renovados esfuerzos por acelerar la estructuración organizativa del sindicato. Cuando se produzca el acceso a la legalidad (29 de abril), las uniones y ramas más importantes han sido ya constituídas y la afiliación ha alcanzado los 20.000 militantes¹⁰⁶. El I Congreso Regional acaba de celebrarse y, con anterioridad, han tenido lugar los congresos comarcales de Gijón, Oviedo, Caudal y Nalón, así como los regionales de la Construcción, Metal y Minería.

Los primeros pasos en la adaptación a la cambiante situación derivada de la crisis final de la dictadura se remontan a comienzos de 1976, cuando se produce la remodelación del Secretariado de una Coordinadora Regional que ha experimentado un rápido crecimiento, convirtiéndose en un organismo considerablemente amplio y representativo. A lo largo de todo el año, este Secretariado se erige, de forma cada vez más pública, en la dirección efectiva de CC.OO. de Asturias. El reforzamiento de las instancias de coordinación y dirección forma parte igualmente de los objetivos que presiden la celebración de la 1ª Asamblea Regional, que tiene lugar el 18 de julio. La deficiente preparación en cuanto a la previa distribución de los textos y el surgimiento de fuertes tensiones en el curso de los debates impedirán, sin embargo, tanto la aprobación de las ponencias como la renovación del Secretariado, que resulta aplazada. Con la participación de unos 700 militantes, la asamblea aborda la discusión de ponencias acerca de la situación política y socio-económica, las tareas organizativas y la unidad sindical, junto a la presentación de informes sobre la problemática de diversas ramas¹⁰⁷. El análisis de la realidad regional efectuado convertirá a CC.OO. en una de las primeras fuerzas –la primera, sin duda, en el campo sindical– en asumir planteamientos regionalistas hasta entonces inéditos en el movimiento obrero asturiano. Partiendo de la responsabilidad del centralismo en el retroceso sufrido en los últimos años, se vincula la solución de los problemas socio-económicos a la ruptura política como vía para emprender “un proceso de autonomía regional dentro del marco de un estado democrático en donde los ciudadanos puedan

¹⁰⁶ *Gaceta de Derecho Social*, nº 76/77, agosto-septiembre 1977, pp. 26-27.

¹⁰⁷ *El Comercio*, 20-VII-76.

tener en sus manos la cuestión política y económica de sus regiones". Dada la peculiar estructura social de Asturias, con un alto índice de proletarización y carente de una burguesía con un mínimo de dinamismo, este regionalismo ha de tener una definición de clase, puesto que "el control democrático sólo puede ser ejercido por la clase trabajadora"¹⁰⁸.

Las tensiones vividas a la altura del mes de julio en las asambleas de Roces y Oviedo no son sino un reflejo de las existentes a nivel estatal, tal como ha quedado de manifiesto por las mismas fechas en la Asamblea de Barcelona. El debate sobre la transformación del movimiento sociopolítico en organización y la cuestión de la unidad sindical polarizan una divergencia que desembocará, unos meses más tarde, coincidiendo con el inicio del proceso de afiliación, en la escisión de la denominada "Corriente Minoritaria", integrada por militantes de ORT y PTE. En Asturias, la incidencia de esta ruptura resulta muy limitada, dada la escasa implantación de ambos partidos.

La construcción de la central sindical unitaria pretendida por los escisionistas quedará limitada a los ámbitos de influencia de ambos partidos. Fuertemente mediatizado por las respectivas estrategias partidistas, el proceso desemboca, al cabo de unos meses, en una nueva ruptura, dando lugar a la creación del Sindicato Unitario (SU) por parte de ORT y la Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores (CSUT) por el PTE. Desde CC.OO., la reacción consistirá en procurar el aislamiento de unas organizaciones claramente minoritarias, entablando éstas una pugna por lograr su presencia que encuentra algunas posibilidades en conflictos de dinámica asamblearia como la "Huelgona" de la Construcción. Los exitosos resultados obtenidos en las elecciones de 1978 y la tendencia a sustituir el asamblearismo por una representación basada en las centrales sindicales provocarán su definitiva marginación. La debilidad y la existencia de tensiones internas conducirán, en algún caso, a la reintegración en CC.OO., como ocurre a comienzos de 1978 con un grupo del Sindicato del Metal de la CSUT en Gijón¹⁰⁹.

Una vez emprendida, a finales de noviembre de 1976, la afiliación, ésta avanzará con gran rapidez, extendiendo de forma espectacular la influencia del sindicato. Al cabo de dos meses, CC.OO. cuenta en Asturias con unos 6.000 militantes y en el momento de la celebración del I

¹⁰⁸ *Unidad Obrera*, agosto 1976, p. 4, AUR.

¹⁰⁹ *El Comercio*, 29-I-78.

Congreso Regional, en abril de 1977, todavía en la ilegalidad, han ascendido a 20.000. A fines del verano han sido superados los 45.000 afiliados y antes de concluir el año se alcanza la cifra de 70.000¹¹⁰. El vertiginoso incremento de la afiliación desborda la precaria estructuración organizativa con que se cuenta. Salvo Minería y Metal, que concentran un 60% de toda la militancia y han emprendido con anterioridad su organización, el resto de las ramas se encuentran en fase de constitución. CC.OO. carece, además, de un modelo previo sobre el que edificar un sindicato y la experiencia de sus cuadros de dirección corresponde exclusivamente a un funcionamiento en condiciones de clandestinidad, lo que representa una dificultad añadida. La división por ramas es realizada siguiendo en gran medida las líneas del desaparecido Sindicato Vertical, multiplicando innecesariamente su número. En la mayoría de los casos, las uniones territoriales tendrán que suplir su insuficiencia.

El encuadramiento y la atención a la multitud de trabajadores que acuden en masa al sindicato buscando soluciones para un cúmulo de reivindicaciones insatisfechas muestra carencias que tratan de ser suplidas mediante el esfuerzo militante. La apertura de locales, la dotación de unos servicios jurídicos, la contratación de funcionarios, la aparición de los primeros "liberados" dedicados a tiempo completo al sindicalismo... constituyen pasos dados con una considerable dosis de improvisación, como medidas impuestas por una realidad que evoluciona con extraordinaria rapidez. Inicialmente, las propias necesidades administrativas aparecen a los ojos de muchos como un exceso de burocratización¹¹¹.

Los meses previos al acceso a la legalidad, caracterizados por una actuación abierta que ha roto ya con las restricciones de la clandestinidad, conocen la celebración de asambleas congresuales donde se produce la constitución formal de distintas ramas y uniones comarcales. El funcionamiento basado en coordinadoras de diversa amplitud y estabilidad, en cuyo seno pueden existir secretariados más restringidos, pasa a ser sustituido por organismos de dirección elegidos en estos congresos constituyentes, lo que comporta una modificación de los métodos de trabajo.

El 23 y 24 de abril de 1977 tiene lugar, en el edificio de la Casa Sindical de Gijón, con asistencia de más de 300 delegados, el I Congreso

¹¹⁰ *Gaceta de Derecho Social*, nº 69, febrero 1977, p. 21; nº 76/77, agosto-septiembre 1977, p. 26 y nº 80, diciembre 1977, p. 13.

¹¹¹ Entrevistas con Emilio Huerta y Francisco Prado Alberdi.

de CC.OO. de Asturias, que afronta como principales tareas las organizativas y programáticas. Tras la apertura, a cargo de J. Celestino González “Tino el del Alto”, el “Informe Sociopolítico” presentado por Gerardo Iglesias centra su atención en la coyuntura política y los objetivos de democratización, abordando, además, las cuestiones de la unidad sindical y la crisis económica. El eje de los debates vendrá dado por la discusión de la Ponencia de Organización —dedicada a justificar la transformación en sindicato y la estructura adoptada— y el proyecto de Estatutos. En estos queda recogida la definición y los objetivos del sindicato, la estrategia ante la unidad, el carácter autónomo y las bases de funcionamiento democrático de la organización. A este respecto, se proclama el carácter vinculante de las decisiones tomadas por las asambleas y las garantías de expresión y participación de los afiliados, incluyendo la libre manifestación pública de discrepancias, el derecho a la presentación de candidaturas que reúnan un apoyo mínimo del 5% y la representación proporcional¹¹². Resultan rechazadas, por el contrario, enmiendas defendidas por sectores minoritarios en las que se propone la vulneración de los acuerdos de la asamblea como causa de expulsión, la incompatibilidad de cargos sindicales y políticos, el carácter soberano de los organismos de nacionalidad o región dotándolos de estatutos propios, la celebración de un nuevo congreso regional tras el confederal con el fin de permitir la participación de los afiliados que ingresen una vez conquistada la legalidad y el derecho de las minorías a constituirse en corrientes organizadas¹¹³.

El congreso dota a CC.OO. de Asturias de un amplio programa reivindicativo que abarca cuestiones laborales, salariales, sindicales, sociales, económicas, sociopolíticas... incluyendo, además, una alternativa a la situación regional en la que se incluye la demanda de un estatuto de autonomía que permita abarcar competencias en cuanto a planificación económica¹¹⁴. En este apartado, son rechazadas propuestas provenientes de grupos más radicales basándose en su carácter político, que desborda los contenidos propios de un programa sindical: gobierno provisional, preparación de las condiciones para la huelga general política, disolución de los cuerpos represivos...¹¹⁵. Finalmente se procede a la elección de secretario general, optando como único candidato Gerardo Iglesias —que obtiene 285 votos favorables, con 30 abstenciones y ninguno en contra— y de 55

¹¹² Documentación I Congreso de la U.S. de CC.OO. de Asturias, AUR y *Estatutos de la U.S. de Comisiones Obreras de Asturias*, Gijón 1977.

¹¹³ Enmiendas al Anteproyecto de Estatutos de la C.S. de CC.OO. AUR.

¹¹⁴ *Programa Mínimo de la Unión Sindical de Comisiones Obreras de Asturias*, Gijón 1977.

¹¹⁵ Enmiendas al proyecto de Programa Mínimo, AUR.

de los 80 miembros del Consejo, integrados en una candidatura unitaria que también recibe un respaldo ampliamente mayoritario¹¹⁶.

Las sesiones del I Congreso Regional han estado presididas por un ambiente de tensión en el que se produce el decantamiento de las dos tendencias que se venían perfilando desde las asambleas de julio de 1976. Frente a la línea mayoritaria sustentada por el PCE, se sitúa un heterogéneo colectivo que mantiene posiciones críticas, destacando en su seno la actividad desplegada por los militantes del MCA y algunos "independientes" sin adscripción de partido. Aunque los órganos de dirección emanados del congreso proceden de un acuerdo muy amplio en cuanto a la confección de las candidaturas, la hegemonía del PCE resulta indiscutible, pese a la inclusión en el Secretariado de tres representantes de las minorías (Morala, "Piti" y C. Ponte). Los debates no han sido resueltos mediante una síntesis y las fricciones dan lugar incluso a algunas dimisiones. Entre éstas destaca la de Francisco F. Corte, el cual renuncia a sus responsabilidades en el sindicato aduciendo la imposición por parte del PCE de un férreo control, la desvirtuación de las señas de identidad del movimiento sociopolítico y del sindicalismo de nuevo tipo proclamado y expresando su desacuerdo con la forma en que ha sido abordada la afiliación, entre otras razones¹¹⁷.

Tras el I Congreso Regional se producirán de forma inmediata la legalización de las centrales sindicales, la celebración de un 1º de Mayo donde la represión se vuelve a hacer presente y la campaña de las primeras elecciones de la Transición, que tienen lugar el 15 de junio. En Asturias, los comicios arrojan una victoria de la izquierda, que obtiene en su conjunto un 52% de los votos, alcanzando representación parlamentaria el PSOE (31,8% y 4 escaños) y el PCE (10,4%, un escaño). En buena medida, la convocatoria electoral absorberá la atención de la mayoría de los cuadros de dirección de CC.OO., implicados en una intensa militancia política, lo que, junto al elevado nivel de conflictividad existente, puede explicar un cierto retraso en la aplicación efectiva de las directrices aprobadas por el congreso. La estructuración de uniones y ramas avanza con lentitud y los métodos de trabajo tardan en adaptarse a las nuevas circunstancias, manteniendo un funcionamiento propio de las coordinadoras. El problema del absentismo en las reuniones de unos órganos de gran amplitud en su composi-

¹¹⁶ Acta del I Congreso de la Unión Sindical de CC.OO. de Asturias, AUR.

¹¹⁷ Francisco Fernández Corte, "Carta a mis camaradas de Comisiones Obreras" y "Carta a mis compañeros de Comisiones Obreras de Asturias", mayo y noviembre de 1977, AUR.

ción se hace presente desde el principio. La formación sindical de los cuadros muestra no pocas carencias. El encuadramiento del aluvión de afiliados que están siendo recibidos presenta considerables deficiencias que no sólo dificultan la participación sino incluso la información y atención sindical. El control sobre la recogida de cotizaciones es muy irregular, existiendo un fuerte desfase entre el número de afiliados y el de cotizantes reales¹¹⁸.

Las mismas insuficiencias, a las que se añade un deterioro de la situación financiera, persisten un año más tarde¹¹⁹, lo que revela las dificultades planteadas por la construcción del sindicato a partir de una experiencia basada en la trayectoria de lucha pero desconociendo las más elementales nociones en cuanto a funcionamiento de un aparato administrativo y burocrático.

La victoria obtenida en las elecciones sindicales de enero-febrero de 1978, que proporcionan a CC.OO. una amplia ventaja y permiten su presencia en la mayoría de los comités de empresa, no impedirá el mantenimiento de ciertas debilidades en cuanto a la consolidación de las secciones sindicales, la conexión entre éstas y las estructuras territoriales y sectoriales, el asentamiento de sindicatos de rama...

Tras un período de dilaciones, a comienzos de 1978 se aborda un proceso generalizado de elecciones sindicales para el que ha sido alcanzado finalmente un acuerdo. A lo largo de 1977, el vacío de representación existente había sido cubierto, en aquellas empresas donde la presencia sindical lo permitía, mediante fórmulas diversas, careciendo de una normativa y sin atenerse a un calendario. La convocatoria de 1978 es afrontada por CC.OO. con planteamientos basados en la defensa de los comités de empresa como únicos representantes de los trabajadores en la negociación y acción colectivas y de la asamblea como órgano soberano. Los criterios respecto a las candidaturas consisten en la presentación de listas unitarias, siempre que sea posible el acuerdo con otros sindicatos o la inclusión de trabajadores independientes, y la propuesta de un sistema de listas abiertas y proporcionales. Este procedimiento se considera el más democrático, puesto que permite la representación de las minorías y no obliga a votar únicamente a centrales¹²⁰.

¹¹⁸ "Informe presentado por Gerardo Iglesias y aprobado por el Consejo de la Unión", Gijón, 25-VI-77, AUR.

¹¹⁹ Informe sin título acerca de las conclusiones del I Congreso Confederal y las tareas pendientes en cada secretaría, s.f. pero verano 1978, AUR.

¹²⁰ "Resumen de los acuerdos adoptados en el Consejo de La Unión Sindical de CC.OO. de Asturias del 26 de noviembre de 1977", AUR.

A este respecto, la reciente experiencia de ENSIDESA-Avilés, donde, tras haberse inclinado por una elección conforme al sistema mayoritario, CC.OO. resulta barrida del comité de empresa al ser derrotada por un mínimo margen de votos, resultará sobradamente aleccionadora¹²¹. Dada la disparidad de criterios con UGT, la presentación de listas unitarias donde los trabajadores puedan votar a militantes de distintas centrales no resultará factible. CC.OO. opta por candidaturas abiertas, no bloqueadas, en las que la elección no dependa del orden ocupado en la lista sino de la preferencia de los trabajadores. No obstante, se producirán casos en los cuales la comisión de base decide de forma autónoma la presentación de candidaturas cerradas, tal como ocurrirá en diversos pozos mineros¹²².

En otro orden de cosas, la condición hegemónica detentada por el PCE en CC.OO. originará el inevitable traslado de sus problemas internos al sindicato. El 24 de marzo de 1978 tiene lugar en Perlorá la III Conferencia Regional del PCE. Las tensiones que en los últimos años venía incubando el partido estallan en el curso de la sesión de apertura, provocando el abandono de la sala de un tercio de los delegados. Diferencias políticas e ideológicas entrecruzadas con rivalidades personales en el seno del Comité Regional desencadenan una crisis que se prolongará durante el resto del año. A grandes rasgos, el sector oficial que resulta vencedor se asienta sobre el apoyo de la militancia obrera más tradicional, en especial la de las cuencas mineras, mientras que los disidentes presentan una composición predominantemente de capas asalariadas intermedias, trabajadores intelectuales y profesionales, encontrando su principal fuerza en Oviedo. La excepción vendría dada por Gijón, donde una parte significativa de los críticos pertenece al movimiento obrero. La situación atravesada por el PCA tendrá una notable repercusión sobre CC.OO. de Asturias. Si bien la pérdida de cuadros obreros resulta limitada, las diferencias políticas se verán inevitablemente trasladadas al ámbito sindical, generando tensiones de considerable repercusión en la Unión Comarcal de Gijón y, con menor intensidad, en la de Oviedo. A su vez, las dificultades atravesadas por el Partido, que pierde a un núcleo significativo de dirigentes, provocan la desviación de militantes sindicales hacia tareas políticas, debilitando así indirectamente su presencia en el movimiento obrero.

Para CC.OO., la consecuencia más inmediata de la denominada "crisis de Perlorá" consistirá en la dimisión del secretario regional, Gerardo Iglesias, que pasa a ocupar la secretaría general del PCA. De este modo,

¹²¹ *Gaceta de Derecho Social*, nº 80, diciembre 1977.

¹²² *La Voz de Asturias*, 21-1-78.

el 12 de abril de 1978, el Consejo Regional procederá a la elección de un nuevo secretario general, cargo que recae en el hasta entonces responsable del Sindicato del Metal, Francisco Javier Suárez. Frente a éste, que obtiene 29 votos, es presentada la candidatura alternativa de Luis Redondo, militante del PCA como el anterior pero perteneciente al sector disidente, logrando 19 votos¹²³. A su vez, la secretaría regional del Metal pasará a ser ocupada por José María Carballido, en sustitución de F. Javier Suárez.

Tan sólo unas semanas más tarde, el 27 y 28 de mayo, se celebra el II Congreso Regional de CC.OO. de Asturias, cuyo principal objetivo consiste en la preparación del I Congreso Confederado. Su desarrollo se caracterizará por la tensión entre las corrientes mayoritaria y minoritaria, agudizada por las deficiencias organizativas y la falta de tiempo para las intervenciones y la discusión de las numerosas enmiendas presentadas. La presencia de dos sectores claramente enfrentados se manifiesta con gran claridad, marcando el signo de los debates. Pese a todo, los esfuerzos desplegados para confeccionar una candidatura unitaria al Consejo fructificarán, si bien no ocurre lo mismo respecto a la secretaría general, donde se repiten las opciones de F. Javier Suárez –que resulta confirmado en el cargo con 292 votos– y Luis Redondo, apoyado por 167 votos¹²⁴.

En el curso de un año, entre el I y II congreso, la Unión Regional pasa de una estructura orgánica reducida a la zona central de la región y a las ramas más fuertes a contar con 12 uniones comarcales y 24 sindicatos regionales, manteniendo abiertos 25 locales¹²⁵. La creación de uniones y la apertura de locales alcanza zonas tan distantes como Ceredo, Tormaleo, Salas o Llanes, en una política expansiva que pronto se revelará desordenada y difícilmente sostenible. A la altura de 1979, se impone una cierta racionalización, si bien la verdadera reestructuración no será abordada hasta 1983. Un informe realizado por la Secretaría de Organización en febrero de 1979 distingue entre sindicatos dotados de unas estructuras y funcionamiento satisfactorios (Metal, Minería,

¹²³ Acta de la reunión del Consejo de la Unión Regional de CC.OO. de Asturias del 12-IV-78, AUR.

¹²⁴ *Unidad*, junio 1978.

¹²⁵ "La organización de la U.S. de CC.OO. de Asturias", 10-IV-78 y Acta de la VI Reunión del Consejo Regional de CC.OO. de Asturias, 1-II-78, AUR. Las uniones comarcales pasarán a ser 13 al producirse, con posterioridad, el desdoblamiento de Tineo y Cangas de Narcea.

Construcción y Pensionistas y Jubilados), los que presentan un nivel aceptable (Actividades Diversas, Alimentación, Transportes y Comunicaciones, Madera y Corcho, Energía, Comercio, Hostelería, Textil y Químicas) y los restantes, caracterizados por la escasa afiliación y débil organización. Entre las tareas más urgentes se plantea la creación de las ramas aún sin constituir, la consolidación de secciones sindicales, la comunicación más fluida entre éstas y el propio sindicato, el replanteamiento de la política de personal y de locales, la elevación del número de cotizantes y la ordenación de los servicios jurídicos y asistenciales¹²⁶.

¹²⁶ U.R. de CC.OO. de Asturias. Secretaría de Organización, "Informe sobre la situación orgánica de la Unión Regional de CC.OO. de Asturias", 10-II-79, AUR.



Entierro de Juan Muñiz Zapico "Juanín", el asturiano del Proceso 1.001. Enero 1977.

TENSION LABORAL Y ESTRATEGIAS DE MODERACION

El año 1977 se abre, para CC.OO., con un acontecimiento luctuoso: la muerte en accidente de automóvil de uno de sus líderes más prestigiosos, Juan Muñiz Zapico “Juanín”, el asturiano del Proceso 1.001. El entierro se convertirá en una impresionante manifestación de duelo cuyo carácter masivo refleja la enorme capacidad de convocatoria adquirida¹²⁷. Un mes de enero especialmente trágico culmina, varias semanas más tarde, con la matanza de un grupo de abogados laboristas ligados a CC.OO. en su gabinete de la calle Atocha de Madrid. La escalada de tensión en que se inscribe el suceso conducirá a CC.OO. a realizar un llamamiento a la serenidad, evitando cualquier provocación, al tiempo que se convocan movilizaciones de protesta¹²⁸. Unos 25.000 trabajadores asturianos responderán a la llamada, en su mayoría mediante asambleas y paros de media hora¹²⁹.

Si 1976 había sido un año de elevada conflictividad, ésta alcanza en 1977 cotas extraordinarias, en especial en la comarca gijonesa, que no conocerá un solo día de normalidad laboral a lo largo de los diez primeros meses¹³⁰. Durante el primer semestre se producen en Gijón, entre otras menores, huelgas de larga duración en **Esmena** (56 días), **La Camocha** (106 días) e **Industrial Alonso** (más de 5 meses) junto a otras más cortas pero de gran intensidad como el encierro de 168 trabajadores del Sector Naval en un barco en construcción (Lotila) y las dos huelgas de **Duro-Felguera** por el reconocimiento de la representación elegida en la asamblea y la negociación de un convenio en el que se arrancan importantes conquistas (amnistía laboral, jubilación a los 60 años, fuerte incremento salarial) y, posteriormente, en solidaridad con la problemática de una filial gallega de su grupo industrial (CENSA), cuestión que tres años más tarde se reproducirá con gran dureza. Fuera del clima de permanente movilización vivido en Gijón, destaca la resolución del problema de **Hullasa**, en Teverga, que verá garantizada la continuidad de la explotación tras luchar durante meses contra la amenaza de cierre, así como el duro conflicto de **Perfrisa** en Langreo.

¹²⁷ *Asturias Semanal*, nº 395, 8-I-77, pp. 6-9 y *Gaceta de Derecho Social*, nº 68, enero 1977, pp. 29-30.

¹²⁸ “Reunión del Secretariado Regional Ampliado de CC.OO. (Declaración Pública)”, Oviedo, 25-I-77.

¹²⁹ *La Voz de Asturias y El Comercio*, 28-I-77.

¹³⁰ *El Comercio*, 29-X-77.

Pero la huelga que, por su extensión, intensidad y repercusión, ha de marcar la vida de la región en este período será la “Huelgona” de la Construcción, sostenida por la totalidad de los cerca de 30.000 trabajadores del sector entre los meses de abril y julio. Habiendo permanecido al margen de los movimientos huelguistas que el año anterior habían acompañado a la negociación de los convenios en numerosas provincias, la Construcción irrumpe en 1977 desencadenando un conflicto presidido por la fuerte dinámica asamblearia, la participación masiva en las movilizaciones, el alto grado de radicalización en los planteamientos y un ambiente solidario entre el conjunto de la clase obrera asturiana.

Tanto las centrales sindicales como la patronal del sector presentan, en vísperas de la huelga, una considerable precariedad organizativa, lo que probablemente contribuya a enconar las respectivas posiciones dificultando la negociación, dada la inexperiencia de ambas partes. CC.OO. acaba de constituir su sindicato de rama, mientras el resto de las organizaciones son aún más débiles, afirmando su presencia precisamente al calor de la gestación y desarrollo del conflicto. Por su parte, la patronal se encuentra en vías de creación y adopta una postura de intransigencia, con una negativa inicial a negociar y una posterior dureza en sus planteamientos hasta forzar la promulgación por la Administración de un laudo de obligado cumplimiento. Aunque provoca tensiones, el contenido del laudo recogerá buena parte de las reivindicaciones de los trabajadores¹³¹ al hacer efectivo el ejercicio de derechos hasta entonces ignorados y ser reconocidos como interlocutores los sindicatos, dando lugar a un convenio de los más favorables de España. La huelga determinará, además, una radical transformación de las relaciones laborales en el sector.

El respaldo social alcanzado por los huelguistas —obreros que habían venido padeciendo unas relaciones laborales y condiciones de trabajo de especial dureza— se traduce en una millonaria recogida de fondos para la caja de resistencia, la celebración de una impresionante manifestación de apoyo con decenas de miles de asistentes y la participación de unos 30.000 trabajadores en una jornada de lucha convocada con el mismo motivo¹³².

El curso de la huelga estará marcado por las divergencias sindicales, inicialmente por parte de UGT, que rechaza la representación elegida en asambleas (“Comisión de los veinte”) aceptada por todos los demás, y,

¹³¹ *La Voz de Asturias*, 27-VII-77 y *El Comercio*, 27-VII-77.

¹³² *El Comercio*, 26-V, 22, 26 y 29-VI y 5-VII-77.

más adelante, por el surgimiento de tensiones internas en CC.OO. y de fricciones entre la comisión negociadora y las asambleas, donde han adquirido protagonismo miembros de CNT, SU y sectores disidentes de CC.OO. La prolongación del conflicto, su radicalización y la coincidencia con la campaña electoral previa a los primeros comicios democráticos condicionarán fuertemente su desarrollo. Por una parte, el gobernador civil recurrirá a tradicionales métodos represivos como la prohibición de asambleas, detenciones y contundentes cargas policiales, mientras que algunas fuerzas políticas —en especial, el PCE— tratan de encontrar una salida rápida, centrando su preocupación en el clima de tensión generado y sus posibles repercusiones desestabilizadoras. La intervención de la dirección asturiana del PCE creará un fuerte malestar entre sus propios cuadros sindicales en CC.OO., que se ven presionados en un sentido abiertamente contradictorio con la realidad impuesta por las asambleas y la opinión claramente mayoritaria de las bases¹³³. Un primer intento de lograr la vuelta al trabajo aceptando la oferta patronal se saldará con la desautorización de la “Comisión de los veinte” por parte de las asambleas¹³⁴. En Oviedo, donde el conflicto adquiere tintes más radicales y se han producido dimisiones entre los miembros de la Comisión, que queda reducida a 17, el propio Sindicato Local de la Construcción de CC.OO. realiza críticas públicas al Secretariado Regional¹³⁵.

Pasadas las elecciones generales, Asturias seguirá viviendo un clima laboral considerablemente tenso. El valle del Nalón asiste a la convocatoria de dos huelgas generales en apoyo de los trabajadores de **Tornillería del Nalón**, en lucha por sus puestos de trabajo. Pese a las resistencias de UGT, se tratará de llamamientos unitarios, respaldados por CC.OO., UGT y CNT, que encontrarán un seguimiento masivo¹³⁶. En agosto, tienen lugar, además, dos huelgas de gran dureza. En la Hostelería, se desencadena, por vez primera, un conflicto marcado por lo expeditivo de las intervenciones policiales y la profusión de despidos, mientras en el Transporte de mercancías por carretera se confunden reivindicaciones contradictorias de grandes empresarios, autopatronos y asalariados en un paro que amenaza con colapsar la actividad económica de la región y en el que los piquetes actúan con especial violencia. Desde

¹³³ Entrevistas con Gerardo Iglesias, Pedro Cueto Tirador y Víctor M. Sáez.

¹³⁴ *El Comercio*, 30-IV-77, y *La Voz de Asturias*, 4-V-77.

¹³⁵ *La Voz de Asturias*, 8/10-VI-77.

¹³⁶ *La Nueva España*, *La Voz de Asturias* y *El Comercio*, 2-VIII y 3-IX-77, *La Voz de Asturias*, 27 y 30-VIII-77. Véase también Francisco PALACIOS, *Caciquismo, Lucha localista y Revolución en el Langreo contemporáneo*, Gijón, 1992, pp. 328-329.

la dirección regional de CC.OO. se realizarán, con escaso éxito, esfuerzos por controlar los métodos empleados, dada su condición de único sindicato de clase con una presencia apreciable entre los camioneros, adquirida en el conflicto del año anterior¹³⁷. Si en agosto de 1976 se había tratado de una huelga promovida por los asalariados del Transporte, en 1977 el olvido por parte de la comisión negociadora de los intereses de asalariados, autopatronos y pequeños empresarios se convertirá en la principal de las críticas realizadas por CC.OO., junto a la denuncia de los efectos desestabilizadores del conflicto y la condena de los “actos vandálicos” cometidos¹³⁸.

La preocupación por el signo de la conflictividad laboral asturiana se extiende por estas fechas a la mayoría de las fuerzas políticas y sindicales de la región, dando lugar a sendos comunicados suscritos por PSOE y PCE y por CC.OO, UGT y USO respectivamente. El temor a las consecuencias desestabilizadoras de huelgas de gran repercusión social como las de Hostelería y Transporte y la condena de los excesos cometidos por los transportistas están presentes en ambos textos¹³⁹.

Para CC.OO., la voluntad de su dirección de contener los conflictos dentro de unos límites considerados tolerables desde el punto de vista de la estabilidad política y el esfuerzo por introducir mayores dosis de moderación ha venido constituyendo una constante a lo largo de toda la Transición, convirtiéndose, a su vez, en una fuente de tensiones internas, dada la existencia de una dinámica de base altamente combativa y la presencia entre la militancia de un sector significativo que no comparte este análisis.

La obsesiva preocupación por la moderación, que preside las actuaciones de las instancias de dirección de CC.OO. en este período, no deriva en una directa actitud desmovilizadora sino que hace referencia a los límites impuestos a las movilizaciones y el control ejercido sobre los conflictos, tratando de frenar en todo momento su radicalización y de atemperar las reivindicaciones. Junto a esto, los esfuerzos por tranquilizar a las Fuerzas Armadas y al aparato policial evitando cualquier incidente introducirán una prevención respecto a las acciones de calle. No sin provocar el desconcierto entre buena parte de las bases, se darán manifestaciones

¹³⁷ Entrevistas con Gerardo Iglesias y Emilio Huerta.

¹³⁸ Consejo del Sindicato de CC.OO. del Transporte de Asturias, nota de prensa, Gijón, 4-VIII-77, AUR.

¹³⁹ *La Voz de Asturias*, 19-VIII-77 y *El Comercio*, 19-VIII-77.

en cuyo transcurso los participantes se encuentran a sí mismos aplaudiendo a sus represores del día antes. Los brotes de violencia, aún cuando se produzcan en contextos de situaciones de desesperación, como es el caso de la retención del empresario en el castillete de **Minas de Figaredo** en 1978, merecerán una inmediata censura por parte de la dirección del sindicato e incluso darán lugar a reacciones más duras de algunos cuadros, que llegan a formular propuestas de expulsión y condenas donde se equiparan estos actos con el terrorismo¹⁴⁰.

Los planteamientos de moderación imperantes en CC.OO. durante estos años guardan una relación directa con la estrategia adoptada por la fuerza política hegemónica en su seno —el PCE— y hunden sus raíces en las fases finales de la dictadura, aunque sus consecuencias no se pondrán claramente de manifiesto hasta el inicio de la Transición. La propia concepción de la Junta Democrática, a la cual CC.OO. se incorpora de inmediato en julio de 1974, se basa en un proyecto de alianza del movimiento obrero con los sectores más avanzados de la burguesía. La búsqueda de un pacto interclasista como vía de salida al régimen franquista únicamente puede asentarse en la coincidencia en torno a la construcción de una democracia parlamentaria, con exclusión de cualquier intento de transformación revolucionaria que conduzca a corto plazo a la implantación del socialismo. Para que la ruptura democrática concebida de este modo resulte viable, los comunistas deben demostrar, por una parte, una fuerza y capacidad de movilización que los convierta en interlocutores indispensables haciendo imposible todo intento de marginación y deben ofrecer, al mismo tiempo, ciertas garantías respecto al control que pueden ejercer sobre el movimiento de masas y su voluntad de no ir más allá de los límites del pacto, evitando sembrar el pánico entre la burguesía empujándola en brazos de la reacción.

Mientras la dictadura se mantiene inalterable, el predominio corresponde al primer término del binomio y los esfuerzos se concentran en socavar sus bases promoviendo una movilización de masas lo más amplia posible que demuestre la imposibilidad de toda solución continuista. La perspectiva de la huelga general sigue presente, aunque pasa a inscribirse en el marco más amplio de una “Gran Acción Democrática Nacional”. Pero, a medida que, tras la muerte del dictador, se van abriendo expectativas de cambio, la preocupación por evitar una excesiva radicalización en las luchas y ofrecer una imagen moderada y responsable adquiere una

¹⁴⁰ Entrevistas con Alejandro R. Mazuelas, Avelino García, Luis Felipe Capellán y Gerardo Iglesias.

creciente importancia. La presión de las movilizaciones debe ser mantenida e incluso incrementada aprovechando la ampliación de las posibilidades de actuación, pero procurando impedir su desbordamiento. La primera manifestación de esta nueva actitud tendrá lugar en una fecha tan temprana como enero de 1976, coincidiendo con el estallido de conflictividad que se vive en Madrid. Cuando buena parte del cinturón industrial (Metal, Construcción) y enclaves tan estratégicos como el Metro, Correos, Renfe, Telefónica, Sanidad o Enseñanza, se encuentran en huelga hasta alcanzar los 250.000 trabajadores y en Madrid se vive un clima próximo a la huelga general, el sector de CC.OO. vinculado al PCE optará, no sin encontrar notables resistencias, por buscar salidas negociadas y por separado a cada uno de los conflictos, evitando un incremento de la tensión que ya se ha traducido en la militarización de los transportes y las comunicaciones¹⁴¹. Demostrada la capacidad de movilización, era preciso mostrar también la de negociación. En lo sucesivo, las preocupaciones del PCE se centrarán en evitar tanto su posible aislamiento, para lo cual ha de ser mantenida la presión, como un desbordamiento desde la base, donde se está produciendo una dinámica asamblearia de difícil control.

En Asturias, el reflejo de esta estrategia se hará sentir con cierto retraso, sin llegar a afectar a los conflictos sostenidos en el invierno de 1976. A partir de la segunda mitad de este año, sin embargo, los esfuerzos de moderación constituirán una constante que se mantiene durante toda la Transición. La dirección regional de CC.OO. tratará, con desigual fortuna, de trasladar una orientación en tal sentido en un contexto de intensa movilización social y con frecuentes brotes de radicalización. En octubre, el Secretariado Regional evidenciará el giro experimentado cuando, en el transcurso de una rueda de prensa, se pronuncie por un planteamiento de huelgas controladas “de 24 ó 48 horas como máximo”. Según una gráfica expresión de Juan Muñiz Zapico, CC.OO. rechaza el “callejearismo anarquizante” y pretende evitar “que se nos achaque a nosotros el deterioro de la situación económica. Creemos que estamos en condiciones de garantizar ese control, siempre que no se produzcan provocaciones como detenciones o sanciones”¹⁴².

¹⁴¹ Los acontecimientos de enero de 1976 en Madrid han sido relatados extensamente en EQUIPOS DE ESTUDIO, *Prueba de fuerza entre el reformismo y la ruptura*, Madrid, Elías Querejeta, 1976, y Víctor CARDIEL y otros, *Madrid en huelga: enero 1976*, Madrid, Ayuso, 1976.

¹⁴² *Asturias Semanal*, nº 384, 23-X-76, p. 5 y *La Voz de Asturias*, 16-X-76.

Los acontecimientos han de ocurrir, no obstante, por otros derroteros. La conflictividad se dispara en 1977 coincidiendo con una coyuntura –la de la legalización y la subsiguiente campaña electoral– en la que el PCE adopta posiciones marcadamente moderadas que inevitablemente son trasladadas al terreno sindical. La convocatoria de la jornada del 15 de abril será realizada bajo la expresa instrucción de evitar la salida de las movilizaciones a la calle, según refleja la consigna: “Todo dentro de las fábricas, nada fuera de ellas”¹⁴³. Al mes siguiente, la muerte de cinco personas, como producto de la represión policial, en distintas manifestaciones da lugar en Euzkadi al llamamiento a una jornada de lucha que cuenta con el respaldo de la totalidad de las organizaciones sindicales excepto CC.OO. La Coordinadora General fundará su oposición a “cualquier convocatoria de acción general” en el riesgo de involución política y el interés en que las elecciones fuesen celebradas y se desarrollasen en paz. Esta postura suscitará una fuerte contestación interna que encuentra también en Asturias reacciones críticas de quienes achacan la actitud adoptada a “los intereses de un partido determinado” y consideran que “las opiniones de la Coordinadora están en abierta contradicción con la experiencia, con la actuación de CC.OO. durante muchos años y con los estatutos de CC.OO.”¹⁴⁴.

En este contexto, aparece con fuerza un argumento profusamente empleado en lo sucesivo y que ha de convertirse en “ultima ratio” de los esfuerzos de contención presentes en no pocos conflictos: la existencia de “ruido de sables”, la amenaza golpista y la necesidad de subordinar las movilizaciones y demandas obreras a lo que se considera condiciones de estabilidad del precario sistema democrático en construcción. Se trata de un análisis empleado con la máxima intensidad entre cuadros y dirigentes sindicales sujetos a la presión de las bases. A juicio de Gerardo Iglesias, por entonces secretario general de CC.OO. de Asturias, de forma brusca se deja de impulsar la movilización de masas para pasar a convertirse en “apagafuegos” de la conflictividad social. Internamente, el giro experimentado causará un notable malestar entre una militancia que no comparte la nueva estrategia. En consecuencia, desde la dirección regional del sindicato se producen frecuentes intervenciones tratando de atajar la dinámica

¹⁴³ *Gaceta de Derecho Social*, nº 72, mayo 1977, p. 6.

¹⁴⁴ Octavilla sin título firmada por Militantes de CC.OO. por una Línea de Clase, s.f. pero mayo 1977, AHUR c. 1/3. Se trata de una respuesta a la “Declaración de la Coordinadora General de CC.OO.”, Madrid, 14-V-77. Véase también Francisco ALMENDROS MORCILLO y otros, *El sindicalismo de clase en España (1939-1977)*, Barcelona, Península, 1978, p. 276.

asamblearía y radical que han adquirido huelgas como la de la Construcción, Limpieza o **Duro-Felguera**, aparte de la ya citada del Transporte¹⁴⁵.

El ambiente de malestar interno respecto a la línea seguida por la dirección encontrará una nueva causa en la posición adoptada ante los Pactos de la Moncloa. Las resistencias encontradas entre un sector significativo de la militancia quedan rápidamente de manifiesto en el transcurso del mítin celebrado por CC.OO. el mismo mes de octubre de 1977, en el estadio de El Molinón (Gijón), donde son desplegadas numerosas pancartas en contra del acuerdo. Este acto mostrará, además, la capacidad de convocatoria alcanzada por el sindicato, que logra congregarse a más de 15.000 personas, y apuntará la existencia de una discrepancia latente entre la Unión Regional y la Confederación en cuanto a la actitud frente a los Pactos. Así se desprendería de la encendida defensa que Marcelino Camacho realiza de los mismos, mientras Gerardo Iglesias —que ya ha planteado sus reservas en declaraciones a la prensa— expresa un apoyo más matizado y no exento de crítica¹⁴⁶.

Durante un largo período, que alcanza a la celebración de algunos congresos un año más tarde, los Pactos de la Moncloa serán objeto de un enconado debate interno. Este se produce, sin embargo, a posteriori y adquiere —como ya ocurriera con el relativo a la transformación en sindicato— un carácter de pugna partidista que desvirtúa su contenido, profundizando las divisiones preexistentes y contribuyendo a la generación de una dinámica de bloques enfrentados. La activa participación de CC.OO. en campañas en favor de la Constitución y en contra del terrorismo encontrarán igualmente una contestación interna por parte de sectores minoritarios, dada la coexistencia en su seno de fuerzas políticas con planteamientos contradictorios.

¹⁴⁵ Entrevistas con Gerardo Iglesias, Pedro Cueto Tirador, Víctor M. Sáez, Luis Felipe Capellán y Juan Manuel M. Morala.

¹⁴⁶ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 24-X-77; *El Comercio*, *La Voz de Asturias* y *La Nueva España*, 25-X-77; *Unidad. Órgano de la U.S. de CC.OO. de Asturias*, nº 4, s.f. pero 1977, pp. 8-9. Declaraciones de Gerardo Iglesias en *Hoja del Lunes de Oviedo*, 17-X-77.



Manifestación Unitaria (CC.OO., UGT y USO) en Gijón del 1º de Mayo de 1978, primera celebración de esta fecha autorizada desde la Guerra Civil.

LA CONFRONTACION DE MODELOS SINDICALES

El clima de intensa conflictividad vivido en la primera mitad de 1977 coincide con un progresivo deterioro de las relaciones entre CC.OO. y UGT. Las diferencias en torno a la ruptura de la unidad de acción representada por la crisis de la Coordinadora de Organizaciones Sindicales, el modelo de acción sindical propugnado y la confrontación de estrategias en el desarrollo de conflictos concretos desembocarán en un enfrentamiento abierto en el que se cruzan muy duras acusaciones y descalificaciones¹⁴⁷. La ruptura de la COS, acaecida en marzo de 1977, no representa sino la consumación de un proceso en el que las aspiraciones de unidad sindical se ven definitivamente frustradas. En Asturias, las repercusiones resultan escasamente relevantes, dada la carencia de contenido efectivo que la COS había presentado desde un principio. Aparte de la convocatoria de la jornada del 12 de noviembre de 1976, su incidencia sobre la actividad sindical en la región puede ser considerada anecdótica. Tras un acuerdo inicial de unidad de acción y una plataforma reivindicativa con temas asturianos negociada pero nunca suscrita, la exigencia ugetista de dimisión de los enlaces del Vertical motivará que no llegue a constituirse formalmente y toda su existencia parece reducida a los contactos mantenidos entre las direcciones de CC.OO., UGT y USO, sin alcanzar acuerdos concretos que pudieran encontrar una traducción en la práctica¹⁴⁸.

Las divergencias con UGT provocarán un acercamiento a USO, con quien CC.OO. comparte el análisis acerca de la ruptura de la COS y coincide en mayor medida respecto a las formas de representación, la acción sindical y el planteamiento de algunos conflictos. La colaboración con USO se traduce en la convocatoria conjunta, en protesta contra las medidas laborales dictadas por el gobierno, de la jornada de paros y asambleas del 15 de abril, que cuenta con la oposición de UGT y CNT, y que encontrará en Asturias el máximo nivel de seguimiento de toda España¹⁴⁹.

Junto a las rivalidades derivadas de la lucha por la hegemonía y las conexiones políticas de ambas centrales, los enfrentamientos entre

¹⁴⁷ *La Voz de Asturias*, 24 y 25-II-77; 14-IV-77; 15-IV-77 y 15-IV-77.

¹⁴⁸ Entrevista con Gerardo Iglesias. Véase también *La Voz de Asturias*, 10-X-76.

¹⁴⁹ *La Voz de Asturias*, 3-IV-77; *El Comercio*, 3 y 16-IV-77; *Gaceta de Derecho Social*, nº 72, mayo 1977, p. 6.

CC.OO. y UGT remiten de modo inmediato a la defensa de concepciones sindicales contrapuestas. A grandes rasgos, CC.OO. propugna un sindicalismo participativo, movilizador y asambleario que choca con los planteamientos más moderados, burocráticos y de gestión encarnados por UGT. Hasta que el Estatuto de los Trabajadores fije definitivamente un marco legal para el desarrollo de la acción sindical, la pugna por imponer los respectivos modelos permanecerá vigente. En lo fundamental, las diferencias, que se habían centrado inicialmente en la cuestión de la unidad sindical, se referirán más adelante a aspectos relacionados con las formas de representación, la acción sindical en los centros de trabajo y los planteamientos ante la negociación colectiva. En Asturias, estas disputas estarán presentes en buena parte de los conflictos sostenidos en 1977 y 1978, cobrando especial intensidad en HUNOSA, donde la confrontación se prolonga por más tiempo y adquiere caracteres de mayor dureza.

Habiendo propugnado la constitución de una central sindical unitaria hasta que el pluralismo y la división se imponen como un hecho irreversible, CC.OO. seguirá defendiendo cuantas plataformas puedan permitir la unidad de acción y favorecer un futuro proceso de unificación orgánica. El mantenimiento de este objetivo estratégico entra en abierta contradicción con el planteamiento de UGT, que a lo largo de la Transición contará entre sus preocupaciones básicas la de aparecer como una opción diferenciada, con sus propias siglas claramente identificadas, y muestra una enorme reticencia ante cualquier iniciativa unitaria. La UGT, que ha rechazado en todo momento la perspectiva de integración en una central única, provocará la crisis de la COS, cuya ruptura obedece formalmente a la exigencia de dimisión de los enlaces y jurados que CC.OO. y USO mantienen en el agonizante Sindicato Vertical. Respecto a las experiencias unitarias existentes en determinados sectores como Enseñanza y Marina Mercante, UGT expresará su rechazo, procediendo de inmediato a la creación de sus propias federaciones¹⁵⁰. Por el contrario, CC.OO. defiende inicialmente la pervivencia en estos sectores de lo que pudieran resultar gérmenes de unidad sindical y, descartada esta posibilidad, mantiene su apoyo al Sindicato Libre de la Marina Mercante (SLMM) mientras evidencia una actitud vacilante en el caso de la Enseñanza hasta que finalmente adopta la decisión de constituir su propio sindicato, no sin dificultades y resistencias.

La frustración de la unidad orgánica y la subsiguiente lucha por la hegemonía convertirán a los centros de trabajo en escenario de confronta-

¹⁵⁰ F. ALMENDROS MORCILLO y otros, *op. cit.*, pp. 231-233, 239-246 y 269-278.

ción de prácticas sindicales claramente diferenciadas. Las funciones de los organismos unitarios, las atribuciones de comités de empresa y secciones sindicales, el papel que corresponde a la asamblea de trabajadores y, en general, la relación a establecer entre las organizaciones de clase y sus representados serán el motivo permanente de tensiones en una disputa en la que CC.OO. encuentra más afinidades en las posiciones de USO, mientras CNT tiende a coincidir con UGT. CC.OO. parte de planteamientos que reconocen a la asamblea como órgano soberano del que deriva cualquier legitimidad en la representación y que supone la base de partida de toda la acción sindical. Por el contrario, UGT rechaza el carácter decisorio de las asambleas y hace descansar la capacidad de decisión en las organizaciones sindicales. Igualmente, CC.OO. defiende los comités de empresa como organismos unitarios y democráticos que representan a todos los trabajadores sin exclusión, en vez de limitarse a los afiliados, y propugna la creación de comités intercentros que permitan coordinar la acción sindical en aquellas empresas que cuentan con más de un centro de trabajo. Por su parte, UGT se opone a la constitución de comités intercentros y concibe la acción sindical basada en las secciones sindicales, en detrimento de los comités.

Hasta la consecución de un acuerdo para celebrar unas elecciones sindicales que tendrán lugar en enero-febrero de 1978, instaurando a los comités de empresa como forma de representación en el ámbito de los centros de trabajo, el vacío dejado por la descomposición del Sindicato Vertical será cubierto recurriendo a diversas fórmulas. Allí donde cuenta con suficiente fuerza, CC.OO. tiende a adoptar iniciativas dirigidas a la elección desde la base de una representación unitaria que recibe denominaciones cambiantes según los casos. En esta corriente se insertarían, por ejemplo, las "comisiones de los quince" creadas en HUNOSA en 1976, convertidas en cauce de la acción sindical en la empresa hasta que el fortalecimiento del SOMA-UGT vaya imponiendo la presencia de interlocutores en representación de las organizaciones como tales y no de la asamblea de trabajadores. En tanto que esta realidad se muestre irreversible, CC.OO. considerará la experiencia de HUNOSA como un embrión de unidad sindical por la base¹⁵¹. Dentro de la Minería, **La Camocha** —donde la proporción inicial de afiliaciones es de 5 a 1 en favor de CC.OO.— conoce otro ensayo de similar naturaleza. Al plantearse el conflicto de 1977, es emprendido un proceso de elección de delegados por categorías profesionales que da lugar a la creación de una denominada "Comisión Gestora

¹⁵¹ Véase el prólogo firmado por Gerardo Iglesias, en marzo de 1977, a la obra de F. MIGUELEZ, *La lucha de los mineros...*, p. VI.

de la Asamblea de Trabajadores" integrada mayoritariamente por militantes de CC.OO., con presencia de algún ugetista y no afiliados. Aunque, en principio, se trata de un órgano concebido como provisional, la larga duración de la huelga le proporcionará cierta estabilidad, prolongando su vida más allá de la conclusión de ésta por decisión de la asamblea, a cuyo dictado está sometido en todo momento¹⁵².

En la factoría de ENSIDESA-Veriña (Gijón), donde la Junta Sindical salida de las últimas elecciones del Vertical ha significado un impulso extraordinario de la actividad reivindicativa, dando lugar a un rápido fortalecimiento de los sindicatos de clase, CC.OO. promueve, a mediados de 1977, la creación de organismos unitarios. A través de los mismos se establece una amplia representación por talleres (comités de taller) por encima de la cual se encuentra un consejo de fábrica, al tiempo que se procede a la elección del comité de empresa. Este último contará con 8 miembros de CC.OO., 5 de USO y 2 de UGT. Por encima de éste se encuentra, como máximo organismo decisorio, la asamblea general de fábrica. El proceso, concebido por CC.OO. como una experiencia piloto cuya extensión podría proporcionar una alternativa a la liquidación del Sindicato Vertical, alcanzará con retraso, sin embargo, a las restantes factorías de ENSIDESA, y los comités de taller únicamente llegan a consolidarse plenamente en Gijón, reflejando con claridad el desfase existente entre la fábrica de Veriña y el resto de la empresa¹⁵³. La desigual correlación de fuerzas en las distintas factorías impedirá igualmente la creación de un comité intercentros, tal como pretende CC.OO., que detenta la mayoría en Veriña pero no en Avilés ni en La Felguera. La iniciativa de creación de los organismos unitarios cuenta inicialmente con el acuerdo de USO mientras que la reducida presencia de UGT permite salvar sus reticencias. Su funcionamiento acabará encontrándose, sin embargo, con la oposición de estas dos centrales, como consecuencia del debilitamiento de la primera tras sufrir la escisión de buena parte de sus líderes en la factoría gijonesa y de la postura de UGT en favor de unas secciones sindicales con amplias competencias, lo que la lleva a solicitar la disolución de los organismos unitarios y a abandonar unilateralmente el consejo de fábrica¹⁵⁴.

Inmediatamente después de la legalización de los sindicatos, los trabajadores del astillero público **Juliana Constructora Gijonesa** proce-

¹⁵² *Gaceta de Derecho Social*, nº 75/76, julio-agosto 1977, pp. 20-21.

¹⁵³ Entrevista con José Antonio García Rodríguez. "ENSIDESA. Conferencia de CC.OO.", s.f., AUR.

¹⁵⁴ *La Voz de Asturias*, 13, 14 y 15-IX-78.

den a la liquidación de los restos del Sindicato Vertical, sustituyendo al Jurado de Empresa por un comité de fábrica nacido de la primera elección celebrada en Asturias en condiciones de libertad¹⁵⁵. Al mes siguiente, cuando en **Astilleros del Cantábrico y Riera** es elegido un consejo de fábrica, el proceso se ha repetido ya en 14 empresas del Metal¹⁵⁶.

A lo largo de la Transición, HUNOSA se ve convertida en un laboratorio de ensayo del sindicalismo donde las centrales mayoritarias libran una enconada batalla. Las especiales condiciones que reúne la empresa minera harán de ella una referencia inexcusable, confiriéndole un carácter de experiencia piloto. Tras haber conquistado, de hecho, muy amplias atribuciones en cuanto al ejercicio de la acción sindical, el convenio de 1978 recogerá estos derechos previamente ganados, adelantándose, en muchos apartados, a la regulación legal consagrada dos años más tarde en el Estatuto de los Trabajadores. En algunos aspectos, como la disponibilidad de horas sindicales y su distribución, HUNOSA mantendrá un régimen peculiar que supera los contenidos del propio Estatuto, aunque significa una reducción respecto al disfrutado por el antiguo Jurado de Empresa¹⁵⁷.

Durante la primera mitad de los años 70, CC.OO. había venido siendo la única fuerza sindical con efectiva capacidad de movilización entre los mineros, dada la desaparición de USO y la escasa entidad organizativa de UGT, muy débilmente implantada en los centros de trabajo pese a ejercer una influencia difusa nada despreciable. Pero, mediada la década, la rápida reconstrucción del SOMA-UGT en un medio social como el de las cuencas, donde la tradición socialista cuenta con profundas raíces, sitúa a CC.OO. frente a un sólido antagonista que pronto se encontrará en condiciones de disputarle la hegemonía. Desde muy pronto, las relaciones entre ambas organizaciones estarán marcadas por la tensión y los frecuentes enfrentamientos.

El primer episodio de la prolongada lucha por imponer los respectivos modelos sindicales tiene lugar en torno a la negociación del convenio de 1977. Aunque CC.OO. y UGT presentan una plataforma reivindicativa conjunta, las discrepancias son profundas en cuanto se refiere a la composición de la comisión negociadora y la relación entre ésta y los trabajadores. Mientras el SOMA pretende la constitución de una comisión paritaria integrada por ambas centrales, CC.OO. rechaza la presencia en la

¹⁵⁵ *El Comercio*, 10-V-77.

¹⁵⁶ *El Comercio*, 18-VI-77.

¹⁵⁷ Entrevista con Joaquín Uría Sanjosé.

negociación de representantes de los sindicatos como tales, que no hayan sido elegidos por la base, y plantea un funcionamiento basado en las asambleas de delegados, donde ha de residir la capacidad de decisión. La posición mayoritaria que CC.OO. sigue detentando le permitirá imponer su alternativa. Cara a la negociación, será constituida, a partir de asambleas de zona, la "Comisión de los 16", en la cual están presentes 9 miembros de CC.OO., 6 de UGT y un independiente, que es aceptada como interlocutor por la empresa obviando los cauces del Sindicato Vertical¹⁵⁸.

En los años siguientes, estas diferencias subsisten pero con una correlación de fuerzas más equilibrada. UGT sigue planteando la negociación colectiva y la convocatoria de huelgas como atribuciones de los sindicatos, a quienes considera cauce exclusivo de representación de los trabajadores y únicos interlocutores válidos con la empresa. CC.OO. defiende, por el contrario, el papel de los organismos unitarios y de las asambleas, tanto de trabajadores como de delegados. Una vez constituido el comité de empresa, lo considerará el único órgano representativo y con competencias para la negociación, rechazando la presencia de personas no elegidas, y remite la solución de las discrepancias al veredicto de las asambleas¹⁵⁹.

La configuración de los órganos unitarios de representación será igualmente motivo de una ardua negociación hasta lograr una solución pactada. Los esfuerzos por alcanzar un acuerdo se concentran en el mes de diciembre de 1977, en vísperas de la celebración de las primeras elecciones sindicales. Dada su concepción, basada en el fortalecimiento de las centrales sindicales al margen de otras instancias, UGT se opone, en principio, a la elección de un comité intercentros, pretendiendo el establecimiento de una representación paritaria designada por ambos sindicatos y, una vez aceptada su existencia, planteará objeciones a la fórmula propuesta por CC.OO. Inicialmente CC.OO. defiende un sistema de elección directa, con una composición proporcional a los votos obtenidos en el conjunto de la empresa. Rechazada esta posibilidad, propone una elección de segundo nivel, mediante una asamblea de todos los delegados electos. Finalmente, aceptará la designación por separado de los representantes de cada organización proporcionalmente, en función del número de delegados con que cuentan¹⁶⁰.

¹⁵⁸ *La Voz de Asturias*, 24-II-77. Entrevista con Marino Artos.

¹⁵⁹ *La Voz de Asturias*, 3-XII-77 y *Asturias Diario Regional*, 20-XII-78.

¹⁶⁰ *La Voz de Asturias*, 22, 29 y 30-XII-77. Entrevista con Marino Artos.

El astillero gijonés de **Duro-Felguera** constituirá otro escenario destacado de la confrontación de modelos sindicales. La comisión obrera del Dique, en la que predominan orientaciones vanguardistas que la convertirán en el principal bastión de la Corriente de Izquierdas, sostiene entre 1977 y 1979 una tenaz lucha en torno a las formas de representación y acción sindical. Tras haber obligado a dimitir al Jurado de Empresa en el transcurso de la larga huelga de 1976 y haber impuesto una comisión negociadora elegida por la asamblea en el convenio del año siguiente, tendrá lugar la elección de un comité de empresa que rechaza la división de los trabajadores entre obreros por un lado y técnicos y administrativos por otro, optando por un colegio único. Esta será la causa aducida por la empresa para negarse a negociar, hasta que una huelga sostenida en enero de 1978 en defensa de la representatividad del comité fuerza su aceptación. Al año siguiente, la celebración de unas nuevas elecciones ocasionará un enfrentamiento abierto con UGT ante las discrepancias existentes acerca del método a seguir. CC.OO. defiende la constitución de un comité intercentros, un sistema de candidaturas abiertas y proporcionales, la permanente revocabilidad de los representantes y el mantenimiento del carácter decisorio de las asambleas. La no aceptación de sus planteamientos conduce a un boicot de las elecciones y a la formación de una comisión alternativa salida de la asamblea, lo que deriva en una pugna por la representatividad finalmente saldada con la retirada de UGT de la negociación del convenio de 1979, el reconocimiento de la falta de respaldo del comité y la celebración de nuevas elecciones. Estas se producen tras un acuerdo basado en una solución de compromiso: candidatura cerrada para la coalición formada por UGT, USO y algún independiente y lista abierta para la candidatura de CC.OO., que obtiene una rotunda victoria, confirmando en las urnas el respaldo que los trabajadores ya habían mostrado mediante la movilización¹⁶¹.

Las diferencias con UGT hacen referencia no sólo a cuestiones relativas a la práctica sindical en el ámbito de los centros de trabajo, como ejemplifican los casos reseñados de HUNOSA y **Duro-Felguera**, sino también a los procesos de negociación colectiva y a las formas de representación empleadas en estos. Si en los convenios de empresa CC.OO. defiende las competencias del comité frente a las de las secciones sindicales propugnadas por UGT, en los ámbitos supra-empresariales CC.OO. plantea inicialmente la elección de delegados a partir de las asambleas o bien una fórmula mixta de delegados elegidos junto a otros designados

¹⁶¹ Acerca de las disputas sindicales en *Duro-Felguera* en este período, véase R. VEGA GARCÍA, *op. cit.*, pp. 106-111.

por los sindicatos, oponiéndose a la alternativa ugetista de presencia exclusiva de representantes de las centrales sindicales. Lo mismo ocurre respecto a la capacidad decisoria, que CC.OO. traslada a las asambleas de trabajadores mientras UGT la hace recaer en los sindicatos, confiriendo a la asamblea un carácter meramente informativo.

A lo largo de 1977 y 1978, las discrepancias en este terreno serán constantes, alcanzando una especial intensidad en la "Huelgona" de la Construcción. Tanto en este caso como en otros convenios de ámbito regional (Hostelería, Comercio...) la negociación será llevada, tal como plantea CC.OO., a través de delegados elegidos en asamblea, con presencia de un representante de cada sindicato con voz pero sin voto¹⁶². En la Construcción, CC.OO. promueve, junto con USO, asambleas generales de localidad de las que salen los delegados que conforman la "Comisión de los veinte" que ha de negociar el convenio y en cuyo seno disfruta de una amplia mayoría. Su condición de representación válida de los trabajadores y la necesidad de garantizar la participación de estos a través de un proceso asambleario definirán las posiciones de CC.OO. El método contará con la aprobación de CNT, pero no así de UGT, que se verá involuntariamente alineada en su oposición junto a amarillos (Sindicato Independiente de la Construcción, de muy escasa presencia) y verticalistas. La disputa en torno a la representatividad de la comisión centrará la primera fase del conflicto, al no ser aceptada por la patronal alegando precisamente la falta de acuerdo entre los sindicatos y aceptando la negociación solamente cuando se ve forzada por la huelga. Para UGT, que ha retirado al único miembro de la comisión perteneciente a sus filas, son las centrales sindicales quienes han de negociar y la presencia de los delegados de la comisión únicamente es aceptable si cuentan con el aval de alguna organización. La dinámica del conflicto, fuertemente asamblearia, frustrará estas pretensiones y, cuando UGT entable conversaciones por separado con la patronal, su intervención merecerá un enérgico rechazo de las asambleas, que reafirman a los delegados salidos de su seno como únicos representantes legitimados para negociar e insisten en el papel de apoyo y asesoramiento que corresponde a las centrales una vez que ha sido aceptada su presencia¹⁶³. El desbordamiento producido en las asambleas y la pérdida de control de una huelga muy radicalizada provocarán, a su vez, la aparición de divergencias internas en CC.OO., donde los planteamientos iniciales netamente asamblearios experimentan cierta revisión desde niveles de dirección, suscitando reacciones de descontento entre un sector de las bases y cuadros.

¹⁶² *El Comercio*, 17-VI-77, 7-VIII-77 y 22-II-78.

¹⁶³ *La Voz de Asturias*, 21 y 22-VI-77 y *El Comercio*, 17 y 22-VI-77.

La negociación del convenio del Metal de Asturias de 1978 dará lugar a discrepancias de similar naturaleza. Frente a la pretensión de UGT de configurar una comisión negociadora integrada únicamente por las centrales sindicales, acaba imponiéndose el criterio de CC.OO., USO, SU y CSUT, que proponían una fórmula mixta que incluyera tanto delegados elegidos por las asambleas como designados por cada sindicato. También en contra del planteamiento ugetista, será asignada una función decisoria a las asambleas. La confrontación adquiere, no obstante, caracteres de menor dureza que en el caso de la Construcción, al mostrar UGT una mayor flexibilidad. Las cinco organizaciones acuden a la mesa negociadora con una posición homogénea tras suscribir un acuerdo de acción sindical y haber consensuado un anteproyecto de convenio que será sometido a las asambleas¹⁶⁴.

El sistema de negociación colectiva mixta (delegados de asamblea/sindicatos) empleado en el convenio del Metal de 1978 constituirá la fórmula defendida unánimemente por la delegación asturiana asistente al I Congreso de la Federación del Metal celebrado en Madrid del 14 al 16 de abril de ese mismo año. Aunque la ponencia de Acción Sindical finalmente aprobada concuerda con esta propuesta, la existencia de contradicciones con ciertos pasajes del Informe del Secretariado saliente —donde se plantea el protagonismo exclusivo de las centrales sindicales en proporción a los votos obtenidos en las recientes elecciones, tendiendo a la eliminación de las comisiones mixtas— permitirá al secretario general, Adolfo Piñedo, recurrir al arbitraje del Consejo, en su primera reunión tras el congreso, para imponer sus tesis¹⁶⁵. A su vez, la posición llevada por la Federación del Metal al I Congreso de la Confederación inclinará definitivamente la postura oficial de CC.OO. en favor de la desaparición de la fórmula de negociación mixta, inclinándose por la opción defendida hasta entonces por UGT.

La modificación en los planteamientos acerca de la negociación colectiva, al igual que la introducción de ciertas cautelas en la definición asamblearia, conducirán a una reducción de las distancias respecto al modelo sindical propugnado por UGT, que, a su vez, asume la existencia de los comités de empresa. La celebración de las primeras elecciones sin-

¹⁶⁴ *La Voz de Asturias*, 2-X-77. "Anteproyecto de Convenio Colectivo Regional del Metal de Asturias elaborado por USO, UGT, CC.OO. SU y CSUT" y acuerdos sobre métodos de negociación suscritos por las mismas organizaciones s.f. pero 1977, AHUR c. 2/2.

¹⁶⁵ Entrevista con Miguel Iglesias Ballina. Informe del Secretariado al Primer Congreso de la Federación del Metal de CC.OO., *Boletín Informativo*, nº 3, mayo 1978, pp. 9-10.

dicales, a comienzos de 1978, provocará, además, una coincidencia entre ambas centrales, que, habiendo resultado mayoritarias, tratarán de marginar a las restantes organizaciones argumentando su falta de representatividad. La influencia ejercida por una UGT que se está desarrollando con rapidez sobre la evolución experimentada por CC.OO. en estos años resulta considerable. El temor a caer en una práctica vanguardista que aisle al sindicato de las masas y favorezca el crecimiento de UGT está presente en todo momento. Tal como expresa Gerardo Iglesias, en la dirección de CC.OO. se siente el peligro de verse convertidos en el sindicato de los mineros y los trabajadores de astilleros¹⁶⁶.

El abandono de algunos de los planteamientos defendidos hacia 1977 no se producirá sin dar lugar a fuertes tensiones internas, provocando el descontento de un sector de la militancia. Así quedará de manifiesto en el propio transcurso de la "Huelgona" de la Construcción y en los prolegómenos de la negociación del año siguiente, pero, sobre todo, en el conflicto desencadenado por el convenio del Metal de 1979. En la Construcción, la experiencia de 1977, presidida por la fuerte dinámica asamblearia, el desbordamiento de las direcciones sindicales y el protagonismo de grupos minoritarios, llevará a una revisión de las posiciones de CC.OO., que en 1978 coincide con UGT en su oposición a la convocatoria de asambleas generales de localidad y a la formación de una comisión salida de las mismas al modo del año anterior. Una vez celebradas las primeras elecciones sindicales, plantearán una *asamblea regional* de delegados como base de la acción sindical de cara a la negociación del convenio, asignándole facultades para decidir la plataforma reivindicativa y formar la correspondiente comisión. Junto con USO, ambas centrales defienden la participación de los sindicatos partiendo del reconocimiento de las recientes elecciones como única fuente válida de representación de los trabajadores. Impedir el protagonismo de organizaciones no representativas; sustituir las plataformas reivindicativas orientadas a la agitación por otras más rigurosas y negociables; controlar las asambleas, evitando los desbordamientos y adoptando posiciones uniformes mediante la celebración de asambleas de afiliados; ensayar medidas de presión como puentes, manifestaciones o bajo rendimiento antes de llegar a la huelga, la cual ha de ser un último recurso y en ningún caso debe convertirse en indefinida... se cuentan entre las directrices aprobadas por el Sindicato Regional de la Construcción de CC.OO., que ha modificado sustancialmente sus planteamientos tras la experiencia del año ante-

¹⁶⁶ *La Voz de Asturias*, 28-VI-77.

rior¹⁶⁷. Enfrente se encontrarán con la oposición de elementos minoritarios pero muy activos en el conflicto del año anterior. CNT, SU, CSUT e independientes tratarán de forzar su presencia convocando en Oviedo y Gijón asambleas en las que se aprueba una plataforma y son elegidos delegados para integrar una comisión negociadora, cuestionando a la asamblea de delegados por no representar a gran número de obras ni a los trabajadores en paro¹⁶⁸. La participación de militantes de CC.OO. alineados en posiciones críticas en estas asambleas será considerado como una ruptura de la disciplina de la organización y dará lugar, en Oviedo, a la aplicación de sanciones, produciéndose dos expulsiones¹⁶⁹.

Las tensiones internas derivadas de las discrepancias en torno a la práctica sindical desarrollada alcanzarán un carácter de crisis orgánica con motivo del convenio del Metal de 1979. CC.OO. afrontará esta negociación dentro de una coincidencia de criterios con UGT, con quien ha consensuado tanto la plataforma reivindicativa como la composición de la comisión negociadora. Aunque el acuerdo no se extiende a la forma de articular la participación de los trabajadores, el planteamiento adoptado por CC.OO. supone una revisión sustancial respecto al seguido el año anterior. La concentración de la capacidad decisoria en manos de las ejecutivas regionales de ambos sindicatos, la exclusión de las restantes centrales por su escasa representatividad a tenor de las elecciones pasadas y la limitación de las funciones asignadas a las asambleas de trabajadores constituyen las líneas maestras del documento sobre negociación colectiva aprobado por el Consejo Regional del Metal. Las asambleas generales de localidad son desechadas por considerar que “generalmente son muy minoritarias y compuestas por compañeros muy politizados, a veces desconectados del sentir de la base”, de modo que únicamente tienen cabida las asambleas de centros de trabajo, contemplando excepcionalmente su celebración por polígonos en los casos de Gijón y Avilés a causa de la dispersión de las pequeñas empresas. Por encima de este nivel se prevén asambleas de delegados –de localidad y regional– convocadas y presididas en todos los casos por el sindicato. La función asignada tanto a las asambleas de delegados como a las de trabajadores es informativa y consultiva, recayendo las decisiones sobre los órganos de dirección de los sindicatos¹⁷⁰.

¹⁶⁷ Sindicato Regional de la Construcción de CC.OO. de Asturias. II Congreso, “Informe General del Secretariado”, 18-XI-78, AUR.

¹⁶⁸ *La Voz de Asturias*, 5, 7, 9 y 11-IV-78.

¹⁶⁹ Entrevistas con Pedro Cueto Tirador y Víctor M. Sáez.

¹⁷⁰ “Informe aprobado por el Consejo Regional del Metal el día 14-I-79” y Secretariado Regional del Metal de CC.OO., “Negociación Colectiva”, s.f. pero diciembre 1978. Archivo Federación Regional del Metal (en adelante, AFRM).

En Gijón, donde el Sindicato Comarcal se encuentra dominado por la Corriente de Izquierdas y las bases mostrarán una elevada voluntad de participación y movilización, las directrices emanadas del Sindicato Regional originan tensiones desde un primer momento. Muy pronto, el conflicto adquiere una dinámica asamblearia y una constante presencia en la calle mediante nutridas manifestaciones, desbordando los cauces previstos. Iniciada la huelga, las asambleas generales se suceden a diario, contando con una masiva asistencia. La constitución de un comité de huelga que incluye a organizaciones minoritarias (CNT y SU) y el carácter decisorio asumido por las asambleas no hacen sino agudizar las distancias entre el proceso vivido en Gijón y el de las restantes localidades. La radicalización que acompaña al conflicto favorece las críticas a la comisión negociadora y a las direcciones regionales, desembocando en una contundente censura de su actuación cuando finalmente es alcanzado en la mesa de negociación un acuerdo que será ampliamente rechazado en Gijón y aceptado en las demás zonas. Decidida la firma del convenio por un estrecho margen, desde Gijón y un sector minoritario del sindicato en Avilés se cuestionará tanto el método de negociación y las formas de participación establecidas como el propio contenido del acuerdo¹⁷¹.

La huelga del Metal ha puesto de manifiesto con toda nitidez la existencia de dos concepciones y dos prácticas sindicales diferenciadas en el seno de CC.OO., abriendo una profunda crisis interna. La activa participación del Sindicato Comarcal de Gijón y de su secretario general, Juan Manuel Martínez Morala, en las iniciativas que han dado lugar al desbordamiento del conflicto (convocatoria de movilizaciones y asambleas generales de localidad, papel decisorio de éstas, formación del comité de huelga...) y la pública realización de fuertes críticas ocasionarán una petición de expulsión que resulta derrotada en el Consejo Comarcal del Metal por un solo voto¹⁷².

¹⁷¹ Acerca de la huelga del Metal de 1979, R. VEGA GARCIA, *op. cit.*, pp. 87-91.

¹⁷² *Acta* de la reunión del Consejo del Metal de CC.OO. de Gijón del 18-IV-79. Archivo J.M.M. Morala.

II. CRISIS ECONOMICA E INESTABILIDAD POLITICA (1979-1982)

CRISIS INDUSTRIAL Y DIVISION SINDICAL

Si en 1976 y 1977 las movilizaciones obreras han presentado un carácter ofensivo, planteando un cúmulo de reivindicaciones insatisfechas en cuanto a percepciones salariales, condiciones de trabajo, derechos sindicales, etc., y en 1978 tienden a adoptar planteamientos más moderados acordes con el contenido de los Pactos de la Moncloa, progresivamente los efectos de la crisis económica van haciéndose sentir, dando paso a conflictos centrados en la defensa de los puestos de trabajo y a las movilizaciones contra la crisis. El futuro de ENSIDESA y de **Minas de Figaredo** serán los primeros exponentes de esta nueva dinámica. Las dificultades atravesadas por la empresa siderúrgica conducirán, a comienzos de 1978, a una reacción del conjunto de la izquierda asturiana, que configura un amplio frente sindical y político en demanda de medidas que garanticen su supervivencia. Con este motivo, el 26 de febrero, Avilés será escenario de una imponente manifestación¹⁷³. La exigencia de apertura de una negociación con vistas a la reestructuración siderúrgica dará lugar en ENSIDESA a un paro de 24 horas el 5 de julio del año siguiente, cuando el desmantelamiento de las factorías de Moreda-Gijón y Mieres aparece como inminente.

Por su parte, **Minas de Figaredo** atraviesa una grave situación que compromete seriamente su viabilidad. El problema adquiere una extraordinaria repercusión, provocando la respuesta solidaria del conjunto de la población del valle del Caudal, que sostiene una huelga general en mayo de 1978 y otra en abril de 1979, arrojando de forma permanente la dilatada lucha que han de sostener los trabajadores. En medio de fuertes discrepancias entre CC.OO. y UGT en cuanto a la estrategia a seguir, el problema alcanza una dimensión política que motiva la intervención del propio gobierno en las negociaciones. El conflicto irá adquiriendo, a medida que se prolonga, un grado creciente de crispación hasta desembocar, el 2 de noviembre de 1978, en la

¹⁷³ "La crisis de ENSIDESA es la crisis de Asturias", manifiesto reproducido en *La Voz de Asturias*, 15-II-78. Información sobre la manifestación en *La Voz de Asturias*, 28-II-78.



Campaña en defensa de ENSIDESA. Febrero 1978.

retención del director-propietario de la explotación por parte de cuatro militantes de CC.OO. Esta iniciativa merecerá la inmediata respuesta de la dirección del sindicato, tratando de poner fin a la misma y evitar mayores incidentes. Con posterioridad, significados cuadros dirigentes llegarán a plantear una propuesta de expulsión contra los autores, que finalmente no prospera¹⁷⁴. Por el contrario, el secretario de la sección sindical y participante en los hechos, Avelino García, resulta elegido secretario comarcal de la Minería mientras permanece en prisión. Para los trabajadores, el objetivo de la lucha consiste en lograr la integración de la empresa en HUNOSA como única vía de supervivencia. Finalmente, la solución llegará, al cabo de dos años, mediante la nacionalización. Para ello han sido precisos casi 8 meses de huelga, un encierro, dos huelgas generales comarcales y una en el sector, manifestaciones constantes que llegan a alcanzar decenas de miles de asistentes e innumerables reuniones de negociación al más alto nivel (ministros de Economía, Trabajo e Industria, diputados... e incluso el vicepresidente del gobierno)¹⁷⁵.

¹⁷⁴ "Informe de la U. S. de CC.OO. de Asturias a todos los trabajadores sobre los hechos de Minas de Figaredo", Oviedo 9-XI-78, AUR.

¹⁷⁵ Entrevista con Avelino García. *Gaceta Sindical*, nº 2, mayo 1980, p. 21.

La preocupación por la situación económica y el futuro de determinadas empresas se extiende igualmente a la Construcción Naval, donde comienzan las regulaciones de empleo ante la falta de trabajo en algunos astilleros. CC.OO. impulsa, con este motivo, las reuniones de plenos de comités de empresa del sector, que cuentan, sin embargo, con la oposición de UGT, partidaria de canalizar toda acción a través de las centrales sindicales. Las movilizaciones de **Constructora Gijonesa** para forzar su inclusión en los acuerdos alcanzados para los grandes astilleros públicos y de **Marítima del Musel** en respuesta al expediente de regulación abrirán, en la segunda mitad de 1978, un primer ciclo de conflictividad, antecedente de las duras luchas vividas en la década siguiente¹⁷⁶.

Menor capacidad de respuesta tendrán los trabajadores del Textil, que padecen, a partir de 1977, una aguda crisis que arrastra a la desaparición de numerosas fábricas de confección de pequeño y mediano tamaño. Aunque desde CC.OO. se realiza un esfuerzo para ofrecer una alternativa económica y es planteada una negociación al respecto con la patronal, los cierres se suceden desbordando las posibilidades de intervención de los sindicatos, que carecen, además, de experiencia al enfrentarse a una crisis de esta naturaleza¹⁷⁷.

La negociación colectiva de 1979 resultará especialmente conflictiva como consecuencia del fracaso de las conversaciones gobierno-sindicatos-patronal y la decisión unilateral del ejecutivo de fijar un tope salarial. CC.OO. y UGT afrontan el proceso dentro de criterios de unidad de acción que, en Asturias, encuentran su precedente en las bases de colaboración sentadas por un acuerdo entre ambas uniones regionales logrado en julio de 1978¹⁷⁸. Con excepciones aisladas como la de la Construcción, la negociación de los convenios y las movilizaciones correspondientes se enmarcan en un planteamiento conjunto de ambos sindicatos.

El clima de entendimiento entre CC.OO. y UGT se verá roto a mediados de 1979 como consecuencia de la firma, por parte de la central socialista y la CEOE, del Acuerdo Básico Interconfederal (ABI). A partir de este momento, a pesar de las coincidencias en la crítica al Plan Económico del Gobierno, las divergencias en torno al proyecto de Estatuto de los Trabajadores que está siendo discutido en el Parlamento y la posterior firma del Acuerdo Marco (AMI) no harán sino agravar el enfrentamiento.

¹⁷⁶ *El Comercio*, 23-VII, 3-VII, 10, 16, 29 y 30-IX y 2-XII-78; *Asturias Diario Regional*, 8-XII-78.

¹⁷⁷ Entrevista con Francisco Prado Alberdi.

¹⁷⁸ *La Voz de Asturias*, 18-VII-78.

to. La respuesta de CC.OO. frente al Estatuto de los Trabajadores comenzará con la convocatoria en solitario de una jornada de paros y asambleas el 11 de julio de 1979. Contando con una activa oposición de UGT, el llamamiento afectará en Asturias a unas 100 empresas, principalmente de la Minería y el Metal, y congrega entre 6 y 8.000 manifestantes en Gijón¹⁷⁹. La adecuación del proyecto gubernamental a los contenidos del ABI hará insalvables las diferencias con UGT y abocará a CC.OO. a desarrollar su oposición en solitario, convocando una gran concentración en Madrid el 14 de octubre y paros parciales el 7 de diciembre. En Asturias, esta última fecha presenta la peculiaridad de corresponder a un llamamiento conjunto con UGT pero obedeciendo a motivaciones distintas: para CC.OO. se trata de oponerse al Estatuto mientras UGT plantea la defensa del empleo como objetivo¹⁸⁰.

La discusión del Estatuto de los Trabajadores y las movilizaciones sostenidas en su contra darán lugar a la generación de diferencias entre CC.OO. y el PCE que se encuentran en el origen del progresivo distanciamiento entre las direcciones de ambas organizaciones. La estrategia de escalada de la presión defendida por Marcelino Camacho, conocida coloquialmente como “sota, caballo y rey”, que había de desembocar en la convocatoria de una huelga general en toda España contará con la oposición del PCE y de su secretario general, Santiago Carrillo, que moviliza a los activos sindicales del partido con el fin de frenar la iniciativa, logrando su frustración. En Asturias, las directrices recibidas desde Madrid darán lugar a una reunión en la que Gerardo Iglesias (secretario general del PCA) transmite estas instrucciones a F. Javier Suárez y Emilio Huerta (secretarios general y de organización de CC.OO.)¹⁸¹.

El deterioro de las relaciones con UGT alcanzará su punto culminante en los primeros meses de 1980, como consecuencia de la pugna en torno a la aplicación del Acuerdo Marco y de la dureza de los enfrentamientos producidos en los conflictos de HUNOSA y **Duro-Felguera**. El alto grado de crispación motiva la negativa, por parte de UGT, a la celebración de un 1º de Mayo conjunto, realizándose, en Asturias, de forma separada la convocatoria¹⁸².

¹⁷⁹ *El Comercio*, 12-VII-79; *Asturias Diario Regional*, 11 y 12-VII-79.

¹⁸⁰ *La Voz de Asturias*, 8 y 9-XII-79

¹⁸¹ Entrevista con Emilio Huerta. Marcelino CAMACHO, *Confieso que he luchado. Memorias*, Madrid, Temas de hoy, 1990, p. 424.

¹⁸² *La Voz de Asturias*, 24-IV y 2-V-80.

III Congreso de la Unión Regional de CC. OO.



POR UN SINDICALISMO DE MASAS Y DE CLASE



Asturias, 28 y 29 de Junio 1980

Cartel anunciador del III Congreso Regional, con imágenes del 1º de Mayo de 1980, celebrado en solitario por CC.OO. en Mieres.

La negociación colectiva de 1980 está presidida por la división sindical. Sistemáticamente los convenios se convierten en una prueba de fuerza en la que UGT trata de ajustar su contenido a las directrices fijadas por el AMI mientras CC.OO. intenta romper este marco promoviendo movilizaciones en solitario. A menudo, éstas se revelan incapaces de impedir la aplicación de lo firmado unilateralmente por UGT. Así ocurrirá con el Convenio de Industrias del Metal de Asturias, el más importante de los de carácter sectorial negociados en la región.

El nivel de enfrentamiento alcanza extremos sin precedentes en HUNOSA. Al cabo de un mes de negociaciones sin avances apreciables y tras haber sostenido durante seis días el bajo rendimiento como medida de presión, las posiciones de CC.OO. y SOMA-UGT respecto al convenio colectivo se distancian de modo irreconciliable. CC.OO. promueve una huelga que se irá prolongando más allá de la duración prevista inicialmente, contando con la oposición del SOMA, que plantea mantener el bajo rendimiento y llama a sus afiliados a entrar al trabajo. La presión será reforzada mediante el encierro, en el pozo María Luisa, de once representantes de CC.OO. en el Comité de Empresa. Mientras la actitud de la empresa se mantiene inflexible, en los pozos la tensión entre los propios trabajadores va en aumento hasta desembocar en incidentes que llegan a la agresión en algunos casos. En Candín se produce incluso un herido por arma blanca. Las direcciones de ambos sindicatos intercambian, en este contexto, gravísimas acusaciones, al tiempo que la división se traslada al terreno político, con la intervención de PSOE y PCE en defensa de las organizaciones afines. El clima generado servirá incluso de justificación a los socialistas para romper el pacto municipal con los comunistas en el Ayuntamiento de Langreo¹⁸³. Llegado este punto y tras 13 días consecutivos de huelga, CC.OO. convoca una manifestación ante el pozo María Luisa, en Ciaño (Langreo), que congrega a una multitud de cerca de 10.000 personas. El anuncio, en este escenario, de la desconvocatoria de la huelga, provocará una fuerte reacción contraria. La gestación de la desconvocatoria parte de una reunión de cuadros sindicales mantenida en la víspera en el local del PCA de Langreo, con asistencia de los secretarios generales del partido y de CC.OO., junto a las direcciones del PCA del Caudal y Nalón y de la Federación Estatal Minera, el Sindicato Regional y la sección sindical de HUNOSA. El análisis predominante plantea la necesidad de poner fin a la espiral de tensión. La decisión será tomada esa misma noche en la Ejecutiva de la sección sindical de HUNOSA y su

¹⁸³ *La Voz de Asturias*, 5, 6 y 7-III-80.

anuncio al día siguiente supondrá una sorpresa para muchos de los presentes¹⁸⁴.

En el seno del sindicato, la “desconvocatoria de María Luisa” genera un cúmulo de reacciones que la convertirán durante años en motivo de polémica. Tras la contestación inmediata encontrada en la propia manifestación, la asamblea de delegados criticará con dureza tanto la decisión como la forma en que había sido adoptada. La entrada al trabajo se produce, sin embargo, en el plazo de escasos días. Para los responsables de la medida como Marino Artos, ésta resultaba obligada con el fin de evitar la quiebra del sindicalismo de clase en HUNOSA. El análisis realizado por la sección sindical plantea, junto a la constatación de la capacidad de CC.OO. para paralizar por completo la producción de HUNOSA y promover vastas movilizaciones en solitario, una dosis de autocrítica. La ruptura de la unidad de acción y la incapacidad para evitar los enfrentamientos entre trabajadores constituyen las principales preocupaciones. La intervención, en algunos pozos, de piquetes de mujeres en apoyo de los huelguistas es considerada como un error, al haber provocado una mayor crispación y constituir una iniciativa al margen del sindicato, y la propia forma en que se produce la desconvocatoria se reconoce inadecuada. La preocupación se extiende igualmente a las dificultades encontradas para llevar a cabo una huelga programada en cuanto a su inicio y conclusión¹⁸⁵.

Finalmente, el convenio de HUNOSA de 1980 será resuelto mediante un laudo de obligado cumplimiento dictado por la Administración. CC.OO. sostendrá a lo largo del resto del año una estrategia de pequeños conflictos controlados mediante paros rotativos en cada pozo, con el fin de mantener la presión demostrando al mismo tiempo su capacidad organizativa¹⁸⁶.

Paralelamente al conflicto de HUNOSA, en las factorías de **Duro-Felguera** se sostiene una huelga que también provocará graves enfrentamientos con UGT y dará origen a una crisis interna. En este caso, la movilización es liderada por el núcleo de la Corriente de Izquierda de CC.OO., fuertemente implantado en Gijón, e inevitablemente las discrepancias se inscriben en la pugna existente en el sindicato entre las dos tendencias

¹⁸⁴ Entrevistas con Marino Artos, Joaquín Uría Sanjosé, Alberto Alvarez y Segundo G. Magdalena.

¹⁸⁵ CC.OO. Sección Sindical de HUNOSA, “Informe para el Consejo de la Sección Sindical”, Mieres, 29-IV-80. Archivo Federación Minera Asturiana (en adelante, AFMA).

¹⁸⁶ Entrevista con Marino Artos.

presentes en su seno. En 1977, los trabajadores de **Duro-Felguera** habían sostenido una huelga de solidaridad contra la amenaza de despidos en CENSA, empresa radicada en Porriño (Pontevedra), adquirida por la sociedad asturiana pero no integrada en su grupo empresarial. El conflicto se saldaría con la conservación de todos los puestos de trabajo, pero, tres años más tarde, el problema se reproducirá. Nuevamente se plantea la destrucción de más de 200 empleos en CENSA y, desde la Federación del Metal, se busca la respuesta solidaria de sus compañeros asturianos. El 29 de enero de 1980 la totalidad de las plantillas de **Duro-Felguera** en Asturias, más de 2.000 trabajadores, emprenden el paro exigiendo la integración de CENSA en el grupo empresarial y la conservación de todos los puestos de trabajo. Durante dos meses, la huelga será acompañada de numerosas movilizaciones en la calle que llegan a adoptar caracteres radicales, desembocando en enfrentamientos con la policía. Desde el comienzo, la iniciativa corresponde a CC.OO., mostrando UGT unas reticencias que, a medida que se prolonga el conflicto, se convierten en oposición activa. A la división sindical se añade un considerable aislamiento político y un tratamiento adverso en los medios de comunicación, pero CC.OO. mantiene el control de las asambleas y logra concitar, sobre todo en Gijón, notables muestras de solidaridad (manifestaciones, jornada de lucha, caja de resistencia) hasta que el agotamiento va creando una escisión cada vez más aguda entre los propios trabajadores. Cuando finalmente UGT alcanza un acuerdo, que es rechazado por CC.OO. por no considerar garantizados los empleos, y lo somete a referéndum, las posiciones se encuentran divididas casi al 50% y los resultados serán objeto de polémica. La vuelta al trabajo acaba produciéndose en medio de un clima de enfrentamiento que da lugar a agresiones tanto en Langreo como en Gijón¹⁸⁷.

El comienzo de la década de los 80 viene acompañado en Asturias de un agravamiento de los problemas en sectores neurálgicos de la economía regional. Minería, Siderurgia y Construcción Naval se encuentran abocadas a emprender procesos de reestructuración mientras numerosas empresas, metalúrgicas y textiles fundamentalmente, atraviesan crecientes dificultades. CC.OO. suscribirá junto al resto de las centrales los planes de reconversión que afectan a HUNOSA y ENSIDESA, al igual que había ocurrido anteriormente con los "Acuerdos de Castellana 3" sobre el Sector Naval, que alcanzarán a **Constructora Gijonesa** tras un período de movilizaciones en demanda de esa inclusión. En HUNOSA, el plan de

¹⁸⁷ Un relato más detallado de la huelga de solidaridad con CENSA en R. VEGA GARCIA, *op. cit.*, pp. 112-116.

1981 establece el nuevo sistema de contratos-programa que pretende encontrar una fórmula de supervivencia de la empresa. La financiación directa a través de los Presupuestos Generales del Estado constituye la principal novedad. Reivindicaciones pendientes en materia de promedios indirectos, nuevas contrataciones e incrementos salariales encuentran respuesta, pero las cuestiones de jornada y destajos, junto a la no readmisión de los mineros de Nicolasa despedidos el año anterior, darán lugar a una reacción crítica desde la base que desencadena paros en 21 pozos¹⁸⁸. La firma del Plan suscita una fuerte controversia interna en CC.OO. Su posterior ejecución mostrará el cumplimiento de los parámetros dependientes de los trabajadores mientras la gestión de la empresa sigue deteriorándose¹⁸⁹. En ENSIDESA, los acuerdos sectoriales de reconversión abordarán una reducción de plantilla por vías "no traumáticas" (jubilaciones, incapacidades y bajas voluntarias) mientras las inversiones sufren un considerable retraso, permaneciendo pendiente, además, la decisión acerca de la construcción de un nuevo tren de bandas en caliente. Las críticas formuladas desde sectores minoritarios al proceso de negociación de la Siderurgia Integral encuentran en la sección sindical de ENSIDESA una respuesta contundente, en forma de sanciones y expulsiones que se inscriben en la crisis que desembocará en la escisión de la Corriente de Izquierdas.

La preocupación ante el comprometido futuro del tejido industrial se expresa en movilizaciones de ámbito comarcal de gran amplitud. En junio de 1980, unas 50.000 personas se manifiestan en La Felguera contra el desmantelamiento industrial del valle del Nalón¹⁹⁰. De notable magnitud serán también las celebradas en enero del año siguiente en Mieres y Gijón, coincidiendo con una convocatoria estatal de CC.OO. y UGT, entre cuyos objetivos se cuenta la defensa de la empresa pública¹⁹¹. Similares preocupaciones presiden, en febrero de 1981 la manifestación convocada por CC.OO. y PCA, con el apoyo de USO y algunos grupos minoritarios pero sin el acuerdo de UGT y PSOE; en Avilés, comarca en la que el desempleo, la reestructuración siderúrgica y la situación de las compañías de montajes constituyen las principales motivaciones de la protesta¹⁹².

Por estas fechas, CC.OO. se muestra partidaria de la realización de una gran convocatoria regional en respuesta a la crisis industrial y plantea

¹⁸⁸ *La Voz de Asturias*, 5-VI-81.

¹⁸⁹ Entrevistas con Marino Artos, Joaquín Uría Sanjosé y Enemérito Álvarez.

¹⁹⁰ *La Voz de Asturias*, 21-VI-80.

¹⁹¹ *El Comercio*, *La Voz de Asturias* y *La Nueva España*, 22-I-81.

¹⁹² *La Voz de Asturias*, 22-II-81.

la elaboración de un plan de solidaridad para superar la misma. La dinámica movilizadora sostenida hasta este momento se verá, sin embargo, interrumpida por un acontecimiento que va a marcar profundamente la política española: el intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981. CC.OO. participa, junto a la totalidad de las fuerzas democráticas, en la gran manifestación celebrada en Oviedo el día 27 contra el golpismo. A partir de los sucesos del 23-F, la preocupación por la estabilidad del sistema democrático vuelve a situarse en primer plano y CC.OO. adoptará una línea de moderación acorde con este objetivo. El Acuerdo Nacional de Empleo (ANE) constituirá la máxima expresión de esta estrategia.

En Asturias, la recuperación del empuje movilizador frente a la crisis económica no se produce hasta el año siguiente. El vertiginoso incremento del desempleo y los expedientes de crisis y la preocupación ante el futuro de ENSIDESA constituyen los principales motivos de alarma. Dentro de una recuperada unidad de acción, UGT y CC.OO. emprenden una serie de movilizaciones centradas en estas cuestiones. En marzo de 1982, varios miles de trabajadores se manifiestan en Oviedo en demanda de inversiones como una nueva acería y un TBC para ENSIDESA. El 3 de abril la iniciativa se repite en Avilés, con una concentración más numerosa que la anterior. La campaña puesta en marcha incluye igualmente reuniones con fuerzas políticas, sociales y empresariales de las cuales resulta un documento que expresa la inquietud compartida ante la situación regional, con especial atención a la empresa siderúrgica. Finalmente, el 16 de abril de 1982, CC.OO. y UGT convocan un paro generalizado en la región, secundado por USO, CNT-AIT y CNT(CV). La exigencia de inversiones en ENSIDESA y la protesta contra el desempleo y los expedientes de crisis constituyen las motivaciones expresas del llamamiento. Se trata de dos problemas estrechamente vinculados, por cuanto se entiende que la supervivencia de ENSIDESA representa un requisito indispensable para frenar el incremento del paro y sentar las bases de una reindustrialización que afecta al conjunto de la sociedad asturiana. Para los convocantes, una vez más, los trabajadores vuelven a encontrarse ante "la responsabilidad histórica de ser la vanguardia que defiende consecuentemente los intereses regionales"¹⁹³. La jornada obtiene una amplia respuesta, con la participación de más de 100.000 trabajadores y especial incidencia en el Metal, Minería, Transporte, Construcción y Químicas. Las muestras de apoyo alcanzan al Comercio y la Enseñanza¹⁹⁴.

¹⁹³ Manifiesto suscrito por las Uniones Regionales de CC.OO. y UGT, Asturias, 23-III-82, AUR.

¹⁹⁴ *El Comercio*, *La Nueva España* y *La Voz de Asturias*, 17-IV-82 y "Valoración del paro del día 16 de abril", sin firmas Asturias, mayo 1982, AUR.

LAS CORRIENTES INTERNAS

Hasta la fractura sufrida en 1981, la coexistencia de las corrientes internas que operan en el sindicato atravesará crecientes dificultades, afectando tanto al plano de las relaciones orgánicas como al terreno de la práctica sindical y el desarrollo de conflictos concretos. La correlación de fuerzas permanece, entre tanto, estable, representando la minoría en torno a un tercio de la organización si atendemos a la composición de las delegaciones elegidas de cara al segundo y tercer congresos regionales. Progresivamente, sin embargo, el debate irá siendo sustituido por el recurso a medidas disciplinarias, deteriorando cada vez más el clima de convivencia.

En el sector mayoritario, la estrecha vinculación con el PCA se mantiene en términos semejantes a los ya descritos para la etapa precedente. Aunque, a nivel confederal, las divergencias planteadas en 1979 en torno a las movilizaciones contra el Estatuto de los Trabajadores, al ser bloqueada desde el PCE la posible convocatoria de una huelga general, abren la primera crisis en el entendimiento entre la dirección de ambas organizaciones¹⁹⁵, estas tensiones carecerán de reflejo en Asturias. Por el contrario, la fluidez de las relaciones favorecerá el paso sucesivo a desempeñar responsabilidades políticas en el PCA de dirigentes sindicales como el secretario regional de la Minería ("Berto Barredo"), en 1980, el secretario de la Unión Regional (F. Javier Suárez) en 1981 y el del Metal (José M^a Carballido) al año siguiente.

Aún persistiendo una dinámica de subordinación del sindicato a las directrices fijadas por el partido, la relación se establece en ambas direcciones. Tras la crisis sufrida en 1978, el PCA ha visto acentuado el predominio del componente obrero en su militancia, con la pérdida de buena parte de su implantación en medios intelectuales y profesionales. Pese a los esfuerzos realizados por la recuperación de su ascendiente en estos sectores, el peso de los cuadros procedentes del movimiento obrero se verá sensiblemente incrementado en los órganos de dirección. El PCA adquiere de este modo un marcado sesgo obrerista¹⁹⁶. Las cuestiones sindicales seguirán siendo objeto de reiteradas intervenciones desde el partido. Las frecuentes reuniones sostenidas fuera de los cauces orgánicos por los cuadros de CC.OO. pertenecientes al PCA constituyen el

¹⁹⁵ M. CAMACHO, *op. cit.*, pp. 424-429.

¹⁹⁶ Entrevistas con Francisco Prado Alberdi y Emilio Huerta.

escenario habitual en la adopción de estas decisiones, resultando más excepcional la abierta intromisión de los dirigentes políticos. De este modo serán gestadas las medidas disciplinarias aplicadas contra la Corriente de Izquierdas. A su vez, la autoridad de que está revestido el partido y la disciplina que caracteriza a sus militantes garantiza la cohesión del sector mayoritario ante la eventual aparición de fisuras en su seno, como ocurre en la Minería, o en la presentación de un frente compacto, cerrando filas contra la oposición interna.

En el plano de la conflictividad laboral, las orientaciones procedentes del partido se dirigen a evitar los brotes de tensión. Así ocurrirá con motivo de las huelgas del transporte en 1979 y de HUNOSA en 1980. Se trata, por otra parte, de una constante inaugurada en los comienzos de la Transición y prolongada en períodos posteriores, como mostrarán los ejemplos de las luchas contra la reconversión naval en 1984 o la negociación de HUNOSA en 1987. En contra de una frecuente acusación que suele atribuir a ocultos intereses políticos la instigación de conflictos laborales, la experiencia asturiana evidencia que las intervenciones del PCE adoptan, en este terreno, el signo contrario. Superados los tiempos en que cualquier manifestación de conflictividad era vinculada de forma inmediata a la lucha contra la dictadura, la influencia sindical del PCE se manifiesta sistemáticamente en una línea moderada y de contención de las movilizaciones.

En el análisis propiamente sindical, los esfuerzos de moderación realizados desde el sector oficial de CC.OO. guardan estrecha relación con el ascenso de UGT y el temor a caer en una práctica vanguardista que provoque el aislamiento de las masas. En un momento crítico de la confrontación con la Corriente de Izquierda, el Informe General presentado al III Congreso Regional recoge con claridad las posiciones oficiales respecto al tipo de acción sindical defendido: una huída hacia la radicalización y el vanguardismo convertiría a CC.OO. en "una organización de cuadros, combativos, luchadores" pero con escasa influencia y, por tanto, incapaz de plasmar sus alternativas en realidades. Se postula, por el contrario, una práctica que pueda ser asumida por la mayoría de los trabajadores, evitando "convertir las batallas en guerras"¹⁹⁷.

Afianzada su posición al frente de la Unión Comarcal de Gijón, la Corriente de Izquierdas se consolida plenamente en esta localidad. A nivel

¹⁹⁷ III Congreso de la Unión Regional de CC.OO., "Informe General", Asturias, 28 y 29 de junio de 1980, AUR.

regional, sin embargo, los sectores críticos no lograrán coordinarse de forma efectiva fuera de los procesos congresuales y tampoco llegan a dotarse de un programa común. Las reuniones tienen un carácter irregular, respondiendo más bien a reacciones defensivas frente a los ataques recibidos. Las medidas represivas (expulsión de Morala, disolución de la sección sindical de **Duro-Felguera**, disolución de la Unión Comarcal de Gijón) actuarán, a este respecto, como revulsivo, intensificando los contactos de ámbito regional. El relativo aislamiento en que se siguen moviendo los núcleos de oposición en cada localidad quedará de manifiesto con motivo de los despidos producidos en 1980 en el pozo Nicolasa de HUNOSA. Las acciones promovidas al margen de la dirección del sindicato por el MCA —a cuyas filas pertenecen los despedidos— tan sólo encuentran un apoyo decidido por parte de la LCR. En su conjunto, la respuesta ofrecida por los grupos izquierdistas resultará débil¹⁹⁸.

La escasa estructuración de la Corriente de Izquierdas a nivel regional contrasta con la consistencia adquirida por la misma en Gijón. Diversos factores concurren en esta localidad para configurar una realidad sensiblemente distinta. Por una parte, el panorama de la izquierda radical se caracteriza por una mayor pluralidad, representando conjuntamente una fuerza considerable. Este sector presenta, además, la peculiaridad de agruparse en el campo sindical en torno al liderazgo de figuras "independientes", ya se trate de ex militantes del PCE como Luis Redondo, ya de no afiliados a partido alguno como J.M. Martínez Morala, relegando a un segundo plano a los grupos políticos. Las experiencias de colaboración entre estos colectivos se extienden incluso a iniciativas como la Candidatura Gijonesa por un Ayuntamiento Popular, fraguada para las elecciones municipales de 1979 y en la cual figuran destacados sindicalistas¹⁹⁹. Por otra parte, el trabajo en los órganos comarcales de dirección de CC.OO. actúa como aglutinante de una coalición en principio heterogénea. Este hecho, conjugado con la sólida implantación con que cuentan en numerosas comisiones de base, refuerza las posibilidades de impulsar una práctica sindical diferenciada que se concreta en conflictos de gran magnitud como la huelga del Metal de 1979 y la huelga de solidaridad con CENSA de los trabajadores de **Duro-Felguera** en 1980. Junto a las tensiones generadas en los mencionados conflictos, las diferencias entre la Corriente de Izquierdas y el sector oficial se ven agudizados por la reiterada emisión de críticas públicas a la dirección del sindicato, la creación de

¹⁹⁸ MCA, Circular interna referida a los despidos de Nicolasa, 11-XI-80. Archivo José Uría Ríos.

¹⁹⁹ R. VEGA GARCIA, *op. cit.*, pp. 95-97.

coordinadoras de empresas en lucha al margen de las estructuras orgánicas o el asamblearismo como método en la toma de decisiones²⁰⁰. Obviamente, la prolongada pugna por el control del aparato y la existencia de diferencias personales actúan también como factores de división.

Fuera de Gijón, los focos de disidencia mantienen una incidencia notable en Avilés (Metal y Construcción) contando con núcleos más reducidos en el Metal langreano y en la Minería del Caudal. Los apoyos han descendido sensiblemente en Oviedo, donde se ha producido la disgregación de una parte sustancial de la oposición, integrada en el II Congreso Comarcal (1978) por militantes del PCA recién salidos de la disciplina de éste. En abierto contraste con lo ocurrido en Gijón, donde ese colectivo presentaba una composición básicamente obrera y continuará mayoritariamente desarrollando un trabajo sindical, en Oviedo se trata principalmente de trabajadores no manuales, pertenecientes a sectores con débil implantación, como es el caso de Banca. El resultado más frecuente será el abandono de la actividad sindical en favor de una militancia política o bien una concentración en las respectivas carreras profesionales sin otro compromiso. En sentido contrario, las minorías críticas han ganado nuevos apoyos en Grado, sustentados en la marcada orientación "pro-soviética" del comunismo local.

El inicio de la escalada de sanciones que finalmente ha de conducir a la escisión de la Corriente de Izquierdas coincide en el tiempo con el ingreso en CC.OO. de la única corriente organizada que, hasta el presente, ha sido formalmente reconocida como tal: la denominada Corriente Socialista Autogestionaria, procedente de USO. La orientación adoptada por este sindicato y las relaciones establecidas con el gobierno de UCD han generado en el seno de USO una profunda división, tal como quedará de manifiesto en su II Congreso Confederal, celebrado en Castelldefels a fines de 1979. La consecuencia será el abandono de la organización de un colectivo de cuadros encabezados por José Corell, que deciden colectivamente su ingreso en CC.OO. Su incorporación presenta para CC.OO. un extraordinario valor, no sólo por tratarse de sindicalistas experimentados sino por venir a romper una situación de aislamiento, en una coyuntura en la que sufre con especial intensidad la etiqueta de "sindicato comunista", impuesta a modo de descalificación. En consecuencia, las condiciones pactadas para la integración resultarán generosas, tanto en la asignación de puestos en los órganos de dirección como en el propio hecho de ser reconocidos como corriente organizada.

²⁰⁰ R. VEGA GARCIA, *op. cit.*, pp. 191-192.

En Asturias, el III Congreso Regional (junio 1980) registra la presencia de la recién incorporada Corriente Autogestionaria. El colectivo integrado en CC.OO. incluye a buena parte del núcleo dirigente de la USO, que había optado por una línea de oposición a la dirección confederal encabezada por Manuel Zaguire. En el mes de abril, las conversaciones emprendidas a comienzos de 1980 se han concretado en un acuerdo, de modo que ha sido designada una comisión bipartita que trata las condiciones concretas de la incorporación y los líderes más significativos de la corriente (Manuel Alonso, Vicente F. Fontaniella, Leandro Alba...) participan ya en la manifestación de CC.OO. el 1º de mayo²⁰¹. En contraste con la facilidad con la que se producirá posteriormente la integración, los primeros pasos de la Corriente Socialista Autogestionaria dentro de CC.OO. de Asturias resultarán conflictivos, al expresar sus discrepancias tanto con su exclusión de la comisión de candidaturas en el congreso como con las recientes medidas disciplinarias aplicadas en el sindicato²⁰².

Las dificultades iniciales parecen guardar relación con el clima de confrontación atravesado por CC.OO. en el momento de la entrada y en ningún caso con posibles resistencias a su integración. Esta será consumada, por el contrario, sin tensiones ni reservas. En breve espacio de tiempo la asimilación habrá sido plena, hasta el punto de que la Corriente Socialista Autogestionaria apenas llegará a funcionar como tal en Asturias, al haber desaparecido las posibles diferencias que la pudieran justificar. Su actividad se reduce a lo superestructural, concretándose en la presencia de Manuel Alonso en reuniones celebradas por la Corriente en Madrid antes de abandonar definitivamente toda vinculación con la misma, distanciándose de las posiciones de José Corell²⁰³. Cuando, en el marco del V Congreso Confederal (diciembre 1991), se produzca la autodisolución de la Corriente Autogestionaria, la decisión carecerá de cualquier significado en Asturias, donde ha dejado de existir mucho antes. Algunos de sus miembros más destacados han ocupado, durante años cargos de dirección tanto en la Unión Comarcal de Gijón como a nivel regional, careciendo ya de tal adscripción:

²⁰¹ Entrevista con Manuel Alonso y *La Voz de Asturias*, 3-V-80.

²⁰² *La Nueva España*, 2-VII-80 y 28-VI-80. Entrevista con Vicente F. Fontaniella.

²⁰³ Entrevistas con Manuel Alonso, Vicente F. Fontaniella y Emilio Huerta.

EL AGRAVAMIENTO DE LAS CRISIS INTERNAS: LA ESCISION DE LA CORRIENTE DE IZQUIERDAS

La ruptura de la U. Comarcal de Gijón con la escisión de la CSI constituye el aspecto más grave de una situación de crisis que se manifiesta en distintos niveles y que convierte al período que va del III al IV Congreso en el más difícil de la historia del Sindicato desde su legalización. Junto a los problemas de Gijón y a las tensiones arrastradas en el seno de las estructuras de dirección de la Minería, se padece una debilidad orgánica que responde a la baja afiliación en muchos de los sindicatos de rama, las deficiencias en el funcionamiento de los órganos de dirección... y una asfixia económica derivada de la insuficiencia de los ingresos por cuotas y la carencia de otros recursos. A lo largo de 1980 y gran parte de 1981, la permanente confrontación entre las dos corrientes que operan en el interior del sindicato ejerce un efecto paralizante sobre la solución de los restantes problemas. Estos no son realmente abordados hasta la segunda mitad del mandato, que coincide con la reestructuración del equipo de dirección de la U. Regional. Será a partir de este momento cuando se plantee una racionalización de los gastos con el cierre de algunos locales y una traumática reducción de la plantilla de funcionarios²⁰⁴. En diciembre de 1981 se produce el relevo en la Secretaría General de CC.OO. de Asturias. F. Javier Suárez abandona el cargo al pasar a ocupar responsabilidades políticas en el PCA y el hasta entonces secretario de Organización, Emilio Huerta, es elegido por el Consejo Regional para sucederle. Aunque el resultado de la votación refleja una amplia mayoría, con tan sólo 3 en contra y 1 abstención, aparte de las ausencias, algunos de los dirigentes de mayor peso en la organización (los secretarios generales del Metal y de las secciones sindicales de HUNOSA y ENSIDESA) se encuentran entre los reticentes, pese a contar el elegido con el respaldo del partido al que pertenecen, el PCA²⁰⁵.

Durante el propio transcurso del conflicto de Duro-Felguera en apoyo de CENSA, desde la dirección regional de CC.OO., al tiempo que se expresaba el apoyo a una huelga solidaria como ésta, habían sido realizadas críticas a las formas de movilización que estaban siendo empleadas por sus propios militantes, tachadas de vanguardistas. La formación de barricadas, los choques con la policía, la ocupación de locales, o los incidentes producidos

²⁰⁴ Entrevistas con Antonio González Hevia y Emilio Huerta.

²⁰⁵ *La Voz de Asturias*, 1 y 2-XII-81.

en los locales de UGT servirán de base para, una vez concluída la huelga, adoptar medidas disciplinarias. El Consejo Regional decide la suspensión de la sección sindical y la convocatoria de una conferencia que recomponga sus estructuras orgánicas. La posibilidad de medidas individuales, incluida la sanción de Juan Manuel M. Morala (trabajador de Duro-Felguera, secretario comarcal del Metal de Gijón y significado líder de la Corriente de Izquierda) es trasladada al Sindicato Regional del Metal²⁰⁶.

Morala, que ya había sido objeto de propuestas en tal sentido, será expulsado, sin embargo, al mes siguiente aduciendo un motivo extra-sindical. El Consejo Regional del Metal recurrirá a una irregularidad administrativa: Morala había avalado, haciendo uso del sello del sindicato, las deudas generadas por un concierto organizado desde las secretarías de la Juventud de la U. Comarcal y del Metal de Gijón pero del cual tanto la U. Regional como la Comarcal se habían desvinculado. Aunque la deuda será finalmente saldada al margen del sindicato y la malversación de fondos hubiera resultado en cualquier caso imposible, ésta será la causa formal de la expulsión. De hecho, Morala venía resultando en su trayectoria sindical cada vez más incómodo y, a la larga, la mayoría de los testimonios coinciden actualmente en considerar la forma empleada como un error y la causa alegada como un pretexto²⁰⁷.

En el S.R. del Metal, la coexistencia de las dos tendencias que operan en su seno había venido haciéndose cada vez más problemática desde la huelga de 1979. La iniciativa de expulsión de Morala se inscribe en este contexto y procede de los cuadros sindicales del PCE, inspirados por el propio secretario general, José M^a Carballido²⁰⁸. La Unión Regional permanece a este respecto en un segundo plano, si bien respaldará sin vacilación el hecho consumado.

Dada la dinámica de bloques imperante en el sindicato, la consecuencia de estas medidas será un cierre de filas, generando una crisis orgánica que encuentra claro reflejo en el III Congreso Regional, a punto de ser celebrado en La Felguera el 28 y 29 de junio de 1980. Los esfuerzos de la dirección regional por separar el “caso Morala” del proceso con-

²⁰⁶ Resolución del Consejo Regional de CC.OO. de Asturias, 8-IV-80, AUR.

²⁰⁷ En este sentido se expresan Francisco Prado Alberdi, Emilio Huerta, Manuel Alonso y Jesús Montes Estrada entre otros. Un relato más detallado de las circunstancias que rodean a la expulsión de Morala en R. VEGA GARCIA, *op. cit.*, pp. 125-137.

²⁰⁸ Entrevista con Jesús Montes Estrada. La versión de Carballido contradice esta interpretación.

gresual resultarán baldíos ante la decidida voluntad de la Corriente de Izquierda de convertir el congreso en tribuna de denuncia de este asunto. Se trata de una pugna que marcará la apertura y el cierre del congreso, en un clima de abierto enfrentamiento y gran crispación. Frustrada la pretensión de someter a debate la expulsión, el propio Morala será presentado como candidato alternativo a la secretaría general, una propuesta evidentemente irregular que busca un acto testimonial de desagravio. La prueba de fuerza se salda con 86 votos nulos (favorables a Morala) frente a los 202 obtenidos por F. Javier Suárez, que resulta reelegido. La Corriente de Izquierda cuenta con el respaldo de un 30% de los delegados.

Al margen de la confrontación en torno al “caso Morala”, el congreso aborda como cuestión fundamental la modificación de las estructuras organizativas, nunca definitivamente establecidas. El Informe General recoge algunos avances realizados en este terreno desde el anterior congreso: racionalización administrativa y control financiero. Los objetivos planteados persiguen en primer lugar, acentuar los componentes de dirección frente a los de coordinación, reduciendo el número de miembros de los distintos organismos con el fin de ganar en eficacia y paliar el absentismo. Al mismo tiempo, se sigue buscando la consolidación de secciones sindicales y sindicatos regionales, la revisión de la política de personal y locales, la creación de secretarías específicas de la mujer, juventud y técnicos y cuadros en todos los niveles donde resulte posible y la superación de las dificultades de conexión entre bases y dirección²⁰⁹.

El clima de confrontación vivido en el III Congreso Regional evidencia una crisis interna que no hará sino agudizarse hasta desembocar, al año siguiente, en la escisión de la Corriente de Izquierda. Tensiones del mismo signo se reproducen en el III Congreso Regional del Metal, en octubre de 1980, y la escalada de sanciones prosigue con una nueva disolución de la sección sindical de **Duro-Felguera** (Gijón) acompañada de la expulsión de todos sus afiliados, a causa de la decisión de incluir a Morala como cabeza de lista en las elecciones sindicales, en contra de las advertencias realizadas desde el S.R. del Metal. Una vez más, las medidas disciplinarias suscitan una serie de reacciones de condena que se concentran especialmente en Gijón, principal foco de disidencia. En algunas secciones sindicales se adopta incluso la iniciativa de proceder a la retención de las cuotas de los afiliados y en **Duro-Felguera**, donde la can-

²⁰⁹ III Congreso de la Unión Regional de CC.OO. “Ponencia de Organización”, junio 1980, AUR.

didatura desautorizada por CC.OO. ha resultado vencedora en las elecciones, la mayoría de los expulsados opta por no solicitar la readmisión y comienzan a funcionar de forma autónoma, al margen del sindicato²¹⁰.

Hasta este momento, las sanciones aplicadas han correspondido al ámbito del S.R. del Metal. En el seno de éste, el deterioro de las relaciones personales y el enfrentamiento abierto hace cada vez más difícil la coexistencia de ambas corrientes. A su vez, las relaciones entre la U. Regional y la U. Comarcal de Gijón, hegemonizada por la Corriente de Izquierda, atraviesan un momento crítico. En el sector afín al PCA, las posiciones partidarias de resolver la cuestión por la vía disciplinaria van en ascenso, instigadas sobre todo desde las direcciones de la sección sindical de ENSIDESA, y del S. Regional del Metal. Desde la U. Regional se realizará todavía algún intento de reconducir la situación pero éste se verá frustrado. En enero, la sección sindical de ENSIDESA procede a la expulsión de cuatro militantes y la destitución de otros cinco, por difundir un escrito crítico acerca de la práctica sindical en la empresa y del curso de las negociaciones sobre la reestructuración de la Siderurgia Integral. La lógica que inspira esta medida queda reflejada en el informe realizado al efecto: la situación de luchas internas y la indisciplina de sectores minoritarios deben ser atajadas cuanto antes y la tolerancia resultaría, a la larga, contraproducente²¹¹.

Cegados los cauces de diálogo y con un creciente predominio de las posturas de intransigencia por ambas partes, la consumación de la ruptura llegará en 1981. El 6 de febrero, el Consejo de la U. Regional decide la disolución de los órganos de la U. Comarcal de Gijón, designando una comisión gestora y aplazando la celebración del congreso comarcal previsto para el mes siguiente. La causa inmediata que justifica una decisión de tal envergadura reside en el contenido de la ponencia de organización elaborada por la dirección cesada, un texto hipercrítico que, a juicio del Consejo Regional, es antiestatutario y se sale de las directrices fijadas por el reciente congreso regional. La desfavorable correlación de fuerzas para el sector oficial y el previsible reforzamiento de la Corriente de Izquierdas en caso de resultar vencedora en el congreso pueden ser consideradas, no obstante, como razones de fondo. A partir de este momento, se desencadena en Gijón una áspera confrontación en la que la dirección cesada trata de agrupar fuerzas, promoviendo

²¹⁰ R. VEGA GARCIA, *op. cit.*, pp. 139-144.

²¹¹ Sección Sindical de ENSIDESA, "Iniciativa de la Comisión Ejecutiva sobre propuesta de adopción de medidas disciplinarias", 19-XII-80, AUR.

la discusión en las secciones sindicales, convocando asambleas y concitando numerosas adhesiones, mientras la gestora encuentra considerables dificultades para hacerse con el control de la organización. Un buen número de secciones sindicales se niegan a reconocer la nueva situación, bloqueando las cuotas y exigiendo públicamente la reposición en sus cargos de los cesados. A su vez, la nueva dirección —encabezada por el secretario de la sección sindical de ENSIDESA, Alejandro Rodríguez Mazuelas— proseguirá inflexible la vía disciplinaria, decidiendo la expulsión de los líderes más significados de la Corriente de Izquierda por actividades fraccionales. La mayoría de las bajas se producirán, sin embargo, por el impago de cuotas, presentando las expulsiones un carácter selectivo²¹².

La ruptura se ha hecho irreversible, llegando a consumarse una escisión que se expresa en la celebración simultánea, el 31 de octubre de 1981, del III Congreso Comarcal de CC.OO. y de la conferencia de la autodenominada "Corriente de Izquierda de CC.OO. de Asturias". Los acontecimientos muestran cada vez con mayor claridad el error de cálculo cometido por la dirección regional al suponer que, una vez excluidos de la organización sus principales líderes, el colectivo crítico tendería a la disgregación, desapareciendo en un breve espacio de tiempo. Por el contrario, este sector evidenciará una notable capacidad para coordinarse, evitando la dispersión y demostrando su implantación, lo que le permitirá mantener una actividad sindical. Tras un período presidido por el contencioso acerca de la utilización de las siglas de CC.OO., tiene lugar, al año siguiente, la creación de un nuevo sindicato —la Corriente Sindical de Izquierda— aunque su objetivo expreso continuará siendo, hasta 1984, la reincorporación a CC.OO.²¹³.

Para CC.OO., el proceso que desemboca en la aparición de la CSI se salda con la pérdida de más de la cuarta parte de sus militantes en Gijón y de una grave desarticulación organizativa que debilita su presencia en esta ciudad. La consolidación de la CSI en los años sucesivos como grupo minoritario pero considerablemente activo, con indudable capacidad de movilización; su protagonismo en el ciclo de luchas llevadas a cabo en Gijón contra la crisis y la reconversión industrial y la colaboración efectiva establecida en este proceso entre ambas organizaciones permitirán la normalización de las relaciones, superando el clima de hostilidades y descalificaciones permanentes que sucede a la ruptura. En estas

²¹² R. VEGA GARCIA, *op. cit.*, pp. 147-157.

²¹³ Acerca del proceso de escisión de la CSI, R. VEGA GARCIA, *op. cit.*, pp. 147-168.

condiciones, desde CC.OO. se produce un replanteamiento de la actitud hacia la CSI que conducirá a la realización de varias ofertas de integración, concretadas en 1984, 1986 y 1989. Pese a la flexibilidad mostrada en estas propuestas, la respuesta será negativa. En la CSI predominan las posiciones contrarias al retorno a CC.OO. y partidarias de mantenerse con perfiles propios una vez asentada como sindicato²¹⁴. Por el contrario, en CC.OO. terminará por generalizarse una visión autocrítica de los errores cometidos en este proceso que podría ser sintetizada en una afirmación de su secretario general: "la escisión de la CSI fue un fracaso de todos nosotros"²¹⁵.

Fuera de Gijón, las tensiones más graves en el período que rodea la escisión se han producido en torno al despido por HUNOSA de tres trabajadores militantes de CC.OO. y del MCA del pozo Nicolasa, en Mieres, tras haber protagonizado la retención de varios directivos de la empresa, en octubre de 1980, como presión contra un cierre patronal. Las reacciones suscitadas por el incidente y los métodos a emplear con el fin de lograr la readmisión serán objeto de intensas disputas en el seno del sindicato. Desde la sección sindical se abrirá expediente a sus afiliados mientras son rechazadas las medidas de presión (paros, encierro...), llamando a la normalización y confiando el levantamiento de los despidos únicamente en las gestiones realizadas ante la dirección de HUNOSA. Para Marino Artos, los acontecimientos responden a una estrategia ajena a la de CC.OO. y proporcionan a la empresa la ocasión para debilitar al sindicato en vísperas de unas elecciones sindicales²¹⁶. Similares discrepancias, que cuentan con el respaldo de la Unión Regional, serán expresadas ante el encierro y la huelga de hambre emprendida meses más tarde, así como ante la creación de un comité de solidaridad con los despedidos, interpretado con un ente extra-sindical al servicio de los intereses de partido. Por el contrario, desde los sectores minoritarios de orientación más radical se censura la escasa convicción con que es planteada la demanda de readmisión, la renuncia a las movilizaciones, la formulación de condenas públicas a la actuación de los trabajadores mientras se encuentran encarcelados y la existencia de un trato discriminatorio en función de su adscripción política²¹⁷.

²¹⁴ Entrevistas con Emilio Huerta, Luis Redondo, Pedro Cueto Tirador, Manuel Alonso, Francisco Prado Alberdi y Juan Manuel M. Morala. Referencias de prensa en *La Voz de Asturias*, 6-IV-84; *La Nueva España*, 15-VI-84; *El Comercio y La Voz de Asturias*, 3-VI-86 y *El Comercio*, 16-IV-89.

²¹⁵ Entrevista con Emilio Huerta.

²¹⁶ *La Nueva España*, 8-XI-80. Entrevista con Marino Artos.

²¹⁷ MCA, Circular interna acerca del problema de los despedidos del pozo Nicolasa, 11-XI-80. Archivo José Uría Ríos. *La Nueva España*, 25-VI-81 y *La Voz de Asturias*, 28-VI-81.

Pero la confrontación mantenida en este caso responde a un proceso con una dinámica propia, desconectada de la crisis vivida en Gijón, y no conducirá a una extensión de la escisión. Por el contrario, los cuadros sindicales de tendencia izquierdista que vienen trabajando en HUNOSA optarán por mantenerse en el seno de CC.OO. Pese a que el núcleo de dirección cesado encontrará apoyos y mantiene contactos con elementos afines en distintas zonas de Asturias, la ruptura no traspasará los límites de la comarca gijonesa, con la única excepción de un núcleo de militantes de ENSIDESA-Avilés que han sido objeto de sanciones. La propia escisión de la CSI en el ámbito de Gijón tendrá un carácter forzado, como producto de las condiciones impuestas por unos hechos consumados y no de una decisión previa de sus protagonistas. Los grupos de izquierda sindical existentes en el resto de la región se mantendrán dentro de CC.OO. a pesar de las profundas discrepancias puestas de manifiesto.

En definitiva, la escisión de la CSI supone la pérdida de un valioso colectivo de sindicalistas "independientes", los cuales abandonan masivamente CC.OO. en Gijón, donde son más numerosos. Respecto a los partidos políticos, cuyo papel en el seno de la Corriente de Izquierdas había sido más secundario, se producirán situaciones contradictorias. Los militantes gijoneses de MCA y LCR secundarán la escisión, mientras en el resto de Asturias permanecen en CC.OO. con la única salvedad del grupo del MCA expulsado en ENSIDESA-Avilés. Su opción consistirá en asumir como un hecho consumado la ruptura producida en Gijón, pero rechazando su extensión a otras zonas, trabajando en adelante en ambas organizaciones. A su juicio, el reforzamiento de una "izquierda sindical" no sería una cuestión de diferenciación organizativa y las bases con que cuentan fuera de Gijón resultarían sensiblemente debilitadas si promoviesen la escisión²¹⁸. Los escasos miembros de Células del PCE se incorporarán a la CSI, mientras que, en el caso del PCEU, se tratará de decisiones individuales motivadas, en buena medida, por razones de lealtad personal hacia Luis Redondo o por su pertenencia a determinadas secciones sindicales. En cuanto al PST, con una presencia tan sólo testimonial en el movimiento obrero, decidirá su retorno a CC.OO. tras una breve estancia en la CSI. Finalmente, OCE (BR) opta, en el momento de la escisión, por romper con la Corriente de Izquierdas —a cuya formación ha contribuido activamente— permaneciendo en CC.OO. Tras haber adoptado desde 1979 una línea de moderación muy próxima a las posiciones del PCE, sus esfuerzos se dirigirán a evitar la ruptura. Cuando ésta se plantea, el análi-

²¹⁸ MCA, "Notas sobre el trabajo sindical", octubre 1986. Archivo José Uría Ríos.

sis realizado por el partido contiene una severa crítica del izquierdismo y de las fuentes de división sindical, concluyendo con el rechazo de la propia existencia de corrientes organizadas²¹⁹.

²¹⁹ OCE(BR), "Por un sindicalismo de clase", Gijón, 1981. Archivo J.M.M. Morala. Entrevista con Emilio M. Morala.

LA ERA SOCIALISTA

I. EL PRIMER GOBIERNO DEL PSOE: AJUSTE Y RECONVERSION (1983-1986)

UN CICLO DE INTENSA MOVILIZACION

CC.OO. de Asturias llega al IV Congreso Regional, celebrado del 17 al 19 de junio de 1983, tras haber atravesado un período crítico desde el punto de vista orgánico a causa de la escisión sufrida en Gijón y de los problemas organizativos arrastrados durante años. Tres preocupaciones fundamentales centrarán las sesiones del congreso: el fortalecimiento de las estructuras del sindicato, la definición de una estrategia ante la política socio-económica del gobierno del PSOE y el análisis de la crisis regional. En el primer aspecto, la fusión de distintos sindicatos de rama con el fin de paliar su debilidad constituye la más relevante de las medidas aprobadas. Tal como había sido acordado en una reciente Conferencia de Organización, el número de los sindicatos regionales se reduce de 19 a 14 y las uniones comarcales de Pravia y Teverga son integradas en Avilés y Oviedo respectivamente. En cuanto a la situación de la economía asturiana, el futuro de la empresa pública, para la cual se demanda un estatuto, y de los sectores minero, siderúrgico y naval está presente en las resoluciones. CC.OO. plantea la necesidad de revisar el Acuerdo Solidario contra el Paro y la Crisis suscrito con anterioridad y que considera fracasado, propone la elaboración de un plan regional de reindustrialización y reconversión que fije líneas de actuación específicas dentro del marco de la política estatal e incide en la exigencia de una dotación en infraestructuras que resuelva las principales deficiencias en materia de comunicaciones. La creciente necesidad de contar con estudios rigurosos lleva, a su vez, a plantear la consolidación de un gabinete técnico. Respecto a la definición estratégica del sindicato, los pronunciamientos se inclinan por descartar tanto una opción reformista como una de resistencia e insisten en el rechazo del vanguardismo. La revitalización de lo que constituye una de las raíces de CC.OO. como es la asamblea, fortaleciendo su papel como instrumento de información y participación, forma parte de las propuestas planteadas²²⁰.

²²⁰ *IV Congreso de la U. R. de CC.OO. de Asturias*, Gijón, Secretaría de Información y Publicaciones de la U.R. de CC.OO. de Asturias, 1984.

Excluído del sindicato el grueso de la disidencia que había convertido en tensos y conflictivos los tres congresos anteriores, las sesiones transcurren en un clima de amplio consenso que se traduce en holgadas mayorías en las votaciones. Las críticas, procedentes principalmente de sectores de comunistas "pro-soviéticos" próximos al PRUC, encuentran un exiguo respaldo entre los delegados. Emilio Huerta resulta reelegido sin oposición, con 210 votos a favor y 7 abstenciones, mientras que para la Ejecutiva concurren dos candidaturas minoritarias encabezadas por Víctor M. Sáez (militante del PRUC) y Emilio M. Morala (de OCE-BR), que alcanzan tan sólo 11 y 16 votos respectivamente²²¹.

El acceso del PSOE al gobierno tras la histórica victoria electoral del 28 de octubre de 1982 plantea para CC.OO. una situación nueva que requiere la clarificación de la estrategia a adoptar. Por una parte, hace concebir esperanzas respecto a una política social y económica más avanzada y proclive a la concertación con las centrales sindicales, así como un asentamiento del sistema democrático. Por otra, la nueva correlación de fuerzas en el seno de la izquierda, con un PCE reducido a su mínima expresión (4 diputados) y un PSOE disfrutando de una cómoda mayoría absoluta, infunde temores acerca de la posibilidad de verse marginados por un gobierno que puede favorecer abiertamente el modelo sindical de UGT y privilegiar las relaciones con ésta. El programa electoral socialista resulta, a juicio de CC.OO., insuficiente y la actitud dominante al respecto consiste en brindar un apoyo crítico acompañado de movilizaciones que impulsen su cumplimiento, especialmente en cuanto a los compromisos contraídos en materia de creación de empleo y salida de la OTAN. Las posturas iniciales se mueven, no obstante, entre las de quienes proponen otorgar un margen de confianza al gobierno y los partidarios de aplicar la presión desde un primer momento por desconfiar de la auténtica voluntad de éste para ejecutar su programa. La profunda crisis en que se encuentra sumido el PCE aparece como un factor colateral que puede influir en estas actitudes²²².

En Asturias, el IV Congreso Regional aborda esta cuestión contando ya con la experiencia de seis meses de gobierno socialista. La posición predominante en ese momento queda reflejada en distintos pasajes del Informe General y de la defensa del mismo realizada por el secretario general. La política económica emprendida por el equipo de Miguel Boyer

²²¹ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 20-VI-83; *La Nueva España* y *La Voz de Asturias*, 21-VI-83.

²²² Las distintas posiciones existentes en CC.OO. ante la llegada del PSOE al gobierno aparecen reflejadas en *Gaceta Sindical*, nº 22, octubre-noviembre 1982, pp. 4 y ss.

y las ambigüedades mostradas respecto al compromiso del referéndum sobre la pertenencia a la OTAN hacen concebir serias dudas acerca de la línea adoptada y confieren al discurso un tono crítico. El apoyo al gobierno aparece condicionado a la exigencia de “una salida progresista a la crisis”, evitando una estrategia de abierta confrontación y hostigamiento pero desarrollando movilizaciones siempre que sea considerado necesario²²³.

Las posiciones ante el Estatuto del Minero y el futuro de HUNOSA, las reconversiones naval y siderúrgica y el ciclo de conflictividad social vivido en Gijón permitirán concretar la respuesta de CC.OO. a la política del primer gobierno socialista, dando lugar a las más importantes movilizaciones del período. Desde muy pronto, las distancias con UGT se van mostrando insalvables a causa de las actitudes encontradas de ambos sindicatos respecto a la gestión gubernamental. La imposibilidad de desarrollar una unidad de acción con esta central y la creciente inclinación hacia una estrategia movilizadora conducirá a CC.OO. hacia una revisión de su política de alianzas, buscando el entendimiento con organizaciones minoritarias. En el caso asturiano, esta orientación se traduce en una estrecha colaboración con la CSI en el Sector Naval y las huelgas generales de Gijón, dentro de una tendencia a configurar un frente unitario en la convocatoria de movilizaciones en el que participan igualmente USO, CNT-AIT y CNT (CV). La práctica ausencia de estas formaciones en otros ámbitos como la Minería dejará a CC.OO. abocada a un choque frontal y en solitario con UGT que alcanza momentos críticos en 1983 y 1984, mientras en ENSIDESA las relaciones nunca llegan a alcanzar un grado de deterioro semejante, pese a la profundidad de las discrepancias.

El tono de las críticas de CC.OO. de Asturias hacia la política económica del gobierno se irá elevando rápidamente y las relaciones con la FSA-PSOE se tornan problemáticas a raíz de la huelga general de Gijón. Pero la confrontación, aunque teñida de connotaciones políticas, se desplazará casi de inmediato al terreno sindical, donde la unidad de acción con UGT resulta extremadamente frágil. A la altura del 1º de Mayo de 1983 las fricciones han abocado ya a la convocatoria de los actos de esta fecha por separado. La negativa ugetista a la celebración conjunta propuesta por CC.OO. se basa precisamente en su desacuerdo con lo que consideran una actitud de “continuo hostigamiento” contra el gobierno²²⁴. Las diferencias han aflorado, en primer lugar, en la Minería. Muy pronto, la

²²³ *IV Congreso de la U. R. de CC.OO...*, pp. 24-32 y 140.

²²⁴ *Hoja del Lunes de Gijón*, 2-V-83.



Manifestación del 1º de Mayo de 1985, celebrada en Gijón.

sección sindical de CC.OO. de HUNOSA expresa su temor de estar siendo víctima de una especie de cerco dirigido a privilegiar al SOMA²²⁵, mientras que, desde la Federación Estatal Minera, son planteadas movilizaciones en solitario en defensa de un anteproyecto de Estatuto del Minero que había sido consensuado en su día con UGT.

En Gijón, a medida que avanza el año 1982, se advierte un agravamiento de la crisis industrial que está generando un clima de creciente malestar. El verano de 1982 ha conocido las movilizaciones de los trabajadores de **Astilleros del Cantábrico y Riera**, que alcanzan un grado de radicalización que lleva a CC.OO. y UGT a desmarcarse de algunas de las acciones respaldadas por CSI y CNT. Salvado momentáneamente el riesgo de quiebra de esta empresa, a fines de año se produce la convergencia en las calles de la ciudad de los conflictos de **Avello, Crady y Talleres de Moreda**, centrados igualmente en la defensa del empleo. De estos comités de empresa surgirá la propuesta de promover una iniciativa unitaria frente a la crisis, que será recogida por CC.OO. y trasladada a UGT. A comienzos de enero, las direcciones locales de ambas centrales mantienen una reunión de la cual resulta la convocatoria de una huelga general para el 25 de enero de 1983. El respaldo unánime de las fuerzas sociales, sindicales y políticas de la ciudad permitirá una paralización absoluta de cualquier actividad, congregando a unos 100.000 manifestantes, según fuentes periodísticas²²⁶.

La huelga general de Gijón constituye la primera movilización de este carácter llevada a cabo tras el acceso del PSOE al poder, fijando una referencia que pronto será imitada por Vigo y Sagunto. No existe aún en su planteamiento una crítica hacia la labor de un gobierno con menos de dos meses de gestión. El llamamiento pretende más bien atraer la atención sobre la gravedad de la situación de la comarca, reclamando medidas urgentes al respecto. Por esta razón, la convocatoria cuenta con el apoyo de UGT e incluso del propio alcalde de la ciudad, aunque no dejará de despertar reticencias en la dirección asturiana del PSOE. Para CC.OO., no se trataba de una acción dirigida contra el gobierno, pero sí podía tener la virtud de contrarrestar las presiones procedentes de la derecha y servir de advertencia al ejecutivo regional buscando su implicación en el relanzamiento industrial de Asturias²²⁷.

²²⁵ *La Voz de Asturias*, 2-III-83.

²²⁶ *El Comercio*, *La Voz de Asturias* y *La Nueva España*, 26-I-83.

²²⁷ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 7-II-83 y *La Voz de Asturias*, 19-II-83.

A lo largo de 1983, la problemática situación socio-económica padecida por la comarca gijonesa se verá considerablemente agudizada. Permaneciendo activos los conflictos ya reseñados, el principal foco de inquietud se desplaza hacia la situación de un Sector Naval abocado a una reconversión con un elevado coste en cuanto a destrucción de empleos. Cada vez más distanciada de una UGT que actúa como muro de contención de las movilizaciones, CC.OO. emprenderá una colaboración con la CSI que, aunque no exenta de fricciones, se mantendrá de forma estable durante todo el proceso de reconversión naval. En este clima se produce un ciclo de conflictividad que, en 1984, marca la vida de la ciudad, asistiendo a sucesivas huelgas generales y convirtiendo sus calles en permanente escenario de acciones radicales de protesta. El 2 de febrero de 1984 tiene lugar una nueva huelga general que cuenta, en esta ocasión, con la decidida oposición de UGT, para quien se trata de una iniciativa con objetivos políticos dirigida contra un gobierno que sigue mereciendo su confianza²²⁸. Los convocantes -CC.OO., CSI, USO, CNT-AIT y CNT(CV)- encuentran, sin embargo, un ambiente claramente favorable que permite paralizar nuevamente la ciudad y concentrar una multitudinaria manifestación.

La fórmula de la huelga general volverá a ser ensayada hasta su agotamiento a lo largo de 1984. El 12 de julio, coincidiendo con una jornada de movilizaciones contra la reconversión naval en toda España, se produce una nueva convocatoria en Gijón. Con una ciudad tomada policialmente, el seguimiento resulta elevado pero no alcanza el nivel de las dos ocasiones precedentes. Tres meses más tarde, la escalada de tensión en la conflictividad protagonizada por los trabajadores de astilleros y las contundentes respuestas policiales desembocarán en un trágico acontecimiento: la muerte de un joven manifestante -Raúl Losa- por disparos de un viajante de joyería cuyo vehículo estaba siendo cruzado en la calle. En un clima de profunda conmoción, CC.OO. y los sindicatos minoritarios llaman a la paralización de la ciudad al día siguiente, 24 de octubre, obteniendo un seguimiento masivo. Los acontecimientos de Gijón suscitarán diversas reacciones invitando a la reflexión y al restablecimiento de la convivencia, entre las que destaca la declaración suscrita por la totalidad de las fuerzas políticas con representación parlamentaria y el ejecutivo regional, pero no evitarán la reproducción de enfrentamientos callejeros de gran dureza.

²²⁸ *El Comercio*, 28-1-84.

Para CC.OO., el agravamiento de la situación socio-económica de Asturias justificará la decisión de convocar una "Jornada de Acción Regional" fijada para el 30 de noviembre. La necesidad de un plan de solidaridad contra el aumento del paro y la intensificación de la crisis, el carácter "salvaje" de una mal llamada reconversión industrial que se limita a desmantelar sin invertir, la exigencia de una reapertura de las negociaciones en el Sector Naval y las amenazas que se ciernen sobre el futuro de ENSIDESA y HUNOSA constituyen las principales motivaciones. Su éxito debía significar un punto de inflexión en la política del gobierno regional²²⁹. En función de las expectativas en cuanto a la capacidad de movilización, los objetivos fijados varían según las zonas: mientras en Gijón y las cuencas mineras se produce un llamamiento a la huelga general, en otras comarcas se limita a acciones más testimoniales (asambleas, concentraciones...). La iniciativa ha sido gestada unilateralmente por CC.OO., de acuerdo con el PCA pero sin contar con otras organizaciones, de modo que únicamente se logrará la adhesión, a última hora, de la CSI. Junto al agotamiento provocado por un prolongado ciclo de conflictividad, la imagen de convocatoria promovida por "los comunistas", tal como insisten sus opositores, representará una fuente de debilidad. La incidencia alcanzada será desigual, más elevada en Gijón, donde el seguimiento es, no obstante, inferior al logrado en anteriores ocasiones²³⁰. El balance resulta, en general, insatisfactorio y la experiencia del 30 de noviembre marcará el agotamiento de la estrategia de movilizaciones generales desarrollada hasta la fecha, una línea de actuación que ya ha encontrado objeciones en el seno del sindicato, principalmente procedentes de la sección sindical de ENSIDESA y expresadas, con cierta cautela, en el reciente congreso de la U. Comarcal de Gijón²³¹.

Junto a la permanente conflictividad sostenida en 1983 y 1984 en Gijón, la Minería constituirá el otro gran foco de tensiones, centradas inicialmente en la oposición a los contenidos del Estatuto del Minero y, más tarde, en la negociación del plan trienal de HUNOSA. En ambos casos, las posiciones de CC.OO. chocarán frontalmente con las de UGT.

En mayo de 1983, la Federación Estatal Minera de CC.OO. emprende movilizaciones en defensa de un Estatuto del Minero que res-

²²⁹ "Manifiesto de la Unión Regional de CC.OO.", noviembre 1984, AUR.

²³⁰ Secretariado de la U. R., "Informe sobre la Jornada de Acción Regional del día 30-XI-84" AUR. Un análisis autocrítico es realizado en un informe sin título suscrito por Alberto Rubio, secretario general de la U. C. del Nalón, AUR.

²³¹ *El Comercio*, 25-XI-84. Entrevista con Francisco Prado Alberdi.

ponda en sus contenidos al texto previamente acordado con la federación homóloga de UGT y defendido en el Congreso por un PSOE todavía en la oposición. Para CC.OO., una vez en el gobierno, los socialistas pretenden desvirtuar aquel anteproyecto rebajando sus garantías en aspectos como el régimen especial de la Minería, jornada, jubilación, vacaciones, salarios, contratación fija... Con tal motivo, once miembros de la F.E. Minera deciden encerrarse en el pozo San Luis de HUNOSA y es convocada una huelga general de 48 horas en el sector. Las divergencias suscitadas por el desacuerdo de la sección sindical de HUNOSA y el S. Regional de la Minería con la iniciativa del encierro desatan, sin embargo, una crisis interna que provoca el aplazamiento de la huelga y el cese de Marino Artos como miembro de la Ejecutiva y del Consejo de la Federación Estatal. La nueva convocatoria de huelga general, realizada al mes siguiente, se saldará en Asturias con un fracaso explicable por la oposición no sólo del SOMA sino también de las propias estructuras regionales de CC.OO.²³². Superado este episodio, las reivindicaciones en torno al Estatuto del Minero volverán a primer plano en noviembre, cuando el gobierno presenta su proyecto. La confrontación con UGT alcanzará, con este motivo, un punto crítico, que se plasma en el crispado debate televisivo sostenido por los secretarios regionales del SOMA, J. A. Fernández Villa, y de CC.OO. de la Minería, Avelino García. CC.OO. convoca de nuevo una huelga general en el sector que cuenta con la frontal oposición de UGT. El paro se salda en Asturias con un relativo éxito que no impide la guerra de cifras en las valoraciones. Las movilizaciones proseguirán en los últimos días de noviembre y primeros de diciembre con nuevas huelgas y encierros, sosteniendo la minería asturiana un nuevo paro general²³³.

La negociación del convenio de 1984 y el Plan trienal 1984-86 para HUNOSA encuentra como punto de partida una propuesta empresarial inaceptable: congelación salarial en ese año, subidas inferiores al IPC para los dos siguientes y desaparición de las primas de producción. Ante lo que consideran una provocación, los mineros emprenden una huelga espontánea que paraliza la empresa antes de ser asumida por los propios sindicatos²³⁴. Revisada esta oferta inicial, aparecerán las divergencias entre el SOMA, partidario de agotar la negociación antes de convocar nuevas movilizaciones, y CC.OO., que llama a la huelga. El conflicto, que se prolongará durante varias semanas, alcanza un alto grado de radicali-

²³² *La Nueva España*, 25-V, 7 y 21-VI-83, *La Voz de Asturias*, 27-V y 21-VI-83.

²³³ *La Voz de Asturias*, 12-XI-83; *La Nueva España*, *La Voz de Asturias* y *El Comercio*, 15-XI-83. *Asturias Minera*, nº 0, diciembre 1983, p. 3.

²³⁴ *La Voz de Asturias*, 6, 10 y 13-III-84.

zación al tiempo que concita un amplio respaldo social. Tras haber llegado el SOMA, las asociaciones profesionales y HUNOSA a un principio de acuerdo, y a pesar de la ofensiva desplegada por las organizaciones socialistas, CC.OO. promueve con éxito manifestaciones en Langreo, Mieres y Oviedo, así como una huelga general de seguimiento masivo en el Caudal —donde ha contado con el apoyo de las asociaciones de vecinos, comerciantes y hosteleros— y menor incidencia en el Nalón²³⁵. La huelga se prolonga durante casi dos semanas y aún cuando se produzca la desconvocatoria buena parte de la plantilla se resistirá a volver al trabajo. Esta postura será alentada por algunos cuadros sindicales, entre los cuales se dan posturas contradictorias al respecto. El temor a provocar la división tras un mes de conflicto y ver enfrentada a una vanguardia con la mayoría de los trabajadores, con el consiguiente desgaste, es la única razón que lleva a la dirección de la sección sindical a plantear la vuelta al trabajo. Aún reconociendo las mejoras obtenidas respecto a la propuesta inicial, para CC.OO. el fin de la huelga no supone la aceptación de un plan que juzga como perpetuador de los males padecidos por la empresa, sin afrontar los problemas decisivos para su supervivencia, además de resultar negativo en cuanto a destajos, jornada y mantenimiento del poder adquisitivo. El saneamiento financiero, la adecuación del sistema administrativo, la superación de los vicios burocráticos o la corrección del desequilibrio de la plantilla entre trabajadores productivos e improductivos permanecen pendientes. El rechazo de CC.OO. volverá a ser expresado en mayo mediante un paro de 24 horas²³⁶.

Si los años iniciales de gobierno socialista están marcados, en las relaciones entre CC.OO. y UGT, por una profunda división que, en Asturias, encuentra los puntos de máxima fricción en la Minería y el Sector Naval, a partir de 1985 se inicia un lento proceso de aproximación que irá sentando las bases de la unidad de acción consagrada en 1988 con la convocatoria conjunta de la huelga general del 14 de diciembre. Para ello será precisa una revisión de las posiciones ugetistas de apoyo sistemático al gobierno, replanteando sus relaciones con el PSOE y la estrategia sindical a desarrollar. El primer episodio de esta ruptura de un modelo centenario de relación histórica entre PSOE y UGT y el consiguiente acercamiento de ésta a CC.OO. viene dado por la respuesta sindical frente a la Ley de Reforma de la Seguridad Social elaborada por el gobierno en

²³⁵ *La Voz de Asturias*, 25, 27 y 29-III-84.

²³⁶ *La Voz de Asturias*, 28-III y 3-V-84. Entrevista con Enemérito Álvarez Miranda. III Congreso de La Sección Sindical de CC.OO. de HUNOSA, "Informe General", 27-X-84, AFMA.



Cartel anunciador de la I Fiesta Regional.

1985. No obstante, la coincidencia en el rechazo al recorte de pensiones que conlleva el proyecto gubernamental no permitirá todavía acuerdos de unidad de acción, siendo convocadas por separado las movilizaciones. Mientras las manifestaciones promovidas por UGT el 4 de junio cuentan con la asistencia de militantes de CC.OO., el llamamiento a la huelga general del 20 de junio realizado por CC.OO. no será secundado por UGT. La jornada se saldará en Asturias con una notable incidencia en toda el área central de la región, a excepción de Oviedo²³⁷.

Tampoco las campañas en pro del referéndum por la salida de España de la OTAN, en las cuales CC.OO. viene participando muy activamente, proporcionarán un espacio para la colaboración con UGT, que mantiene una postura de inhibición tratando de compatibilizar su rechazo a los bloques militares con el apoyo prestado al gobierno. Desde 1983, CC.OO. contribuye de forma destacada en las campañas de propaganda y movilizaciones desarrolladas contra la permanencia en la OTAN, erigiéndose en uno de los pilares fundamentales del Movimiento Asturias por la Paz, que logra en repetidas ocasiones convocar actos de gran participación²³⁸.

²³⁷ Secretaría de Organización de la Unión Regional, "Incidencia en Asturias de la huelga general del 20 de junio de 1985", Oviedo, 21-VI-85, AUR.

²³⁸ Secretaría de Relaciones Institucionales y Formación, "CC.OO. por la salida de España de la OTAN", 10-II-86, AUR.

OPCIONES ESTRATEGICAS. EL DEBATE INTERNO

Los años centrales de la década de los 80 conocen, en distintos ámbitos, un debate interno referido a las estrategias y las formas de acción sindical. La Minería, el Sector Naval y la Siderurgia asisten a procesos en los que se pone de manifiesto la existencia de posiciones contradictorias. Estas no presentan, sin embargo, el carácter de pugna entre corrientes organizadas que habían tenido en el período precedente sino que se producen en el seno de la propia mayoría, entrecruzadas, a veces, con las diferencias existentes entre distintos órganos y sus responsables. Este factor determinará una menor trascendencia pública de los debates, que permanecen, en gran medida, soterrados y reducidos a los niveles de dirección.

La constante intervención del PCE en las cuestiones internas de CC.OO., que ha alimentado múltiples tensiones con las minorías críticas, había permitido, por el contrario, basándose en la autoridad de que se encuentra revestido el partido, mantener la cohesión del sector mayoritario por encima de las eventuales discrepancias o de las fricciones de carácter personal surgidas en sus filas. Sin embargo, a medida que se va produciendo una alteración de los términos en que se establece esta relación, avanzando en el camino hacia la autonomía del sindicato, las divergencias planteadas en el seno de la mayoría adquieren un tono de confrontación del que habían carecido anteriormente. La pérdida de cohesión que se deriva de la progresiva inhibición del PCA resultará particularmente clara en la Minería, donde los conflictos internos se reproducen hasta desembocar en una grave crisis orgánica.

El origen de las diferencias se remonta en la Minería al menos a 1980, sirviendo la desconvocatoria de la huelga de ese año en HUNOSA como catalizador. La controvertida firma del plan trienal en 1981 no hará sino agudizar las divergencias decantando las posiciones. El giro experimentado en la orientación de la sección sindical de HUNOSA abre fisuras en su relación con la Federación Estatal, las cuales pueden ser personalizadas en el desacuerdo entre los respectivos responsables: Marino Artos y Manuel Nevado. Para el primero, la práctica sindical de CC.OO. en la Minería debe adaptarse a un nuevo contexto, eliminando lo que considera inercias de la clandestinidad. Su concepción prima el reforzamiento organizativo y la consecución de objetivos parciales a través de la negociación.

A ello correspondería un esfuerzo por controlar el desarrollo de los conflictos, la preferencia por huelgas programadas en las que el sindicato ejerza una dirección que no se vea desbordada desde la base y el rechazo de lo que genéricamente es calificado como acciones vanguardistas. Frente a esto, M. Nevado mantiene planteamientos más radicales, inclinados hacia la movilización y una actitud reivindicativa más inflexible²³⁹. El III Congreso del Sindicato Regional, celebrado en 1980, recoge en buena medida las posiciones defendidas por Marino Artos a este respecto, proclamando la necesidad de renunciar a una "política de todo o nada" y el abandono de los encierros y las huelgas indefinidas como formas de lucha²⁴⁰.

El sometimiento a una misma disciplina de partido —dada la pertenencia de la práctica totalidad de los dirigentes de la Minería al PCA— mantendrá latentes estas tensiones hasta que, finalmente, estallan en 1983 con motivo de las movilizaciones por el Estatuto del Minero. La decisión unilateral de Manuel Nevado, emprendiendo un encierro en un pozo perteneciente a HUNOSA sin contar con la opinión de la propia sección sindical ni del Sindicato Regional, provocará una crisis abierta. Para la sección sindical de HUNOSA, la iniciativa resulta inaceptable no ya por la forma en que ha sido tomada sino porque contradice su línea de actuación en los últimos años, en que han tratado de erradicar acciones como los encierros de la práctica sindical de la Minería. Las diferencias se extenderán con posterioridad a la valoración de los contenidos del Estatuto del Minero una vez concretado éste y la actitud a adoptar por CC.OO. al respecto. Mientras M. Nevado sostiene una oposición frontal, Marino Artos propone capitalizar como producto de la lucha de CC.OO. las conquistas alcanzadas, sin renunciar a las aspiraciones que permanecen pendientes, evitando así que el SOMA se atribuyese en exclusiva lo conseguido. La discrepancia quedará reflejada en la emisión de comunicados sensiblemente diferentes acerca del Estatuto por parte de la Federación Estatal Minera y de la sección sindical de HUNOSA²⁴¹.

Las divergencias estratégicas en la Minería se superponen en este período a una situación de crisis orgánica que conducirá al relevo en la secretaría general del Sindicato Regional, en junio de 1983, y de la sección sindical de HUNOSA, en enero de 1984. Estos cambios permitirán la supe-

²³⁹ Entrevista con Marino Artos.

²⁴⁰ III Congreso del Sindicato Regional de la Minería de CC.OO., "Ponencia de Acción Sindical", AFMA.

²⁴¹ Entrevista con Marino Artos.

ración de las discrepancias hasta que, en 1986, la línea adoptada por el Sindicato Regional dé lugar a la apertura de un prolongado enfrentamiento donde nuevamente son dilucidadas opciones estratégicas diferenciadas.

La intensa conflictividad desatada en Gijón a causa de la reconversión naval y el carácter radical adoptado por las movilizaciones volverá a situar en primer plano el debate acerca de las formas de acción sindical. Este se plantea en términos análogos a los sostenidos en los años de la Transición, pero será resuelto, sin embargo, de modo distinto, debido probablemente a la existencia de un contexto político diferente y a la independencia de la pugna entre corrientes organizadas con que se produce en esta ocasión. En el propio ámbito de los astilleros las acciones radicales justificaron, en 1980, las sanciones aplicadas contra la sección sindical de **Duro-Felguera** tras la huelga de solidaridad con CENSA y, todavía en 1982, ciertos brotes de radicalismo por parte de los trabajadores de **Cantábrico y Riera** merecen la condena de CC.OO. A partir de 1983, la creciente tensión que preside las movilizaciones contra la reconversión da lugar a una escalada en la que los choques con la policía, el lanzamiento de objetos contundentes mediante tirachinas, los cortes de tráfico, las barricadas de neumáticos ardiendo... se convierten en hechos cotidianos que ocasionalmente dan paso a la quema de algún autobús e incluso la voladura de un repetidor de **Telefónica**²⁴². Aunque dentro del propio sindicato se generan reacciones adversas a este respecto, en ningún caso son expresadas, desde CC.OO., declaraciones públicas de condena. El Secretariado Comarcal del Metal de Gijón se encuentra dirigido por un trabajador de astilleros, Jesús Montes Estrada "Churruca", que no sólo comparte sino que lidera las movilizaciones, y las discrepancias surgidas en otras instancias del sindicato permanecerán reducidas al marco de un debate interno que no llega a trascender. La posición oficial de CC.OO. consistirá en un respaldo de las movilizaciones desarrolladas conjuntamente por sus militantes y los de la CSI, sin desautorizaciones ni críticas públicas. La única excepción vendrá dada por la crisis en la dirección de la Unión Comarcal de Gijón, que desemboca en la dimisión de su secretario general tras plantear abiertamente su desacuerdo y resultar derrotada su postura. Una situación similar se genera en el seno del PCA, donde las reticencias de las direcciones local y regional chocan con la enérgica reacción de sus agrupaciones en los astilleros, que avalan plenamente la línea sindical puesta en práctica e impiden cualquier pronunciamiento contrario.

²⁴² Acerca de las movilizaciones contra la reconversión naval, Enrique RODRIGUEZ VEGA, *Libro negro de la reconversión. Cronología de una crisis (Gijón 1983-1986)*, Gijón, 1986.



Cuadro realizado por Pablo Bastarachea para la Unión Comarcal de CC.OO. de Gijón, alusivo a las movilizaciones contra la reconversión naval

Las críticas formuladas a las movilizaciones de los trabajadores de astilleros afectan a diversos aspectos de las mismas. Por una parte, existe una preocupación muy extendida por la imagen proyectada por el sindicato al verse involucrado en acciones violentas. El tratamiento informativo recibido en los medios de comunicación juega un papel importante en estas reacciones. A juicio de este sector de opinión, esa práctica sindical derivaría inevitablemente en un aislamiento de la lucha, que adquiere un carácter vanguardista alejado de las masas, restando apoyos sociales. Se trataría de una política de resistencia inadecuada como estrategia al convertir a las barricadas en práctica habitual en la acción sindical de CC.OO. En ocasiones, el desacuerdo hace referencia no tanto a las propias barricadas como a su persistencia, ligada a un calendario de movilizaciones a fecha fija, todos los martes y jueves de forma casi ininterrumpida durante años. Esta continuidad de las movilizaciones,

sin atender a la coyuntura concreta en que se encuentre el proceso y sin fijar objetivos inmediatos, es considerada por algunos como una estrategia propia de la CSI a la que CC.OO. se habría visto arrastrada, cediendo la iniciativa a un sindicato minoritario. El temor a estar proporcionando un valioso impulso a la CSI por tratar de evitar un desbordamiento forma parte igualmente de las inquietudes expresadas. Por otra parte, en momentos concretos de la negociación se producen valoraciones contradictorias, apareciendo posturas partidarias de suscribir ciertos acuerdos y abandonar la actitud de rechazo frontal imperante. Así, ocurrirá con el proyecto de Naval Gijón conocido como "Alternativa 3", anunciado por UGT y el gobierno regional y descalificado por CC.OO. y CSI. La perspectiva de la posible construcción de un astillero nuevo con una plantilla de 975 trabajadores siembra el temor a que pudiera convertirse en una conquista arrancada por las movilizaciones y capitalizada por UGT en los despachos. Similares dudas serán expresadas respecto a la oportunidad de aceptar los Fondos de Promoción de Empleo como forma de asegurar su seguimiento una vez que se han convertido en un hecho consumado²⁴³.

A grandes rasgos, las críticas referidas a las formas de movilización y al deterioro que pudieran producir en la imagen del sindicato proceden principalmente de las estructuras territoriales (Unión Comarcal y Regional), mientras que las discrepancias acerca del curso de la negociación y la conveniencia o no de suscribir acuerdos corresponde a la estructura de rama (Sindicato Regional del Metal). En la práctica, tanto la Unión Regional como el Secretariado Regional del Metal tenderán a adoptar una actitud de inhibición, evitando la confrontación abierta. Por el contrario, el secretario general de la Unión Comarcal de Gijón, Pedro Cueto Tirador, que viene mostrando una gran preocupación por las consecuencias de la escalada de tensión que está viviendo la ciudad, plantea la cuestión de forma tajante, lo que le lleva a presentar su dimisión tras haber quedado en minoría. Una vez producido el relevo, la Unión Comarcal pasará a respaldar sin reservas las movilizaciones.

Dado que las diferencias se mantienen sin que el debate llegue a ser resuelto, el Secretario Comarcal del Metal de Gijón actuará dentro de un margen de considerable autonomía, aunque en una situación de cierto aislamiento. El cariz radical de las movilizaciones es tolerado desde otras

²⁴³ Entrevistas con Emilio Huerta, Pedro Cueto Tirador, Miguel Angel Cantalejo y Jesús Montes Estrada.

instancias tanto por evitar una crisis orgánica como por el hecho de que las bases evidencian un apoyo sin fisuras a la estrategia seguida, existiendo incluso entre los trabajadores quienes se muestran partidarios de llegar más lejos aún. A la larga, el cúmulo de promesas incumplidas y la necesidad de intensificar la presión para hacer efectivos los compromisos de recolocación avalarán la actitud de desconfianza sistemática y la oposición frontal mostrada por CC.OO. durante todo el proceso de reconversión naval. Por otra parte, la alarma social provocada por este tipo de movilizaciones ha ido decreciendo con los años, al tiempo que se producía cierta generalización de estos métodos de lucha en los conflictos planteados en defensa del empleo. Las actitudes han evolucionado en el mismo sentido también en el seno de CC.OO.

Las tensiones internas se extienden también, dentro del Metal, al ámbito de la Siderurgia Integral, coincidiendo con su reconversión. En este caso, las uniones territoriales permanecerán al margen, afectando únicamente a las estructuras de rama: sección sindical de ENSIDESA y Sindicato Regional del Metal por una parte, Federación Estatal del Metal por la otra. La colisión de intereses que la reestructuración del sector provoca entre distintas factorías y regiones se añade a la existencia de discrepancias políticas relacionadas con la crisis del PCE. La Federación del Metal se encuentra ante la difícil tarea de conciliar las posiciones defendidas por sus secciones sindicales en ENSIDESA, **Altos Hornos de Vizcaya y Altos Hornos del Mediterráneo**, enfrentadas por cuestiones como la reivindicación de un nuevo Tren de Bandas en Caliente (TBC) y, en general, la localización de las inversiones y los cierres a realizar, que ya habían generado fuertes tensiones en 1982²⁴⁴. Al mismo tiempo, la adscripción del equipo de dirección de la Federación, con su secretario general Juan Ignacio Marín al frente, a la tendencia "carrillista" afectará a sus relaciones con organismos como el S. Regional asturiano, alineado en el sector oficial del PCE y en perfecta sintonía con la sección sindical de ENSIDESA.

Desde Asturias se mostrarán discrepancias con la estrategia de confrontación adoptada desde la Federación, inclinándose por una línea más moderada que se expresaría en reticencias hacia acciones como el encierro mantenido en la sede del Ministerio de Industria, la valoración

²⁴⁴ Una muestra de estas tensiones queda reflejada en la dureza del comunicado emitido por la sección sindical de CC.OO. en AHM, "A la Ejecutiva de la Federación Estatal del Metal de CC.OO.", Resolución del Consejo de la SSE de CC.OO. de AHM, Puerto de Sagunto, 15-III-82, AFRM.

favorable ante acuerdos que CC.OO. no llega a suscribir y las dudas acerca de la oportunidad de mantener el rechazo a los Fondos de Promoción de Empleo una vez que han sido puestos en funcionamiento. La lucha emprendida por los trabajadores de **Altos Hornos del Mediterráneo** en defensa del mantenimiento de la factoría y la conservación de los empleos, dará lugar a la convocatoria de movilizaciones sectoriales en solidaridad con Sagunto. Secundados inicialmente, el tercero de los llamamientos realizados desde la Federación se encontrará con una falta de apoyo que motiva su fracaso en ENSIDESA, provocando una durísima reacción por parte de la sección sindical de **Altos Hornos del Mediterráneo**. La experiencia de una convocatoria de movilizaciones que cuenta con la oposición de ENSIDESA se repetirá una vez más en 1986, un año en el que las diferencias alcanzan especial intensidad al producirse posiciones enfrentadas entre la Federación y la sección sindical en torno a la firma del convenio. Una vez alcanzado un acuerdo entre las tres empresas del sector y la UGT, la sección sindical de CC.OO. en ENSIDESA se pronuncia en favor de una renuncia a prolongar la lucha en solitario en aras de la unidad de los trabajadores. Tras la celebración de un referéndum que resulta favorable al acuerdo, la Federación insiste en su valoración negativa de los contenidos del mismo y se opone a la firma. Por el contrario, el S. Regional y la sección sindical apoyan la firma del convenio, distanciándose de las secciones de **Altos Hornos de Vizcaya** y **Altos Hornos del Mediterráneo**, que secundan la postura de J.I. Marín²⁴⁵.

En Asturias, la crisis atravesada por el PCE en estos años tendrá una repercusión muy limitada y su incidencia en el campo sindical es mínima. La presencia de elementos "carrillistas" resulta inapreciable y el Sindicato del Metal se encuentra dirigido por militantes de la línea oficial del PCE. En consecuencia, la dirección encabezada por J.I. Marín carece prácticamente de apoyos, con la salvedad de la sección sindical de **Constructora Gijonesa**, y la organización asturiana se encuentra alineada, entre el III y el IV Congreso, con la minoría. Alimentada por la profundización de las diferencias políticas, que han dado lugar a la escisión del grupo liderado por Santiago Carrillo creando la Mesa por la Unidad de los Comunistas (posteriormente transformada en PTE-UC), la confrontación en el seno de la Federación del Metal se irá agudizando hasta alcanzar un punto de máxima tensión en el período que precede a la convocatoria del IV Congreso. El proceso pre-congresual estará sembrado de impugnaciones y enfrentamientos. En el sector minoritario predominan posturas parti-

²⁴⁵ Entrevista con Miguel Angel Cantalejo. *El Comercio*, 4-IV-86; *La Nueva España*, 9-IV-86. Sección Sindical de CC.OO. en ENSIDESA. IV Conferencia, "Informe General".

darias de forzar la disolución de la Federación. En este contexto, el secretario general del Metal de Asturias, Miguel Angel Cantalejo, desempeñará un papel destacado en la creación de las condiciones que hacen posible el congreso, contribuyendo decisivamente a alcanzar un acuerdo con la dirección en torno a la normativa que finalmente ha de permitir su celebración en noviembre de 1987²⁴⁶. Desmintiendo los temores previos de gran parte de los componentes de la tendencia afín a la dirección del PCE, el congreso se saldará con la victoria de estos sobre un sector “carrillista” que ha visto debilitados sus apoyos una vez consumada la escisión. J.I. Marín resulta derrotado en favor de Ignacio Fernández Toxo, que cuenta con el apoyo unánime de la delegación asturiana, lo que significará en lo sucesivo una normalización de las relaciones entre el S. Regional y la Federación.

²⁴⁶ Entrevista con Miguel Angel Cantalejo.

II. EL CAMINO HACIA LA AUTONOMIA Y LA UNIDAD DE ACCION (1987-1989)

LA CONFLICTIVIDAD LABORAL

Superado el período crítico en las reconversiones siderúrgica y naval, que se saldan en Asturias con la destrucción de miles de puestos de trabajo, la atención volverá a centrarse en el incierto futuro de HUNOSA, cuyo plan trienal (1984-86) presenta notorios incumplimientos en sus previsiones y que se enfrenta a la negociación de un nuevo plan de futuro en 1987. La segunda mitad de los años 80 estará marcada por la vasta movilización social desarrollada en las cuencas mineras a lo largo de este año, la persistencia de los conflictos en defensa del empleo, junto a las secuelas de la reconversión naval, en Gijón y los progresos en el restablecimiento de la unidad de acción entre los sindicatos mayoritarios, definitivamente sellada con la huelga general de diciembre de 1988. Desde el punto de vista interno, CC.OO. de Asturias atraviesa en estos años una prolongada crisis que afecta al conjunto de la organización en la Minería, al tiempo que sus relaciones con el PCA e IU sufren un deterioro que provoca igualmente el surgimiento de diferencias en el seno del sindicato. Los procesos congresuales afrontados en 1987 estarán marcados precisamente por la intensidad de estos contenciosos.

Respecto a 1984, la discusión del convenio y Plan de Futuro de HUNOSA en 1987 parte de una nueva situación, derivada de la evidencia del fracaso en aspectos fundamentales del plan anterior; la inquietud despertada por las declaraciones del Ministro de Industria, Luis Carlos Croissier, anunciando el cierre de la empresa para el año 2.000, y la nueva correlación de fuerzas creada en la representación de los trabajadores por los resultados de las recientes elecciones sindicales. Estas, por vez primera, han dado la victoria a CC.OO., poniendo de manifiesto el notorio desgaste experimentado por el SOMA-UGT. Fracasados los contactos con vistas a alcanzar un acuerdo previo, ambos sindicatos abordan la negociación partiendo de planteamientos diferentes, si bien esto no impedirá el rechazo conjunto a la oferta inicial. La alternativa defendida por CC.OO. fija como

objetivo primordial el mantenimiento del volumen de la empresa. Para ello propone la investigación de yacimientos y planificación racional de su explotación, la mejora de las estructuras organizativas, el reequilibrio entre plantilla productiva e improductiva, la diversificación de la empresa, la mejora de su estructura financiera y la participación de los trabajadores en la gestión²⁴⁷.

Los primeros brotes de conflictividad se producirán como respuesta a las dilaciones impuestas por HUNOSA en la negociación, dando lugar a algunos paros espontáneos que sirven de antesala a la convocatoria sindical de una huelga de 48 horas a comienzos de febrero. A medida que avanza el mes, el clima de malestar reinante entre los trabajadores va provocando la extensión de una huelga espontánea que ya se ha generalizado cuando tiene lugar la convocatoria de CC.OO. y SOMA. Al mismo tiempo, las movilizaciones se radicalizan dando lugar a la colocación de barricadas y a incidentes entre mineros y policía. Aunque durante las primeras fases del conflicto CC.OO. y SOMA convocan los paros de forma conjunta, las diferencias entre ambas organizaciones se traducen en la realización de movilizaciones por separado, sin llegar a coincidir las bases respectivas ni siquiera en la manifestación celebrada en Madrid ante la sede del INI, a causa de la desconfianza del SOMA ante las acciones unitarias.

A lo largo de todo el año, CC.OO. desplegará un extraordinario esfuerzo por impulsar la movilización social en las cuencas mineras, ofreciendo una notable resistencia a los planes gubernamentales, que finalmente acabarán contando con el aval del SOMA. El entendimiento entre la sección sindical de HUNOSA y las uniones comarcales y regional, junto a la aplicación de una política de diálogo con asociaciones de comerciantes y otras entidades, buscando su apoyo ante un problema de evidente impacto territorial, favorecerán el éxito de esta estrategia. Miles de personas se habían manifestado ya en enero en Langreo expresando su preocupación por el futuro del Valle del Nalón. En febrero, CC.OO. logra congrega a 20.000 manifestantes en Mieres. En ambos casos, sectores como el Comercio y la Hostelería secundan los llamamientos con el cierre de establecimientos²⁴⁸. A fines de mes, promoverá una multitudinaria manifestación de mineros en Oviedo que será repetida nuevamente el 12 de marzo, en que logra congrega a 20.000 personas coincidiendo con una huelga generalizada en toda la minería asturiana²⁴⁹.

²⁴⁷ IV Congreso de la Sección Sindical de CC.OO. de HUNOSA, "Informe de Gestión", 26-IX-87, AFMA. *El Sindicato*, nº 0, noviembre 1986, p. 6 y nº 3, febrero 1987, p. 7.

²⁴⁸ *La Voz de Asturias*, 21-I y 11-II-87.

²⁴⁹ *La Voz de Asturias*, 27-II-87 y 13-III-87; *El Correo de Asturias*, 13-III-87.

Por estas fechas, el sindicato se encuentra volcado en la preparación de una huelga general en la región cuyo desencadenante más inmediato es precisamente la situación de HUNOSA. La defensa de la empresa pública y, en general, del tejido industrial existente, amenazado por un proceso de desmantelamiento; la exigencia de fuertes inversiones públicas que asuman el papel motriz en una política de reindustrialización que se saldaba hasta el momento con un rotundo fracaso; la ruptura del aislamiento impuesto por las deficientes comunicaciones, afrontando la construcción de la variante ferroviaria de Pajares, y la presión sobre el gobierno regional con el fin de lograr un giro en su orientación "sucursalista", haciéndole ejercer presiones sobre el gobierno central en favor de los intereses regionales constituyen los principales objetivos que justifican la convocatoria. Pese a afrontar ésta en solitario, contando con el único apoyo de la CSI en el campo sindical y de IU en el político, mientras UGT, USO y el resto de los partidos con representación parlamentaria se oponen, la jornada se saldará con un notable éxito. La huelga paraliza la actividad en la zona central de la región y en algunas comarcas periféricas, afectando de forma casi total a las cuencas mineras y muy mayoritariamente a Gijón, Avilés, Oviedo —donde la incidencia es muy superior a la alcanzada en ocasiones precedentes—, Siero, Grado, Tineo y Cangas de Narcea. La paralización es prácticamente completa en la Minería y el Transporte. La manifestación regional congrega, a su vez, en Oviedo a varias decenas de miles de personas en un acto que concluye en medio de una durísima carga policial que interrumpe los discursos previstos de Marcelino Camacho y Emilio Huerta. Esta intervención dará lugar a una petición de dimisión del Delegado del Gobierno por parte de CC.OO.²⁵⁰.

En cuanto a HUNOSA, tras una breve pausa en las movilizaciones, CC.OO. volverá a reunir, a principios de marzo, a 15.000 personas en Langreo y logra paralizar la producción en una convocatoria en solitario²⁵¹. Cuando, a finales de este mes, el SOMA acepte la propuesta de plan cuatrienal y proponga un referéndum, CC.OO. vuelve a convocar paros que se prolongan de forma espontánea más allá de lo previsto²⁵².

El reiterado desbordamiento por la base, convirtiendo en indefinidas huelgas convocadas con una duración limitada, constituirá el principal problema de la estrategia de movilización diseñada por CC.OO. Partiendo de

²⁵⁰ *La Nueva España, La Voz de Asturias, El Correo de Asturias y El Comercio, 25-III-87; El Sindicato, n.º 4, marzo 1987, p. 5.*

²⁵¹ *La Voz de Asturias, 2 y 5-V-87.*

²⁵² *La Voz de Asturias, 24 y 27-V-87 y 2-VI-87.*



Manifestación en Oviedo con motivo de la huelga general convocada por Comisiones Obreras el 24 de marzo de 1987

un análisis basado en el carácter público y deficitario de la empresa y en la dimensión política que alcanzan los conflictos en HUNOSA, el planteamiento inicial consiste en la combinación de acciones de masas lo más amplias posible, con una permanente presencia del problema en la calle y los medios de comunicación, y la realización de un calendario de paros controlados e intermitentes que permitan el máximo de resistencia sin caer en el agotamiento económico o el aislamiento social. Los reiterados llamamientos en tal sentido, realizados desde distintas instancias del sindicato, serán, no obstante, infructuosos frente a una dinámica espontánea que refleja concepciones de lucha extraordinariamente arraigadas entre los mineros²⁵³. Para CC.OO., la eficacia de la huelga no residía en su duración ni en su coste económico sino en la adecuada combinación de acciones y negociación en un año que conoce, además, una convocatoria electoral. La incapacidad para hacer efectiva esta estrategia será objeto de una autocrítica por parte de la sección sindical, que reconoce, además, errores como el sostenimiento de encierros en los ayuntamientos. La existencia en sus propias filas de un sector de delegados que no comparte

²⁵³ Entrevista con Enemérito Alvarez.

este análisis y optan por alentar los paros indefinidos constituye una dificultad añadida a la hora de hacer llegar a los mineros la explicación de una fórmula de movilizaciones que siempre ha encontrado fuertes resistencias entre las bases. Como consecuencia, en el momento en que el SOMA acepta el acuerdo, la capacidad de movilización ha sido agotada y no resulta posible ofrecer una respuesta adecuada²⁵⁴.

Pese a todo, CC.OO. rechazará la convocatoria de un referéndum, procedimiento que en HUNOSA viene asociado en la memoria a la manobra del gobernador civil en 1976 y que presenta, además, serios inconvenientes en cuanto a su pureza, pues la expresión de la voluntad de los mineros se halla condicionada por el agotamiento económico. La empresa vincula el pago de atrasos salariales a la aprobación del Plan de Futuro, al negarse a separar éste de un convenio sobre el que ha sido alcanzado un acuerdo. Cuando, a fines de año, el SOMA plantea el referéndum, CC.OO. llama al boicot. El resultado será una participación del 54%, votando afirmativamente un 44% de la plantilla total. Aún careciendo del 60% necesario, el SOMA y las asociaciones profesionales firmarán en diciembre el plan cuatrienal 1987-1990, que sigue contando con la oposición de CC.OO.²⁵⁵

Aparte de HUNOSA, el sector minero en su conjunto atraviesa, a la altura de 1987, una delicada situación que siembra la incertidumbre sobre el futuro de explotaciones de hulla, antracita, espato y caolín. La problemática de **Antracitas de Gillón** y de **Hullasa** dará lugar a dos huelgas generales en los concejos respectivos (Cangas de Narcea y Teverga), mientras que la sociedad anónima laboral constituida por los trabajadores de Fluoruros lucha por su supervivencia. Fuera de la Minería, las amenazas de destrucción de empleos se extienden a empresas metalúrgicas como **Asturiana de Zinc**, las fábricas de armas, **Perfrisa**, **Refracta** o AEA - SAL (la antigua **Crady**), así como a **Confecciones Gijón**²⁵⁶.

Agotado el ciclo de movilizaciones en la Minería, Gijón vuelve a convertirse en el principal foco de conflictividad de la región. En la segunda mitad de 1987, los problemas de distintos colectivos se van superponiendo hasta generar un clima social de intensa preocupación que se expresa en la convocatoria realizada el 1 de diciembre de una manifesta-

²⁵⁴ IV Congreso Sección Sindical de CC.OO. de HUNOSA, "Informe de Gestión", 26-IX-87, AFMA. Entrevistas con Enemérito Álvarez y Javier Carnicero.

²⁵⁵ *El Sindicato*, nº 10, diciembre 1987, p. 11.

²⁵⁶ *El Sindicato*, nº 4, marzo 1987, p. 4 y nº 5, abril 1987, p. 5.

ción unitaria contra la crisis y en solidaridad con los trabajadores de diversas empresas, contando con la asistencia de más de 5.000 personas²⁵⁷. Hasta esta fecha, la ciudad ha vivido un enconado conflicto en AEA SAL, donde CC.OO. y USO han tratado de impedir la drástica reducción de plantilla planteada por la dirección y respaldada por UGT. Los criterios sesgados empleados en la determinación de los excedentes conducirán a un grado de crispación que desemboca en enfrentamientos físicos entre los propios trabajadores. Por su parte, **Confecciones Gijón y Fluoruros** sostienen una prolongada lucha en defensa de la supervivencia de ambas empresas. En el tramo final del año, los trabajadores del Sector Naval reemprenderán las movilizaciones exigiendo el cumplimiento de promesas pendientes. En **Naval Gijón**, los excedentes de CC.OO. y CSI que permanecen sin recolocar protagonizan la defensa durante una semana de una barricada, hasta lograr un compromiso de reincorporación al astillero en un plazo de 18 meses²⁵⁸. Por las mismas fechas, la localidad de Lugones vive una huelga general convocada en solitario por la U. Comarcal de CC.OO. de Oviedo en defensa de la continuidad de la **Fábrica de Metales**.

A lo largo de 1988, los conflictos laborales de mayor resonancia no serán sino prolongaciones de algunos sostenidos con anterioridad que permanecen sin resolver. Los trabajadores del desaparecido astillero de **Cantábrico y Riera** luchan por su recolocación, mientras **Hullasa** vuelve a ver amenazada su supervivencia, dando lugar a una dilatada huelga apoyada mediante un paro generalizado en el sector. En noviembre, tanto los trabajadores de **Naval Gijón**, como los auxiliares de **Constructora Gijonesa** ocupan las grúas de sus respectivos astilleros en acciones que cuentan con el respaldo de CC.OO. En **Naval Gijón**, la crítica situación de la empresa, carente de carga de trabajo, y la exigencia de reintegración de los excedentes motivarán la persistencia de las movilizaciones impulsadas por CC.OO. y CSI hasta mediados de 1989. Concluirá así un ciclo prácticamente ininterrumpido de luchas en el Sector Naval que había sido emprendido en 1982 y que carece, por su duración, de paralelismo en cualquier otra zona de España.

²⁵⁷ *El Comercio y La Voz de Asturias*, 2-XII-87.

²⁵⁸ *El Comercio, La Voz de Asturias y La Nueva España*, 24-XII-87.

EL RESTABLECIMIENTO DE LA UNIDAD DE ACCION CON UGT

El año 1988 concluye con un hito histórico en la reciente trayectoria del movimiento sindical español: el impresionante éxito de una convocatoria de huelga general que logra la completa paralización del país. El paro del 14 de diciembre es igualmente absoluto en Asturias, donde se producen multitudinarias manifestaciones en Gijón y Oviedo, expresando el masivo respaldo social a una acción de protesta ciudadana cuyas motivaciones desbordan las reivindicaciones concretas que justifican el llamamiento sindical: retirada del proyecto de Plan de Empleo Juvenil, revisión salarial de 2 puntos correspondientes a la desviación de la inflación sobre las previsiones del gobierno, cobertura de las prestaciones por desempleo para el 48% de los parados, equiparación de la pensión mínima al salario mínimo y derecho de negociación colectiva de los funcionarios públicos.

El espíritu unitario forjado por la huelga del 14-D permitirá la celebración conjunta del 1º de Mayo de 1989, que encuentra una nutrida participación en las manifestaciones. La que tiene lugar en Gijón congrega a varias decenas de miles de personas que expresan su apoyo tanto a las reivindicaciones pendientes de la plataforma planteada en diciembre como a las demandas específicas ante la problemática asturiana: inversión pública, reindustrialización, infraestructuras²⁵⁹.



²⁵⁹ *El Sindicato*, nº 25, mayo 1989, p. 3.



Imágenes del 14-D en Asturias

Tras años de abierta confrontación, la segunda legislatura de gobierno socialista (1986-1989) ha conocido un progresivo acercamiento entre CC.OO. y UGT que culmina en una sólida unidad de acción asentada de forma estable a partir de 1988. Para ello ha sido preciso el giro estratégico experimentado por UGT a medida que se produce su distanciamiento respecto al PSOE, empujándola hacia una actitud más reivindicativa y una decidida disposición a buscar la alianza con CC.OO. Al igual que ocurriera en ocasiones precedentes con las situaciones de división sindical, el proceso de aproximación entre ambas centrales responde fundamentalmente a la iniciativa de las respectivas cúpulas dirigentes y tan sólo gradualmente va siendo asumido, no sin resistencias y contradicciones, por las estructuras intermedias y los cuadros sindicales. En cada ámbito, la evolución se verá condicionada por circunstancias específicas tales como las vinculaciones políticas de los equipos de dirección, los antecedentes en cuanto enfrentamientos pasados, las relaciones personales entre los responsables sindicales, etc.

En Asturias, donde las diferencias han sido muy profundas y las relaciones han alcanzado un alto grado de deterioro, los progresos hacia la unidad de acción también conocen ritmos desiguales. El prematuro intento de sentar las bases de una acción conjunta emprendido por las direcciones regionales de los sindicatos mineros en 1986, que resultará rápidamente frustrado, responde a una dinámica propia relativamente independiente del contexto general. Las primeras concreciones de la nueva tendencia unitaria no se producen hasta las postrimerías de 1987 y provienen de otros ámbitos, puesto que la división persistirá durante años en la Minería, donde la peculiar orientación del SOMA –principal bastión progubernamental en el seno de UGT– y la crisis interna de CC.OO. dificultan el entendimiento. En noviembre de 1987, las direcciones comarcales de CC.OO. y UGT de Gijón sostienen, tras casi cinco años, su primera reunión con vistas a tratar la situación de la ciudad. Un mes más tarde, mientras en HUNOSA se mantiene una pugna en torno al referéndum, CC.OO. y UGT suscriben un acuerdo de unidad de acción en el Sector Naval que genera de inmediato reacciones adversas en ambas organizaciones, cuyas posturas han sido antagónicas a lo largo de toda la reconversión. Tan sólo unos días después, la sección sindical de CC.OO. en **Naval Gijón** –donde las relaciones siempre han sido pésimas– emprende movilizaciones conjuntamente con la CSI, sin la participación de UGT. Finalmente, el año concluye con un encuentro al máximo nivel entre las direcciones de las uniones regionales, que se proponen la realización de un análisis conjunto de la crisis asturiana. De este modo, 1988 se abre

con un acuerdo básico en sus planteamientos ante la negociación colectiva, políticas de empleo y reindustrialización en la región²⁶⁰.

Las coincidencias se mantienen al año siguiente, extendiéndose a los planteamientos en materia de comunicaciones, una cuestión de permanente presencia en las propuestas sindicales dirigidas a hacer frente a la crisis regional y que, en 1989, ocupará un lugar preferente en las campañas desarrolladas. CC.OO. y UGT se integran activamente en la Plataforma pro-Variante de Pajares, que engloba a patronal y fuerzas políticas con representación parlamentaria con la única excepción del PSOE. El amplio consenso existente en torno a la demanda de la variante ferroviaria no impedirá, sin embargo, que la manifestación convocada con este motivo en junio de 1989 se salde con una reducida asistencia, revelando cierta incapacidad para promover una movilización social acorde con la importancia de la reivindicación²⁶¹.

A pesar de los progresos realizados, el 1º de Mayo de 1988, será celebrado todavía de forma separada, como había venido ocurriendo desde 1983, y en el acto de CC.OO. se dirigen duras críticas a UGT, reflejando de este modo la persistencia de pasadas diferencias. La definitiva consolidación de la unidad de acción se producirá en torno a la convocatoria de huelga general del 14 de diciembre. Por las mismas fechas, la U. Regional de UGT asiste a la sustitución en la secretaría general de Manuel Fernández "Lito" —que pasa a dirigir la Federación del Metal— por el hasta entonces secretario de organización, Eduardo Donaire. El recambio producido al frente de la UGT asturiana, dando paso a alguien menos directamente implicado en los enfrentamientos, puede contribuir, como ocurriera a nivel confederal con la sucesión de Marcelino Camacho por Antonio Gutiérrez en CC.OO., a facilitar unas relaciones personales más fluidas. A partir de este momento, el entendimiento entre ambas direcciones regionales se mantendrá en un tono de estabilidad capaz de superar algunas crisis coyunturales que no llegan a amenazar la unidad de acción. Esta descansa, en buena medida, sobre la mayor independencia alcanzada respecto a los partidos políticos, la intensidad de la crisis asturiana y la coincidencia en el análisis y las alternativas propuestas frente a la misma.

²⁶⁰ *El Comercio*, 10-XI, 10 y 31-XII-87; *El Sindicato*, nº 11, enero 1988, p. 7.

²⁶¹ *La Nueva España*, *La Voz de Asturias* y *El Comercio*, 29-VI-89. *El Sindicato*, nº 26, junio 1989, p. 11.

TODOS POR ASTURIAS
pajares

**Manifestación en Oviedo
28 de junio**



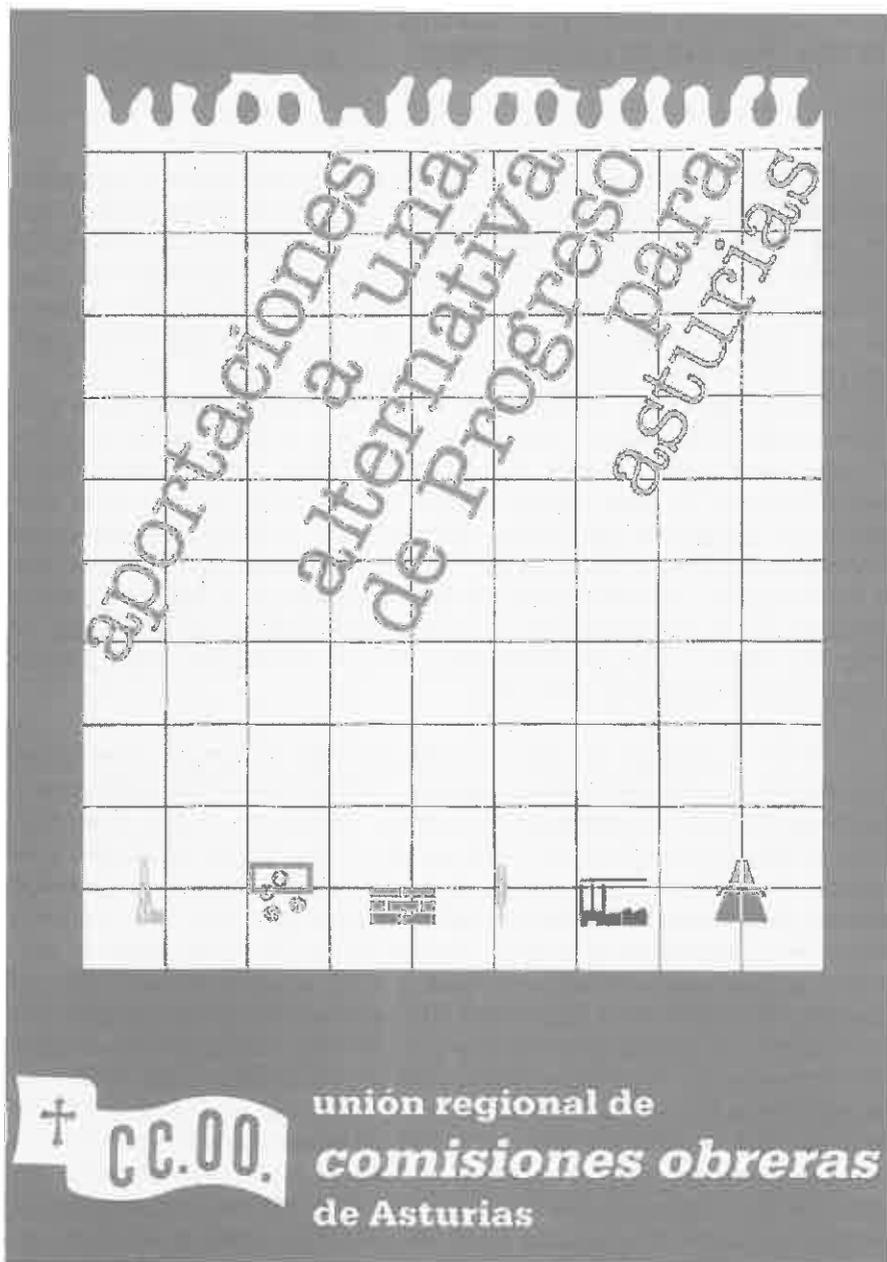
**Plataforma cívica
pro-variante de Pajares**

Cartel llamando a la manifestación por la Variante de Pajares.

EL V CONGRESO REGIONAL Y LA CUESTION DE LOS "PACTOS DE LA IZQUIERDA"

El período que va del IV al V congreso regional (1983-87) representa para CC.OO. de Asturias una etapa de superación de la parálisis que las crisis internas habían venido provocando en sus órganos de dirección a comienzos de los años 80. Las repercusiones de la crisis del PCE en el campo sindical presentarán un carácter muy atenuado en el caso asturiano. La facción liderada por Santiago Carrillo, que cuenta con importantes apoyos en CC.OO., carecerá de incidencia en Asturias. En cuanto al PCPE, su presencia se encuentra limitada a la Unión Comarcal de Grado, donde ocupará la dirección, y a núcleos menores en la Minería y en Gijón. El veterano dirigente minero Alberto Muñiz "Berto Loredo" es su figura más destacada. La neta supremacía del PCA rebajará el tono de la confrontación sostenida con estas formaciones. A su vez, la Izquierda Sindical, integrada por MCA y LCR, ha visto mermados sus efectivos tras la escisión de la CSI y encuentra serias dificultades para articularse como corriente. La homogeneidad en la composición interna, resultante del IV congreso, elimina la pugna entre tendencias y orienta los debates hacia cuestiones estrictamente sindicales.

Al mismo tiempo, la creciente preocupación por aportar alternativas y establecer previsiones, ante los graves problemas de reconversiones y desindustrialización padecidos por la región, ha llevado a dotar al sindicato de un gabinete técnico que se consolida en estos años. El esfuerzo se traduce en la elaboración sucesiva de dos estudios globales acerca de los problemas de la economía asturiana y las propuestas de CC.OO., denominados *Una apuesta por el futuro* y *Aportaciones a una alternativa de progreso para Asturias*, editados en 1984 y 1986 respectivamente. Con un propósito de "pasar de la negociación de concesiones a la negociación de alternativas", el avance experimentado en el rigor técnico de los análisis resultará evidente. Esta capacidad queda de manifiesto en los documentos aprobados por el V Congreso Regional, celebrado en Oviedo del 6 al 8 de noviembre de 1987. En éste, se realiza un balance altamente crítico de las reconversiones que han afectado a Asturias en los últimos años, así como de los exiguos resultados proporcionados por los instrumentos de reindustrialización desplegados (ZUR, PAUR, IFR...). Por el contrario, se considera amenazado el futuro de las empresas básicas en la economía regional como HUNOSA y ENSIDESA. Basándose en el fuerte impacto



Portada del libro editado por la Unión Regional en 1986, donde queda recogido su análisis de la crisis asturiana.

territorial presentado por las actividades del INI y las responsabilidades contraídas por el Estado con la región, junto a la evidencia de la incapacidad de la iniciativa privada para afrontar por sí sola la reactivación, CC.OO. demanda, como ejes fundamentales de la recuperación económica, la dotación de infraestructuras y la realización de inversiones públicas²⁶².

El desarrollo del V Congreso de la Unión Regional estará marcado por la coincidencia con un acontecimiento político que ha de tener una profunda repercusión en el sindicato: la suscripción de los pactos de la izquierda entre la FSA-PSOE e IU, que, en adelante, han de proporcionar una mayoría estable en el parlamento regional al gobierno socialista, una vez perdida la mayoría absoluta en los comicios autonómicos del 10 de junio de 1987. IU abandona así una línea de oposición abierta a la gestión del ejecutivo regional, dando paso a una actitud de colaboración con el mismo. De inmediato, este giro desatará reacciones encontradas en el seno de CC.OO., que ha venido sosteniendo hasta entonces planteamientos afines a los del PCA y que se cuestiona las posibles consecuencias sindicales del acuerdo político.

La oferta proveniente del presidente regional, Pedro de Silva, suscita desde un primer momento reacciones encontradas. Mientras el secretario general del PCA se muestra receptivo, el de CC.OO. se opone de forma tajante, al entender que un acuerdo en los términos en que ha sido planteada la negociación sólo puede beneficiar al PSOE y tiene como objetivo neutralizar la capacidad movilizadora del sindicato. En tanto que no se produzca un giro sustancial en el programa de gobierno y no sea logrado un compromiso efectivo por parte de la administración central, las cuestiones básicas permanecerán sin resolver y el acuerdo se presenta como un fin en sí mismo. En todo caso, para Emilio Huerta podrá producirse un pacto político pero no sindical²⁶³.

Numerosos cuadros que mantienen una doble militancia se encuentran en una situación contradictoria al producirse este pronunciamiento del secretario regional, Emilio Huerta, en contra de la posible traslación de los pactos al campo sindical. La posición a adoptar por el sindicato al respecto se convierte en el centro de los debates congresuales, mediatizando su desarrollo. La sesión inaugural está presidida por una pugna entre basti-

²⁶² V Congreso de la Unión Regional de CC.OO. de Asturias, Avilés, Secretaría de Información y Publicaciones, 1989, pp. 32-47.

²⁶³ *La Voz de Asturias*, 5, 6 y 28-X-87.

dores en torno a un texto favorable al pacto. Presentado por sus autores como propuesta de resolución, tras la intervención de Emilio Huerta, respaldado por Antonio Gutiérrez —presente como representante de la Confederación y ya secretario general in pectore— será convertido en comunicación de la Mesa Presidencial, lo que le priva de un carácter vinculante²⁶⁴. Por su parte, la intervención como invitado del secretario general del PCA, F. Javier Suárez, se centrará en la defensa del acuerdo.

La discusión acerca del pacto servirá de catalizador en la expresión de dos análisis diferenciados respecto a la trayectoria seguida en los últimos años y la orientación a adoptar en lo sucesivo. Para el sector más cercano a la dirección del PCA, encabezado por los secretarios generales del Metal, la Minería y las uniones de Gijón y Avilés, el sindicato debe moderar sus planteamientos. El secretario regional y la sección sindical de HUNOSA serán los más decididos partidarios de mantener posiciones críticas, fijando condiciones estrictas que incluyan fuertes compromisos antes de aceptar cualquier acuerdo. Indirectamente, estas diferencias se encuentran conectadas con discrepancias en torno a la radicalización de ciertas movilizaciones, la ausencia del sindicato de determinados órganos de control y seguimiento y las negociaciones de concertación regional. Mientras para unos deben ser evitadas las políticas de resistencia y las “huídas hacia adelante” asumiendo un mayor pragmatismo, para otros la gravedad de la crisis regional impone el sostenimiento de una presión activa y convierte a cualquier pacto sin las garantías precisas en un factor de desmovilización de negativas consecuencias²⁶⁵.

Los desacuerdos puestos de manifiesto en el V Congreso parecían abrir una posibilidad de relevo en la secretaría general, en la medida en que el sector ligado a la dirección del PCA se propusiera recuperar la sintonía entre ambas organizaciones. Aunque existen partidarios de una operación de este signo, entre los cuales el secretario regional de la Minería, Avelino García, se muestra como el más decidido, carecerán de la decisión necesaria para presentar un candidato alternativo y Emilio Huerta resulta reelegido sin oposición, aunque la votación refleja un cierto “castigo” al obtener 181 votos favorables, 29 en contra y 46 en blanco. La integración resulta más completa en la lista mayoritaria a la Ejecutiva, que alcanza, a su vez, 212 votos. En este caso concurrirán, además, dos candidaturas de muy distinto signo: una correspondiente a la corriente

²⁶⁴ Entrevistas con Emilio Huerta, Miguel Angel Cantalejo y Avelino García.

²⁶⁵ *El Comercio*, 4-XI-87.

Izquierda Sindical, que recibe 26 votos, y otra integrada por afiliados pertenecientes a Administración Pública y Sanidad, que se consideran infra-representadas en los órganos de dirección y logran así su presencia al conseguir 19 votos²⁶⁶.

El resultado del V Congreso determinará en lo sucesivo el creciente distanciamiento entre CC.OO., que se reafirma en la línea seguida hasta entonces, y la coalición IU, que emprende un largo período de colaboración con los socialistas en la Junta General del Principado. La existencia de diferencias personales y los avatares de la dilatada crisis en las estructuras de la Minería no harán sino profundizar la brecha existente. El paralelismo de este proceso con el seguido por la UGT en la dirección de una creciente autonomía respecto a las fuerzas políticas afines contribuye a afianzar la unidad de acción entre ambas centrales.

La controvertida cuestión de los pactos de la izquierda asturiana guarda estrecha relación con la posición adoptada por CC.OO. ante las negociaciones de concertación propuestas por el gobierno autonómico. Desde un principio, éstas despiertan una considerable desconfianza por entender que no existe por parte del ejecutivo regional una voluntad de variar sustancialmente la línea de actuación seguida hasta entonces sino que únicamente persigue la neutralización de las movilizaciones. Para CC.OO., cualquier acuerdo debe contemplar la problemática de las principales empresas (ENSIDESA, HUNOSA, fábricas de armas, astilleros, montajes, ENFERSA, **Fábrica de Metales...**), las reconversiones pendientes, la reindustrialización, las comunicaciones y el papel de la empresa pública, aparte de la consecución de la plena autonomía para Asturias²⁶⁷. Con estas condiciones de partida, las negociaciones concluyen con la negativa de CC.OO. a suscribir los acuerdos, al no quedar contemplados estos aspectos y no existir, además, un compromiso del gobierno central ni la voluntad del regional para defender reivindicaciones como la realización de inversiones públicas, con proyectos concretos, la defensa del volumen de empleo en las empresas públicas, la creación de un sector público regional y la construcción de la Variante de Pajares. En estas condiciones, incluso la firma de apartados menores en los que no existían diferencias sustanciales (formación profesional, economía sumergida y absentismo laboral) es descartada ante el riesgo de instrumentalización, evitando una posible imagen de

²⁶⁶ *La Voz de Asturias*, 9-XI-87.

²⁶⁷ *V Congreso de la Unión Regional de CC OO.*, pp. 94-95.

concertación ante la opinión pública que distorsionara las posiciones del sindicato²⁶⁸.

El desenlace del V Congreso Regional y las estrategias divergentes mantenidas por CC.OO. y PCA a partir de la firma de los pactos de la izquierda representan hitos decisivos en la afirmación de la autonomía sindical, marcando el fin del tradicional patrón de relaciones entre ambas organizaciones. En el período precedente, las intervenciones del partido en los asuntos sindicales han venido haciéndose cada vez más esporádicas, desapareciendo al mismo tiempo la lógica de subordinación del sindicato que había presidido las mismas a lo largo de la Transición. La profunda crisis atravesada por el PCE tras la debacle electoral de 1982 ha debilitado considerablemente su autoridad frente a CC.OO., cuya capacidad de movilización la convierte en la principal fuerza de oposición. En este contexto, se producirá desde el sindicato una reacción defensiva encaminada a evitar que el traslado de las querellas del comunismo español pueda arrastrarle a un proceso semejante de descomposición. En Asturias, donde las conexiones partido-sindicato han sido particularmente estrechas, los años centrales de la década de los 80 conocerán manifiestos avances en tal dirección.

La práctica otrora habitual de reuniones paralelas de los efectivos sindicales del PCA ha ido remitiendo hasta limitar su función a la preparación de candidaturas de cara a los congresos, un asunto que ha perdido, a su vez, relevancia tras haber quedado reducida a la mínima expresión la contestación interna. Por su parte, la dirección del PCA mostrará una mayor cautela en sus intervenciones. Entre las más significativas, destaca la iniciativa de depurar responsabilidades a propósito de las contrataciones irregulares en METALSA, que será secundada de inmediato por CC.OO.²⁶⁹. En cuanto a las discrepancias surgidas ante la radicalización de las movilizaciones contra la reconversión naval, la existencia de contradicciones en sus propias filas llevará a los responsables del PCA a abstenerse de cualquier pronunciamiento expreso.

Dentro de esta tendencia a una más clara diferenciación de las esferas sindical y política, la sintonía entre ambas organizaciones se mantendrá hasta 1987. En este año, por última vez, el secretario general del PCA llega a dirigirse a los asistentes en una manifestación convocada por

²⁶⁸ Intervención de Emilio Huerta Rodríguez, secretario general de la U.R. de CC.OO. de Asturias, en el Consejo Regional, Oviedo, 8-IV-88, AUR y *El Sindicato*, nº 14, abril 1988, pp. 6-7.

²⁶⁹ Entrevistas con Gerardo Iglesias y Emilio Huerta.

CC.OO., mientras que diversos órganos del sindicato y el propio secretario regional realizan una petición expresa de voto en favor de IU en vísperas de las elecciones municipales y autonómicas²⁷⁰. Se trata, sin embargo, de las postreras manifestaciones de una inercia a punto de quebrarse. Por las mismas fechas, los esfuerzos realizados desde la dirección del PCA por lograr la firma del plan de futuro de HUNOSA por parte de CC.OO. resultarán infructuosos, en lo que constituye un último intento de orientar desde fuera las actuaciones del sindicato. La cuestión de los pactos de la izquierda terminará de poner de manifiesto la creciente divergencia entre las respectivas estrategias, así como el grado de independencia alcanzado a la hora de definir las mismas. El V Congreso Regional marcará, por otra parte, el fin de las reuniones previas de los delegados pertenecientes al PCA. En el mismo sentido, el congreso del Sindicato Regional de la Minería conocerá la presentación de candidaturas enfrentadas integradas por militantes del mismo partido, pese a la identificación existente entre la dirección del PCA y la opción encabezada por Avelino García.

²⁷⁰ V Congreso de la Unión Regional..., pp. 68 y 91.

LA LARGA CRISIS DEL SINDICATO DE LA MINERÍA

Tras un período de relativo entendimiento, durante el cual antiguas diferencias personales y de estrategia parecían haber sido superadas, la Minería se verá sumida en una grave crisis orgánica que llega a alcanzar niveles de enfrentamiento sin precedentes y que terminará por involucrar a la propia Unión Regional. A lo largo de tres años, las principales estructuras de la rama —sección sindical de HUNOSA, Sindicato Regional de la Minería y Federación Estatal Minera— mantendrán una enconada pugna desatada a raíz del giro planteado por el secretario regional, Avelino García, a comienzos de 1986. Las divergencias internas en CC.OO. se superponen, además, a las existentes en el seno de UGT, donde las direcciones del SOMA y la Federación Estatal Minera sostienen, a su vez, una abierta confrontación, igualmente marcada por las diferencias personales y de orientación sindical.

En octubre de 1985, las federaciones estatales de UGT y CC.OO. alcanzan un acuerdo de unidad de acción que se anticipa considerablemente al proceso unitario vivido en los años posteriores en los diferentes ámbitos y que supone, por parte de la FEM de UGT, la adopción de una línea crítica y reivindicativa frente a la política minera de la administración socialista. Fruto inmediato de esta convergencia será la convocatoria, el 17 y 18 de diciembre del mismo año, de una huelga general de 48 horas en todo el sector que, en Asturias, encontrará la decidida oposición del SOMA, repercutiendo en una incidencia desigual. El incumplimiento del Plan Energético Nacional (PEN), la oposición al avance de la energía nuclear, las deficiencias en las medidas de seguridad, el desacuerdo con la ley de pensiones y la situación de empresas como HUNOSA, **Minero-Siderúrgica de Ponferrada**, ENDESA o **Encasur** forman parte de las motivaciones expresadas²⁷¹. La alianza sellada por ambas federaciones estatales dará paso incluso a una perspectiva de unidad orgánica, según declarará reiteradamente Manuel Nevado, quien vislumbra el objetivo de crear una única organización minera. El proyecto, apuntado a raíz de la huelga de 1985, permanece vigente tres años después, pero no superará, sin embargo, el estadio de las conversaciones informales, sin llegar a ser planteada su discusión en ningún organismo de cualquiera de los dos sindicatos²⁷². Esta sintonía contrasta con las pésimas relaciones existentes

²⁷¹ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 9-XII-85.

²⁷² *La Nueva España*, 24-I-86 y 16-IX-88.

entre los sindicatos regionales respectivos a la altura de 1985, tras los graves enfrentamientos sostenidos en 1983-84.

Tan sólo unos días después de la convocatoria del 17 y 18 de diciembre de 1985, Avelino García resulta reelegido sin oposición alguna en el V Congreso del S. Regional de la Minería. Este clima de práctica unanimidad se verá roto, sin embargo, casi de inmediato. A finales de marzo, el conocimiento de una entrevista entre el secretario general del SOMA, José Angel Fernández Villa, y Avelino García y la realización, por parte de éste, de una oferta de unidad de acción provocarán la ruptura de las hostilidades en CC.OO. A partir de este momento, la aproximación al SOMA planteada por el secretario regional de la Minería encuentra fuertes resistencias procedentes de las direcciones de la Federación Estatal y la sección sindical de HUNOSA, a las que se suma la Unión Regional. La estrecha imbricación existente entre el SOMA y el PSOE, su orientación abiertamente pro-gubernamental, y el papel desempeñado en la política regional por el sindicato minero y su líder, unido a una dilatada trayectoria de enfrentamientos y desencuentros, generan en CC.OO. enormes rece- los ante un posible acuerdo.

Por el contrario, para el secretario regional de la Minería de CC.OO., Avelino García, el entendimiento entre ambas organizaciones constituye una necesidad perentoria. Ante las amenazas que se ciernen sobre el futuro del sector y dado el equilibrio de fuerzas existente en el terreno sindical, resultaría irresponsable mantener la división. El desacuerdo únicamente reportaba desventajas, al propiciar el desgaste de CC.OO. y la firma en solitario por el SOMA de pactos negativos. El reparto afiliativo y de representación en dos mitades prácticamente idénticas y muy consolidadas haría imposible alcanzar salidas por separado, prescindiendo del concurso de la otra fuerza sindical. Era preciso buscar un planteamiento unitario ya que, por separado, no sería posible una solución para la Minería²⁷³. La realidad asturiana impondría la negociación con el SOMA, restando eficacia a los acuerdos con la Federación Estatal.

Los movimientos realizados en Asturias en busca de la unidad de acción despiertan, en primer lugar, la desconfianza de sus respectivas federaciones estatales. Tanto Manuel Nevado como su homólogo José Antonio Saavedra expresan muy pronto una interpretación coincidente al respecto: se trata de una operación de imagen dirigida a proporcionar “un

²⁷³ *La Nueva España*, 12-IV-86.

balón de oxígeno” al SOMA y a su secretario general, que atraviesa una difícil situación. Los recientes resultados del referéndum OTAN en las cuencas mineras —con la victoria del NO en el bastión del SOMA, difícilmente dissociable del PSOE—, el enfrentamiento sostenido con las direcciones de su federación y de la Unión Regional de UGT, el fracaso del plan trienal de HUNOSA suscrito en 1984 con la oposición de CC.OO. y el desgaste sufrido entre los mineros a lo largo de los últimos años colocan al SOMA en una incómoda posición ante la próxima negociación de HUNOSA. La alianza con CC.OO. se presentaría de este modo como la mejor salida para José Angel Fernández Villa²⁷⁴. Por este motivo, la FEM de CC.OO. adoptará una resolución “cautelar” en la que fija como requisitos para un posible pacto regional la denuncia de la política minera del gobierno y del incumplimiento del Plan Energético Nacional, así como el reconocimiento del fracaso del plan de futuro vigente en HUNOSA, condiciones que se considera inasumibles por parte del SOMA²⁷⁵.

Aunque todavía sin intervención directa en el conflicto interno recién desatado, la U. Regional de CC.OO. se expresará, por medio de su secretario general, en términos similares a los de la Federación Estatal Minera, mostrando su reticencia ante la operación emprendida por los sindicatos regionales²⁷⁶. Por su parte, la sección sindical de HUNOSA comparte la misma actitud crítica, lo que la conducirá a un prolongado enfrentamiento con su Sindicato Regional. En octubre, el SOMA realiza una oferta de compromiso de cara a la próxima negociación de HUNOSA que será rechazada por la sección sindical de CC.OO. en términos extraordinariamente duros. La propuesta es descalificada a causa de la falta de credibilidad y de autoridad moral del SOMA para hablar de unidad, dados los antecedentes de quienes han minado sistemáticamente cualquier germen unitario. Recordando la actitud del SOMA ante el Estatuto de los Trabajadores, la reforma de la Seguridad Social, el Estatuto del Minero, el plan trienal de HUNOSA, el acuerdo entre las federaciones estatales mineras y el boicot a la convocatoria realizada por éstas en diciembre de 1985, se interpreta la iniciativa como un intento de sembrar la confusión y evitar un revés en las elecciones sindicales²⁷⁷. Celebradas en noviembre, éstas arrojarán como resultado la victoria de CC.OO., que por primera vez alcanza la mayoría en HUNOSA, poniendo en evidencia la magnitud del desgaste sufrido por el SOMA, que pierde

²⁷⁴ *La Nueva España*, 22-IV-86 y *Hoja del Lunes de Oviedo*, 14-IV-86.

²⁷⁵ *La Nueva España*, 27-IV-86.

²⁷⁶ *La Nueva España*, 2-V-86.

²⁷⁷ *La Nueva España*, 16-X-86.

votos incluso entre sus propios afiliados²⁷⁸. La negociación del plan de futuro iniciada a comienzos de 1987 se produce, por tanto, con una nueva correlación de fuerzas.

El proceso negociador en HUNOSA servirá igualmente como trasfondo de las diferencias internas en CC.OO. Desde la sección sindical se impedirá no sólo la presencia de Avelino García en la mesa de negociación sino, en general, la participación del Sindicato Regional, dada la enorme desconfianza reinante. El secretario regional de la Minería estará ausente incluso en la mayoría de las movilizaciones convocadas desde HUNOSA en este período, padeciendo un aislamiento que le lleva a considerar una posible dimisión finalmente descartada tras la intervención del secretario general del PCA, F. Javier Suárez²⁷⁹.

La situación de crisis orgánica arrastrada desde hacía casi dos años no será resuelta por los congresos celebrados en septiembre y octubre de 1987. Por el contrario, estos no harán sino confirmar las fracturas existentes al dar como resultado la reelección de los secretarios de la sección sindical de HUNOSA, Enemérito Alvarez, el S. Regional de la Minería, Avelino García, y la Federación Estatal Minera, Manuel Nevado. Dos nuevos contenciosos vienen a añadirse, al ser aprobada en el VI Congreso del S. Regional una propuesta de disolución de la sección sindical de HUNOSA que será recurrida ante la Comisión de Garantías e impugnar el secretario regional la inclusión en la Ejecutiva de los miembros del Comité Intercentros de HUNOSA, una medida que él mismo había planteado pero que tendrá como consecuencia el que se encuentre en una posición minoritaria dentro de este órgano.

Las diferencias, inicialmente surgidas en torno a la unidad de acción con el SOMA, se han hecho extensivas a los planteamientos estratégicos y organizativos, profundizando una división que desde los primeros momentos ha aparecido como irreconciliable. A ello contribuye de forma decisiva el tono personalista que han adquirido los debates y la desconfianza existente en distintos ámbitos del sindicato respecto a las intenciones últimas de Avelino García. Este acabará por encontrar en las estructuras organizativas la causa principal de las crisis internas padecidas por CC.OO. en la Minería. El funcionamiento de dos direcciones de hecho sería el generador de las mismas y la solución propuesta pasa por la desaparición de la sección sindical de HUNOSA, potenciando el papel del

²⁷⁸ *La Voz de Asturias*, 29-XI-86.

²⁷⁹ *La Nueva España*, 17-III-87.

Sindicato Regional y de las secciones sindicales de centro de trabajo, conforme al modelo organizativo del SOMA-UGT²⁸⁰.

A partir de los congresos de 1987, el enfrentamiento persiste sin novedades apreciables. El funcionamiento de la sección sindical de HUNOSA y la composición de la Ejecutiva del Sindicato Regional se mantienen inalterados en tanto se conozca el fallo de la Comisión de Garantías confederal. Avelino García, situado en minoría dentro de su propia ejecutiva, se encuentra sometido a un cerco en el que participan tanto la Federación Estatal y la sección sindical de HUNOSA como la Unión Regional, que en el pasado congreso ha tomado partido en contra de la reelección del secretario regional y de sus propuestas organizativas. La cuestión de los pactos de la izquierda ha venido a añadir un nuevo motivo de fricciones al decantarse claramente en su favor Avelino García, que cuenta con el apoyo de la dirección del PCA, cuyos planteamientos comparte²⁸¹.

Transcurrido casi un año desde la celebración de los congresos, los acontecimientos se precipitarán bruscamente a partir de la dimisión de Enemérito Álvarez como responsable de la sección sindical de HUNOSA, decisión que será sucedida por una cadena de abandonos en los órganos de dirección de la sección sindical y del Sindicato Regional por parte de los miembros alineados en este sector. La consecuencia inmediata consistirá en la intervención directa de la U. Regional, que designará sendas gestoras encargadas de preparar la convocatoria de congresos extraordinarios²⁸². Coincidiendo con estas decisiones son dados a conocer los fallos de la Comisión de Garantías, que desestima el recurso contra la presencia de miembros natos en la Ejecutiva del Sindicato Regional por considerar que la impugnación planteada por Avelino García vulnera el principio jurídico de no ir contra los propios actos y no responde a la forma en que fue elegido este órgano sino a las discrepancias internas mantenidas con posterioridad²⁸³. A su vez, la disolución de la sección sindical de HUNOSA resultará desautorizada, prosperando el recurso promovido por la Unión Regional, lo que representa un doble revés para el secretario de la Minería.

²⁸⁰ VI Congreso del S.R. de la Minería de CC.OO., "Informe General" y "Ponencia de Organización y Finanzas", 3/4-X-87, AFMA.

²⁸¹ *La Nueva España*, 6-X-87.

²⁸² *La Nueva España* y *La Voz de Asturias*, 20-IX-88. Entrevistas con Emilio Huerta y Antonio González Hevia.

²⁸³ *La Voz de Asturias*, 13-IX-88.

La dimisión de Enemérito Alvarez, que sirve de espoleta de la crisis que desemboca en el nombramiento de las comisiones gestoras, obedece, según las declaraciones del propio interesado, a sus discrepancias con la política desarrollada por el PCA, en el que milita. La actuación del partido ante los problemas internos de la Minería y la línea de pactos con el gobierno regional y la FSA-PSOE constituyen las razones alegadas. Paradójicamente, los desacuerdos hacen referencia a decisiones de carácter político y no a diferencias sindicales, resaltando el respaldo con que ha venido contando por parte de la Federación Estatal y de la Unión Regional de CC.OO.²⁸⁴. Aparte de reflejar una vieja concepción de la militancia sindical y política que ha entrado en crisis, la dimisión de Enemérito Alvarez expresa el profundo malestar que la orientación del PCA está generando entre numerosos cuadros sindicales de las cuencas mineras, donde se está gestando un sector crítico que el en futuro ha de ser liderado en el seno de IU por el propio Enemérito, Fernando Bello o "Berto Barredo", entre otros. En el CC del PCA, la oposición a la política de pactos con los socialistas procederá fundamentalmente de militantes que desempeñan cargos de responsabilidad en CC.OO.²⁸⁵. Por su parte, la dirección del PCA mantendrá ante la crisis sindical en la Minería una actitud de permanente sintonía con Avelino García, con quien comparten la estrategia de acuerdos con los socialistas y la adopción de una línea de moderación.

La intervención del partido no adquiere, sin embargo, un carácter abierto y su militancia en las cuencas mineras sufre un notable desconcierto ante la insólita situación de ver como cualificados dirigentes sindicales de adscripción comunista se alinean en bandos opuestos sin que la dirección imparta instrucciones claras. El apoyo brindado a lo largo de todo el período por F. Javier Suárez a Avelino García no será expresado mediante pronunciamientos públicos ni consignas explícitas. En algunas interpretaciones se apunta, no obstante, la existencia de una operación de largo alcance en la cual la Minería únicamente representaba una de las piezas. Según estas versiones, el diseño de una estrategia de pactos entre socialistas y comunistas, en el que habrían participado el presidente regional Pedro de Silva, el secretario general del SOMA-UGT, José Angel Fernández Villa y el secretario general del PCA y presidente de Izquierda Unida de Asturias, F. Javier Suárez, contaría como condición necesaria para ser desarrollado plenamente con la adopción por parte de CC.OO. de

²⁸⁴ *La Voz de Asturias*, 13 y 14-IX-88.

²⁸⁵ *La Voz de Asturias*, 18 y 26-IX-88.

una actitud menos reivindicativa y movilizadora. La Minería y, en especial, HUNOSA constituyen una preocupación central a este respecto, pero el proyecto incluiría además el propósito de sustituir a la dirección regional del sindicato, dada la resistencia ofrecida desde la U. Regional a la política de pactos²⁸⁶.

El desenlace de la interminable crisis de la Minería se produce finalmente en diciembre de 1988, con la celebración de los congresos extraordinarios de la sección sindical de HUNOSA y del Sindicato Regional. En ambos resultará vencedora la línea "oficial", siendo derrotado el sector liderado por Avelino García. José Antonio Prado pasará a dirigir la sección sindical de HUNOSA, mientras que el hasta entonces secretario de organización de la U. Regional y presidente de la comisión gestora, Antonio González Hevia, logra ocupar la secretaría del S. Regional por un estrecho margen de votos -135 frente a 112 de su oponente Ricardo González- en un congreso presidido por un clima de tensión que bordea la ruptura²⁸⁷.

Una vez superado el congreso extraordinario, las tensiones internas irán decreciendo en su intensidad, al tiempo que el sector que ha quedado en minoría pierde cohesión. La crisis encontrará su epílogo medio año más tarde, cuando el ex secretario regional de la Minería, Avelino García, decide abandonar CC.OO. y el PCA para ingresar en el SOMA-UGT y PSOE, en cuyas filas desempeñará posteriormente responsabilidades políticas en el Ayuntamiento de Mieres. Para quienes han venido respaldando sus posiciones, la opción tomada por Avelino García representa un golpe definitivo que provoca su disgregación como grupo. En ningún caso se producirá un movimiento tendente a secundar lo que ha constituido una salida individual, no existiendo trasvase alguno de cuadros ni de afiliados hacia el SOMA. La prolongada paralización sufrida con motivo de los conflictos internos sí redundará, sin embargo, en un debilitamiento de la influencia de CC.OO. en el sector, tal como queda reflejado en el retroceso experimentado en las elecciones sindicales de 1990.

²⁸⁶ Entrevista con Emilio Huerta. Similar interpretación, con algunos matices, es sostenida por Antonio González Hevia, Marino Artos y Enemérito Álvarez.

²⁸⁷ *La Voz de Asturias* y *La Nueva España*, 19-XII-88. Entrevistas con Antonio González Hevia y Joaquín Uría Sanjosé.

III. EL AGRAVAMIENTO DE LA CRISIS REGIONAL EN LOS AÑOS 90.

EL FRENTE SINDICAL CONTRA UNA CRISIS GLOBAL Y LA HUELGA GENERAL DEL 23 DE OCTUBRE DE 1.991

La década de los 90 se abre para Asturias con un rápido agravamiento de los problemas de desmantelamiento industrial que venían aquejando a la economía regional. La nueva coyuntura, que ha de desembocar en una auténtica recesión, se manifiesta con especial intensidad en una comunidad que ya había mostrado muy escasa capacidad de recuperación en los años favorables de la segunda mitad de los 80. De forma casi simultánea, sectores como la Minería, Siderurgia, Construcción Naval, Fertilizantes, Textil, fábricas de amas... se ven abocados a drásticas reestructuraciones que suponen la destrucción de miles de puestos de trabajo. El carácter generalizado de este proceso lo convierte en una crisis global que afecta al conjunto de la economía asturiana y genera intensas manifestaciones de conflictividad. Los sindicatos se erigen, en este contexto, en las únicas fuerzas capaces de expresar el malestar social y plantear con cierta consistencia demandas que cuentan con un amplio consenso. El déficit de representación política padecido por la región convierte a las organizaciones sindicales en eje fundamental de un frente interclasista que partidos e instituciones se muestran incapaces de liderar. Junto a la resistencia ante los cierres y reestructuraciones, en una estrategia defensiva de conservación del empleo existente, los sindicatos promoverán una vasta movilización social, desarrollando una notable labor de concienciación y planteando la negociación de alternativas reindustrializadoras basadas en la inversión pública y la dotación de infraestructuras.

Pese a la eventual aparición de fricciones en momentos concretos, el proceso se caracterizará por la generalizada coincidencia en los análisis y la preservación de la unidad de acción entre los sindicatos mayoritarios, sólidamente asentada en los niveles de dirección de ambas uniones regionales desde 1988. Hasta culminar en la convocatoria de una huelga general el 23 de octubre de 1991, la defensa de planteamientos conjuntos por CC.OO. y UGT ante la problemática asturiana encuentra concreciones en la adaptación de la Propuesta Sindical Prioritaria elaborada a nivel confederal cara a su

negociación con el gobierno regional (noviembre de 1989) y los acuerdos de acción unitaria suscritos en enero de 1991. El entendimiento se ha extendido también a la Minería, donde los endémicos enfrentamientos se verán superados por la obtención, en febrero de 1990, de un compromiso estratégico para la defensa del sector y del futuro de HUNOSA, dando paso a una fase de colaboración que encontrará su prueba de fuego en la negociación de un nuevo plan para la empresa estatal minera.

A nivel confederal, las principales dificultades para la unidad de acción se producirán en torno a las elecciones sindicales celebradas a fines de 1990, donde la presentación unilateral de preavisos por parte de CC.OO. suscita una encendida reacción de UGT. No obstante, la tensión presentará en Asturias una menor intensidad y la crisis será rápidamente superada. A partir de esta fecha, los desencuentros de mayor relevancia tienen como protagonistas a las uniones comarcales de las cuencas mineras de ambos sindicatos y a las secciones sindicales de ENSIDESA, respaldadas por las respectivas federaciones regionales del Metal. En el primer caso, las malas relaciones existentes entre las uniones territoriales contrastan con el entendimiento que preside la actuación de los sindicatos mineros en este período y alcanzan puntos de máxima fricción en la fase culminante de las movilizaciones de HUNOSA en 1991-92 y con motivo de la convocatoria por CC.OO. de una huelga general en las cuencas en marzo de 1993. En ENSIDESA, las tensiones previas a la presentación del Plan de Competitividad, a causa de algunas acciones emprendidas en solitario por CC.OO., dan paso a una estrecha colaboración que se verá rota tras la "Marcha de Hierro", abriéndose una profunda brecha en torno a los planteamientos en la negociación y la actitud ante la lucha de los trabajadores de contratas. La superación de estas dificultades se verá favorecida por la línea de entendimiento sostenida con firmeza por ambas uniones regionales. Por parte de CC.OO., esta actitud se traduce en la propuesta de creación de órganos permanentes de encuentro con UGT con el fin de solventar las posibles discrepancias, realizada por el secretario general en el VI Congreso Regional dentro de una perspectiva que contempla el objetivo de la unidad orgánica, tal como queda recogido en el Informe General²⁵⁵.

El clima de creciente inquietud generado por el incierto futuro de HUNOSA, unido a las amenazas que se ciernen sobre ENSIDESA y la generalización de la crisis en la práctica totalidad de los sectores productivos conducirá a la convocatoria de una huelga general en Asturias. Se trata de

²⁵⁵ 6º Congreso de la Unión Regional de CC.OO. de Asturias, Secretaría de Información y Publicaciones, Avilés, 1992, pp. 49 y 52.

una iniciativa que venía siendo propuesta por CC.OO. desde el mes de abril y ante la cual UGT había mostrado inicialmente reticencias por considerar preferible esperar a la celebración de las elecciones autonómicas y conceder un margen de confianza al gobierno emanado de éstas. Finalmente, el 23 de octubre de 1991 la región sufre una absoluta paralización de cualquier actividad, expresando un respaldo prácticamente unánime de la sociedad asturiana a las demandas sindicales. La huelga general pretende ser una llamada de atención básicamente dirigida al gobierno central acerca de los caracteres de especial gravedad que presenta la crisis socioeconómica asturiana y la necesidad de adoptar medidas específicas para combatirla. Se reclama al respecto la elaboración de un plan industrial para Asturias que se fije como objetivo acomodar los ritmos de la reconversión y la reindustrialización, paliando los devastadores efectos de un ajuste que amenaza la supervivencia de sectores enteros de la economía regional y puede representar la destrucción de unos 40 a 45.000 puestos de trabajo. Al Estado correspondería la máxima responsabilidad en la solución de estos problemas. Rechazando diagnósticos realizados desde el propio gobierno central, que hacen recaer el peso de la reactivación sobre la iniciativa privada, los sindicatos señalan la incapacidad de ésta para superar por sí sola un declive de la magnitud del asturiano. La combinación de los esfuerzos de los sectores público y privado constituiría, en consecuencia, la vía a emprender²⁸⁹.

Las medidas demandadas incluyen el compromiso de proyectos e inversiones concretas, la ampliación de los incentivos a la inversión, la mejora de la Formación Profesional, la dotación de suelo industrial y la superación del retraso y aislamiento padecidos en materia de infraestructuras. La especial gravedad de la situación padecida por las cuencas mineras justificará la solicitud de un tratamiento específico para las mismas, sin abandonar una visión global y articulada de la reactivación de la economía regional. A su vez, la consecución de estas metas requeriría un radical cambio de actitud por parte de los gobiernos central y regional, mostrando el primero una disposición al diálogo y al compromiso con la solución de los problemas de Asturias de la que ha carecido hasta entonces. El giro reclamado en la política económica y social debe ser reforzado por una nueva orientación de la política seguida desde la administración autonómica, rompiendo con su línea de sometimiento a las directrices marcadas desde Madrid y adoptando planteamientos enérgicos más acordes con la gravedad de la crisis²⁹⁰.

²⁸⁹ *El Sindicato*, nº 47, septiembre 1991, p. 2 y nº 48, octubre 1991, p. 2.

²⁹⁰ *Ibidem*. Acerca de la huelga general, véase los textos incluidos en el anexo correspondiente.



Todos por Asturias
CC.OO.

unión regional de comisiones obreras de asturias

Cartel convocando a la huelga general del 23 de octubre de 1991.



Aspecto de la céntrica Calle Uría de Oviedo en la mañana del 23-O



“El cartel *Cerrado. Todos por Asturias* se ha convertido en el más leído en toda la región”.



Vista parcial de la cabeza de la manifestación del 23-O en Oviedo.



23 de octubre, una fecha histórica

Toda Asturias paró

Un millón de habitantes se movilizaron en este día.

140.000 personas en la mayor manifestación que se ha visto en la región.

Desde primeras horas de la mañana, Asturias se quedó totalmente paralizada en todas las actividades cotidianas, de todos los sectores y en todas las comarcas, tanto del medio urbano como en las zonas rurales.

Unos 350.000 trabajadores secundaron este paro, convocado por CC.OO. y UGT, en rechazo a las políticas económicas y sociales de los

Gobiernos Central y Regional, en exigencia de un Plan Industrial y un futuro mejor para los más de un millón de habitantes de Asturias que se sumaron —de una forma u otra— a las movilizaciones convocadas.

Para CC.OO., este seguimiento masivo y cívico es todo un éxito del pueblo asturiano y que sólo el pueblo debe capitalizar, recibiendo pro-

puestas gubernamentales concretas, como respuesta a su participación —reponsable y solidaria— en la consecución del mismo.

El 23-O es la respuesta más contundente y el posicionamiento más rotundo, pronunciado por todo un pueblo, contra unas políticas y en exigencia de un futuro mejor para Asturias.

Portada de *El Sindicato*, órgano de la Unión Regional, tras la huelga del 23-O.

El eje del discurso sindical radica en la globalidad de la crisis regional, que desborda las características de una mera superposición de problemáticas sectoriales exigiendo una estrategia territorial. Este análisis y las reivindicaciones planteadas en la convocatoria concitan un amplísimo consenso en el que convergen las más diversas fuerzas sociales. En contraste con la actitud adversa del gobierno regional –incómodo ante una presión que le empujaría a un giro en su línea de actuación frente al gobierno central, marcada por su preocupación por evitar cualquier fricción– la huelga general encuentra el apoyo de la totalidad de las organizaciones sindicales –alcanzando, por primera vez en una iniciativa de esta naturaleza, a los sindicatos agrarios–, las formaciones políticas con excepción de PSOE y PP, asociaciones de comerciantes, vecinales, estudiantiles, etc. Las expresiones favorables se extienden a la propia Iglesia asturiana y a sectores de la patronal, en especial la de la Construcción, que se muestra extraordinariamente comprensiva con la convocatoria. El mismo signo presentan las líneas editoriales de los medios de comunicación. Tan generalizado respaldo quedará refrendado por la concentración en Oviedo de la que probablemente haya sido la mayor manifestación de la historia de Asturias, que reúne a más de 100.000 personas²⁹¹.

El éxito de la huelga se ve reforzado por la capacidad de captar la atención de la opinión pública nacional, logrando transmitir el mensaje acerca de la globalidad de la crisis asturiana. De hecho, la iniciativa abrirá camino para la convocatoria de una serie de movilizaciones generales de ámbito regional y comarcal (Galicia, Cantabria, Cartagena, Euzkadi...), centradas en los problemas de desmantelamiento industrial y para las que la experiencia asturiana sirve de referencia. La similitud de las situaciones vividas en las cuatro comunidades autónomas de la Cornisa Cantábrica conducirá a la aparición de alguna discrepancia entre UGT y CC.OO., al plantear la primera la ampliación de las movilizaciones a un ámbito supra-regional hasta confluir en una huelga en todo el norte de España. Esta posibilidad es descartada por CC.OO., que considera que la especificidad de la problemática asturiana y la fuerza obtenida el 23 de octubre aconsejan un tratamiento conjunto en el que las exigencias concretas de Asturias se verían diluídas²⁹².

Tras el 23 de octubre de 1991, la permanente demanda de medidas para frenar la crisis e impulsar la reindustrialización encontrará su conti-

²⁹¹ *La Nueva España, La Voz de Asturias y El Comercio*, 24-X-91. Algunas estimaciones de prensa llegan a cifrar la asistencia a la manifestación en 150.000 personas.

²⁹² Entrevista con Emilio Huerta.

nidad en movilizaciones de ámbito comarcal, si bien CC.OO. llegará a plantearse la reedición de una convocatoria de carácter regional que no encuentra una acogida favorable por parte de UGT. El 2 de abril de 1992 la comarca de Avilés, que atraviesa una situación crítica, con la totalidad de sus grandes y medianas empresas industriales sometidas a procesos de ajuste de plantillas o regulaciones de empleo, protagoniza una huelga general de seguimiento masivo nacida de la iniciativa de las uniones comarcales de CC.OO. y UGT. Al año siguiente, el centro de gravedad se desplazará hacia las cuencas mineras. El 23 de marzo de 1993 las uniones comarcales de CC.OO. del Nalón y del Caudal promueven en solitario una huelga general por la reindustrialización que cuenta con la oposición de UGT y suscita fuertes recelos en la Federación Regional de la Minería de CC.OO., a pesar de lo cual se saldará con un resultado favorable en cuanto a la incidencia del paro. En octubre, la solidaridad con los despedidos de **Duro-Felguera** dará lugar a una nueva huelga general en el Nalón, acompañada de una gran manifestación en Langreo.

La huelga del 23 de octubre de 1991, que ha tenido la virtud de hacer llegar claramente el mensaje acerca de la globalidad de la crisis asturiana, dará paso a la fase culminante de las movilizaciones de HUNOSA, situando nuevamente en primer plano los problemas de la Minería. En este contexto, el énfasis puesto en los aspectos globales o las peculiaridades, en lo territorial o lo sectorial, será motivo de tensiones internas tanto en CC.OO. como en UGT. Si la escalada de la tensión planteada por los sindicatos mineros en torno a la negociación de HUNOSA ha servido como preparación de las condiciones para una acción general de ámbito regional, los términos en que se produce la convocatoria de ésta no dejarán de suscitar recelos en la Minería, al interpretar que la insistencia en el carácter generalizado de la crisis amenaza con desvirtuar la exigencia de una atención específica para las cuencas. Por el contrario, el estallido de la conflictividad producido en HUNOSA en diciembre vuelve a proyectar fuera de la región una imagen de la situación asturiana que reduce la cuestión a las tensiones derivadas de la reconversión minera, desvirtuando en parte lo logrado en octubre²⁹³.

El protagonismo alcanzado por los sindicatos mineros se incrementa, además, a causa de las especiales circunstancias que rodean al

²⁹³ Estas diferencias, que aparecen reflejadas en la prensa regional de la época, son confirmadas por el testimonio de Emilio Huerta. La versión de Antonio G. Hevia resulta, sin embargo, contradictoria con la interpretación aquí reflejada, al negar la existencia de tales recelos por parte de la Minería.

SOMA-UGT, estrechamente ligado al gobierno regional y al PSOE. La obtención de un acuerdo en HUNOSA irá precedida de controvertidas gestiones políticas en Madrid y aparecerá asociada a la obtención de un plan de reactivación económica (*Plan de Dinamización*) para el conjunto de la región que no sólo concentra la mayor parte de sus actuaciones en las cuencas mineras sino que incluso es presentado antes a los dirigentes sindicales de la Minería que a las uniones regionales. A su vez, este documento será objeto de valoraciones contradictorias. Mientras los secretarios generales de los sindicatos mineros reaccionan favorablemente ante sus contenidos, las direcciones regionales de UGT y CC.OO. coinciden en sus críticas ante lo que consideran un plan netamente insuficiente. La ausencia de proyectos concretos; la nula participación del INI, haciendo descansar la reindustrialización exclusivamente en la iniciativa privada; la carencia de un calendario de ejecuciones y de cualquier cuantificación en cuanto a inversiones o empleos; la inclusión de medidas en materia de suelo industrial, incentivos, infraestructuras y formación que ya se encontraban en marcha o habían sido comprometidas con anterioridad... constituyen la principal base de las críticas formuladas²⁹⁴.

Paralelamente, el proceso de negociación de HUNOSA ha hecho aflorar en CC.OO. discrepancias entre el S.R. de la Minería y las uniones comarcales del Nalón y Caudal. Presentes ya a lo largo de la fase previa a causa de la desconfianza suscitada por la unidad de acción con el SOMA, las fechas del encierro en el pozo Barredo añaden fricciones acerca de las competencias de cara a la convocatoria de las movilizaciones y la adopción de posiciones concretas respecto a las condiciones para el acuerdo. Finalmente, la aceptación del plan por parte del S.R. de la Minería encontrará el rechazo de las uniones comarcales, por entender que no se contemplan acciones de carácter territorial que puedan compensar las repercusiones de una pérdida de casi 6.000 puestos de trabajo²⁹⁵. El enfrentamiento, cada vez más agudizado, subsistirá durante los años siguientes, encontrando nuevos motivos de disputa en el análisis del cumplimiento de los acuerdos suscritos, la designación de un representante del sindicato en SODECO o la convocatoria de una huelga general en las cuencas mineras en marzo de 1993.

²⁹⁴ 6º Congreso de la Unión Regional de CC.OO. de Asturias, p. 43.

²⁹⁵ Entrevistas con Alberto Rubio y Pedro Álvarez.

LAS NUEVAS REESTRUCTURACIONES

A lo largo de 1991, la principal fuente de preocupación para la sociedad asturiana viene dada por la situación de la Minería, que concentra buena parte de las movilizaciones emprendidas. El año se abre con una huelga general en todo el sector, convocada en solitario por la F.E. Minera de CC.OO. el 15 de enero. La iniciativa se repite el 20 y 21 de marzo, como expresión del rechazo a lo que se considera una reconversión encubierta y, más concretamente, a la Orden Ministerial que pretendía la reducción de la producción de las empresas sujetas al Nuevo Sistema de Contratación del Carbón Térmico, exigiendo la apertura de negociaciones sobre el futuro del sector. Junto a las movilizaciones de carácter general, los problemas de determinadas empresas como **Antracitas de Gillón** y **Hullasa** se suceden, dando lugar a sendas huelgas en Cangas de Narcea y Teverga en marzo y octubre respectivamente, mientras que el cambio de año sitúa en primer plano la amenaza de cierre de **Minas de Lieres**. Pero, por encima de todo, el período se ve marcado por el largo proceso de negociación y movilizaciones sostenidas en torno al nuevo plan de futuro de HUNOSA.

Abierta la mesa de negociación en diciembre de 1990, las conversaciones permanecen estancadas ante la actitud dilatoria del INI, que se resiste a concretar su propuesta hasta la celebración de las elecciones municipales y autonómicas de mayo de 1991. La exigencia de presentación del plan justificará precisamente la convocatoria de un paro de 48 horas en la empresa los días 17 y 18 de abril. El curso de las negociaciones no se verá, sin embargo, favorecido por la concreción de la oferta de la Administración cuando ésta se produzca finalmente en el mes de junio, pues las diferencias se muestran insalvables. Las tensiones se ven agravadas además por el despido de un delegado sindical perteneciente a CC.OO., una medida considerada como provocación innecesaria por los mineros, que expresan su protesta paralizando la producción el 3 de junio. Dentro de una dinámica de unidad de acción entre CC.OO. y SOMA que representa la principal novedad respecto a procesos anteriores, los sindicatos se plantean una estrategia de incremento gradual de la presión que pasa por el llamamiento a la huelga en HUNOSA contra el plan presentado por el INI (14 de junio), seguido del recurso a las movilizaciones territoriales mediante la convocatoria de dos huelgas generales en las cuencas mineras acompañadas de sendas manifestaciones en Oviedo (28 de junio y 18 de septiembre).

Presente entre las motivaciones que dan lugar a la huelga general del 23 de octubre en toda Asturias, el problema de HUNOSA adquiere la máxima intensidad al finalizar 1991. En diciembre, transcurrido un año desde la apertura de la mesa de negociación sin avances apreciables, varios pozos de la cuenca del Caudal emprenden paros espontáneos que reflejan el clima de inquietud predominante entre los mineros. Una semana más tarde, las ejecutivas de los sindicatos mineros de CC.OO. y UGT adoptan una iniciativa espectacular, al decidir encerrarse en el interior del pozo Barredo coincidiendo con las fechas navideñas en una medida de presión que alcanzará una extraordinaria repercusión. De inmediato, la actividad queda paralizada en HUNOSA, las movilizaciones se suceden a diario en las inmediaciones del pozo y la convocatoria de paros generales en el sector y en las comarcas mineras, acompañados de multitudinarias manifestaciones, refuerza el encierro. No obstante, cuando, el 3 de enero de 1992, los encerrados decidan deponer su actitud, la negociación no ha sido desbloqueada y el llamamiento a la vuelta al trabajo realizado por CC.OO. y SOMA será desoído por los mineros. Durante dos semanas, estos mantienen la huelga y las movilizaciones al margen de la orientación de los sindicatos mayoritarios, hasta que el agotamiento vaya conduciendo a la normalización.

Finalmente las posiciones sindicales se flexibilizan a raíz de algunas modificaciones que no alteran sustancialmente, sin embargo, la propuesta de la Administración y será alcanzado un acuerdo que contempla la reducción de la plantilla mediante 5.900 jubilaciones anticipadas y el cierre de 8 pozos en lo que supone un drástico recorte del volumen de la empresa. Las principales contrapartidas vienen dadas por unas condiciones de jubilación altamente favorables, un convenio colectivo igualmente satisfactorio y el compromiso de admisión de 800 nuevos trabajadores. Las garantías de futura estabilidad de HUNOSA a partir de 1994 —condicionadas a la evolución de las directivas comunitarias— y la ausencia de medidas compensatorias de carácter territorial que permitieran paliar el impacto del recorte se convertirán en los puntos de controversia que centran un intenso debate interno en CC.OO. En el seno del S.R. de la Minería y de la sección sindical de HUNOSA la discusión se salda con la victoria de los partidarios del acuerdo, aunque con una significativa minoría en contra. Mientras el S.R. de la Minería encuentra el respaldo de su Federación Estatal y del propio secretario general de la Confederación, Antonio Gutiérrez, en unas improvisadas declaraciones, las uniones comarcales de las cuencas expresarán su rechazo. Por su parte, la Unión Regional evita cualquier pronunciamiento, en una actitud que no esconde

su malestar. La coincidencia con el VI Congreso Regional del sindicato condicionará decisivamente el desarrollo del mismo, polarizando los debates y repercutiendo sensiblemente en los resultados de las votaciones.

De forma similar a como ya ocurriera en 1987 con el V Congreso Regional y las repercusiones de los pactos de la izquierda, el VI Congreso se verá mediatizado por la coincidencia de su celebración con la firma del Plan de Futuro de HUNOSA, una decisión enormemente controvertida dentro del sindicato y que encuentra en las sesiones congresuales un inadecuado escenario para el debate. Por parte de los sectores más descontentos con la actuación del S.R. de la Minería se pretenderá obtener un pronunciamiento desfavorable respecto a la decisión de suscribir el acuerdo, mientras que la dirección saliente elude la cuestión, al considerar que no es competencia del Congreso, resultando, además, contraproducente desautorizar un hecho ya consumado y emanado de un procedimiento democrático tras su discusión en los órganos correspondientes. Las discrepancias en torno a esta cuestión determinarán el resultado de las votaciones, que arrojan 57 votos en contra y 50 abstenciones frente a 78 votos favorables al Informe General y reducen los apoyos del secretario general en su reelección a un 63% y de la Comisión Ejecutiva elegida al 74%²⁹⁶.

En el curso de los debates, destacan por su tono crítico las intervenciones de los secretarios comarcales del Nalón, Caudal y Oviedo, así como del portavoz minoritario de la delegación de la Minería. Los argumentos en contra de la ejecutoria seguida en HUNOSA se centrarán en el contraste entre los planteamientos de partida y los contenidos del acuerdo final, la ausencia de garantías respecto a la viabilidad de la empresa y la reindustrialización de las cuencas o las limitaciones impuestas por una unidad de acción con el SOMA que ha sido generadora de división interna. Así mismo, las críticas se dirigirán hacia la descoordinación entre el S.R. de la Minería y la Unión Regional en cuanto al discurso acerca de la globalidad de la crisis o las uniones comarcales, al haber invadido su terreno convocando movilizaciones territoriales desde un organismo de rama en una actitud mimética respecto al SOMA; la existencia de errores concretos como la precipitada desmovilización tras la salida del encierro y la concentración a lo largo del proceso de las decisiones en la cúspide, sin ofrecer cauces de participación suficientes a los cuadros y las bases. Finalmente, la propia discusión en torno a la firma resulta cuestionada, al haberse producido con un preacuerdo ya suscrito y tras un pronuncia-

²⁹⁶ *La Nueva España*, 15-III-92 y *El Comercio*, 16-III-92.

miento favorable de Antonio Gutiérrez. A este respecto, el propio secretario confederal realizará una autocrítica, reconociendo haber condicionado el debate con sus declaraciones²⁹⁷. La réplica quedará a cargo de Antonio G. Hevia, quien defiende como imprescindible la unidad de acción con el SOMA basándose en la imposibilidad de librar una batalla semejante en solitario. Las condiciones obtenidas en el convenio, muy superiores a las de los precedentes, avalarían igualmente la decisión de firmar, mientras que las concesiones arrancadas, aún resultando insuficientes, son consideradas como las únicas posibles. Por otra parte, la lucha por la reindustrialización no sería una responsabilidad exclusiva de los mineros, a quienes no era posible exigir un sacrificio mayor del realizado²⁹⁸.

La polémica cuestión de HUNOSA eclipsará el resto de los temas abordados por el Congreso, el cual no sólo fija, una vez más, inminentes reformas organizativas sino que aprueba un amplio programa para Asturias que supone una actualización de los planteamientos sostenidos por el sindicato en el último período. Atenuadas las confrontaciones basadas en posiciones ideológicas y militancias políticas contrapuestas, el debate se ocupará, además, de la unidad de acción con UGT, en cuya profundización se reafirma el Congreso, al tiempo que reconoce la existencia de problemas de participación en la acción sindical, señalando la necesidad de revitalizar las asambleas²⁹⁹. A estos aspectos hacen referencia algunas de las críticas formuladas por la Izquierda Sindical, para la cual la unidad de acción con UGT entraña riesgos tales como la concentración en prácticas burocratizadas e institucionales y la reducción del papel de las asambleas. Respecto a etapas precedentes, la audiencia de esta corriente se ha visto incrementada, según reflejan los resultados de los congresos de Administración Pública, Enseñanza, Sanidad, Unión Comarcal del Caudal y la propia Unión Regional. La relajación en la disciplina del sector mayoritario y una actitud más integradora por parte de la dirección, poniendo fin a las actuaciones represivas ante la disidencia, junto a una mayor sindicalización de los planteamientos de la Izquierda Sindical, favorecerán esta nueva situación. Las tensiones han remitido hasta el punto de permitir, por vez primera, la configuración de una candidatura unitaria de cara al VI Congreso Regional, aún cuando esta haya generado algunas resistencias en ambos sectores³⁰⁰.

²⁹⁷ 6º Congreso de la Unión Regional..., pp. 92-95, 103-106, 115-120, 127-129 y 249.

²⁹⁸ *Ibidem*, pp. 130-137.

²⁹⁹ *Ibidem*, pp. 50-53 y 58; *El Comercio*, 16-III-92.

³⁰⁰ MCA, "La línea sindical del MCA. Algunas cuestiones de principio en nuestro trabajo sindical", s.f. Archivo José Uría Ríos. Entrevista con Emilio Huerta.

El final del conflicto de HUNOSA dará paso al inicio de movilizaciones en el Metal y, muy especialmente, en ENSIDESA. Pese a la insistencia en el carácter global de la crisis y la necesidad de dar continuidad a las demandas planteadas el 23 de octubre de 1991, las uniones regionales se mostrarán incapaces de ejercer de forma efectiva una coordinación sobre las distintas movilizaciones haciéndolas converger. Por el contrario, la estrategia gubernamental de parcializar las luchas escalonando las negociaciones tendrá éxito y la fuerza obtenida a raíz de la huelga general sufrirá una progresiva erosión al concentrarse los esfuerzos sindicales en problemas inmediatos de empresas o sectores concretos. La principal iniciativa dirigida a superar esta deficiencia corresponde a las federaciones regionales del Metal de CC.OO. y UGT cuando, el 6 de febrero de 1992, convocan una jornada de paro en defensa de la empresa pública industrial, afectando a unos 22.000 trabajadores de ENSIDESA, **Santa Bárbara, Inespal, Constructora Gijonesa, Tetracero, Metalsa, Perfrisa** y sus empresas auxiliares³⁰¹.

La prolongación de las negociaciones en HUNOSA y la intensidad de las movilizaciones a que ésta da lugar había motivado el retraso en la presentación, por parte de la Administración, del plan de reconversión de la Siderurgia Integral, evitando de este modo la confluencia de ambos conflictos. La preocupante situación atravesada por ENSIDESA ha conducido, en septiembre de 1991, a la solicitud por la empresa de un expediente de regulación de empleo que suscita la oposición sindical, motivando paros y manifestaciones hasta que finalmente resulta desestimado por la Dirección Provincial de Trabajo. La inquietud se extiende a las compañías auxiliares, que, a su vez, se movilizan en demanda de la aplicación del "Acuerdo de Bloques" por el cual quedaba regulada su actividad, buscando garantías de estabilidad en el empleo. Tras este prelude, la demora en la presentación de un plan que debería haber sido discutido antes de la finalización del año provoca un período de espera que se verá roto en enero de 1992, cuando CC.OO. plantea la convocatoria de movilizaciones exigiendo conocer los contenidos de la reestructuración. Esto no se producirá, sin embargo, hasta mediados de abril, en que la Corporación de la Siderurgia Integral da a conocer su Plan de Competitividad, el cual comporta drásticos recortes en la capacidad productiva y el volumen de empleo, de acuerdo con un diseño que, a juicio de los sindicatos, compromete la supervivencia del sector a medio plazo. A partir de este momento, la negociación discurre sin avances aprecia-

³⁰¹ *El Sindicato*, nº 52, febrero 1992, p. 6.

bles y la conflictividad asociada a la misma preside la actividad sindical asturiana a lo largo de todo el año.

Junto al mantenimiento de la presión ininterrumpida de paros y manifestaciones, los meses de verano presencian acciones como la interrupción de las inauguraciones del Festival de Cine de Gijón y la Feria de Muestras, forzando la lectura de sendos comunicados en acciones que pretenden alcanzar una máxima difusión de los planteamientos sindicales. En septiembre, las federaciones regionales del Metal de CC.OO. y UGT dan a conocer los resultados de un esfuerzo conjunto por ofrecer alternativas, presentando su propio plan industrial para ENSIDESA. Paralelamente, las gestiones dirigidas a instancias políticas lograrán pronunciamientos y resoluciones favorables a las posiciones sindicales por parte de distintas instituciones: ayuntamientos, Junta General del Principado e incluso el gobierno regional, el cual mantiene actitudes enormemente contradictorias, respaldando al mismo tiempo el Plan de Competitividad y la alternativa de los sindicatos. Por fin, el 9 de octubre, trabajadores de ENSIDESA y **Altos Hornos de Vizcaya** emprenden de forma simultánea una marcha a pie sobre Madrid –la “Marcha de Hierro”– que, imitando el precedente de los mineros leoneses de la **Minero Siderúrgica de Ponferrada**, concentra durante 18 días la atención de los medios informativos³⁰².

Pese a su extraordinaria resonancia y a la fuerte emotividad que rodea a una acción de este tipo, que concita una general simpatía de la opinión pública, la “Marcha de Hierro” representará, en la práctica, un último intento por desbloquear la negociación que marca el agotamiento de las movilizaciones y da paso a una creciente división sindical, rompiendo la unidad de acción y debilitando la posición de los sindicatos frente a la inflexibilidad gubernamental. Hasta este momento las centrales sindicales representadas en la mesa negociadora (CC.OO., UGT, USO, ELA-STV, LAB) han mantenido, en lo fundamental, un frente común, si bien han permanecido latentes las inevitables tensiones entre los intereses de la empresa vasca y la asturiana. A su vez, en Asturias, las movilizaciones han encontrado cierta dificultad para trasladar el conflicto a acciones de carácter territorial. En este sentido, la pretensión de CC.OO. de forzar la convocatoria de una huelga general en las comarcas de Gijón y Avilés se encuentra con el rechazo de UGT, que insiste a ceder el protagonismo

³⁰² Manuel PEREZ VILLARINO y José Ramón LASO, *Diario de la Marcha de Hierro*, Federación Regional del Metal de CC.OO. de Asturias, Oviedo, 1993, pp. 11-16.

exclusivo a las Federaciones del Metal marginando a las estructuras territoriales³⁰³. Una vez finalizada la "Marcha de Hierro" las diferencias se agudizarán rápidamente, UGT considera agotada la capacidad de presión, entiende que la propuesta de la Administración es inamovible y su rechazo por la CEE la convierte en mal menor y acepta entrar en la discusión del plan laboral sin haber alcanzado acuerdo alguno en los aspectos industriales. Por el contrario, CC.OO. mantiene la tesis de que los planes laboral e industrial son indisolubles y las movilizaciones deben proseguir. Cuando finalmente UGT, ELA-STV y USO alcanzan un acuerdo sobre las condiciones del ajuste de plantillas, CC.OO. se negará, junto con LAB, a firmar este documento.

Pero la división se hará aún más profunda cuando los trabajadores auxiliares de ENSIDESA planteen sus propias reivindicaciones. Directamente afectados por la reestructuración siderúrgica, este colectivo de cerca de 3.000 personas resulta excluido de los acuerdos suscritos y su estabilidad en el empleo se ve seriamente amenazada. En consecuencia, sus demandas irán dirigidas a la consecución de condiciones similares a las obtenidas para la plantilla de ENSIDESA en caso de producirse excedentes. El sostenimiento de dos huelgas, iniciadas en Gijón y extendidas a Avilés, que logran paralizar por completo la producción, demostrando así su condición de trabajadores siderúrgicos imprescindibles para el mantenimiento del proceso productivo, acabará por generar una enorme tensión. El enfrentamiento entre trabajadores auxiliares y una parte de los pertenecientes a ENSIDESA se traslada al campo sindical. El conflicto se ve dominado por una dinámica asamblearia fuertemente radicalizada que contará, hasta el final, con el respaldo de CC.OO. y de la minoritaria CSI. Por contra, UGT y, más matizadamente, USO se sitúan en contra, desautorizando la huelga indefinida. La empresa vivirá momentos de máxima crispación, bordeando la agresión física, antes de poner fin a la segunda huelga al producirse la mediación del gobierno regional y ser abierta una negociación que se saldará con un acuerdo que satisface las reivindicaciones de los trabajadores de la industria auxiliar³⁰⁴.

La conclusión de las movilizaciones en la Siderurgia no significará, en absoluto, la normalización de la marcha de ENSIDESA. Por el contrario, el Plan de Competitividad será repetidamente rechazado por la correspondiente comisión de la CEE de modo que las inversiones permanecen pendientes mientras la situación financiera se hace crítica y únicamente la

³⁰³ Entrevista con Francisco Prado Alberdi.

³⁰⁴ *El Sindicato*, nº 60, diciembre 1992, p. 3.

reducción de plantilla es llevada a cabo. La empresa permanece, además, a la deriva, sin una orientación definida, sin dirección efectiva y en medio de un clima generalizado de confusión y desánimo que bordea el caos, tal como será denunciado por CC.OO.³⁰⁵

Tras dos años presididos por la conflictividad asociada a los ajustes de la Minería y la Siderurgia, que se saldan con la pérdida de unos 12.000 puestos de trabajo directos, 1993 asistirá al desarrollo de nuevas luchas centradas en la defensa del empleo. Destacarán por su intensidad y duración las movilizaciones contra el cierre de la cervecera **El Aguila Negra**, dinamizadas por CC.OO., y de **Duro-Felguera**, donde la radicalización generada por la amenaza de desmantelamiento del grupo industrial y la existencia de 232 despidos acabará enfrentando a los trabajadores con las direcciones sindicales, provocando en CC.OO. fuertes tensiones entre afiliados y miembros del comité de empresa por una parte y Federación Regional del Metal por la otra. Paralelamente permanecen abiertos conflictos en los cuales la iniciativa corresponde, por lo general, a CC.OO. como los de ENFERSA, **Indusa** y **Loykam**, en Avilés, **Fábrica San Claudio** y **Fábricas de Armas**, en Oviedo, **Hospital de Cruz Roja**, en Gijón... que, junto a las incertidumbres acerca del futuro de los astilleros y de buen número de industrias, principalmente metalúrgicas, configuran un panorama realmente crítico.

³⁰⁵ *El Sindicato*, nº 67, septiembre 1993, p. 9.

LAS ESTRUCTURAS SECTORIALES Y TERRITORIALES

SINDICATOS DE RAMA

En virtud de sus orígenes como movimiento sociopolítico y de las pretensiones de construir un "sindicato de nuevo tipo" capaz de superar las limitaciones de carácter economicista, la estructuración de CC.OO. estará presidida, durante la Transición, por una primacía de los organismos de ámbito territorial sobre los de rama. A menudo, estos últimos presentarán una debilidad cuyas carencias vienen a suplir las uniones, asumiendo incluso tareas de acción sindical y negociación colectiva. En sectores sin una tradición organizativa y de lucha, la baja afiliación, unida a la escasez de cuadros formados y con experiencia, convierte la constitución de sindicatos de rama en un acto formal que no logra traducirse en un funcionamiento efectivo. Por otra parte, la configuración inicial de unas estructuras sectoriales que son reflejo mimético del único modelo conocido —el del Sindicato Vertical— se revelará claramente inoperante. El primitivo organigrama, lastrado por estas deficiencias, ha tenido que afrontar sucesivas modificaciones, fusionando sindicatos de rama en busca de una racionalización y fortalecimiento de los mismos. Esta ha venido siendo una preocupación constante hasta el presente, tal como queda de manifiesto de forma reiterada en los documentos congresuales. La tendencia dominante ha consistido en potenciar las estructuras de rama reduciendo el papel asignado a las territoriales. Las resoluciones del último congreso confederal, celebrado en diciembre de 1991, vienen a reforzar esta orientación, alterando la distribución de recursos en detrimento de las uniones.

En Asturias, el acceso a la legalidad vendrá acompañado de una inmediata consolidación organizativa de las dos ramas de mayor implantación —Minería y Metal—, junto a los Jubilados y Pensionistas, que cuentan con una dilatada trayectoria, y la Construcción, bruscamente desarrollada a partir de la "huelgona" de 1977. Fuera de éstos, el resto de los sindicatos regionales presentará manifiestas dificultades para su asentamiento. Su excesiva fragmentación inicial, llegando a existir un total de 27, determina la precariedad de los más débiles, que rápidamente desaparecerán. Así ocurrirá con el inviable Sindicato del Campo, integrado en Actividades Diversas, o los de Información (en Papel y Artes Gráficas) y Seguros (en Banca y Ahorro), mientras se produce la fusión de Pesca con Actividades Portuarias y de Agua, Gas y Electricidad con Combustible, dando lugar a los sindicatos del Mar y de Energía respectivamente. Esta primera reestructuración ha sido consumada a la altura de 1979, reduciendo a 22 el número de sindica-

tos regionales, pese a lo cual seguirán presentando una debilidad extrema los de Enseñanza, Espectáculo, Piel y Calzado, Administración Pública o Vidrio y Cerámica, junto a algunos de los anteriores como Banca, Ahorro y Seguros, Mar o Papel, Artes Gráficas y Medios de Comunicación Social³⁰⁶. Los años sucesivos verán desaparecer a los sindicatos de Piel y Calzado, incluido en el del Textil, y Vidrio y Cerámica, unido al de Químicas, hasta que, en el momento más bajo del proceso de desafiliación, sea emprendida una nueva reorganización que integra a Madera y Corcho en Construcción y unifica Transportes y Comunicaciones con Mar.

Pese a todo, la Unión Regional y algunas uniones comarcales se verán obligadas a asumir funciones subsidiarias, afrontando la negociación colectiva en ámbitos donde ésta no logra ser cubierta por el sindicato correspondiente. Para tratar de superar tales debilidades, en Asturias será ensayada, en la segunda mitad de los años 80, una coordinación entre los sindicatos de Alimentación, Comercio y Hostelería, que, sin proceder a una unificación orgánica, concentrarán sus recursos en pos de un funcionamiento más estable. En 1991, el V Congreso Confederado reabrirá la cuestión de las fusiones, cuya consecuencia más destacada en el caso asturiano vendrá dada por la unificación de las federaciones minera y metalúrgica. A su vez, los propósitos de establecer una coordinación entre los sindicatos del Área Pública (Administración Pública, Salud y Enseñanza), aun preservando la independencia de cada uno, se han encontrado con resistencias que, hasta el momento, han impedido su concreción³⁰⁷.

En cuanto a las estructuras territoriales, éstas también han sido objeto de adaptaciones respecto al esquema inicial. Aparte de la desaparición de las uniones locales, centralizando el funcionamiento en las comarcales, los cambios más destacados se derivan de la debilidad de la implantación fuera del área central, urbana e industrializada, de la región. De las trece uniones comarcales en principio constituidas, las de Pravia y Teverga serán subsumidas en Avilés y Oviedo respectivamente, mientras que la escasa afiliación con que cuentan las de Oriente y Occidente han motivado su conversión en meras delegaciones, dependiendo la primera durante años de la unión de Siero.

Fuera de los cuatro mayores sindicatos de rama (Minería, Metal, Pensionistas y Construcción), las restantes estructuras sectoriales han

³⁰⁶ U.R. de CC.OO. de Asturias. Secretaría de Organización, "Informe sobre la situación orgánica de la U.R. de CC.OO. de Asturias", Oviedo, 10-II-79, AUR.

³⁰⁷ Entrevistas con Emilio Huerta y Teresa Pons Barrau.

venido caracterizándose en Asturias por su escasa afiliación y la subsiguiente debilidad organizativa. Careciendo generalmente de sindicatos comarcales constituidos, su funcionamiento se ha basado en precarios equipos de dirección regional. En los casos extremos (Textil, Papel y Artes Gráficas, Banca, Comercio, Hostelería), la escasez de efectivos ha podido llegar a convertir la afiliación en un hecho aislado que más bien requería una atención individualizada, a través de los servicios jurídicos y de asesoría, que una acción propiamente sindical. Otros sindicatos menores (Alimentación, Actividades Diversas, Químicas, Energía, Transportes y Comunicaciones) han logrado mantener, ya fuera a través del sindicato regional o de determinadas secciones sindicales, la base organizativa indispensable para funcionar de forma autónoma. En Transportes y Comunicaciones el empuje aportado por los camioneros en los albores de la Transición ha sido sustituido por la solidez de algunas secciones sindicales de ámbito estatal y de carácter público o semi-público (**Telefónica, Correos, RENFE, FEVE**). Este hecho ha podido repercutir en cierta tendencia al aislamiento, dificultando la integración en las estructuras territoriales. El carácter neurálgico de los problemas relacionados con las comunicaciones en los planteamientos reivindicativos frente a la crisis asturiana representaría, por el contrario, un nexo de engarce entre este sindicato y la Unión Regional³⁰⁸.

³⁰⁸ Entrevista con Emilio Huerta.

MINERIA

La Minería representa para las Comisiones Obreras asturianas el sector donde éstas han nacido y se han desarrollado con mayor fuerza a lo largo del período franquista. Hasta que, en los años finales de la dictadura, se produzca la irrupción de nuevos colectivos al tiempo que se refuerza la presencia en otros más tradicionales, los mineros han venido protagonizando las luchas de mayor envergadura y han aportado, como fruto de esta trayectoria, buena parte de los líderes de mayor prestigio en el movimiento obrero. Tras la extraordinaria repercusión alcanzada por las huelgas de 1962, donde se generaliza la fórmula de las comisiones, y los conflictos de los años sucesivos, la organización del movimiento alcanza su momento de máximo esplendor en 1966 con la constitución de la Comisión Provincial Minera. Su desmantelamiento al año siguiente dará paso a una situación caracterizada por la vuelta a los métodos propios de la clandestinidad. Durante años, la precariedad de las estructuras organizativas se verá compensada parcialmente por la pervivencia de un vigoroso "instinto de clase" entre los mineros, que mantienen un espíritu de rebeldía del que deriva una conflictividad más dispersa pero constante. En buena medida, el aparato clandestino del PCE viene a suplir las carencias orgánicas de las CC.OO., ejerciendo la dirección y aportando la red de relaciones indispensable. Ello no impedirá la perpetuación de una crisis que, en la primera mitad de los años 70, se verá probablemente agudizada a causa de las dificultades de entendimiento entre un Comité Provincial del partido mayoritariamente compuesto por profesionales e intelectuales y una militancia tradicional en las cuencas mineras que había sintonizado mejor con dirigentes históricos como Horacio Fernández Inguanzo, Julio Gallardo o Angel León, por entonces en prisión³⁰⁹. Las elecciones sindicales de 1971 y 1975 vienen a representar, en este contexto, dos momentos que propician cierta recuperación organizativa, reforzada en el segundo caso por el éxito alcanzado en la convocatoria de las jornadas de lucha del 3 y 4 de febrero. La coordinación del conjunto del sector continúa siendo, no obstante, extremadamente tenue y se canaliza a través de los miembros presentes en el Jurado de Empresa de HUNOSA hasta que, a comienzos de 1976, se produzca una auténtica eclosión del movimiento obrero en toda la Minería asturiana.

³⁰⁹ Esta sería, al menos, la interpretación de líderes como Gerardo Iglesias y Francisco Prado Alberdi.

La generalización de los conflictos a la práctica totalidad del sector en el invierno de 1976 tendrá como consecuencia inmediata la ruptura con las limitaciones impuestas por la clandestinidad, permitiendo un salto cualitativo en la implantación y organización. En HUNOSA, las “comisiones de los quince”, formadas en cada centro de trabajo al mes de iniciada la huelga, extienden y consolidan de forma decisiva la base militante de CC.OO. A partir de esta iniciativa y del fortalecimiento experimentado en las mayores explotaciones privadas del área central de la región –**La Camocha, Lieres, Figaredo, Eskar, Hullasa**– resultará posible la configuración de una amplia Coordinadora, integrada por unos cien delegados, de la cual ha de emanar una dirección efectiva para el conjunto del sector, lo que se traduce en la rápida constitución de un Secretariado de las CC.OO. de la Minería, formalizado el 26 de mayo de 1976.³¹⁰

En los meses siguientes, se emprenderá un trabajo de extensión a la totalidad del sector que, partiendo de la sólida implantación en las cuencas centrales, ha de llevar la organización a zonas periféricas donde ésta era precaria o inexistente como Cangas del Narcea, Tineo, Teverga, Tormaleo, Cerredo... alcanzando esta actividad a algunas cuencas leonesas. La presencia de militantes del PCE constituirá la vía de penetración más habitual y, con frecuencia, la estructuración de CC.OO. tenderá a confundirse, en sus fases iniciales, con la del partido. Por otra parte, la Minería está aportando efectivos humanos que contribuyen a extender el sindicato en aquellos sectores donde éste es más débil³¹¹.

La Minería asturiana, y muy especialmente HUNOSA, se convertirán muy pronto en un escenario privilegiado donde CC.OO. y UGT se disputan la hegemonía sindical. La soledad en que CC.OO. ha desarrollado su lucha en la primera mitad de los años 70 dejará paso, a partir de la crisis final de la dictadura, a una nueva situación en la que el SOMA reconstruye su organización e impone su presencia con extraordinaria rapidez. Sobre la base del profundo arraigo del socialismo en las cuencas mineras, donde la memoria histórica parece operar con particular intensidad, la correlación de fuerzas evoluciona en el campo sindical con gran fluidez, hasta el punto de que las primeras elecciones sindicales (enero de 1978),

³¹⁰ Figuran en el mismo algunos de los líderes que estarán llamados a dirigir los principales organismos de rama una vez que se produzca la transformación en sindicato: junto a Gerardo Iglesias se encuentran Manuel Nevado, “Berto Barredo” o Marino Artos, a quienes se añaden los nombres de Benigno González, Paco Corte, Juanjo García, Javier Carnicero y Tino, así como un representante de la minería de Grado (Clemente) y otro de la Camocha (Tino). *Asturias Semanal*, nº 364, 5-VI-76, p. 8.

³¹¹ Entrevistas con Marino Artos, Alberto Alvarez y Segundo G. Magdalena.

arrojan en HUNOSA la victoria del SOMA por un solo delegado de ventaja. La superior implantación de CC.OO. en la minería privada y en cuencas periféricas como las antraciteras del sur-occidente le permitirá mantener una posición mayoritaria en el conjunto de un sector del que están ausentes las centrales minoritarias. Aparte de CC.OO. y SOMA-UGT, la influencia de otras organizaciones sindicales resulta prácticamente irrelevante, con excepción de la presencia de las asociaciones profesionales entre distintas categorías (vigilantes, capataces, facultativos y técnicos). Tan sólo de forma tardía y muy localizada harán su aparición USO —concentrada primordialmente en la zona de Aller, donde podrían ser rastreadas ciertas reminiscencias que la vinculasen a los antecedentes históricos de sindicalismo católico— y, posteriormente, la CSI, cuyo origen parece conectado con graves deficiencias de funcionamiento de CC.OO. en determinados pozos³¹².

La fortaleza de los sindicatos mineros, con tasas de afiliación muy superiores a las de cualquier otro sector; el equilibrio de fuerzas entre las dos centrales mayoritarias, en ausencia de otras opciones; las connotaciones históricas e incluso la carga simbólica que pesan sobre el sindicalismo en la Minería asturiana... unidos a las estrechas conexiones políticas existentes concurren como factores que explicarían la enconada pugna entablada durante años entre CC.OO. y SOMA-UGT en pos de la hegemonía. Desde los albores de la Transición Democrática hasta los acuerdos de acción unitaria de 1990, las malas relaciones y los enfrentamientos habían venido siendo una constante. Si bajo los primeros gobiernos centristas la lucha por la imposición de los respectivos modelos sindicales constituía la principal fuente de tensiones, el acceso del PSOE al gobierno acentuará las diferencias en cuanto a las estrategias de defensa del carbón y la actitud a adoptar frente a las propuestas gubernamentales.

La igualdad imperante en los niveles de afiliación y los porcentajes de representación encubre, no obstante, diferencias apreciables respecto a la composición de la militancia de CC.OO. y SOMA. Durante el régimen franquista, las numerosas huelgas sostenidas por los mineros asturianos afectaban invariablemente a los obreros manuales, actuando dentro de estos como promotores los trabajadores empleados en tareas de extracción y, muy particularmente, los picadores. Por el contrario, el personal administrativo, técnicos y mandos intermedios permanecerían sistemáticamente al margen de los conflictos, salvo cuando pudieran verse arrastrados

³¹² Entrevista con Enemérito Alvarez.

por la enérgica acción de los huelguistas. Consecuentemente, será entre las categorías directamente productivas donde CC.OO. reclute la gran mayoría de sus militantes. Aunque el acceso a la legalidad, con la generalización de las afiliaciones, atrae a las filas del sindicato a un abanico más variado de trabajadores, la tendencia a concentrar el grueso de sus efectivos entre el personal de extracción seguirá vigente. Si bien las diferencias han tendido a reducirse progresivamente, tanto los datos de afiliación como los resultados de elecciones sindicales reflejarán la mayor implantación de CC.OO. en el interior de los pozos —con especial fuerza entre los picadores— y el predominio del SOMA en el exterior. La condición mayoritaria detentada por CC.OO. entre aquellos grupos caracterizados por un más alto grado de combatividad y que sistemáticamente tienden a llevar la iniciativa de los conflictos le proporcionará un potencial de movilización superior al que reflejarían las meras cifras de afiliados. Su fortaleza entre el personal de arranque le permite, además, una mayor capacidad de paralizar el proceso productivo, incluso en convocatorias realizadas en solitario.

Los sindicatos de clase accederán con gran dificultad a los trabajadores de oficinas y economatos, mandos intermedios y técnicos, pero, en la medida en que penetran en estos colectivos, el SOMA realizará mayores progresos. Por contra, CC.OO. verá retroceder su ya reducida presencia inicial entre estas categorías. El revés definitivo en este terreno vendrá dado por la huelga sostenida en 1979 por los promedistas indirectos (ingenieros técnicos, capataces, vigilantes, artilleros, posteadores) en HUNOSA. El conflicto planteado por estos encontrará el frontal rechazo tanto de CC.OO. como del SOMA, que consideran corporativas y gremialistas sus reivindicaciones y deciden volcar sus esfuerzos en combatir la huelga, haciendo funcionar la empresa sin el concurso de más de 2.000 cuadros intermedios. La implantación entre estos trabajadores, ya débil con anterioridad, sufrirá un golpe decisivo, pues la huelga terminará por empujar a una mayoría de no afiliados hacia las asociaciones profesionales fortaleciéndolas notablemente. En menor medida, USO recogerá igualmente una parte del descontento, asentándose en algunos pozos. El error cometido en la conducción de este conflicto al provocar su radicalización se mostrará, para CC.OO., irreparable en cuanto a la influencia ejercida sobre las mencionadas categorías³¹³.

El acceso a la legalidad encuentra unas CC.OO. sólidamente implantadas en la Minería. La formalización de unas estructuras organiza-

³¹³ Entrevistas con Marino Artos, Joaquín Uría Sanjosé y Enemérito Alvarez.

tivas adaptadas a la nueva situación avanzará, no obstante, con relativa lentitud. En abril de 1977 tiene lugar la constitución de varios sindicatos comarcales y del Sindicato Regional, cuyo primer congreso se celebra el 17 de este mes, resultando elegido secretario general Manuel Nevado Madrid³¹⁴. De hecho, en la sede de Langreo se irá configurando una embrionaria dirección de la futura Federación Estatal Minera, que ha de esperar más de un año hasta la convocatoria de su congreso constituyente. Este tendrá como resultado el paso de Manuel Nevado a la secretaría de la FEM, siendo sucedido al frente del SRM por Alberto Alvarez "Berto Barredo". En la principal de las empresas mineras, HUNOSA, la creación de una sección sindical sufrirá un considerable retraso. Durante casi un año, la dirección recaerá en los miembros de la "Comisión de los 16" elegida por las asambleas de delegados cara a la negociación del convenio de 1977, mientras que, tras las elecciones sindicales de enero de 1978, será ejercida por los representantes de CC.OO. en el Comité Intercentros. Finalmente, serán estos mismos quienes pongan de manifiesto la necesidad de contar con una sección sindical que proporcione un cauce de relación entre sindicato y comité³¹⁵.

La primera tentativa de creación de la sección sindical de HUNOSA resultará, sin embargo, frustrada. La designación de una dirección de la que están ausentes los líderes de mayor peso y a cuyo frente es situado Fernando Bello –un militante de reciente incorporación a la empresa y que carece, por entonces, de la autoridad necesaria para afrontar la máxima responsabilidad de un organismo de semejante entidad– se revelará como un error que llega a bloquear su funcionamiento efectivo³¹⁶. Como consecuencia, la construcción de la sección sindical será acometida nuevamente pasado el verano de 1978. Su diseño corresponde a una comisión integrada por Marino Artos, Joaquín Uría Sanjosé, "Berto Barredo" y Esteban Martínez Hevia y la nueva dirección cuenta con Marino Artos como secretario general, cargo en el que ha de permanecer durante más de cinco años³¹⁷.

El esquema organizativo resultante de tan laborioso proceso ha de mostrarse escasamente operativo en la práctica ante la existencia de colisiones entre los diversos órganos creados. Los sindicatos comarcales de las cuencas centrales (Nalón, Caudal y Siero) se ven vaciados de conteni-

³¹⁴ *La Voz de Asturias*, 19-IV-77.

³¹⁵ "Propuesta del colectivo de CC.OO. en el Comité de Empresa de HUNOSA a la FSM de CC.OO.", s.f. pero 1978, AUR.

³¹⁶ Entrevistas con Fernando Bello y Marino Artos.

³¹⁷ Entrevistas con Joaquín Uría Sanjosé y Marino Artos.

do por su superposición con el área de actuación de la sección sindical de HUNOSA, mientras que algunos otros (Caravia, Oviedo, Teverga, Grado, Quirós...) carecen de la dimensión necesaria para garantizar su funcionamiento. En consecuencia, a la altura de 1981 serán sustituidos por meras delegaciones del Sindicato Regional, con la única excepción de Cangas del Narcea, Caravia –durante algún tiempo– y, posteriormente, Tineo, donde una estructura empresarial más diversificada y el alejamiento geográfico requieren la continuidad del sindicato comarcal. Respecto a los tres grandes organismos restantes –Federación Estatal, Sindicato Regional y Sección Sindical de HUNOSA– las fricciones y los conflictos de competencias habrán de convertirse durante años en origen de crisis internas que se reproducen periódicamente.

La presencia de la sede central de la FEM en Asturias bajo la dirección de la fuerte personalidad de Manuel Nevado y el desmesurado tamaño de la sección sindical de HUNOSA, que concentra en torno a las tres cuartas partes de los afiliados en la región, colocan al Sindicato Regional de la Minería en una incómoda posición, sometido a la influencia de ambas y con unos cometidos que en la práctica parecen reducirse, en ocasiones, al ámbito de la minería privada. Las tensiones generadas entre estas tres instancias se verán con frecuencia agudizadas por la existencia de enfrentamientos personales que dificultan su solución. Ocasionalmente, las rivalidades surgidas entre la militancia de las cuencas del Caudal y del Nalón puede convertirse en un factor añadido.

Por el contrario, el debate acerca de alternativas sindicales diferenciadas ha resultado más bien excepcional, pues o bien ha estado ausente en las crisis sufridas en la Minería o bien ha aparecido encubierto por el sometimiento de sus protagonistas a una común disciplina de partido. Únicamente cuando el PCA se retrae de la intervención en los problemas sindicales y las divisiones alcanzan, entre 1986 y 1988, un punto de máxima tensión, llegan a ser expresadas con claridad diferencias estratégicas y de modelo organizativo. En general, las corrientes críticas han tenido, en la Minería, un peso reducido frente a la absoluta preponderancia de la militancia del PCE. Consecuentemente, los conflictos han tendido a producirse en el propio seno de la corriente mayoritaria, adoptando la forma de disputas entre órganos de dirección. En los períodos en que las crisis internas se hacen más agudas, la autoridad de la dirección se ve debilitada por las divisiones, provocando la extensión de fenómenos de "cantonalismo", al permitir que algunos cuadros y secciones de centro de trabajo actúen con un considerable margen de autonomía. Habitualmente estas

situaciones han generado excesos en el consumo de horas de acción sindical, al plantear dificultades para su control³¹⁸.

Aparte de las fricciones entre diferentes instancias dentro de la propia rama, las relaciones de ésta con las uniones territoriales se han caracterizado por una tónica de cierto distanciamiento. Para la mayor parte de los cuadros formados en la Minería, la intensidad de la acción sindical y la fortaleza de las organizaciones de clase revisten a las estructuras de rama de un prestigio del que carecen los órganos territoriales, de modo que los líderes de mayor peso tienden a permanecer en el sector antes que pasar a ocupar responsabilidades en otros ámbitos. Un modelo organizativo distinto al de UGT, donde el SOMA controla férreamente a las uniones comarcales de las cuencas mineras, deriva a su vez en un grado de autonomía considerable por parte de las uniones del Caudal y Nalón. Por otra parte, el peso de la gran empresa pública, la existencia en ésta de unas relaciones laborales con amplias garantías para la acción sindical, la trascendencia que socialmente alcanzan los problemas relacionados con HUNOSA... tienden a favorecer la permanencia de los cuadros en su sección sindical, encontrando tanto las uniones comarcales como el Sindicato Regional dificultades a la hora de reclutar efectivos para cubrir sus órganos de dirección.

Aunque el mandato de "Berto Barredo" al frente del SRM (1978-1980) conoce la gestación de alguno de los conflictos que han de presidir buena parte de su existencia (enfrentamientos personales y tensiones entre órganos de dirección), estos permanecerán larvados en este período inicial. El problema será objeto de atención en reuniones del PCA, donde se logra arbitrar soluciones que impidan una trascendencia pública³¹⁹. Su sucesor, Segundo G. Magdalena, hereda unas tensiones que acabarán por acrecentarse hasta desembocar finalmente en su dimisión. A su vez, en el seno de la sección sindical de HUNOSA van aflorando diferencias que originan los primeros brotes de contestación al liderazgo de Marino Artos. La controvertida desconvocatoria de la huelga de 1980 actuará, a este respecto, como espoleta. El giro hacia la moderación adoptado a partir de esta fecha abrirá igualmente un distanciamiento frente a la orientación más radical defendida desde la FEM. Las divergencias en cuanto al análisis de la situación de HUNOSA y la estrategia a seguir conducirán a

³¹⁸ Entrevistas con Enemérito Alvarez y Marino Artos. Véase también III Congreso de la Sección Sindical de CC.OO. de HUNOSA, "Ponencia de Organización y Finanzas", 27-X-84 y Acta de la Ejecutiva de la Sección Sindical de CC.OO. de HUNOSA, 9-I-89, AFMA.

³¹⁹ Entrevista con Segundo G. Magdalena y Alberto Alvarez.

una dimisión en bloque de la Ejecutiva y el Secretariado de la sección sindical en vísperas de la negociación del primer plan de reconversión de la empresa. La coincidencia de esta decisión con el golpe de estado del 23 de febrero de 1981 motivará, no obstante, la inmediata retirada de las dimisiones³²⁰. Confirmado el equipo de dirección nucleado en torno a Marino Artos en el II Congreso de la sección sindical de HUNOSA (marzo de 1981) éste afrontará la negociación del plan de reconversión desde una posición de mayor fortaleza, cerrando provisionalmente la crisis. Pero la oposición suscitada por la firma de dicho plan y la subsistencia de unas tensiones cuyas causas no han sido realmente abordadas harán inevitable su reproducción.

A la altura de 1983, los problemas arrastrados durante los años precedentes vienen a converger creando una situación interna cada vez más conflictiva que desembocará sucesivamente en la sustitución de las direcciones del SRM y de la sección sindical de HUNOSA. El difícil equilibrio en que se mueve el Sindicato Regional, entre la escasa vinculación orgánica con la sección de HUNOSA y el influjo ejercido por la Federación Estatal Minera, se vuelve más inestable a medida que éstas se distancian. Aunque el IV Congreso (marzo de 1983) será resuelto con la reelección de Segundo G. Magdalena, la crisis se desatará de forma casi inmediata, conduciendo, tan sólo dos meses más tarde, a la dimisión del secretario general. Las interferencias de la FEM y el distanciamiento de la sección sindical de HUNOSA se superponen como causas de esta decisión. Declaraciones de prensa de Manuel Nevado admitiendo la posibilidad de ocupar la secretaría del SRM, el veto impuesto desde la FEM a Julián Albor Astorga “Julio Sama” —quien recientemente había sido apartado de la dirección de la FEM por su enfrentamiento con M. Nevado— al ser propuesto como secretario de organización regional, las discrepancias surgidas en torno a la lucha por el Estatuto del Minero y las dificultades encontradas para conformar un equipo de dirección ante la inhibición de los cuadros pertenecientes a HUNOSA se suceden hasta provocar el abandono de Segundo G. Magdalena³²¹. Unos días después, el encierro de la Ejecutiva de la FEM en el pozo San Luis de HUNOSA, en contra del criterio de la sección sindical y del SRM, creará una situación de crisis abierta en todos los frentes.

Las tensiones derivadas de este encierro y de la abortada convocatoria de huelga general en el sector para los días 27 y 28 de mayo de

³²⁰ Entrevista con Marino Artos. Véase también *La Voz de Asturias*, 24-II-81.

³²¹ I Conferencia del S.R. de CC.OO. de la Minería, “Informe General”, 27-VI-83, AFMA. Entrevista con Segundo G. Magdalena.

1983 darán lugar al cese de Marino Artos como miembro de la Ejecutiva y del Consejo de la FEM. A su vez, el aplazamiento de las movilizaciones para el mes siguiente no impedirá su fracaso ante la falta de apoyo que encuentran en Asturias, reflejando las fuertes contradicciones existentes entre distintos órganos del sindicato. En este contexto tiene lugar, en el marco de una Conferencia del SRM, la elección de un nuevo secretario regional de la Minería, que recae en la persona de Avelino García, hasta **ese** momento escasamente implicado en los enfrentamientos. Muy pronto, sin embargo, van a surgir motivos de fricciones entre la nueva dirección del SRM y la sección sindical de HUNOSA, que terminará por encontrarse aislada. Las diferencias se plantean inicialmente en torno a la convocatoria de huelga en exigencia de la jornada de 35 horas en HUNOSA, la “huelga de los sábados”, que cuenta con la oposición del SRM. En opinión de Avelino García, esta movilización desviaba la atención de la lucha por el Estatuto del Minero, donde debían ser concentrados los esfuerzos. Desde el SRM se propugna la interrupción de los paros de los sábados y la apertura de un período de paz social de cara a la negociación del futuro de la empresa³²².

La subida de cuotas decidida por el SRM se convertirá en un nuevo episodio de esta pugna, al ser cuestionada la medida desde la sección sindical de HUNOSA, cuyo Consejo reclama un debate previo en los centros de trabajo y que la distribución de estos recursos sea clarificada. Esta oposición motiva el cese de Marino Artos como miembro del Consejo del SRM, precipitando el desenlace de la crisis³²³. En vísperas de la negociación de un plan trienal para HUNOSA, la intención del SRM de intervenir activamente en este proceso y el deterioro de las relaciones con la sección sindical darán lugar a la dimisión en bloque del Secretariado de esta última, al tiempo que solicitan la dimisión de Avelino García. El boicot sufrido por iniciativas como la “huelga de los sábados”, los contactos establecidos con la dirección de HUNOSA al margen de la sección sindical y la adopción de posturas personalistas por parte de Avelino García son aducidos como principales justificaciones de la decisión³²⁴.

De modo inmediato se procederá al relevo en la dirección, resultando elegido nuevo secretario general de la sección sindical de HUNOSA Enemérito Álvarez Miranda. Como ocurriera unos meses antes con

³²² “Informe General” presentado por Avelino García a la Ejecutiva del SRM, 5-X-83, AFMA.

³²³ *La Voz de Asturias*, 14-1-84.

³²⁴ *La Voz de Asturias*, 26-1-84.

Avelino García, se trata de una persona que cuenta con el respaldo del PCA, cuya intervención resulta decisiva en la resolución de la crisis³²⁵. Durante los dos años siguientes, las relaciones internas en CC.OO. de la Minería atravesarán un período de estabilidad en el que los enfrentamientos entre distintos órganos dejan de ser noticia. En estas condiciones es afrontado el V Congreso del SRM, celebrado en diciembre de 1985 y presidido por la unanimidad. El balance de este mandato incluía novedades como la implantación de la cuota porcentual y la creación de un órgano de expresión (*Asturias Minera*). Al mismo tiempo, CC.OO. ha formulado sus propias alternativas respecto al futuro del sector, presentando propuestas concretas para las empresas mayores, y ha logrado la firma de un buen número de convenios en la pequeña minería, donde a menudo la negociación colectiva no había existido con anterioridad³²⁶.

El clima de paz interna vivido a lo largo de 1984 y 1985 se verá roto de forma brusca a raíz de la reunión mantenida por Avelino García con J.A. Fernández Villa en marzo de 1986. El intento de aproximación al SOMA, tras años de constantes enfrentamientos, contará desde un principio con la oposición de la FEM y de la sección sindical de HUNOSA, a quienes muy pronto se sumará la Unión Regional. Una vez producido el primer contacto, los pasos se suceden rápidamente. En abril, mientras se estudia la elaboración de un documento conjunto, tiene lugar el XXXI Congreso del SOMA-UGT, que contará con la presencia de una delegación de CC.OO. encabezada por Avelino García, rompiendo así una década de incomunicación. Al mes siguiente, las ejecutivas de ambos sindicatos se reúnen para tratar de formalizar un acuerdo. El intento resultará, sin embargo, frustrado. La inminencia de unas elecciones generales y el desconocimiento de los planes elaborados por la Administración para HUNOSA se convierten en diferencias insalvables que impiden suscribir una declaración³²⁷. El fracaso de esta iniciativa colocará a Avelino García en una posición de aislamiento dentro de su propia organización que ha de persistir hasta la resolución definitiva de la crisis interna. A partir de este momento será objeto de diversas acusaciones, entre las cuales figura el estilo personalista de su labor de dirección, la falta de apoyo a la pasada huelga de diciembre de 1985, la deficiente negociación del convenio de la antracita y la pública manifestación de su deseo de "limpiar" el sindica-

³²⁵ Entrevista con Avelino García.

³²⁶ V Congreso del S.R. de la Minería de CC.OO., "Informe General" y "Ponencia de Acción Sindical", Oviedo, 21/22-XII-85, AFMA.

³²⁷ *La Nueva España* y *La Voz de Asturias*, 15-V-86.

to³²⁸. Pero la más grave imputación se refiere a la existencia de una oferta de integración en el SOMA y la posibilidad de que el secretario general del S.R. de la Minería de CC.OO. esté sirviendo ya a intereses ajenos a los de su organización. Obviamente, tal afirmación será enérgicamente desmentida por el afectado, que declara: "Nunca dejaré CC.OO. y si el SOMA me propusiera integrarme me sentiría insultado". Por otra parte, asegura no compartir "ni los métodos ni los objetivos a largo plazo del SOMA, porque estos me parecen excesivamente moderados"³²⁹.

Tras verse frustrada la tentativa de aproximación al SOMA, las posiciones permanecerán inalteradas hasta el proceso congresual de septiembre-octubre de 1987, que viene a confirmar la situación de enfrentamiento entre las distintas instancias de la Minería al propiciar la reelección de sus respectivos responsables. En la sección sindical de HUNOSA, la existencia de una minoría crítica liderada por Marino Artos viene a superponerse con los alineamientos derivados del enfrentamiento con Avelino García. Enemérito Álvarez resulta confirmado por 151 votos, frente a los 49 de la candidatura alternativa encabezada por Manuel Nora³³⁰. En el VI Congreso del S.R. de la Minería (3/4-X-87), los apoyos procedentes de la minería privada (**La Camocha**, Cangas del Narcea...), **Minas de Figaredo** y algunos pozos de HUNOSA permiten a Avelino García mantener una estrecha ventaja, siendo reelegido por 118 votos frente a 98 de la candidatura encabezada por Enemérito Álvarez, respaldado por la mayoría de los delegados de HUNOSA. La pugna se centra ahora en la propuesta de disolución de la sección sindical de HUNOSA planteada en la ponencia de organización que resulta aprobada³³¹. El congreso de la Federación Estatal desautorizará, a su vez, esta decisión, dando lugar a un contencioso que será resuelto ante la Comisión de Garantías. Por su parte, Manuel Nevado resultará confirmado al frente de la FEM por una holgada mayoría, procediendo la oposición casi en exclusiva del sector asturiano encabezado por Avelino García.

Los congresos de 1987 no han resuelto las divisiones internas y la pugna posterior parece centrada en los recursos presentados ante la Comisión de Garantías, que debe decidir acerca de la disolución de la sección sindical de HUNOSA y de la composición de la Ejecutiva del

³²⁸ "Resolución del Consejo de la FEM de CC.OO.", 24-VI-86, AFMA.

³²⁹ *La Nueva España*, 10-VI-86.

³³⁰ Acta del IV Congreso de la Sección Sindical de CC.OO. en HUNOSA, La Felguera, 26-IX-87, AFMA.

³³¹ *La Voz de Asturias*, 5-X-87 y 6-X-87.

SRM. El desenlace se precipitará, sin embargo, de forma inesperada a raíz de la cascada de dimisiones que suceden a la presentada por Enemérito Alvarez en septiembre de 1988, provocando la disolución de los órganos de dirección de la sección sindical y del SRM. Desde la U. Regional serán designadas dos gestoras con el cometido de preparar la celebración de sendos congresos extraordinarios. Estos arrojarán como resultado la derrota del sector encabezado por Avelino García, restableciendo la sintonía entre los distintos organismos de la Minería³³².

Tras haber considerado las candidaturas de dos dirigentes que ya habían desempeñado anteriormente esa responsabilidad ("Berto Barredo" y Segundo G. Magdalena), la secretaría del SRM recaerá en el presidente de la comisión gestora y hasta entonces secretario de organización de la Unión Regional, Antonio González Hevia. La rápida disgregación del sector derrotado en el congreso extraordinario, acelerada por el paso de Avelino García al SOMA-UGT y PSOE, favorecerá el asentamiento del nuevo equipo de dirección, tras años de constantes pugnas intestinas. Por otra parte, el Sindicato Regional de la Minería asumirá un protagonismo hasta entonces inusitado en las cuestiones referidas a HUNOSA, llevando el peso de la negociación del plan de futuro correspondiente al período 1991-1993. No obstante, la política de unidad de acción con el SOMA emprendida en 1990, asumiendo buena parte del discurso defendido en su día por Avelino García, y la controvertida firma del plan de HUNOSA en 1992 darán lugar a la aparición de nuevos motivos de contestación interna. Las críticas planteadas en torno a estas cuestiones tienden a centrarse en la adopción por parte del SRM de lo que consideran una línea excesivamente moderada y próxima a las posiciones del SOMA. Estas discrepancias no han derivado, sin embargo, en la cristalización de una corriente de oposición, como ocurriera en ocasiones precedentes, ni en la generación de conflictos entre distintas estructuras orgánicas del sindicato, fuera de las problemáticas relaciones mantenidas con las uniones comarcales de las cuencas mineras.

³³² A este respecto, véase el capítulo "La larga crisis del Sindicato de la Minería".

METAL

Aunque con un considerable retraso en su desarrollo respecto a la Minería, el Metal constituye sin duda el segundo pilar sobre el que históricamente se han asentado las Comisiones Obreras de Asturias. Dentro del sector, los focos más antiguos se remontarían a las postrimerías de la década de los 50, momento en que el PCE cuenta con sendos núcleos de militancia en las factorías siderúrgicas de **Fábrica de Mieres** y **Moreda-Gijón**. Llegado el movimiento huelguístico de la primavera de 1962, será especialmente destacada la participación de **Fábrica de Mieres**, donde se había ido configurando, con anterioridad al conflicto, una vasta representación de comisiones formadas por talleres. Incorporados a la huelga desde sus fases iniciales, los siderúrgicos mieresenses mantendrán el paro durante dos meses, en sintonía con los mineros³³³. Así mismo, en mayor o menor medida, las huelgas se extenderán a las fábricas de **Duro-Felguera**, en Langreo, y a **Moreda, Avello** y el conjunto de los astilleros, en Gijón, aparte de algunos paros parciales y acciones de menor alcance en otras empresas³³⁴. El funcionamiento de comisiones de obreros seguirá constituyendo, no obstante, un hecho excepcional y la extensión a partir de los primitivos enclaves resultará extraordinariamente lenta. El proceso de elecciones sindicales de 1966 supondrá, a este respecto, un momento decisivo, al propiciar una coordinación que alcanza a las grandes empresas del sector. Promovida por el PCE, participan en esta iniciativa un grupo de militantes que, bajo la dirección de Manuel Álvarez Ferrera y Ramón Troitiño, representan a **Fábrica de Mieres** (Víctor Suárez y Genaro Palacios), **Agúnaco** (Juan Muñiz Zapico y Lisardo), **Duro-Felguera** (J. Luis Fanjul Sión), **Fábrica de Moreda** (Valentín González y Silverio Bernardo) y ENSIDESA (José Manuel Díaz). Los puestos obtenidos en las elecciones sindicales permitirán el aprovechamiento, durante los años subsiguientes, de los cauces del Sindicato Vertical para los contactos y reuniones³³⁵.

El final de la década de los 60 y la primera mitad de los 70 conocerán una progresiva extensión de las Comisiones Obreras entre los metalúrgicos asturianos, asentada primordialmente en el desarrollo adquirido en Gijón. La generalización de unas comisiones cada vez más activas en

³³³ Entrevista con Manuel Álvarez Ferrera.

³³⁴ *2 meses de huelgas*, París, PCF, 1962, p. 44.

³³⁵ Entrevista con José Manuel Díaz.

los astilleros y en **Talleres de Moreda** será sucedida por el fortalecimiento de la de UNINSA hasta asistir, en el tramo final de la dictadura, a la incorporación de una comisión de Pequeños Talleres y de empresas como **Crady**. Fuera de Gijón destaca la amplia comisión de la **Fábrica de Metales SIA** de Lugones, surgida de forma espontánea en torno a un conflicto y que funcionará aisladamente durante algún tiempo hasta su integración en CC.OO. en 1975³³⁶. La presencia se extiende, además, a **Metalmecánica**, **Fábrica de Armas** de Trubia y **Perfrlsa**, entre otras. Por estas fechas será emprendido, desde la Coordinadora Regional, un esfuerzo por establecer un embrión organizativo de carácter sectorial, tarea que recae inicialmente en Francisco Prado Alberdi.

Los favorables resultados de las elecciones sindicales de junio de 1975 y la creciente actividad desplegada a partir de las mismas, junto al ascenso de la conflictividad y la movilización conocido a comienzos del año siguiente, permitirán una rápida expansión de CC.OO., que configura una amplia Coordinadora Regional del Metal donde ENSIDESA ha adquirido preponderancia. Con representación de las cinco comarcas del área central, a las grandes y medianas empresas viene a añadirse la presencia de militantes de los pequeños talleres de Gijón, Avilés y Langreo que están siendo rápidamente organizados. Estos comenzarán a protagonizar los primeros conflictos de envergadura, entre los que destaca la huelga legal sostenida durante varias semanas en marzo de 1976 por las pequeñas y medianas empresas metalúrgicas del Nalón a causa del convenio, así como la huelga de **Dermasa**, en Gijón³³⁷, contra el despido de José Pérez Miranda "Pichi".

Los avances experimentados en la estructuración de la rama a lo largo del año precedente se traducen, en enero de 1977, en la constitución formal del Sindicato de CC.OO. del Metal de Asturias. En la perspectiva de la pronta convocatoria de un congreso, la Coordinadora designará una dirección provisional a cuyo frente figura, como secretario general, Emilio Huerta, trabajador de ENSIDESA-Avilés, resultando elegidos secretarios de organización y de finanzas respectivamente Juan Manuel Martínez Morala, de **Duro-Felguera** en Gijón, y José María Carballido, de los pequeños talleres del Nalón³³⁸. Tres meses más tarde tendrá lugar en Gijón, con asistencia de 273 delegados, el I Congreso Regional del Metal, centrado en los aspectos organizativos. Aunque las diferencias internas

³³⁶ Entrevista con Miguel Iglesias Ballina.

³³⁷ Entrevistas con Godofredo González Torre y Francisco Prado Alberdi.

³³⁸ *Acta* de la Coordinadora Regional del Metal, Sama, 16-I-77, AFRM.

que han de marcar al sindicato durante los años posteriores resultan ya patentes, las sesiones discurrirán sin excesiva tensión. De las cinco comarcas que han celebrado asambleas previas, únicamente el Nalón será incapaz de presentar una propuesta consensuada en cuanto a sus representantes en el Consejo, mientras que Avilés, Gijón, Caudal y Oviedo proponen candidaturas unitarias. La secretaría general recaerá en Francisco Javier Suárez, quien obtiene 159 votos frente a los 51 recibidos por el candidato de la minoría, Juan Manuel Martínez Morala³³⁹.

Hasta que se produzca, en 1981, la escisión de la Corriente de Izquierda, el Metal se convertirá en el principal escenario donde ha de dirimirse el enfrentamiento entre las dos tendencias existentes en el seno de CC.OO. de Asturias. Profundas diferencias de planteamiento sindical se pondrán de manifiesto en el transcurso de la huelga del Metal de 1979 y en la sostenida por **Duro-Felguera** en solidaridad con CENSA al año siguiente, generando graves tensiones internas y un creciente deterioro de las relaciones personales. El Sindicato Comarcal de Gijón, donde la Corriente de Izquierda cuenta con una apretada mayoría, se convierte en un foco permanente de contestación a la línea seguida por la dirección regional, una actitud que encuentra apoyos minoritarios en Avilés y el Nalón. La correlación de fuerzas permanecerá invariable a lo largo de todo el período (1978-1980), hasta el punto de que los resultados de las votaciones del II y III Congreso se repiten casi con exactitud. De este modo, José María Carballido, que ha sustituido como secretario regional del Metal a Francisco Javier Suárez en mayo de 1978 al pasar éste a ocupar la secretaría de la Unión Regional, será elegido en ambas ocasiones con el 61% de los votos, mientras que sus oponentes —Javier Morán en 1978 y José Pérez Miranda en 1980— alcanzan un 35%³⁴⁰.

En el seno de la corriente mayoritaria las posiciones de dureza, partidarias de la aplicación de sanciones, irán adquiriendo cada vez mayor peso, alentadas desde las direcciones del Sindicato Regional y de la sección sindical de ENSIDESA. Juan Manuel Martínez Morala, que reúne la doble condición de secretario del Sindicato del Metal de Gijón y miembro del más activo foco de disidencia —la sección sindical de **Duro-Felguera** en Gijón— será objeto de reiteradas propuestas de expulsión hasta que ésta se vea finalmente consumada en junio de 1980, permitiendo a la

³³⁹ *Acta del I Congreso del Sindicato de CC.OO. del Metal de Asturias, Gijón, 17-IV-77, AUR. La Voz de Asturias, 19-IV-77.*

³⁴⁰ *Actas del II y III Congreso Regional de CC.OO. del Metal, 11/12-XI-78 y 11/12-X-80, AFRM.*

corriente mayoritaria hacerse con el control del Sindicato Comarcal, que pasa a estar dirigido por Miguel Angel Cantalejo. La propia sección sindical de Duro-Felguera será, a su vez, disuelta en dos ocasiones, la primera como consecuencia de las acciones radicales protagonizadas durante la huelga de solidaridad con CENSA y la segunda —que afecta tan sólo a los centros de trabajo de Gijón y va acompañada de la expulsión colectiva de todos sus afiliados— en víspera de las elecciones sindicales, a causa de la decisión de la asamblea de presentar como cabeza de lista en la candidatura de CC.OO. a J.M. Martínez Morala, pese a su condición de expulsado³⁴¹.

Por su parte, la sección sindical de ENSIDESA, imbuída de las concepciones de su secretario general, Alejandro Rodríguez Mazuelas, partidario de atajar de raíz los brotes de disidencia antes de que alcancen mayor desarrollo, procederá a la aplicación de medidas disciplinarias en su propio seno. Así, en enero será decidida la expulsión de cuatro afiliados y la destitución de otros cinco como responsables de la difusión entre los trabajadores de un documento crítico acerca de las prácticas sindicales imperantes en la empresa. La oposición de la comisión de técnicos y cuadros provocará igualmente nuevas sanciones, coincidiendo ya con la crisis orgánica abierta por la disolución de la Unión Comarcal de Gijón, a cuyo frente será designada una gestora presidida precisamente por Alejandro R. Mazuelas³⁴².

La cadena de sanciones ejecutadas en los meses que siguen a la disolución de los órganos de dirección de Gijón corresponderá en gran medida al Sindicato Comarcal del Metal. Bajo la presión de la gestora, el Sindicato Regional y el propio secretario de la Federación Estatal del Metal, Adolfo Piñedo, se procederá a la expulsión de cualificados cuadros pertenecientes a esta rama como Luis Redondo, José Pérez Miranda y Jesús Angel González³⁴³. La ruptura sufrida en el Sindicato Comarcal de Gijón representará para CC.OO. una merma sensible de su implantación en algunos enclaves neurálgicos, destacando la pérdida de un nutrido colectivo de cuadros sindicales pertenecientes a los astilleros o a empresas como **Talleres de Moreda**.

³⁴¹ Acerca de la escalada de sanciones vivida en el Sindicato del Metal, R. VEGA GARCIA, *op. cit.*, pp. 117-145.

³⁴² Sección sindical de CC.OO. de ENSIDESA, "Iniciativa de la Comisión Ejecutiva sobre la propuesta de adopción de medidas disciplinarias", 19-XII-80, AUR. *El Comercio*, 15-I y 19-II-81.

³⁴³ Entrevista con Miguel Angel Cantalejo.

Sofocada la disidencia en Gijón, persistirá, no obstante, un brote de contestación en el S. Comarcal de Avilés, como queda de manifiesto en el tono altamente crítico del Informe General presentado por la dirección saliente en 1983 ante el IV Congreso³⁴⁴. En cualquier caso, el Sindicato Regional del Metal, dirigido desde diciembre de 1982 por Miguel Angel Cantalejo al pasar José M^a Carballido a desempeñar responsabilidades políticas dentro del PCA, experimentará una notable homogeneización que contrasta con el clima de permanente confrontación vivido hasta 1981. De su seno ha desaparecido cualquier corriente crítica organizada y las divergencias en cuanto a concepciones y estrategia sindical se han atenuado considerablemente.

Las principales tensiones harán referencia, en este período, al carácter radical adoptado por las movilizaciones de los trabajadores del Sector Naval, y a las relaciones mantenidas por la sección sindical de ENSIDESA y el Sindicato Regional con la Federación Estatal del Metal, encabezada por el "carrillista" Juan Ignacio Marín. En el primer caso las diferencias remiten a un antiguo debate acerca de las formas de movilización adecuadas, sostenido con gran virulencia frente a acciones protagonizadas por la Corriente de Izquierdas y atenuado ahora al producirse en el seno de la propia tendencia mayoritaria, lo que evita que trascienda a la opinión pública o que dé lugar a sanciones. En cuanto a las divergencias surgidas respecto a la línea seguida por la dirección de la Federación Estatal, éstas presentarán inicialmente un origen político, en conexión directa con la crisis interna del PCE, para afectar posteriormente a cuestiones concretas referidas a la reconversión siderúrgica y a la negociación colectiva de 1986³⁴⁵. A partir de 1987, con el relevo producido al frente de la Federación Estatal, las tensiones parecen superadas, limitándose los conflictos internos a brotes aislados, entre los cuales destacará el planteado por la siempre problemática sección sindical de **Duro-Felguera** en 1993. El clima de consenso imperante quedará reflejado en el VI Congreso Regional del Metal (noviembre de 1991), cuyas votaciones están presididas por una práctica unanimidad. El relevo producido en la secretaría general, sucediendo Guillermo Ballina a Miguel Angel Cantalejo, tendrá lugar sin que llegue a ser planteada oposición alguna, dentro de una línea de continuidad³⁴⁶.

³⁴⁴ Sindicato Comarcal de CC.OO. del Metal de Avilés, "Informe General" presentado al IV Congreso, Avilés, 1983, AUR.

³⁴⁵ Entrevista con Miguel Angel Cantalejo.

³⁴⁶ Acta del IV Congreso de la Federación del Metal de Asturias, Perlorá, 8/9-XI-91, AFRM.

Si la segunda mitad de los años 70 había estado presidida por vastas demostraciones de fuerza en los numerosos conflictos sostenidos durante el período, el Sindicato del Metal entrará, a partir de 1980, en una continuada tendencia al debilitamiento, traducido no sólo en pérdidas de afiliación sino en una merma sensible de la capacidad de movilización. Las fracturas internas que preceden y acompañan a la escisión de la Corriente de Izquierdas, las consecuencias de la división sindical y los efectos cada vez más dramáticos de la crisis económica en la mayoría de las empresas del sector se conjugarán, provocando un retroceso que no logra ser frenado hasta los años finales de la década, coincidiendo con una coyuntura más favorable y la recuperación de la unidad de acción con UGT. Las pequeñas y medianas empresas encontrarán crecientes dificultades para plantear movilizaciones, mientras que la desaparición del clima sociopolítico propio de las fases iniciales de la Transición acaba con la posibilidad de que la gran empresa –sujeta a sus propios convenios y afectada por problemas específicos– emprenda acciones solidarias, tan frecuentes en otro tiempo. Cuando los efectos de la crisis y la reconversión industrial lleven a promover amplias movilizaciones de protesta, éstas presentarán un carácter territorial y en ningún caso sectorial. La actividad primordial del Sindicato del Metal ha consistido en estos años en atender a los innumerables casos de expedientes de crisis, reestructuraciones y despidos, que junto a la negociación colectiva han absorbido la mayor parte de sus energías, volcadas en general en reacciones defensivas frente a un agudo proceso de desindustrialización³⁴⁷.

El retroceso en la capacidad de movilización de los metalúrgicos asturianos ha afectado de forma desigual a los diferentes subsectores y empresas, y, en cualquier caso, ha ido acompañado de largos y duros conflictos centrados en la defensa del empleo. Tras un período de amplias acciones generales en las que participan la gran mayoría de los trabajadores del sector, los años 80 han dado paso a tendencias disgregadoras. Si la negociación colectiva de 1978 conoce la participación solidaria de las grandes empresas, no incluidas en el convenio provincial, este apoyo no llegará a concretarse al año siguiente, si bien entre los trabajadores afectados persiste una decidida predisposición movilizadora. CC.OO., que ha defendido sin éxito la consecución de un convenio marco de alcance general, que abarque también a los talleres de reparación de automóviles y al comercio del Metal, se verá obligada a renunciar a este objetivo en

³⁴⁷ Ponencias V Congreso Sindicato Regional del Metal CC.OO. de Asturias, "Balance de gestión y alternativas de acción sindical", La Felguera, 25/26-IX-87, AUR.

1980, aceptando el marco de negociación existente, ante el temor de verse excluida tras la ruptura de la unidad de acción con UGT³⁴⁸. Cuando finalmente la patronal y UGT alcancen un acuerdo, la condición mayoritaria de CC.OO. en el sector no impedirá su marginación y los esfuerzos por romper este bloqueo mediante la movilización se saldán con un fracaso, llegando a desconvocar la huelga prevista ante la falta de condiciones para su éxito. En un contexto de división sindical, el ánimo predominante entre los trabajadores será definido desde CC.OO. como de apatía y desmovilización, viéndose reducido el sindicato a una situación de impotencia al no lograr romper los techos fijados en el Acuerdo Marco Interconfederal suscrito por UGT y CEOE³⁴⁹.

Las dificultades puestas de manifiesto a la hora de promover movilizaciones habrán de caracterizar la negociación colectiva en los años sucesivos. Aún restaurado temporalmente el acuerdo con UGT, la convocatoria de huelga realizada en 1982 encontrará un seguimiento desigual, fracasando en Avilés y planteando problemas para su extensión en Gijón. La recuperación de las asambleas generales de localidad, proscritas desde 1979, no resultará suficiente para atajar las tendencias al retraimiento de los trabajadores³⁵⁰.

En general, el período que va de 1980 a 1985 se caracterizará por el fracaso de aquellas movilizaciones que no están centradas en la defensa de los puestos de trabajo. Por el contrario, la conflictividad adquiere caracteres de gran dureza en las frecuentes luchas planteadas por este objetivo. Destacan al respecto, la huelga sostenida durante 50 días en diciembre de 1981 y enero de 1982 por los trabajadores de montajes de Avilés contra las pérdidas de empleo derivadas de la situación de ENSI-DESA, las movilizaciones protagonizadas por las plantillas de **avello**, **Crady** y **Talleres de Moreda**, que sirven de preludeo a la huelga general del 25 de enero de 1983 en Gijón, y, sobre todo, el conflicto abierto en los astilleros una vez planteada la reconversión del Sector Naval. Simultáneamente, una pléyade de pequeños talleres, dependientes en muchos casos de la actividad de la gran empresa, se verán afectados por una reestructuración silenciosa pero no menos traumática. Desde 1981, la problemática asociada a la crisis industrial ha pasado a ocupar el primer

³⁴⁸ Acta de la reunión del Consejo del Sindicato Regional del Metal, 26-I-80, AFRM.

³⁴⁹ VI Congreso Sindicato Regional de CC.OO. del Metal de Asturias, "Ponencia de Acción Sindical", Gijón, 28/29-V-83. Acta de la reunión de Consejo del S. R. del Metal, 26-I-80, AFRM.

³⁵⁰ Acta de la reunión de la Ejecutiva del S.R. del Metal, 2-II-82, AFRM.

plano y, aunque con cierto retraso, CC.OO. parece haber tomado plena conciencia de la misma³⁵¹. En cuanto a la negociación colectiva, la recuperación de la capacidad de movilización parece afirmarse a partir de 1986 (convenios de ENSIDESA y Talleres de Reparación del Automóvil) coincidiendo con el cambio hacia una coyuntura económica más favorable y los primeros atisbos de restablecimiento de la unidad de acción con UGT.

Los planteamientos unitarios y las movilizaciones conjuntas presidirán las discusiones de los convenios de 1989 y 1990, que arrojan sensibles aumentos salariales. Pero la inversión de la coyuntura y el dramático agravamiento de los problemas de desindustrialización conocido a partir de 1991 situarán al sindicato ante una nueva perspectiva. La atención vuelve a centrarse en las incertidumbres que se ciernen sobre el futuro de la Siderurgia, las fábricas de armas, el aluminio o los astilleros. El recrudecimiento de los conflictos en defensa del empleo y las distintas reestructuraciones acometidas marcarán la actuación de CC.OO. en estos años.

La diversidad de la estructura empresarial y productiva de un sector como el Metal ha redundado en la existencia de un alto grado de heterogeneidad en los comportamientos sindicales de los trabajadores, lo que obliga a considerar separadamente a distintos subsectores caracterizados por problemáticas y prácticas sindicales específicas. El propio Sindicato Regional ha diferenciado en su organigrama cuatro áreas de trabajo: Siderurgia, Construcción Naval, Empresas de Montajes y Talleres de Reparación del Automóvil, a las que cabe añadir la multitud de pequeños talleres no incluidos en ninguno de estos apartados. Organizativamente, los astilleros y el montaje han venido contando con un responsable directo dentro de la Ejecutiva Regional y la Siderurgia ha sido competencia de la sección sindical de ENSIDESA, mientras que la debilidad de CC.OO. en los talleres de reparación del automóvil ha impedido una atención efectiva, pese a tratarse de empresas afectadas por un convenio aparte del de la Industria del Metal de Asturias. Por su parte, los pequeños talleres, agrupados en algún caso en comisiones propias al comienzo de la Transición, han sido atendidos preferentemente desde sus respectivos sindicatos comarcales.

Las pequeñas y medianas empresas han ofrecido una especial dificultad para el asentamiento de CC.OO. La fragmentación empresarial y los persistentes efectos de la crisis han configurado un espacio adverso

³⁵¹ IV Congreso Sindicato Regional de CC.OO. del Metal, "Informe General", Gijón, 28/29-V-83, AFRM.

para la movilización, rasgo que se ve agudizado por la segregación sufrida en la negociación colectiva, donde los núcleos más activos del sector cuentan con convenio propio. No obstante, CC.OO. ha disfrutado de un corto período de auge entre las empresas pequeñas y medianas del Metal en los comienzos de la Transición, explicable tanto por el clima sociopolítico del momento como por el hecho de tratarse del primer sindicato que ha emprendido la organización de estos trabajadores que, en general, se incorporan al movimiento obrero a mediados de los años 70. Un buen número de talleres, fundamentalmente de Gijón, Langreo y Avilés, cuentan con la presencia de militantes de CC.OO. que logran actuar como revulsivo planteando reivindicaciones y promoviendo movilizaciones hasta entonces desconocidas. En Gijón, donde la presencia de CC.OO. tiene un origen más antiguo y se ha concretado organizativamente en una Comisión de Pequeños Talleres, el predominio de militantes pertenecientes a partidos de la izquierda extraparlamentaria o “independientes” sin afiliación se traducirá en la adopción de planteamientos más radicales, con posiciones críticas que se alinean en la Corriente de Izquierdas. Por el contrario, en Langreo predominará la línea afín al PCE³⁵². En ambos casos, sin embargo, la actividad inicial irá decayendo sin que el sindicato encuentre la forma de evitar el debilitamiento de su implantación.

Desde las fases finales de la dictadura, los trabajadores de astilleros se han configurado como un colectivo de vanguardia extraordinariamente combativo. CC.OO. detentará en su seno una indiscutible hegemonía a lo largo de los años 70, presididos por las luchas por la integración de las subcontratas en la plantilla fija y por el planteamiento de reivindicaciones y conflictos de marcado carácter solidario. La ruptura interna ocasionada por la escisión de la Corriente de Izquierdas, fuertemente implantada en este ámbito, y el ascenso de UGT, coincidiendo con la inminencia de la reconversión industrial y la llegada del PSOE al poder, redundará en una sustancial alteración de la correlación de fuerzas desde el comienzo de los años 80. La radicalización de las luchas asociadas a la reconversión naval situará a CC.OO. en estrecha alianza con la CSI, mientras ambas mantienen un prolongado enfrentamiento con UGT, especialmente en **Naval Gijón**.

En cuanto a las empresas de montaje, su actividad aparece estrechamente ligada en Asturias a las tareas auxiliares de la producción siderúrgica, concentrándose, por tanto, en Avilés y Gijón. Las repercusiones

³⁵² Entrevistas con José Pérez Miranda y Godofredo González Torre.

de la crisis de la Siderurgia darán lugar a la reivindicación de medidas que contemplen la situación de las empresas auxiliares de ENSIDESA, cuestión planteada inicialmente por CC.OO. en 1979. A fines de 1981 y comienzo de 1982, las plantillas de SAMOYCO, REYMOSA y **Montajes Nervión** sostendrán un largo conflicto contra la pérdida de puestos de trabajo, saldado con un éxito parcial tan sólo. En el período 1984-1990, por el contrario, la reconversión industrial conllevará un sistemático recurso a la subcontratación que compensa en gran medida las consecuencias de los cierres de instalaciones, de modo que el volumen de empleo del conjunto de las empresas auxiliares de ENSIDESA se estabiliza en torno a los 3.000 trabajadores. La eventualidad, en algunos casos, y unas condiciones salariales y de trabajo distintas de las de la plantilla de ENSIDESA se convertirán en los principales problemas desde el punto de vista sindical. A este respecto, CC.OO. planteará en 1987 una propuesta consistente en la creación de una única empresa auxiliar, con capital mixto, dedicada a los servicios de mantenimiento y conservación de ENSIDESA. En la misma se contempla el carácter fijo de los contratos y la aplicación de las mismas condiciones que las otorgadas a los trabajadores de ENSIDESA para el caso de posibles excedentes³⁵³.

La alternativa defendida por CC.OO. no encontrará, sin embargo, respuesta y la inclusión de las empresas auxiliares en los planes de la Siderurgia Integral acabará por convertirse en una de las principales reivindicaciones cuando, en 1991, sea anunciada una nueva reestructuración del sector. Agotadas las movilizaciones de los trabajadores de ENSIDESA tras la "Marcha de hierro", serán las plantillas de las empresas auxiliares quienes, a fines de 1992, protagonicen dos huelgas marcadas por su radicalización y por la imposición de una dinámica asamblearia. Ampliamente mayoritaria en los comités de estas compañías, CC.OO. respaldará consecuentemente la movilización hasta lograr un acuerdo satisfactorio, a pesar de las fuertes presiones sufridas durante el curso del conflicto y de la división sindical generada por el mismo.

Finalmente, la presencia de CC.OO. en la Siderurgia asturiana se produce a través de la sección sindical de ENSIDESA. Integrada en la actualidad por dos factorías (Avilés y Gijón), cuenta inicialmente con cinco centros de trabajo (los citados más Mieres, La Felguera y Moreda). El asentamiento de una dirección unificada y la coordinación entre las distin-

³⁵³ Unión Regional de CC.OO. de Asturias, "Creación de una empresa auxiliar para realizar los trabajos de mantenimiento y conservación en ENSIDESA", diciembre 1987, AUR.

tas fábricas constituirá el principal problema a lo largo de los primeros años de andadura de la sección sindical. Aunque pertenecientes a una misma empresa, el origen, trayectoria y composición de las plantillas conforman colectivos de trabajadores con comportamientos sindicales netamente diferenciados. Los enclaves más antiguos de CC.OO. vienen dados por las viejas factorías de Mieres y Moreda-Gijón, históricos bastiones del movimiento obrero asturiano que presentan una dilatada ejecutoria de luchas. Durante la Transición Democrática, sin embargo, se encuentran abocadas a un proceso de desmantelamiento que conduce al cierre definitivo de instalaciones, de modo que su peso se ha reducido considerablemente.

En su mayor parte, los trabajadores excedentes resultantes de los sucesivos recortes serán trasladados a la nueva planta gijonesa de UNINSA (posteriormente ENSIDESA-Veriña), contribuyendo de forma decisiva a configurar un activo núcleo de militancia que marcará con su impronta la vida sindical de la fábrica. Liderada principalmente por elementos procedentes de Mieres y de Moreda, entre quienes destacan los nombres de Francisco Javier Suárez y Alejandro Rodríguez Mazuelas, la comisión obrera de Veriña mostrará, a lo largo de la segunda mitad de los años 70, una elevada combatividad que no encuentra correspondencia en los restantes centros de trabajo. Por su parte, la factoría avilesina, la de mayor tamaño, ha ofrecido un terreno considerablemente adverso a la implantación de las organizaciones de clase. En una ciudad donde el movimiento obrero es extremadamente débil, la empresa nace formada en su mayoría por mano de obra inmigrante sin tradición industrial alguna, con niveles salariales comparativamente altos y sujeta a unas relaciones laborales de signo paternalista. Aunque la presencia de las primeras comisiones obreras en determinados talleres se remonta a los años 1964-65, éstas han de caracterizarse por su debilidad, sin lograr extenderse al conjunto de la fábrica hasta 1975. La eclosión representada por la huelga de enero de 1976 supondrá un cambio radical de esta realidad, imponiendo la presencia de las organizaciones sindicales y rompiendo con la tradicional pasividad³⁵⁴.

El desfase existente entre los niveles de organización y conflictividad de Gijón y los restantes centros de trabajo creará en el seno de CC.OO. desajustes que han de dificultar la construcción de una sección sindical homogénea. En un primer momento, ésta se encontrará diluida, al ser volcada la atención en el funcionamiento de los organismos unitarios.

³⁵⁴ Entrevistas con Víctor Luis Álvarez, Emilio Huerta y Francisco Prado Alberdi.

Constituidos con anterioridad en Veriña, será aquí donde los comités de taller llegan realmente a consolidarse, correspondiendo este hecho con una mayor implantación de CC.OO., que es, por el contrario, minoritaria en Avilés y La Felguera. La distinta correlación de fuerzas, la existencia de prácticas sindicales diferenciadas, la desigual disposición de los trabajadores ante la movilización y la aparición de rivalidades internas entre unas y otras factorías derivarán en una deficiente coordinación que impide asentar de forma efectiva una única dirección, produciéndose en ocasiones pronunciamientos contradictorios³⁵⁵. Cuando la inicial desorganización sea superada, la sección sindical contará con 6.016 cotizantes (a mediados de 1979) y se encamina hacia una mayor centralización bajo la férrea mano de su secretario general, Alejandro R. Mazuelas. Las diferencias entre fábricas nunca llegarán, no obstante, a desaparecer por completo, permaneciendo latentes en lo sucesivo. A su vez, el progresivo retroceso de la tensión movilizadora dará paso a un acusado descenso de la participación de los afiliados en las comisiones de base, que se reúnen de forma cada vez más esporádica, mientras la sección sindical tiende a un cierto aislamiento respecto a su entorno, más acusado en el caso de la Unión Comarcal de Avilés que en la de Gijón³⁵⁶.

La década de los 80 estará marcada en ENSIDESA por la incidencia de la reestructuración siderúrgica. Las primeras medidas en tal sentido generarán en el seno de CC.OO. tensiones, especialmente agudas en el caso de la comisión de la antigua **Fábrica de Moreda**, donde la oposición, en 1979, de un sector de la militancia al cierre de las baterías de cock –aceptado por la dirección– dará lugar a sanciones, incluyendo una expulsión. El desmantelamiento de las instalaciones de Mieres y, posteriormente, de La Felguera resultará menos problemático desde el punto de vista interno, siendo resuelto el proceso con la negociación de las condiciones en que se produce el traslado de los trabajadores, mientras las movilizaciones de protesta adoptan más bien un carácter territorial³⁵⁷. Tras la firma de los acuerdos de reestructuración de 1981, muy pronto los sindicatos plantearán movilizaciones en demanda de inversiones productivas que culminan en la movilización regional de abril de 1982. En desacuerdo con el plan de reconversión 1984-90 en su vertiente industrial, CC.OO. expresará una oposición que rara vez se concreta en la convocatoria de paros, al quedar supeditados los mismos a la respuesta de UGT. La denuncia del retraso sufrido en las inversiones previstas en ENSIDESA y la resistencia

³⁵⁵ I y II Conferencia Sección Sindical de CC.OO. en ENSIDESA, 1978 y 1980, AUR.

³⁵⁶ Entrevistas con Francisco Prado Alberdi y Emilio Huerta.

³⁵⁷ Entrevista con Manuel Álvarez Ferrera.

a algunos cierres como el del tren BK en 1987-88 constituirán las líneas preferentes de actuación de la sección sindical en este período.

Dentro de una trayectoria caracterizada durante la mayor parte de su existencia por la fluidez de las relaciones mantenidas con la sección sindical de UGT y por la ausencia de tensiones con los órganos superiores del propio sindicato (Unión Regional, Sindicato Regional y Federación Estatal del Metal), los años de 1984 a 1986 conocerán la generación de conflictos en ambos frentes. Las fricciones con UGT tendrán en buena medida un origen externo al ámbito de la empresa. Las estrategias divergentes desplegadas por ambos sindicatos a lo largo de la primera legislatura socialista se concretan en 1984 en el impulso por parte de CC.OO. de tres huelgas generales en Gijón y una jornada de paros en Asturias, contando en todos los casos con la oposición ugetista. El traslado de estas diferencias a la factoría de Veriña, afectada por todas las convocatorias, originará graves tensiones en el seno de esta fábrica, conduciendo a la sección sindical de CC.OO. en ENSIDESA a cuestionar la estrategia seguida³⁵⁸.

El distinto alineamiento político, los recelos existentes entre las tres secciones sindicales de la Siderurgia Integral (ENSIDESA, **Altos Hornos de Vizcaya** y **Altos Hornos del Mediterráneo**) y las diferencias surgidas en torno a la negociación de la reconversión siderúrgica en 1983-84 y la negociación colectiva de 1986 se convertirán en fuentes de discrepancia con la dirección de la Federación Estatal del Metal. En cuanto a las relaciones con el Sindicato Regional del Metal, éstas se verán momentáneamente empañadas a fines de 1984 con el estallido de una crisis que desemboca en el cese del secretario de la sección sindical de ENSIDESA, Angel Ignacio González. El descubrimiento de un pacto por el cual las secciones de UGT y CC.OO. han contado con un “cupo” a la hora de decidir la contratación de trabajadores para integrar la plantilla de METALSA —una filial recién creada por ENSIDESA— da lugar a la inmediata reacción del PCA, que procede a sancionar a dos afiliados con responsabilidades sindicales por haber participado en tal irregularidad. Trasladada la cuestión al sindicato, el Consejo Regional del Metal de CC.OO. forzará la dimisión de Angel Ignacio González y otros dos militantes. El cierre de filas inicialmente suscitado en los órganos de la sección sindical de ENSIDESA llevará al Consejo de la misma a solicitar la dimisión del secretario regional del Metal, Miguel Angel Cantalejo. La crisis resultará, no obstante,

³⁵⁸ Entrevista con Francisco Prado Alberdi.

pasajera y, una vez depuradas las responsabilidades, las relaciones orgánicas experimentarán una rápida recomposición³⁵⁹.

Los años centrales de la década de los 80 coinciden en ENSIDESA con un período de división sindical, relegamiento de las asambleas de trabajadores y fenómenos de desautorización de las centrales mayoritarias como el representado por el referéndum de 1986, donde se rechaza la plataforma de convenio propuesta. En el seno de CC.OO., esta situación provocará algún desconcierto entre los cuadros sindicales y una pérdida de iniciativa³⁶⁰. El tramo final de la década irá acompañado, por el contrario, de un incremento en la afiliación, la formulación de propuestas acerca de las condiciones de los trabajadores de las compañías auxiliares y el planteamiento, finalmente frustrado, de negociación de un convenio para la Siderurgia Integral. La nueva reestructuración a que se ve abocada la empresa abrirá, a partir de 1991, un intenso ciclo de movilizaciones. Las fisuras producidas en la unidad de acción harán recaer sobre CC.OO. el peso fundamental de las luchas en sus fases finales, tanto en el caso de ENSIDESA como de sus compañías auxiliares.

³⁵⁹ *La Nueva España*, 10,14, 20, 22 y 24-XI-84, *La Voz de Asturias*, 16 y 22-XI-84. *Actas de las reuniones del Consejo Regional del Metal de CC.OO. de Asturias*, 14 y 22-XI-84; *Resolución del Consejo de la Sección Sindical de CC.OO. de ENSIDESA*, 21-XI-84, AFRM. Entrevista con Miguel Angel Cantalejo.

³⁶⁰ IV Conferencia Sección Sindical de CC.OO. en ENSIDESA, "Informe General", Avilés, 30-V-87, AUR.

PENSIONISTAS Y JUBILADOS

Junto a mineros y metalúrgicos, los jubilados y pensionistas constituyen el sector de más larga trayectoria militante en CC.OO. de Asturias. El movimiento pensionista, iniciado en Mieres en 1965 y rápidamente extendido al Nalón para alcanzar más tarde a Gijón, cristaliza en una Comisión Provincial que promueve sus primeras acciones movilizadoras en mayo de 1966. Dos asambleas de varios centenares de asistentes, celebradas en La Chalana (Laviana) y Somerón (Mieres) en esta fecha, representan la apertura de una práctica reivindicativa que ha de mantenerse constante hasta el final de la dictadura. Los pensionistas mostrarán a este respecto una notable estabilidad, salvando en buena medida los altibajos determinados en otros ámbitos por la represión, pese a ser objeto de procesamientos, detenciones, multas gubernativas o cargas policiales en repetidas ocasiones. La Comisión se moverá en un ambiguo terreno entre la legalidad y la ilegalidad pero evitando en todo momento su pase a la clandestinidad, lo que le confiere una mayor continuidad organizativa. Sistemáticamente sus escritos se presentan acompañados de las firmas de sus integrantes³⁶¹. A lo largo de una década, desplegarán una permanente actividad, concretada en la recogida de firmas, entrevistas con autoridades, encierros, concentraciones, coloquios, etc, llegando a protagonizar iniciativas de considerable repercusión. Paralelamente a la difusión de sus propias demandas, la actuación de la Comisión de Jubilados y Pensionistas servirá de refuerzo en el sostenimiento de conflictos mineros, respecto a los cuales ejercen un papel de búsqueda de solidaridad y apoyos externos, disfrutando en este terreno de un margen de maniobra superior al de los propios líderes obreros presentes en los centros de trabajo.

El fin de la dictadura y el acceso a la legalidad de las organizaciones sindicales acabará por relegar a los pensionistas a un segundo plano dentro del movimiento obrero asturiano, eclipsada su actividad por el mayor protagonismo detentado por otros sectores. El éxito de la manifestación convocada en Oviedo en junio de 1976 más bien parece representar el fin de una época que el inicio de otra. Situados fuera del proceso productivo, su labor de denuncia y las ocasionales movilizaciones promovidas encuentran menor eco en la opinión pública y en los medios de comunicación. En el propio seno del sindicato, los pensionistas sufren un

³⁶¹ Comisión Provincial de Jubilados y Pensionistas de Asturias, "Las clases pasivas", *Cuadernos para el Diálogo*, extra XLVII, junio 1975, pp. 60-62.

cierto sentimiento de marginación al entender que sus cuestiones tienden a quedar desatendidas, según se desprende del tono habitual de las intervenciones de sus portavoces en los sucesivos congresos. Por otra parte, la capacidad para trascender el núcleo de militantes, incorporando a una proporción significativa de la gran masa de pensionistas no afiliados con que cuenta la región, ha resultado muy limitada, no sólo cuando se trata de acciones reivindicativas sino incluso en las de carácter festivo, como la tradicional concentración organizada anualmente por el Sindicato Regional. La pasividad constituirá la tónica dominante de un colectivo con escasa disposición asociativa, cuyos comportamientos se alejan en este sentido enormemente de la actitud mostrada por unos pocos miles de afiliados a una organización de clase como CC.OO.

La condición del S.R. de Pensionistas y Jubilados como tercero por su número de afiliados en el seno de CC.OO. de Asturias, precedido únicamente por los de la Minería y el Metal, no puede ocultar la baja tasa de afiliación que representan menos de 5.000 individuos encuadrados en el sindicato sobre una población que rebasa ampliamente los 200.000 pensionistas³⁶². En su práctica totalidad, se trata de una militancia inducida por motivaciones de base político-ideológica. Dentro de una manifiesta dificultad para retener la afiliación una vez que el trabajador abandona la actividad productiva, siendo mayoría quienes causan baja una vez que pasan a la condición de jubilados, el grueso de los efectivos del S.R. está constituido por mineros retirados, sin duda el grupo profesional donde las tradiciones organizativas e ideológicas del movimiento obrero se encuentran más arraigadas. A su vez, puede advertirse un absoluto predominio entre los militantes de quienes están políticamente adscritos al PCA, en consonancia tanto con su origen minero como con los factores ideológicos reseñados como causa de la afiliación. Este hecho ha alineado sistemáticamente al S.R. de Pensionistas y Jubilados en las filas del sector oficial en los debates internos sostenidos en el seno de CC.OO. de Asturias³⁶³.

Dirigido durante la mayor parte de su existencia legal por Francisco González García "el Cordobés", militante comunista y antiguo minero, el S.R. atravesará a fines de los años 70 una crisis interna que enfrenta a algunos de sus dirigentes históricos hasta desembocar en la exclusión de militantes como Jesús Carrión. Condicionada por la aparición de diferen-

³⁶² Asturias contaba en 1985 con un total de 209.400 pensiones contributivas de la Seguridad Social, cifra que en 1992 había ascendido a 252.800. CES, *Informe sobre la situación económica y social del Principado de Asturias 1992*, Oviedo, 1993, p. 99.

³⁶³ Entrevista con Emilio Huerta.

cias personales y por acontecimientos derivados de la crisis del PCA, la discusión se centra en la posición a adoptar acerca de la iniciativa de una asociación unitaria de ámbito regional constituida al margen del sindicato. Significados dirigentes del movimiento de pensionistas de CC.OO. participarán en la creación de la Asociación Regional de Pensionistas de Asturias (ARPA), suscitando la oposición de un sector contrario a la misma por representar una estructura paralela y extrasindical, hasta dar lugar a medidas disciplinarias³⁶⁴.

³⁶⁴ Entrevista con Gerardo Iglesias.

CONSTRUCCION

Pese a constituir un sector productivo de gran peso en la economía asturiana de los años 60 y 70, el desarrollo de CC.OO. entre los trabajadores de la Construcción se producirá de forma tardía. La presencia resultará muy esporádica hasta que, hacia 1975, tenga lugar una incorporación efectiva al movimiento. El seguimiento alcanzado en Gijón y las cuencas mineras por las jornadas de lucha convocadas por CC.OO. el 3 y 4 de febrero y el 15 y 16 de diciembre de 1975 representa la primera participación de cierta amplitud de los obreros de la Construcción en movilizaciones de ámbito general y aporta algunos de los cuadros que han de desempeñar un papel relevante en los años sucesivos. El despertar de la acción reivindicativa permitirá muy pronto la edición de un boletín de CC.OO. bajo el epígrafe "Desde la obra". El retraso persiste, no obstante, en 1976, cuando los trabajadores del sector protagonizan importantes huelgas en distintas provincias, mientras en Asturias tan sólo encuentran un eco limitado, llamamientos de ámbito estatal realizados por la Coordinadora de la Construcción de CC.OO. los días 28 al 30 de abril y 12 de diciembre³⁶⁵.

Partiendo de esta debilidad previa —que en el caso de otras organizaciones se convierte en práctica inexistencia— el desencadenamiento en 1977 de una huelga de 92 días representa una brusca ruptura que ha de transformar radicalmente la realidad sindical del sector. La ventaja adquirida por CC.OO. en cuanto a su implantación la convierte en ampliamente mayoritaria en el seno de la "Comisión de los veinte", elegida en asambleas generales de localidad con el fin de sustituir al Sindicato Vertical como representación de los trabajadores en la negociación del convenio. El curso del conflicto, marcado por el asamblearismo y la radicalización, conducirá a desbordamientos respecto a la línea fijada por CC.OO., generando al mismo tiempo tensiones internas. La "Huelgona" redundará, no obstante, en una masiva afiliación que fortalece extraordinariamente al Sindicato de la Construcción, llegando a alcanzar los 8.500 adscritos en 1978. CC.OO. se erige durante años en la fuerza hegemónica dentro del sector, obteniendo en las elecciones sindicales una holgada mayoría.

³⁶⁵ I Congreso del Sindicato Regional de CC.OO de la Construcción, "Informe sobre Organización", 6-II-77, AUR.

La inestabilidad que caracteriza la contratación de estos trabajadores, sometidos en su mayoría a una permanente movilidad y a períodos más o menos largos de desempleo ha de representar, sin embargo, una dificultad considerable a la hora de consolidar las cotizaciones de los afiliados, de modo que el S.R. de la Construcción verá drásticamente reducidos sus efectivos hasta situarse por debajo de los 1.000 a lo largo de la segunda mitad de los años 80. Las secciones sindicales rara vez logran asentarse de forma efectiva, convirtiéndose los sindicatos comarcales y regional en los pilares sobre los que descansa la acción sindical. Las escasas empresas donde en los años 70 se contaba con una plantilla fija lo bastante numerosa como para permitir el funcionamiento de secciones sindicales fuertes (**Constructora Internacional, Los Alamos, Dragados y Construcciones, FOCSA...**) acabarán por recurrir a la subcontratación y la eventualidad que dominan el mercado de trabajo en el sector, provocando la práctica desaparición de las mismas³⁶⁶.

Construido como estructura organizada a nivel regional bajo la dirección de Pedro Cueto Tirador, el S.R. de la Construcción permanecerá alineado en las filas de la mayoría, optando por una acción sindical controlada y basada en la capacidad de negociación. Tras la conmoción representada por el conflicto de 1977, las relaciones laborales en el sector se caracterizarán por su fluidez, hasta el punto de que ninguna otra negociación de convenio dará lugar a una huelga. En este contexto, las tendencias radicales puestas de manifiesto durante el transcurso de la "Huelgona" se verán rápidamente debilitadas. Las divergencias en el planteamiento de la negociación colectiva del año siguiente, donde un grupo de militantes de CC.OO. participa en la elaboración de una plataforma diferenciada, defendiendo la fórmula basada en asambleas generales y delegados directamente elegidos en las mismas, dará lugar a la expulsión de dos cuadros integrados en el S. Comarcal de Oviedo³⁶⁷. El S.C. de Avilés se convertirá en lo sucesivo en el único foco de disidencia hasta que, en 1981, se produzcan medidas disciplinarias que se traducen en la designación de una gestora y la expulsión del secretario general, José Fernández "Pepe el de la Construcción", ex militante del PCA situado en posiciones fuertemente críticas³⁶⁸. Por el contrario, en Gijón, donde la Corriente de Izquierdas ha ocupado la dirección de la Unión Comarcal, el Sindicato de la Construcción constituye uno de los principa-

³⁶⁶ Entrevista con Pedro Cueto Tirador.

³⁶⁷ *Ibidem*.

³⁶⁸ *Resolución* del Consejo del Sindicato Regional de la Construcción, Oviedo, 8-VII-81, AUR.

les enclaves del sector mayoritario y la minoría crítica ha perdido cualquier audiencia.

En cuanto a las relaciones mantenidas con UGT, el S.R. de la Construcción parece haber seguido una línea propia, diferenciada de la trayectoria marcada por las respectivas uniones regionales. De este modo, los años de la primera legislatura socialista, presididos por la tensión generada en la Minería y en torno a las distintas reconversiones, conocen en la Construcción un clima de entendimiento que, sin embargo, dejará paso, en los finales de la década de los 80, a un creciente desencuentro. La adscripción de la federación ugetista a la línea de su secretario general, Manuel Garnacho, reacio a la colaboración con CC.OO., y las reticencias suscitadas inicialmente en el Sindicato Regional de CC.OO. ante el convenio de 1988 y la creación de la Fundación Laboral de la Construcción, firmados por UGT, se convertirán en factores de división que llegan a impedir durante años la elaboración de plataformas unitarias de cara a la negociación colectiva³⁶⁹. Cierta evolución de CC.OO. hacia un sindicalismo de servicios y su aceptación sin reservas de la experiencia de la Fundación Laboral lograrán limar estas diferencias, restableciendo unas relaciones más fluidas entrados los años 90.

³⁶⁹ V Congreso del Sindicato Regional de Construcción y Madera de CC.OO. de Asturias, "Informe General", Oviedo, 22-11-92.

EL SECTOR PUBLICO NO INDUSTRIAL

El incremento de afiliación experimentado desde la segunda mitad de los años 80 ha encontrado una de sus principales bases en tres sindicatos caracterizados anteriormente por su extrema debilidad. Administración Pública, Sanidad y Enseñanza comparten rasgos de afinidad que los alejan, a su vez, del perfil tradicional mostrado por CC.OO. en Asturias, marcadamente obrerista. Integrados por trabajadores no manuales en su gran mayoría, con actividades orientadas hacia los servicios a la comunidad y generalmente encuadrados en el sector público –hecho que se acentúa por la mínima presencia de CC.OO. en la Sanidad y Enseñanza privadas– se trata de sectores sometidos a una jerarquización de corte estamental que tiende a compartimentar y corporativizar la acción sindical. La débil implantación de los sindicatos de clase se ve, además, amenazada por la competencia de organizaciones “profesionales” o corporativas (CSIF, ANPE, CESH, SATSE...), dificultando la adopción de planteamientos globales que atiendan a la evidente dimensión sociopolítica de estas actividades. La defensa de una Enseñanza o una Sanidad públicas y de calidad, así como de una Administración al servicio de los ciudadanos, rara vez han encontrado concreción más allá de las declaraciones de principios en el marco de una acción sindical excesivamente centrada en lo inmediato.

Las luchas de trabajadores sanitarios y enseñantes en la primera mitad de los años 70 presentan un manifiesto paralelismo derivado de unas condiciones de partida semejantes. En ambos casos se atraviesa un período de intensa conflictividad protagonizada por jóvenes recién salidos de la Universidad, afectados por un proceso de masificación y salarización que rompe con el ejercicio liberal de sus profesiones y sometidos a una gran inestabilidad laboral (Médicos Internos Residentes o Profesores No Numerarios), en un mercado de trabajo dominado por el sector público y atravesado por rígidas divisiones estamentales. En general, las categorías situadas por encima de estos colectivos –médicos y profesores contratados de forma estable e imbuidos de las ventajas de cierto status privilegiado– permanecerán al margen, resultando poco frecuentes las muestras de solidaridad. La condición de trabajadores intelectuales, universitarios de extracción no obrera en la mayoría de los casos, les reportará una cobertura frente a las prácticas represivas empleadas contra el movimiento obrero. Las detenciones y, más aún, los encarcelamientos resultan excep-

cionales, respondiendo en todo caso a la militancia política de los afectados y no a sus actividades sindicales. Los conflictos presentan, sin embargo, un alto grado de politización, incorporando junto a sus reivindicaciones específicas un componente antiautoritario y antifranquista manifiesto. La defensa de una medicina y una escuela públicas, concebidas desde presupuestos muy distintos a los imperantes, añade a sus planteamientos una conciencia de la dimensión sociopolítica de su función que, en buena medida, ha de desaparecer posteriormente.

Carentes de cualquier experiencia o tradición sindical, las luchas de enseñantes y sanitarios se desarrollarán al margen de toda conexión orgánica con el movimiento obrero, con el cual apenas mantienen una relación indirecta a través de la militancia política en partidos clandestinos, los contactos esporádicos en forma de charlas o debates con participación de algún líder obrero y los vínculos de solidaridad creados por la aportación de ayudas para los represaliados, recogidas por el Fondo Unitario de Solidaridad Obrera de Asturias (FUSOA). La fórmula adoptada en ambos casos será la de un movimiento unitario, de base asamblearia y escasamente estructurado, cuya única instancia organizativa viene dada por laxas coordinadoras a las cuales el clima de constante conflictividad aporta cierta permanencia.

La similitud de las trayectorias seguidas en Asturias por los movimientos de sanitarios y enseñantes se verá rota a la altura de 1976, afectando de forma especialmente desigual a la presencia de CC.OO. en uno y otro sector. Mientras en Sanidad CC.OO. se convierte en directa continuación de la experiencia unitaria previa, en Enseñanza el movimiento cristaliza en un sindicato (SUATEA) que recoge esta herencia. La creación de un Sindicato de Enseñanza de CC.OO. aparece de este modo como una escisión que rompe con el proyecto unitario y se identifica de forma estricta con la estrategia del PCE, lo que lastrará su desarrollo determinando una extrema debilidad.

En Sanidad, CC.OO. hunde sus raíces en las luchas desarrolladas a lo largo de la primera mitad de los años 70 por los Médicos Internos Residentes (MIR). Los conflictos sostenidos por el personal del **Hospital Psiquiátrico de Oviedo** en 1971 y proseguidos por los del **Hospital General y Residencia Sanitaria** para extenderse finalmente a la **Residencia de Cabueñes**, en Gijón, plantean de forma reiterada las reivindicaciones de un colectivo sometido a una peculiar relación laboral. Tratándose formalmente de becarios y no de asalariados contratados

como tales, se encuentran sujetos a una permanente inestabilidad, sin contar con los derechos legalmente reconocidos para otros trabajadores, al tiempo que recaen sobre ellos múltiples tareas que carecen de una regulación precisa. La formulación de demandas referidas a esta situación irá acompañada de planteamientos alternativos acerca del modelo de Sanidad (defensa de la medicina pública, reforma de la Seguridad Social, democratización de la gestión de los centros y socialización de la práctica médica...) que los enfrenta a los intereses representados por el Colegio Oficial de Médicos, dominado por las ideologías conservadoras asociadas al ejercicio liberal de la profesión. La extensión de los conflictos acabará por incorporar a la lucha a diversos estamentos: médicos, enfermeras, asistentes sociales, auxiliares...³⁷⁰

En ausencia de cualquier tradición sindical, el decantamiento por una opción determinada no se producirá hasta la Transición. Entre tanto, la intensa actividad desplegada en los años inmediatamente anteriores ha dado lugar a la formación, en 1974-75, de una coordinadora interestamental que se propone unificar las luchas del conjunto de los trabajadores del sector. Los resultados se harán sentir en 1976, cuando se sostiene un vasto conflicto en contra del despido de un grupo de interinos, seguido del planteamiento de una tabla reivindicativa elaborada a nivel estatal y de la huelga de las trabajadoras de la empresa auxiliar **Lacera**. En este contexto, la emergencia de un sindicalismo de clase cada vez más liberado de las ataduras impuestas por la clandestinidad induce muy pronto una reflexión acerca de las relaciones a establecer con los restantes sectores de actividad, planteando la cuestión del ingreso en una organización sindical. Dada la militancia política de gran parte de los líderes forjados en los años precedentes, CC.OO. se perfila claramente como la opción más adecuada y así será decidido en las asambleas convocadas a tal efecto. De este modo, las Comisiones Sanitarias de Asturias nacen, en la primavera de 1976, como continuación directa del movimiento unitario que las ha precedido, sin que el debate de lugar a fracturas de importancia³⁷¹.

Liderado por elementos pertenecientes a formaciones de la izquierda radical entre quienes predomina el MCA, el Sindicato de Sanidad de CC.OO. de Asturias mostrará una orientación izquierdista reflejada en sus

³⁷⁰ José GARCIA GONZALEZ, "Psiquiatría y cambio social", en *El Basilisco*, nº 8, Oviedo, julio-diciembre 1979, pp. 49-63. Entrevistas con Carlos Ponte y Guillermo Rendueles.

³⁷¹ *Sanidad. Revista de las Comisiones Sanitarias de Asturias*, nº 5, marzo 1977. Entrevista con Carlos Ponte.

planteamientos asamblearios y en la adopción de posiciones discrepantes respecto a la línea oficial. Su primer secretario general, Carlos Ponte, se convertirá, de hecho, en uno de los principales portavoces de la minoría crítica en el I Congreso Regional. El alineamiento en las filas de la disidencia persistirá hasta 1983, cuando se produce la dimisión del secretario general y del de organización, ingresando este último en la CSI³⁷².

La dinámica conflictiva que preside la Sanidad asturiana en los años 70 entrará en crisis al final de la década y, con ella, la implantación de CC.OO. en el sector. Las luchas impulsadas por las promociones más jóvenes e impregnadas de un contenido antiautoritario han forjado un colectivo de dirección en CC.OO. cuyo radicalismo y politización se acomoda muy difícilmente a la mentalidad conservadora y corporativa predominante entre los médicos. La segmentación estamental y la pérdida de una perspectiva sociopolítica en las reivindicaciones se imponen, sumiendo a CC.OO. en una temprana crisis que debilita rápidamente su presencia. La recuperación experimentada al cabo de un decenio será producto, primordialmente, del éxito de algunas demandas planteadas por el sindicato. En relación con los años 70, se advierte, no obstante, una menor consistencia como fuerza sindical y un cambio sustancial en la composición de la militancia. No existe una continuidad respecto a los núcleos incorporados en la Transición y CC.OO. apenas cuenta con médicos en sus filas, siendo mayoría las categorías de menor cualificación³⁷³. Las dificultades encontradas para conciliar las reivindicaciones de los diversos estamentos quedarían de manifiesto en la oposición mostrada por CC.OO. a las huelgas promovidas por los médicos del **Hospital General de Asturias y Hospital Covadonga** en 1987³⁷⁴, así como en el retroceso sufrido entre los auxiliares de enfermería a raíz de la aparición de un sindicato específico de este colectivo.

En la Enseñanza, las movilizaciones de las fases finales del franquismo han sido protagonizadas por los PNNs —sometidos a una precaria relación contractual que se ha convertido en mayoritaria dentro del sector, constituyendo su mayor debilidad la no incorporación de los numerarios y la desconexión entre los distintos niveles (Primaria, Media, Universidad). El desarrollo adquirido permitirá, sin embargo, una actuación coordinada a escala regional y la penetración con éxito en los Colegios de Doctores y Licenciados, que terminan por servir de cobertura para la acción reivindicati-

³⁷² *La Voz de Asturias*, 23-III-83.

³⁷³ Entrevista con Emilio Huerta.

³⁷⁴ *El Correo de Asturias*, 17, 18, 19 y 21-XI y 12-XII-87.

va, aportando cierta estabilidad a las coordinadoras³⁷⁵. Con un funcionamiento basado en las instancias unitarias de carácter pre-sindical emanadas desde la base mediante la constante celebración de asambleas, los sindicatos de clase carecen de cualquier presencia significativa. El debate acerca de la sindicación abierto en 1976 conducirá rápidamente a la decisión de crear un sindicato unitario que evite la división acogiendo en su seno a todas las tendencias. Con el consenso generalizado de todas las fuerzas políticas presentes en el movimiento (PCE, PTE, ORT, MC, LCR, OIC...) nace de este modo SUATEA, que recoge el potencial acumulado en las luchas de los años precedentes. El desigual desarrollo de los movimientos de enseñantes conducirá en cada provincia o nacionalidad a soluciones diversas respecto a esta cuestión. La salida unitaria adoptada en Asturias carece así de una correspondencia generalizada a nivel estatal y la relación a establecer con las centrales de clase permanece abierta. SUATEA opta a este respecto por admitir la doble afiliación, mientras CC.OO. emprende su estructuración sin constituir un sindicato de rama en la Enseñanza, en coherencia con la flexibilidad de la posición adoptada a nivel confederal ante las instancias autónomas surgidas de los movimientos unitarios³⁷⁶.

Los desiguales resultados obtenidos en el conjunto del Estado por los intentos de creación de un sindicato unitario y autónomo entre los trabajadores de la Enseñanza y los progresos experimentados por una FETE-UGT que ha rechazado desde un principio tal solución conducirán en CC.OO. a una revisión de sus planteamientos iniciales, decidiendo emprender campañas de afiliación e ir a la creación de su propio sindicato de rama allí donde no existiera. La aplicación de estas directrices se producirá, no obstante, en medio de no pocas contradicciones y siguiendo ritmos distintos en función del contexto en que tiene lugar en cada ámbito territorial. En Asturias, la ruptura con SUATEA constituirá una decisión relativamente tardía que presenta además un carácter traumático. Los desacuerdos surgidos en la discusión acerca de los estatutos y el funcionamiento organizativo servirán de justificación a un reducido grupo de militantes pertenecientes o afines al PCA para provocar una escisión en SUATEA, constituyendo, en mayo de 1978, el Sindicato de Enseñanza de CC.OO. de Asturias. Producto de una disciplina de partido que despierta muy escaso entusiasmo incluso entre los propios

³⁷⁵ "Proyecto de Sindicato de los Trabajadores de la Enseñanza", Asturias, 1976 y "Bases para la acción sindical, política e ideológica entre los enseñantes", s.f. pero 1977 (facilitados por Octavio Montserrat).

³⁷⁶ "Propuesta sobre la necesidad de sindicación (Asturias)", s.f. pero 1976; "Informe sobre el SUATEA en la II Conferencia Universitaria del PCE de Oviedo", Oviedo, 28/29-I-78. Entrevista con Octavio Montserrat.

miembros del PCA, la iniciativa no será secundada por el grueso de la afiliación de SUATEA que, con una dirección hegemonizada por el MCA en la que se integran también trotskistas de LCR e “independientes” sin partido, mantendrá su condición mayoritaria³⁷⁷.

Las circunstancias en que se ha producido su nacimiento lastrarán la evolución del Sindicato de Enseñanza durante la mayor parte de su existencia. Una debilidad endémica y cierta “mala conciencia” derivada de la escisión han de condicionar su funcionamiento, orientando sus propuestas hacia el fortalecimiento del sindicalismo de clase entre los enseñantes y la consecución de la unidad sindical, dentro de una línea caracterizada por el izquierdismo de los análisis. Con una exigua afiliación y padeciendo una grave carencia de cuadros, los equipos de dirección sufren una gran inestabilidad, mientras su capacidad de incidencia resulta muy limitada, tanto desde el punto de vista interno de la organización como en lo referente a la acción sindical en el sector³⁷⁸.

El manifiesto constituyente del Sindicato de Enseñanza (junio 1978) recogía como objetivos prioritarios las mejoras de las condiciones laborales y profesionales; la transformación democrática de la Enseñanza; la democratización de la función pública, incluyendo el ejercicio de plenos derechos sindicales, y la búsqueda de la unidad sindical³⁷⁹. La defensa de un modelo de sistema educativo basado en la escuela pública constituirá, así mismo, una de sus señas de identidad. La andadura del Sindicato estará marcada, no obstante, por una constante crisis organizativa y de política sindical. Sin capacidad de negociación y con una deficiente oferta de servicios a los afiliados, la realidad imperante en el sector impone una acción sindical discontinua, en la cual las movilizaciones presentan un carácter aislado y las plataformas reivindicativas tienden a reducirse a los aspectos salariales o corporativos, con escaso espacio para los planteamientos sociopolíticos, que, en general, son asumidos con dificultad por los trabajadores³⁸⁰. La renovación pedagógica o el modelo educativo se convierten de este modo en objeto de meras declaraciones formales sin traducción en la práctica.

³⁷⁷ Entrevista con Octavio Montserrat. Sindicato de Enseñanza de CC.OO. de Asturias, “Ponencia de Organización” presentada al II Congreso, *Boletín Interno*, octubre 1981, Archivo Sindicato de Enseñanza.

³⁷⁸ Entrevista con Octavio Montserrat.

³⁷⁹ Sindicato de Enseñanza de CC.OO. de Asturias. I Congreso, “Informe de la Ejecutiva”, *Boletín Interno*, nº 1, septiembre 1979, Archivo Sindicato de Enseñanza.

³⁸⁰ Sindicato de Enseñanza de CC.OO. de Asturias. II Congreso, “Ponencia de Acción Sindical”, *Boletín Interno*, octubre 1981, Archivo Sindicato de Enseñanza.

La extrema fragmentación del panorama sindical en la Enseñanza, con presencia de organizaciones de corte corporativo y débil implantación de los sindicatos de clase, constituye otro de los problemas a que debe enfrentarse CC.OO. Nacida como producto de una escisión, la cuestión de la unidad se convierte en una de las preocupaciones más constantes. Su orientación estratégica pretenderá llegar a acuerdos coyunturales sobre temas concretos con las formaciones corporativas, mientras mantiene una oferta permanente de unidad de acción con las centrales de clase dentro de una perspectiva de unidad orgánica. De este modo, dirigirá reiterados llamamientos unitarios a FETE-UGT y SUATEA³⁸¹. En tal sentido, el II Congreso (noviembre 1981) aprobará una propuesta de convergencia con FETE-UGT de Asturias y SUATEA-UCSTE que incluye “el inicio inmediato de negociaciones para la unificación (...) en una organización unitaria regional de los trabajadores de la enseñanza”. El objetivo final consiste en “fórmulas de unidad orgánica que posibiliten la existencia de corrientes organizadas y de relaciones especiales con las centrales sindicales e impulsar una amplia discusión dentro de los respectivos sindicatos con vistas a un Congreso de unificación que podría celebrarse en 1982”³⁸². Aunque dentro de un planteamiento flexible en cuanto al resultado final del proceso, la propuesta del Sindicato de Enseñanza de CC.OO. contempla la constitución de un único sindicato, previa disolución de los existentes, autónomo respecto a CC.OO. y UGT, con las cuales se establecería una relación de cooperación mutua, y plural, con tendencias organizadas en su seno³⁸³.

Entre las múltiples dificultades con que ha de encontrarse una iniciativa semejante se cuenta el hecho de verse reducida a Asturias, dado que el II Congreso de la Federación Estatal había descartado con anterioridad (junio de 1981) la fórmula de unidad defendida por la delegación asturiana. Pese a ello, la dirección regional del sindicato emprenderá de inmediato los contactos dirigidos a abrir la negociación con FETE y SUATEA. La insólita naturaleza de una propuesta que prevé la desvinculación orgánica de las respectivas confederaciones en el ámbito regional mientras la unidad se presenta como una posibilidad remota a nivel estatal

³⁸¹ CC.OO. de Asturias, “Un sindicato de clase para los trabajadores de la Enseñanza”, octubre 1980; Sindicato de Enseñanza de CC.OO. de Asturias, “Conclusiones II Congreso”, *Boletín Interno*, diciembre 1981 y “Por la unidad de los trabajadores de la Enseñanza de Asturias”, 30-IV-82. *El Correo de Asturias*, 2-V-87.

³⁸² Sindicato de Enseñanza de CC.OO. de Asturias. II Congreso, “Ponencia de Organización”, *Boletín Interno*, octubre 1981, Archivo Sindicato de Enseñanza.

³⁸³ Sindicato de Enseñanza de CC.OO. de Asturias, “Por la unidad de los trabajadores de la Enseñanza de Asturias”, 30-IV-82, Archivo Sindicato de Enseñanza.

parecía de antemano condenada al fracaso. Por parte de FETE-UGT, siempre ajena a veleidades unitarias y celoso guardián de la identidad aportada por sus siglas, no existirá tan siquiera una respuesta formal. Respecto a SUATEA, la propia oferta realizada desde CC.OO. aparece como un palmario reconocimiento del error cometido con la escisión en 1978. En consecuencia, plantearán una contra-propuesta basada en la integración del Sindicato de Enseñanza de CC.OO. en SUATEA, dejando abierta la posibilidad de algún tipo de enlace con la Unión Regional de CC.OO. y la formación de tendencias internas organizadas. El fracaso de la iniciativa de unidad sindical y la precaria situación organizativa llevarán al Secretariado a presentar su dimisión ante una asamblea general de afiliados a la que se plantea la disyuntiva de integrarse en SUATEA o mantenerse como CC.OO., optando finalmente por la segunda alternativa³⁸⁴.

En las cuestiones de carácter general, los pronunciamientos del Sindicato de Enseñanza estarán presididos por un tono izquierdista que lo distancia de la línea oficial sin llegar a integrarse en alguna corriente crítica. Su escaso peso convierte las posiciones adoptadas en meramente testimoniales pero, al mismo tiempo, le proporciona un considerable margen de autonomía. Hasta 1981, mantendrá su independencia respecto a los dos bloques enfrentados en el seno de CC.OO. de Asturias, insistiendo en los llamamientos a respetar la democracia interna, y, cuando finalmente se produzca la escalada de sanciones que conduce a la escisión de la Corriente de Izquierdas, expresará su abierta condena de las respuestas "intransigentes y antidemocráticas" que han caracterizado la actuación del sector oficial. A su vez, el II Congreso aprobará una resolución crítica sobre el Acuerdo Nacional de Empleo (ANE) suscrito por CC.OO., proponiendo su denuncia o la convocatoria de movilizaciones en demanda del cumplimiento de las contrapartidas previstas en el mismo³⁸⁵.

Tras haberse mantenido durante años en torno al centenar de afiliados, el Sindicato de Enseñanza emprende, desde 1987, un continuado ascenso en el volumen de sus efectivos que le permite finalmente superar su condición marginal, adquiriendo una mayor consistencia organizativa.

³⁸⁴ Sindicato de Enseñanza de CC.OO. de Asturias, documento sin título presentado por el Secretariado a la Asamblea General del 15 de octubre de 1982, Oviedo, 9-X-82, Archivo Sindicato de Enseñanza.

³⁸⁵ Sindicato de Enseñanza de CC.OO. de Asturias. II Congreso, "Ponencia de Organización", *Boletín Interno*, octubre 1981 y "Resolución sobre el Acuerdo Nacional de Empleo", *Boletín Interno*, diciembre 1981, Archivo Sindicato de Enseñanza.

Ante la celebración de elecciones sindicales por vez primera en el Area Pública, en 1987, el IV Congreso planteará una propuesta de coalición a SUATEA, recién escindido de UCSTE, que será no obstante declinada. Los exiguos resultados alcanzados en esta convocatoria (8,5% del total regional) serán sensiblemente mejorados en 1990 (22,3%), reflejando así los progresos realizados. El espaldarazo en este proceso de consolidación ha venido dado por la integración, a comienzos de 1990, de un grupo de cuadros y afiliados procedentes de SUATEA que representan, tanto cuantitativa como cualitativamente, una aportación decisiva. Integrado confederalmente en STEC tras la escisión sufrida por UCSTE, la negociación de un acuerdo de reunificación abrirá en SUATEA un debate interno en el curso del cual un sector, minoritario pero significativo, expresa su oposición a la convergencia con formaciones a las que considera conservadoras y corporativas. El enconamiento de la discusión llevará finalmente a un centenar de militantes, encabezados por miembros del MCA, a decidir su ingreso en CC.OO., por tratarse de la organización de clase más afín a sus planteamientos, aun cuando la consciencia de las previsibles discrepancias les hace plantearse un trabajo de corriente³⁸⁶.

En cuanto a Administración Pública, la presencia de las centrales de clase ofrece algunas dificultades comunes con las encontradas en Sanidad o Enseñanza: jerarquización, fuerte ascendente de ideologías conservadoras, ausencia de tradición reivindicativa, limitación de los derechos sindicales incluido el de negociación colectiva, competencia de organizaciones corporativas, problemas específicos muy diferenciados de los trabajadores industriales... Con bajas tasas de afiliación, la representatividad entre los funcionarios no ha sido verificada hasta la celebración de unas primeras elecciones sindicales en 1987, dependiendo hasta ese momento el reconocimiento como interlocutor de la voluntad de los responsables políticos. En el caso de CC.OO., esta situación tendería a engendrar prácticas discriminatorias, resultando privilegiada UGT en virtud de sus estrechas relaciones con la Administración socialista. La aparición de fenómenos de clientelismo no haría sino agravar este problema. Partiendo de un Estado en el que la Administración central concentraba la gran mayoría de las competencias, la Transición Democrática conllevará un crecimiento de las administraciones locales y la creación de las autonómicas. El paralelo recurso, cada vez más extendido, a cubrir las necesidades mediante la contratación de trabajadores eventuales y personal laboral, cuya situación contrasta con la total estabilidad que caracteriza el

³⁸⁶ *El Comercio*, 24-II, 6 y 9-III-90.

empleo de los funcionarios, introduce una diversidad de circunstancias e interlocutores que aún se ve agravada por la compleja maraña de normas y legislación que regulan el funcionamiento de la burocracia.

En Asturias, CC.OO. mostrará durante años una extrema debilidad en la Administración Pública, únicamente paliada por la presencia aislada de algunos núcleos en determinados ayuntamientos. A la altura de 1985, el Sindicato Regional puede ser considerado inexistente. Con 183 afiliados, acerca de los cuales se carece incluso de un registro fiable, se encuentra sin dirección alguna desde hace un año, tras el abandono de sus últimos responsables³⁸⁷. A partir de esta fecha y coincidiendo con la incorporación de Teresa Pons, será emprendida una estructuración que parte prácticamente de cero, dada la caótica situación precedente. Se fija como primera tarea la formación de una coordinadora y la agrupación en función de la dependencia de la Administración central, autonómica o local, con carácter previo a la constitución de secciones sindicales. En 1987, al acometer la celebración del III Congreso, el sindicato cuenta con 300 afiliados. Pero los esfuerzos organizativos y las energías concentradas en las elecciones sindicales del personal laboral en 1986 y de funcionarios al año siguiente permitirán concentrar unos mínimos recursos humanos y de horas sindicales, a partir de los cuales comienza un crecimiento sostenido de la implantación, accediendo a nuevos ámbitos y fortaleciendo su presencia hasta convertirse en la quinta federación de rama por su volumen de afiliación (2.154 cotizantes en 1993). Desde 1990 se ha convertido, además, en la primera fuerza sindical en las administraciones central, autonómica y de Justicia en Asturias, si bien UGT mantiene su hegemonía en el nivel municipal³⁸⁸.

³⁸⁷ Entrevista con Teresa Pons y Miguel Puente.

³⁸⁸ 5º Congreso F.S.A.P.-Asturias. Documentos aprobados, "Informe General", Oviedo, 5-VI-92, Archivo FSAP.

UNIONES COMARCALES

Territorialmente, la presencia de CC.OO. hasta la crisis final de la dictadura se circunscribe al área central de la región. Las cuencas mineras y Gijón constituyen sus principales asentamientos, complementados por enclaves más débiles en Avilés, Oviedo y Grado. En la medida en que el desarrollo adquirido lo permite, se irán configurando instancias de coordinación que presentan una base local excepto en el caso de la Minería, donde predominan los nexos de carácter sectorial. De estas coordinadoras locales, antecedente inmediato de las futuras uniones comarcales, la de Gijón será no sólo la más antigua sino también la que presente una mayor estabilidad y amplitud, así como una composición interna más plural.

La vertiginosa expansión conocida a lo largo de 1976 y 1977 permitirá la extensión hacia nuevos espacios geográficos, cubriendo, de forma más o menos tenue, el conjunto de la región. Muy pronto será organizada la minería de la antracita en la comarca de Cangas del Narcea, donde CC.OO. se convierte en la fuerza netamente mayoritaria. Con el fin de afirmar la presencia del sindicato en zonas que hasta entonces han permanecido al margen de su influencia, el I Congreso Regional designará una Secretaría de Extensión y Coordinación específicamente dedicada a tal cometido. La responsabilidad recae en Guillermo Ballina y Aladino Tresguerres, que se ocupan de las alas oriental y occidental respectivamente. Se trata de una tarea que ofrece especiales dificultades. En un medio social hostil, donde los trabajadores asalariados representan una minoría y se encuentran dispersos, el espacio para la acción sindical es muy limitado e impedirá consolidar una organización estable. En buena medida, la expansión se llevará a cabo recurriendo al apoyo de militantes del PCE, en medio de cierta confusión entre quienes acuden a las reuniones convocadas respecto a si se trata de actos sindicales o políticos. Los principales resultados se obtendrán entre grupos más o menos aislados de trabajadores pertenecientes a centrales lecheras y eléctricas, algunas industrias de mediano tamaño como los astilleros del Occidente (**Armón** y **Gondán**) o la papelera de **Ceasa** en Navia, serrerías y empleados de la Sanidad o la Enseñanza. La urgencia por adquirir presencia anticipándose a otras opciones motivará, a su vez, la apertura de locales en villas como Ribadesella, Llanes, Pravia, Luarca, Navia..., dentro de una política que pronto se revelará insostenible desde el punto de vista económico³⁸⁹.

³⁸⁹ Entrevistas con Guillermo Ballina y Emilio Huerta.

La Unión Regional acabará por estructurarse territorialmente en 13 uniones comarcales. En torno al 90% de la afiliación va a concentrarse, no obstante, en las cinco uniones de la zona central (Gijón Avilés, Oviedo, Nalón y Caudal). Entre las restantes, la debilidad que se deriva de su dimensión únicamente se verá compensada por la consistencia aportada por la Minería, sobre cuyo sindicato de rama descansa el grueso de la acción sindical allí donde cuenta con un peso mayoritario (Cangas del Narcea, Siero, Grado, Tineo y Teverga), mientras que Oriente, Occidente y Pravia llevarán una existencia precaria. La reestructuración organizativa acometida en 1983 comportará la desaparición de las uniones de Pravia y Teverga, integradas en Avilés y Oviedo respectivamente. Por su parte, las de Oriente y Occidente funcionan actualmente como delegaciones, ante la imposibilidad de sostener un aparato más amplio.

La falta de capacidad de numerosos sindicatos de rama para atender las tareas de acción sindical en su ámbito llevará a las uniones territoriales a asumir de forma subsidiaria estas funciones durante un largo período. Se trata de una tendencia especialmente acusada en aquellas comarcas que presentan una mayor heterogeneidad en su composición interna, como son los casos de Gijón, Oviedo y, en menor medida, Avilés. Por el contrario, el absoluto predominio de la Minería en las cuencas restará contenido a las uniones correspondientes, que tardarán en encontrar un espacio propio para su actuación, eclipsadas por el vigor de la rama.

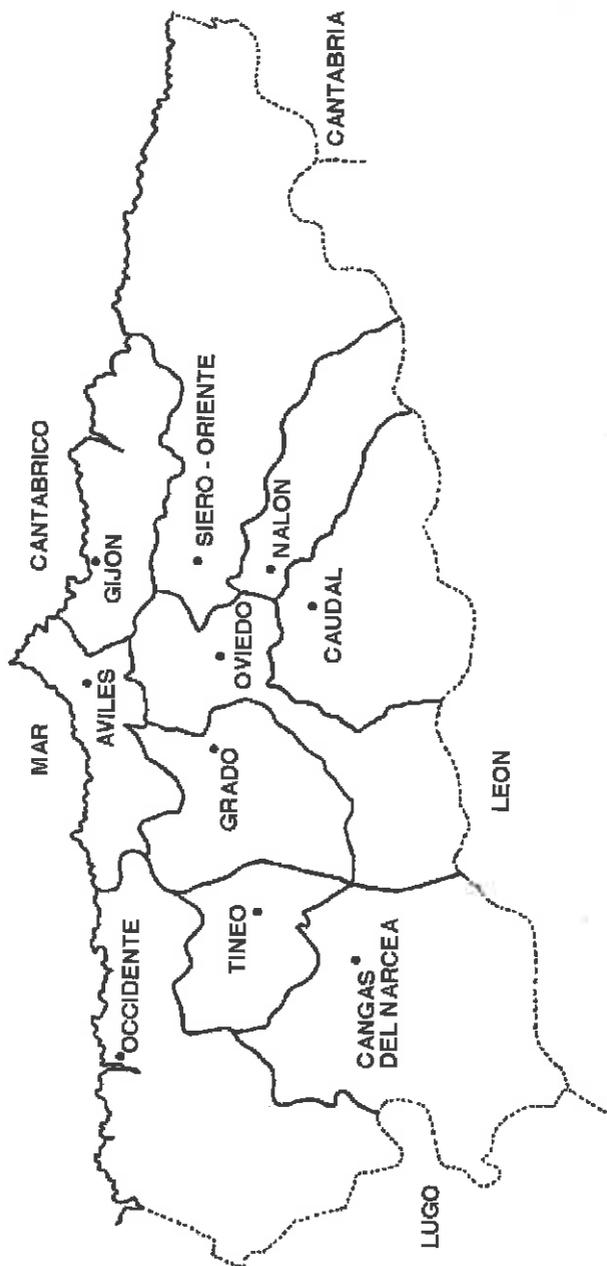
En el clima de hiperactividad que preside las fases iniciales de la Transición, la puesta en marcha de las uniones comarcales irá acompañada de notorias deficiencias de funcionamiento que, en buena medida, parecen constituir un problema de carácter generalizado dentro de la Confederación³⁹⁰. A este respecto, las cinco grandes uniones compartirán rasgos muy semejantes en cuanto a las dificultades evidenciadas en el período de su nacimiento. Una gran confusión organizativa y una constante improvisación, derivadas de la inexperiencia en lo referido al funcionamiento de un sindicato en condiciones de legalidad, presiden esta primera andadura. Fenómenos como el desbordamiento ocasionado por el frenético ritmo de actividad impuesto por la proliferación de conflictos y reclamaciones, dentro de un constante afluir de trabajadores; un deficiente control sobre la afiliación, las cotizaciones y las finanzas, careciendo incluso de ficheros fiables y de una contabilidad rigurosa; errores en la contra-

³⁹⁰ Alvaro SOTO CARMONA, "Comisiones Obreras en la transición y consolidación democrática. De la Asamblea de Barcelona a la huelga general del 14-D (1976-1988)", en VV.AA. *Historia de Comisiones Obreras*, pp. 483, 499 y 500.

tación de locales, a menudo inadecuados o excesivamente gravosos; servicios jurídicos insuficientes y una fuerte inestabilidad en los equipos de dirección configuran un cuadro de aguda crisis de crecimiento³⁹¹. En el intervalo de año y medio que va desde la celebración de los primeros congresos (abril de 1977) a los segundos (fines de 1978) las cinco uniones comarcales mayores se verán afectadas, además, por graves vacíos de dirección, hasta el punto de que ninguno de los secretarios generales elegidos en la primera de estas fechas llegará a concluir su mandato. Problemas ocasionados por la falta de dedicación al cargo o un perfil inadecuado para su desempeño, repercusiones en el terreno sindical de la crisis vivida por el PCA en su conferencia de Perlorá e incluso razones de salud motivarán, según los casos, la dimisión o el abandono de hecho. Únicamente con el relevo producido en los segundos congresos será alcanzada una continuidad que, no obstante, seguirá sin abarcar a las uniones de Gijón y el Nalón, sumidas en crisis de muy distinta naturaleza.

La orientación de las uniones comarcales hacia las vertientes socio-políticas que les son propias no se afirmará sino de forma tardía, avanzados los años 80. Oviedo, con su participación en diversas iniciativas y plataformas, resultará pionera en la adopción de una línea que será secundada por las restantes. A su vez, la concentración de las preocupaciones en el impacto territorial de los procesos de reconversión y, en general, de desindustrialización acabará por introducir en las uniones una perspectiva diferenciada de la que preside la actuación de los organismos de rama, protagonistas de las negociaciones correspondientes. Los desacuerdos serán especialmente acusados en el caso de las cuencas mineras, donde la actuación del Sindicato Regional de la Minería ante la reestructuración del sector suscitará la crítica abierta de las uniones comarcales.

³⁹¹ Entrevistas con Francisco Prado Alberdi y Guillermo Ballina.



Estructura territorial de CC.OO. de Asturias en 1987.

LAS CUENCAS MINERAS (NALÓN Y CAUDAL)

El funcionamiento de los organismos de carácter territorial en las cuencas mineras ha estado fuertemente condicionado por el peso de una rama como la Minería, cuya actividad ha tendido a eclipsar a las uniones. Estas tardarán en encontrar un campo propio para su actuación, atravesando considerables dificultades para mantener equipos de dirección estables a causa de las resistencias planteadas para su reclutamiento y la frecuencia de las dimisiones o el absentismo. Tan sólo en el período más reciente, el impacto de las reestructuraciones sufridas por la Minería ha conducido a una insistencia en los análisis territoriales, potenciando la reivindicación de medidas compensatorias y planes reindustrializadores que han aportado un mayor contenido a la intervención de las uniones comarcales. Esta afirmación de su papel se ha producido, por otra parte, en paralelo con la aparición de discrepancias con la línea seguida por el Sindicato de la Minería.

El absoluto predominio de la Minería en las uniones del Nalón y del Caudal se ve reforzado incluso por el peso de los Jubilados y Pensionistas, que, en cierta medida, constituyen una prolongación de la primera, al tratarse en su gran mayoría de mineros retirados. En 1978, la Minería concentraba el 47,5% de los afiliados en el Nalón y el 63,7% en el Caudal, mientras los pensionistas suponían el 16,5% y el 12,5% respectivamente. La principal diferencia entre ambas comarcas viene dada por la incidencia del Metal, con un peso todavía considerable en el Nalón (15,3%) y muy inferior en el Caudal (7,7%), donde el proceso de desmantelamiento industrial se encuentra más avanzado³⁹². En ambos casos, la tendencia mantenida hasta el presente ha sido la del declive, dada la constante contracción de la actividad metalúrgica (cierres de las instalaciones de ENSIDESA, fuertes reducciones en **Duro-Felguera** o **Perfrisa**, desaparición de **Aguínaco**, **Refracta**, etc.), y el lento declinar de la Minería hasta el drástico recorte emprendido en 1992.

Dentro de la debilidad que ha caracterizado a los órganos de dirección de ambas uniones, la del Caudal ha encontrado relativamente pronto una continuidad en el cargo de secretario general que contrasta con la permanente provisionalidad que durante años aqueja a la del Nalón. Los

³⁹² U.S. de CC.OO. de Asturias. Secretaría de Organización, "Censo de afiliados por sindicatos y uniones comarcales", Oviedo, 31-III-78, AUR.

primeros congresos, celebrados en abril de 1977, sitúan a dos veteranos militantes al frente de estas uniones: Alberto Muñiz “Berto Loredo”, líder de la Minería desde los años 60, y José Ordiales, metalúrgico de ENSIDESA-La Felguera. Ninguno de ellos concluirá, sin embargo, su período de mandato. En el Caudal, Alberto Muñiz será sucedido por otro dirigente minero, Manuel Nora, hasta que, a fines de 1980, pase a ocupar la secretaría general Pedro Alvarez, confirmado posteriormente en el cargo en todos los congresos celebrados hasta la fecha. Por contra, en el Nalón la responsabilidad de secretario general se convertirá en un constante problema hasta ser ocupada, en noviembre de 1984, por Alberto Rubio. El abandono de José Ordiales, por enfermedad, deja paso a un efímero mandato de José María Carballido, quien al cabo de un mes pasará a dirigir el Sindicato Regional del Metal. La vacante será cubierta, ante la falta de candidatos, por Juan Bravo, trabajador de **Duro-Felguera**, para tratar de superar una situación de práctica descomposición debido al abandono del Secretariado por parte de los cuadros de la Minería, volcados en las tareas de su propia rama.

Los órganos elegidos en el II Congreso (3-XII-78) sufrirán rápidamente el mismo deterioro, conduciendo a la dimisión del secretario general, Juan Bravo, en junio de 1979³⁹³. El vacío será cubierto de forma provisional por tres cuadros de la Minería –Fernando Bello, Juan José García y José Emilio Morán– que se suceden por breves períodos sin llegar a resolver la precariedad que preside el funcionamiento de la Unión Comarcal³⁹⁴.

Desde los años 70, la destrucción de empleo ha constituido la principal preocupación y ha dado lugar a frecuentes movilizaciones de ámbito comarcal en ambas cuencas. Las huelgas generales contra el cierre de **Tornillería del Nalón** o de **Minas de Figaredo** inauguran esta dinámica, prolongada por las sostenidas en oposición al desmantelamiento de las instalaciones de ENSIDESA en Mieres (1980) y La Felguera (1984). La negociación de los planes de futuro de HUNOSA desencadenará, a su vez, movilizaciones de carácter territorial en 1984, 1987 y 1991. CC.OO. convocará en solitario huelgas generales de amplio seguimiento en 1984 y 1987, así como masivas manifestaciones. La iniciativa corresponde, no obstante, a los órganos de la Minería, que en la práctica se arrojan atribu-

³⁹³ “Pequeño informe sobre la toma de postura del secretario general de la Unión a todos los miembros del Consejo y cuadros asistentes a la reunión del próximo día 25-VI-79”, Langreo, 18-VI-79, AUR. Entrevista con Godofredo González Torre.

³⁹⁴ Entrevista con Alberto Rubio.

ciones propias de unas uniones comarcales situadas en un plano muy secundario. A este respecto, las acciones emprendidas en 1991 presentan como rasgos novedosos la unidad de acción con UGT, como resultado de los acuerdos suscritos con el SOMA, y la aparición de discrepancias entre las uniones comarcales y el Sindicato Regional de la Minería. Las fricciones surgidas en el planteamiento de las movilizaciones se verán agravadas por las divergencias en el análisis del acuerdo finalmente alcanzado. La negativa repercusión territorial del Plan de HUNOSA se convertirá en la principal objeción planteada por las uniones del Nalón y del Caudal, de las cuales parten igualmente críticas a las limitaciones impuestas por la unidad de acción con UGT³⁹⁵.

La falta de sintonía entre los órganos territoriales y el sindicato minero volverá a quedar de manifiesto en la convocatoria de huelga general realizada por las uniones de ambas cuencas el 23 de marzo de 1993, una iniciativa acogida con reticencias desde el S.R. de la Minería. La cascada de cierres y reducciones de plantilla, acelerada desde 1991, en la Minería y el Metal, junto a la inoperancia de los planes de reindustrialización en vigor, constituyen las principales motivaciones. Se reclama al respecto el diseño de un plan a cinco años que contemple la creación de 10.000 puestos de trabajo; el cumplimiento de los compromisos ya contraídos en materia de infraestructuras, medio ambiente, sanidad, vivienda, suelo industrial...; así como medidas conducentes a garantizar la supervivencia de las empresas en crisis³⁹⁶. La resistencia a cualquier propuesta de movilización conjunta por parte de las uniones comarcales de UGT —muy afines a la línea del SOMA y con las cuales ya habían surgido dificultades de entendimiento en las fases finales de la negociación de HUNOSA en 1991/92— llevará a las uniones del Nalón y del Caudal de CC.OO. a plantear la acción en solitario. La decisión de afrontar una convocatoria de esta naturaleza aun rompiendo la unidad de acción con UGT y en medio de discrepancias internas entraña un riesgo que será salvado, no obstante, al lograr una paralización generalizada de la actividad productiva en ambas cuencas³⁹⁷. La demanda de apertura de una negociación con el gobierno regional permanecerá, sin embargo, insatisfecha.

³⁹⁵ Entrevistas con Pedro Alvarez y Alberto Rubio. Informes generales presentados a los congresos de las uniones comarcales del Nalón y del Caudal celebrados en mayo de 1992.

³⁹⁶ *El Sindicato*, nº 63, marzo 1993, p. 3.

³⁹⁷ *La Nueva España y La Voz de Asturias*, 24-III-93.

GIJON

Dentro de Asturias, Gijón constituye la comarca donde Comisiones Obreras ha establecido más tempranamente una coordinación de carácter territorial. Si la primera experiencia en tal sentido presenta un ámbito sectorial, reflejando la fuerza adquirida en la Minería, será en Gijón donde, de forma temprana, se configure una coordinadora inter-ramas en la cual predomina claramente el Metal, pero incorporando igualmente a representantes de la Minería, Banca, Madera e **Hidroeléctrica**. Su nacimiento será producto de los progresos realizados en 1966, en torno a unas elecciones sindicales que suponen un salto cualitativo en la implantación. La Coordinadora Local de Comisiones Obreras alcanzará un alto grado de estabilidad, funcionando de forma continuada —aunque no exenta de altibajos— desde su creación, a comienzos de 1967, hasta la constitución de la Unión Comarcal, en abril de 1977.

A lo largo de la primera mitad de los años 70, el centro de gravedad del movimiento obrero asturiano parece desplazarse desde las cuencas mineras, que atraviesan un período de retroceso organizativo y descenso de la conflictividad, hacia Gijón, donde los trabajadores de astilleros y algunas otras empresas metalúrgicas emergen con fuerza, desplegando una creciente actividad dentro de una dinámica altamente combativa. CC.OO. detenta la iniciativa en este proceso, constituyendo de hecho la única fuerza sindical con presencia efectiva hasta las postrimerías del franquismo. El desarrollo alcanzado en este período vendrá acompañado de una creciente diversidad en la composición interna, haciendo su aparición distintos grupos y organizaciones políticas que vienen a poner en cuestión la anteriormente indiscutida hegemonía del PCE. La heterogeneidad, la pluralidad y la intensidad del debate interno se convertirán en los años sucesivos en uno de los rasgos que caractericen a la Unión Comarcal de Gijón.

El acceso a la legalidad y el aluvión de afiliaciones que acompaña al mismo, convierte a la U. Comarcal gijonesa en la más numerosa de Asturias, con 15.437 adscritos en marzo de 1978, si bien parece más realista la cifra de 10.137 obtenida al año siguiente, cuando se va regularizando la cotización³⁹⁸. El Metal, con porcentajes cercanos al 50% de la

³⁹⁸ U.S. de CC.OO. de Asturias. Secretaría de Organización, "Censo de afiliados por sindicatos y uniones comarcales", Oviedo, marzo 1978 y medias anuales de cotización por uniones comarcales (1979-1993).

afiliación, constituye la auténtica columna vertebral del sindicato en la ciudad. Su peso relativo no ha decrecido hasta que, avanzados los años 80, los efectos de las cuantiosas pérdidas de empleo en el sector se han combinado con una tendencia general al crecimiento en otros espacios. En 1991, el Metal había pasado a representar un 36%. La composición ofrecida en esta fecha arroja, por otra parte, un resultado revelador de la magnitud de la crisis socioeconómica de la comarca y las dificultades del sindicato para afirmar su presencia en otras ramas productivas: Pensionistas y Parados son los colectivos más numerosos tras los metalúrgicos, con un 11% y un 8% respectivamente³⁹⁹.

Desde mediados de la década de los 70, CC.OO. adquiere en Gijón una configuración caracterizada por la pluralidad y el desarrollo de tendencias críticas respecto a la línea oficial, generando una dinámica interna de vivos debates que carece de correlato en cualquier otra zona de Asturias. En el tramo final de la dictadura irán haciendo su aparición diversas formaciones cuya presencia viene a romper la práctica identificación existente entre la militancia obrera del PCE y las Comisiones Obreras gijonesas. La definitiva incorporación de estos grupos a la Coordinadora Local no se produce, sin embargo, hasta comienzos de 1976, cuando ésta experimenta una notable ampliación⁴⁰⁰. Junto a los partidos de la izquierda radical (MC, OCE(BR), PCT, LCR, PTE...), Gijón aporta un rasgo de originalidad, al contar con un colectivo relativamente numeroso de cuadros sindicales experimentados y con prestigio, que carecen de militancia partidista pero sostienen posiciones ideológicas definidas y tienden a mostrar actitudes críticas. Ambos sectores convergerán en la defensa de la continuidad de CC.OO. como movimiento, oponiéndose a su transformación en sindicato, cuestión debatida en Gijón con una intensidad desconocida en el resto de Asturias⁴⁰¹.

La llegada del I Congreso encontrará configurado un sector crítico todavía muy heterogéneo pero numeroso. La línea afín al PCE logra imponerse, no obstante, con la elección de Francisco Prado Alberdi como secretario general. Su mandato ha de ser, sin embargo, breve. Como ocurre en muchos otros ámbitos del sindicato, la U. Comarcal se verá sumida muy pronto en una grave crisis organizativa y económica. La actividad desarrollada por su máximo responsable a nivel regional se muestra, por otra parte, incompatible con la dedicación exigida por la acción sindical en

³⁹⁹ VI Congreso de la Unión Comarcal de CC.OO. de Gijón, "Media de cotizantes años 1987 a 1991", Gijón, 15/16-V-92.

⁴⁰⁰ Entrevistas con Luis Felipe Capellín y Claudio Hermosilla.

⁴⁰¹ R. VEGA GARCIA, *op. cit.*, pp. 72-78.

una localidad tan compleja y con índices de conflictividad elevados⁴⁰². En este contexto, las repercusiones de la crisis abierta en el PCA a raíz de la III Conferencia Regional (Perlora, 24-III-78) provocarán un cambio en la correlación de fuerzas en el seno de la Unión Comarcal de CC.OO. La dimisión de F. Prado Alberdi abrirá paso a una dirección que refleja la nueva mayoría. Luis Redondo, hasta ese momento secretario comarcal del Metal y militante del PCA alineado con los disidentes de la Conferencia de Perlora, le sucederá en el cargo. Su prestigio le permite aglutinar a un nutrido plantel de cuadros sindicales que romperán con la disciplina del PCE y le convierte en cabeza de filas de una recién forjada alianza entre comunistas disidentes, partidos políticos extraparlamentarios e "independientes" sin partido. En adelante, la Corriente de Izquierdas, integrada por estos tres componentes, detendrá el control de los órganos de dirección de la U. Comarcal y de la rama del Metal, donde Juan Manuel Martínez Morala ha sustituido a Luis Redondo. Esta nueva situación será ratificada en los respectivos congresos celebrados en octubre de 1978, en los cuales las posiciones del PCA resultan derrotadas⁴⁰³.

El pronunciamiento contrario a los Pactos de la Moncloa, aprobado en ambos congresos comarcales, abrirá el primer contencioso en unas relaciones con la dirección regional que han de estar presididas por una tensión permanente. La realización de críticas abiertas y públicas a la línea oficial del sindicato, el asamblearismo y la radicalización de las movilizaciones en determinados conflictos (huelga del Metal de 1979, huelga de **Duro-Felguera** en solidaridad con CENSA en 1980), la pugna por el control de órganos... irán provocando una profundización de las divisiones, deteriorando el clima interno hasta desembocar en la aplicación de medidas disciplinarias. La expulsión del secretario comarcal del Metal, Juan Manuel M. Morala, en vísperas del III Congreso Regional celebrado en junio de 1980, abrirá paso a una escalada de sanciones que culmina en febrero de 1981 con la disolución de la Unión Comarcal de Gijón, la designación de una comisión gestora y la suspensión del congreso previsto para el mes siguiente. El resultado será una escisión que queda consumada con la creación de la Corriente Sindical de Izquierda, nucleada en torno al colectivo de dirección cesado, mientras el PCA recupera el control de una Unión Comarcal sensiblemente debilitada⁴⁰⁴.

⁴⁰² Unión Comarcal de CC.OO. de Gijón, "Tareas fundamentales a desarrollar en este momento por las diferentes secretarías", s.f. y "Acuerdos tomados en la reunión del Secretariado celebrada el 27 de febrero de 1978", AUR.

⁴⁰³ R. VEGA GARCIA, *op. cit.*, pp. 82-84.

⁴⁰⁴ *Ibidem*, pp. 147-157.

De una u otra forma, la presencia de la CSI como sindicato minoritario de ámbito local condicionará en lo sucesivo la actuación de CC.OO. en Gijón. La inicial hostilidad dejará paso, a partir de 1983, a una estrecha colaboración en las movilizaciones contra la reconversión naval y en el impulso de las huelgas generales convocadas en la ciudad, lo que no impide que la relación esté salpicada de frecuentes desacuerdos en empresas y luchas concretas. Los reiterados intentos de aproximación con vistas a la integración de la CSI en CC.OO., planteados en 1984, 1986 y 1988, resultarán frustrados ante la respuesta negativa de la CSI⁴⁰⁵.

Tras el crítico período en que la comisión gestora, presidida por el secretario general de la sección sindical de ENSIDESA, Alejandro Rodríguez Mazuelas, aplica una política de dureza que se traduce en la expulsión de los más destacados líderes de la Corriente de Izquierdas⁴⁰⁶, la normalización orgánica de la Unión Comarcal es abordada en el aplazado III Congreso. La tarea recaerá en una nueva dirección a cuyo frente es elegido el hasta entonces secretario regional de la Construcción, Pedro Cueto Tirador. El agravamiento de la situación socioeconómica de la comarca y la dinámica de intensa movilización y huelgas generales abierta en 1983 contribuirá a la superación de la crisis interna, al sacar al sindicato de su introversión. A CC.OO. corresponde la iniciativa de la convocatoria de la primera huelga general (25-1-83), una acción unitaria que cuenta con un respaldo social prácticamente unánime. Ya sin el concurso de UGT y dentro de una alianza con las organizaciones minoritarias (CSI, CNT-AIT, CNT(CV) y USO) se verá prolongado este papel en las movilizaciones sostenidas a lo largo de 1984, si bien la convocatoria de la jornada del 30 de noviembre de este año genera tensiones, al aparecer como una iniciativa unilateral realizada por CC.OO. en sintonía con el PCA⁴⁰⁷.

La homogeneización alcanzada mediante la amputación de la corriente crítica que había ocupado durante tres años los órganos de dirección, no acabará, sin embargo, con el carácter problemático que ha caracterizado la vida interna y las relaciones de la Unión Comarcal de Gijón con la Unión Regional a lo largo de la mayor parte de su existencia. Ambos frentes conocerán un contencioso durante el período de mandato de Pedro Cueto. La oposición a las medidas de reducción de personal promovidas desde la U. Regional provocará una tensa situación, al enten-

⁴⁰⁵ *Ibidem*, pp. 169-176. Entrevistas con Pedro Cueto Tirador, Manuel Alonso, Francisco Prado Alberdi y Luis Redondo Alvarez.

⁴⁰⁶ III Congreso U. Comarcal CC.OO. Gijón, "Informe General", Gijón, 31-X/1-XI-81, AUR.

⁴⁰⁷ *El Comercio*, 28-XI y 1-XII-84.

der desde Gijón que la compleja realidad sindical de la ciudad —gravedad de la crisis, peso de las pequeñas y medianas empresas, elevada conflictividad y presencia de sindicatos minoritarios— impone unas necesidades en la dotación de medios humanos y materiales que no son comprendidas desde otras instancias⁴⁰⁸. La dinámica de movilización radical y el reiterado recurso a huelgas generales genera, a su vez, cierta incompreensión por parte de las restantes uniones y las direcciones regionales de los sindicatos más fuertes, provocando en el seno de la Unión Regional un aislamiento de la U. Comarcal de Gijón⁴⁰⁹. Las divergencias acerca de la estrategia de confrontación y resistencia, en una línea de creciente radicalización, acabarán por suscitar una crisis en la propia dirección de CC.OO. de Gijón, al plantear el secretario general su desacuerdo con la orientación seguida por el sindicato en el Sector Naval. Su oposición a algunas de las acciones protagonizadas por los trabajadores de astilleros, como la quema de vagones y autobuses o el incendio provocado a las puertas del Ayuntamiento, y el enfrentamiento suscitado con Jesús Montes Estrada —secretario comarcal del Metal, responsable de estas movilizaciones y verdadero hombre fuerte del sindicato en Gijón— al oponerse a su presencia en el Secretariado, precipitarán el desenlace. Habiendo quedado en minoría en el seno de la Ejecutiva, Pedro Cueto presentará su dimisión y el Consejo de la Unión Comarcal, tras reafirmar su apoyo a las luchas llevadas a cabo en el Sector Naval, elige a Manuel Alonso como nuevo secretario general⁴¹⁰.

El mandato de Manuel Alonso tampoco logrará superar las dificultades de relación con la Unión Regional arrastradas durante años. La persistencia de las diferencias de planteamiento sindical heredadas será sucedida por los celos originados por la proximidad del secretario gijonés al proyecto político de IU, en un momento en que la dirección regional ha emprendido el camino de la autonomía y mantiene abiertas discrepancias con la línea seguida por la coalición en Asturias. Como ocurriera con todos sus precedentes, la presencia de Manuel Alonso al frente de la Unión Comarcal concluirá con una crisis de dirección, motivada por su repentino e inexplicable abandono en diciembre de 1990. Entre las posibles causas que concurren en esta decisión podrían contarse los malos resultados obtenidos en las elecciones sindicales; el desgaste sufrido en el conflicto de Confecciones Gijón, donde la intervención de CC.OO. ha

⁴⁰⁸ Entrevistas con Pedro Cueto Tirador, Antonio González Hevia y Emilio Huerta. *El Comercio*, 26-X-83 y 30-VI-84.

⁴⁰⁹ Entrevistas con Jesús Montes Estrada y Francisco Prado Alberdi.

⁴¹⁰ Entrevistas con Pedro Cueto Tirador y Jesús Montes Estrada.

sido muy cuestionada tanto desde fuera como internamente; la deficiente situación orgánica que atraviesa la U. Comarcal, agravada por el colapso de los servicios jurídicos, y la aparición de tensiones en la relación personal con ciertos dirigentes locales⁴¹¹.

La delicada situación en que se encuentra sumida la Unión Comarcal obligará a la intervención de diversos responsables de órganos de dirección (Unión Regional, sección sindical de ENSIDESA, Sindicato del Metal...), en busca de una salida que finalmente consistirá en el recurso a un candidato de consenso y con suficiente prestigio para hacerse cargo de la secretaría comarcal. Francisco Prado Alberdi volverá, de este modo, a asumir el cargo. Junto al esfuerzo por dar estabilidad al funcionamiento de una Unión de tan accidentada trayectoria, los últimos años han estado presididos por la preocupación por el impacto de la crisis industrial y, particularmente, de la reestructuración siderúrgica, que ha dado lugar a un contacto fluido con la U. Comarcal de Avilés. La búsqueda de planteamientos consensuados con UGT ha presidido la actuación sociopolítica, particularmente en la elaboración de una Plataforma Sindical Prioritaria específica para la ciudad y en la negociación a nivel municipal del *Plan Estratégico para Gijón*, con participación de los agentes sociales, y el *Programa de Acción Prioritaria* suscrito en abril de 1993 con el Ayuntamiento. Las relaciones con UGT han atravesado, no obstante, momentos difíciles, en especial por la negativa ugetista a convocar en 1992 una huelga general en las comarcas siderúrgicas en defensa de ENSIDESA⁴¹².

⁴¹¹ Entrevistas con Francisco Prado Alberdi y Jesús Montes Estrada.

⁴¹² Entrevista con Francisco Prado Alberdi.

AVILES

CC.OO. parte, para su estructuración en Avilés, de una base previa muy reducida. Su presencia apenas ha rebasado, durante la dictadura, el ámbito de "la fabricona", la gran factoría siderúrgica de ENSIDESA y alguna de sus empresas auxiliares. Tan sólo en las postrimerías de este período logra incorporar militantes dispersos en otras industrias de la comarca. La huelga protagonizada por los trabajadores de ENSIDESA en enero de 1976, que conmocionará profundamente la vida de la ciudad, supondrá el verdadero punto de partida para la expansión de CC.OO. Hasta esta fecha, la dirección local ha recaído en José Manuel Díaz, fundador de las primeras comisiones y despedido de ENSIDESA, Manuel M. Quintero, responsable político del PCE, y Manuel Sánchez "Manolín el de Grao" (hasta su desplazamiento a Mieres), junto a quienes se encuentran José Fernández "Pepe el de la Construcción" y un grupo cuya actuación se circunscribe a su empresa. Se trata de una coordinadora que sigue moviéndose dentro de una estricta clandestinidad y cuyos integrantes pertenecen en su práctica totalidad al PCE. La huelga de enero de 1976 dará lugar a una ampliación de la misma, así como el ingreso de nuevas fuerzas políticas (ORT y MC) y algunos no afiliados⁴¹³.

Llegados al I Congreso, la Unión Comarcal de Avilés cuenta con 2.629 afiliados, cifra que será ampliamente superada una vez producida la legalización, alcanzando los 7.650 en agosto de 1977⁴¹⁴. Muy pronto, sin embargo, el sindicato se verá sumido en una profunda crisis organizativa derivada en parte de los resultados del I Congreso Comarcal. En éste han concurrido dos candidaturas cuyos apoyos reflejan un marcado equilibrio de fuerzas. Por estrecho margen de votos, resulta vencedora la lista auspiciada por el PCE y encabezada por José Luis García González, trabajador de ENSIDESA con escasa proyección fuera del ámbito de la fábrica. Enfrente se configura una candidatura alternativa formada por "independientes", que cuenta con el apoyo del MCA. En ella figuran cuadros como Guillermo Ballina, cabeza de lista, y José Indalecio Estrada, cuyas discrepancias se refieren más a la falta de peso que achacan a la candidatura propuesta por el PCE que a desacuerdos de fondo con la línea sindical del

⁴¹³ Entrevistas con José Manuel Díaz y Emilio Huerta.

⁴¹⁴ *Gaceta de Derecho Social*, nº 76/77, agosto-septiembre 1977, p. 26 y CC.OO. de Asturias. I Congreso Regional, "Afiliación. Cómputo global de Asturias", cerrado a 27-III-77, AUR.

partido, en cuyas filas ingresarán poco después⁴¹⁵. La dirección elegida se verá muy pronto desbordada por un funcionamiento caótico, dando lugar a la dimisión del secretario general y a la formación de un reducido equipo que se hace cargo interinamente de la organización. El II Congreso (22-X-78) permitirá superar esta situación, con la elección de Guillermo Ballina por una holgada mayoría frente a una candidatura apoyada por el MCA y disidentes del PCA, a cuyo frente se encontraba José Fernández.

La existencia de una minoría crítica, alineada en las posiciones de la Corriente de Izquierdas, persistirá durante algunos años, con base en los sindicatos del Metal y Construcción, tal como quedará reflejado en la candidatura alternativa presentada en el III Congreso (28-II/1-III-81). Las expulsiones producidas en ENSIDESA y en el Sindicato de la Construcción, afectando a un grupo de militantes que pasarán a integrarse en la CSI y a José Fernández "Pepe el de la Construcción", acabarán por desarticular esta disidencia, que aún subsiste durante algún tiempo en el Sindicato Comarcal del Metal. El equipo de dirección encabezado por Guillermo Ballina carecerá en lo sucesivo de una contestación interna y los congresos comarcales serán resueltos con candidaturas únicas, incluido el VI (15-V-92), en el cual se produce el relevo en la secretaría general, con la elección de Antonio Pino.

En su composición interna, la Unión Comarcal de Avilés ha estado marcada por el absoluto predominio en términos de afiliación del Sindicato del Metal y, dentro de éste, de la sección sindical de ENSIDESA. Únicamente la Construcción adquiere, en los primeros años, un desarrollo apreciable, representando en 1978 un 16% del total comarcal, con más de 2.000 afiliados, de los cuales, sin embargo, cotiza regularmente apenas un tercio. El proceso de desafiliación y el particular retroceso sufrido por el Sindicato de la Construcción situarán al Metal como la única rama realmente estructurada de forma sólida y elevarán su peso hasta suponer en torno al 80% de la afiliación⁴¹⁶.

La preponderancia que cuantitativamente ha detentado la sección sindical de ENSIDESA no se ha traducido, sin embargo, en un control

⁴¹⁵ Entrevista con Guillermo Ballina.

⁴¹⁶ U.S. de CC.OO. de Asturias. Secretaría de Organización, "Censo de afiliados por Sindicatos y Uniones Comarcales", Oviedo, 31-III-78; U.C. de CC.OO. de Avilés. Secretaría de Organización, "Informe sobre la situación orgánica de la U.C. de CC.OO. de Avilés", Avilés, 2-III-79; III y IV Congreso de la U.C. de CC.OO. de Avilés, "Informe(s) de Finanzas" Avilés, 28-II/1-III-81 y 12-XI-83 respectivamente, AUR.

efectivo por parte de ésta de la dirección de la Unión Comarcal, en cuyo funcionamiento ha participado generalmente de forma limitada, predominando cierta tendencia al aislamiento propia de las grandes empresas. La mayor conexión de la sección sindical de ENSIDESA con los órganos superiores dentro de la estructura de rama –Sindicato Regional y Federación Estatal del Metal– ha motivado el relegamiento de la Unión Comarcal a un plano muy secundario al abordar los problemas referidos a las sucesivas reestructuraciones de la Siderurgia. La dimensión territorial que éstas comportaban no ha sido suficiente para asignar un papel activo a la Unión Comarcal, que en ocasiones ha tenido dificultades incluso para recibir una información fluida de la marcha del proceso. En parte, esta deficiencia ha sido superada en los últimos años. La Unión de Avilés, principal promotora de la huelga general llevada a cabo en la comarca el 2 de abril de 1992 contra la desindustrialización, ha mantenido desde entonces una estrecha atención sobre el devenir de la reestructuración siderúrgica, planteando, en franca sintonía con la Unión Comarcal de Gijón, la exigencia de medidas compensatorias que atiendan a las repercusiones del ajuste⁴¹⁷.

⁴¹⁷ Entrevistas con Emilio Huerta y Guillermo Ballina.

OVIEDO

Respecto a las restantes uniones comarcales del área central asturiana, la de Oviedo presenta un perfil sensiblemente diferenciado. Acorde con la estructura socioeconómica de la comarca, el peso de las ramas industriales más fuertes en el conjunto regional –Metal y Minería– se ve reducido en favor de una composición más equilibrada donde destaca la incidencia de Transportes y Comunicaciones, Sanidad o Administración Pública. Obviamente, esta configuración ha marcado la trayectoria de la Unión Comarcal, confiriéndole unos rasgos específicos. Afectada con especial intensidad por el proceso de desafiliación vivido a partir de 1978-79, ha mostrado igualmente una mayor capacidad de crecimiento desde mitad de los años 80, duplicando sus efectivos entre 1986 y 1993 gracias a la expansión de las ramas de Servicios. A su vez, un menor protagonismo en el impulso de movilizaciones contra la crisis industrial, que en ningún caso han adquirido un carácter de paro general de ámbito comarcal, contrasta con la iniciativa detentada en el desarrollo de la vertiente socio-política que corresponde a las uniones comarcales.

CC.OO. había mantenido en Oviedo una presencia muy limitada en la clandestinidad: apenas un grupo de militantes de Banca (**Caja de Ahorros de Asturias y Banesto**), que constituyen el núcleo más antiguo, y metalúrgicos pertenecientes a **Metalmecánica** y las fábricas de armas, si bien en el caso de la de Trubia su relación es más estrecha con Grado que con Oviedo. Hacia 1975 se produce el ingreso de un colectivo más amplio procedente de la **Fábrica de Metales SIA** de Lugones. El boom de afiliación experimentado hasta 1978 provoca la afluencia de millares de trabajadores, encuadrados en su mayoría en ramas débiles (Actividades Diversas, Alimentación, Banca, Comercio, Hostelería, Textil...) donde la consolidación de este repentino crecimiento resulta especialmente difícil o bien en otras como Construcción o Sanidad, que sufrirán un **drástico retroceso** a partir de niveles iniciales elevados. La carencia de cuadros experimentados, agudizada por las divisiones internas vividas en 1978, no hará sino agravar una situación de crisis organizativa en que la Unión Comarcal se ve sumida desde su constitución.

El I Congreso elige como secretario general a José Troteaga, veterano militante de Banca y afiliado al PCE. Su gestión se verá aquejada por un problema de insuficiente dedicación, al mantener inalterada su activi-

dad laboral, antes de que la crisis desencadenada en la III Conferencia Regional del PCE traslade sus efectos con especial intensidad al sindicato en Oviedo. La repercusión de la "crisis de Perlora" entre las capas de intelectuales, profesionales y trabajadores no manuales, que integran el grueso de la disidencia, provocará el abandono de buena parte de la militancia del partido en Oviedo. De inmediato, esta situación se hace sentir en CC.OO., convertida en escenario del enfrentamiento. Si bien José Troteaga, que forma parte del amplio grupo de cuadros que abandonarán el PCA, no llega a concluir su mandato al frente de la Unión Comarcal, el conflicto interno se manifiesta en toda su intensidad en el curso del II Congreso. El colectivo de disidentes del PCA con militancia sindical establece una alianza coyuntural con los grupos de la izquierda radical (PCT y MCA principalmente, OCE(BR) y LCR en menor medida), alcanzando una representación cercana al 44%. La nueva dirección resulta elegida por un estrecho margen: 91 votos frente a 71 de la candidatura alternativa. Similar correlación de fuerzas arroja la votación de secretario general, en la que Miguel Iglesias Ballina, trabajador de la **Fábrica de Metales SIA** y militante del PCA, se impone frente a Julio Irazábal, miembro del PCTA⁴¹⁸.

En contraste con lo sucedido en Gijón, la corriente crítica perfilada en el II Congreso se verá rápidamente debilitada. Aparte de una posición minoritaria que los priva del control de los órganos de dirección, restando contenido y cohesión a su actuación en el sindicato, la composición del sector de disidentes del PCA constituirá la principal diferencia. En Oviedo, este colectivo está formado mayoritariamente por trabajadores no manuales pertenecientes a ramas con escasa implantación sindical, de modo que la tendencia predominante será la del abandono de la militancia sindical. Se produce, en consecuencia, una pronta disgregación, dejando reducida la presencia de una corriente crítica al ámbito de influencia de los partidos extraparlamentarios. Pese a contar con algunos portavoces cualificados —Carlos Ponte, Julio Irazábal, Víctor Sáez...—, su fuerza no superará, en el III Congreso, el 25%. El alineamiento de la minoría con la Corriente de Izquierdas en el contexto de la crisis orgánica desencadenada por la disolución de la Unión Comarcal de Gijón motivará la presentación de una enmienda a la totalidad. La censura de las medidas disciplinarias adoptadas no llevará, sin embargo, a plantearse la escisión y los contactos mantenidos con los expulsados serán cortados tras la fundación de

⁴¹⁸ II Congreso de la Unión Comarcal de CC.OO. de Oviedo, grabación de las sesiones congresuales en cinta magnetofónica, Oviedo, 19-XI-78, Archivo Unión Comarcal.

la CSI, que inicialmente no encuentra en Oviedo ninguna base para su desarrollo. Si las tensiones internas no han llegado a alcanzar el grado de crispación conocido en otras zonas, la U. Comarcal de Oviedo acometerá muy pronto y con relativo éxito un esfuerzo por la integración de la disidencia⁴¹⁹. A ello contribuirá de forma significativa la debilidad que caracteriza al PCA en Oviedo a partir de 1978, dificultando su intervención en los asuntos sindicales, y la orientación en favor de la autonomía del sindicato adoptada por el secretario general y que lleva, por ejemplo, a una temprana erradicación de la práctica de celebrar reuniones previas de partido para tratar cuestiones relativas a CC.OO.⁴²⁰.

La superación de las divisiones internas y la descarga de tareas de acción sindical derivada de un cierto asentamiento de los sindicatos de rama, del cual Oviedo se beneficia en mayor medida gracias a su coincidencia con las sedes regionales, revertirán en un impulso de la intervención sociopolítica por parte de la Unión Comarcal. La presión ejercida sobre el Ayuntamiento en demanda de su implicación en una política de creación de empleo, las campañas de denuncia del problema del paro y la elaboración de un "Plan de Actuación Municipal para la Creación de Empleo" que sirviera de base a estas reivindicaciones constituirán la principal vertiente en que se concreta el objetivo fijado en el IV Congreso (22-VI-85) de potenciar la dimensión sociopolítica. Por otra parte, la Unión Comarcal emprende a partir de esta fecha una línea de implicación en problemas de muy diversa índole que conduce a la participación en numerosas plataformas de ámbito local. Campañas ciudadanas por la paz, en defensa del monte Naranco, por una vivienda digna, de solidaridad con Cuba, por la implantación del ingreso mínimo de inserción o "salario social", contra los malos tratos de la policía municipal o contra la subida de tasas han contado con la presencia de la Unión Comarcal de CC.OO. de Oviedo o de su secretario general⁴²¹.

La defensa del empleo en numerosas industrias radicadas en la comarca ha concentrado buena parte de la actividad propiamente sindical desde la segunda mitad de los años 80. En diversas ocasiones, estos conflictos han desembocado en huelgas generales de localidad convocadas

⁴¹⁹ III Congreso de la Unión Comarcal de CC.OO. de Oviedo, grabación de las sesiones congresuales en cinta magnetofónica, Oviedo, junio 1981, Archivo Unión Comarcal. Entrevista con Miguel Iglesias Ballina.

⁴²⁰ Entrevista con Emilio Huerta.

⁴²¹ VI Congreso de la Unión Comarcal de CC.OO. de Oviedo, "Informe General", Oviedo, 18-XII-92, AUR.

en su mayoría por CC.OO. en solitario. Así ha ocurrido con las sostenidas por las poblaciones de Lugones en defensa de la **Fábrica de Metales**, Trubia por la **Fábrica de Armas**, Teverga por **Hullasa**, San Claudio por la **Fábrica de Loza** o, más recientemente, Colloto por la cervecera **El Aguila Negra**.

LA IMPLANTACION DE CC.OO. DE ASTURIAS

En un contexto como el español, presidido por la débil implantación de las organizaciones sociopolíticas, los sindicatos asturianos presentan tasas de afiliación comparativamente elevadas que incrementan su peso relativo dentro de las respectivas confederaciones. Así, en el seno de la Confederación de CC.OO., la U. Regional de Asturias llegará a representar en 1984 un 8,1% del total de afiliados, mientras la población activa asturiana apenas suponía el 3,1% del conjunto del Estado. En 1992 estos porcentajes se han visto reducidos, como efecto del declive de la economía regional, al 5,6% y 2,7% respectivamente, pero Asturias sigue constituyendo la región que muestra una relación más favorable entre ambas magnitudes⁴²². La relativa fortaleza reflejada por estos datos pudiera encubrir, no obstante, la existencia de notorios desequilibrios sectoriales y territoriales en la distribución de la presencia sindical. Dos sectores –Minería y Metal–, bastiones tradicionales del movimiento obrero asturiano, enclavados en áreas geográficas muy concretas y caracterizados por el predominio de la empresa pública, concentran el grueso de los efectivos, en contraste con las dificultades evidenciadas a la hora de asentar el sindicalismo de clase en otros ámbitos. Baste señalar al respecto que mientras, en 1990, las federaciones minera y metalúrgica de CC.OO. representaban en Asturias el 53,4% de la afiliación, su peso a nivel confederal se situaba en el 24,1%⁴²³.

⁴²² Datos de afiliación para 1984 tomados de Alvaro SOTO CARMONA, "Comisiones Obreras en la transición y...", p. 509, y para 1992 de C.S. de CC.OO. Secretaría de Organización, "Composición del Consejo Confederar (UU. Regionales/Nacionalidad)", mayo 1994, AUR. Acerca de las cifras de población activa, SADEI, *Coyuntura Regional de Asturias*, Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias (trimestral).

⁴²³ Datos facilitados por la Secretaría de Organización de la U.R. de CC.OO. de Asturias. A su vez, los sectores de Minería y Metal concentraban, en esta misma fecha, el 24% del empleo asalariado en Asturias, lo que indica que la tasa de afiliación en los mismos duplica con creces la media regional. SADEI, *Evolución del empleo en Asturias 1980-1990*, Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1991, p. 34.

A la hora de medir la incidencia de una organización sindical, la afiliación no constituye, sin embargo, sino uno de los diversos factores a tener en cuenta. En el caso español ni siquiera se trataría un criterio decisivo, por cuanto, durante las dos últimas décadas, ha venido siendo un rasgo peculiar del movimiento obrero la falta de correspondencia entre las bajas tasas de afiliación de las centrales sindicales y la elevada capacidad que han mostrado para lograr un seguimiento masivo en sus convocatorias de movilizaciones o para hacer efectivo el cumplimiento de los acuerdos suscritos.

La influencia alcanzada por un sindicato precisaría, para su adecuada evaluación, atender a una serie de círculos concéntricos en función del tipo de relación establecida con el mismo por los trabajadores. En un primer nivel se situarían un núcleo de militantes activos que, en mayor o menor medida, dedican una parte de sus esfuerzos a tareas sindicales, haciendo posible el funcionamiento de la organización. Una reducida parte de estos vendría dada por aquellos que ocupan cargos de dirección y con quienes a menudo se confunde la imagen pública del sindicato. Pero un colectivo considerablemente más amplio es necesario para mantener una indispensable presencia en los centros de trabajo, sin la cual su propia existencia se vería amenazada. Entre estos se contarían los candidatos elegidos por los trabajadores como representantes en el ámbito de su empresa (delegados de personal y miembros de comités de empresa o juntas de personal) que han concurrido a las elecciones bajo unas siglas determinadas. Cabría añadir, además, una militancia espontánea de afiliados de base sin cargos ni responsabilidades concretas pero identificados con la organización y sus objetivos. La afiliación constituiría un segundo escalón, en cuanto implica un compromiso menor y abarca, por tanto, a un colectivo numéricamente más amplio. Si bien no requiere una actividad militante ni tampoco necesariamente una plena adhesión, revela al menos una opción concreta que, en general, iría acompañada de una disposición a secundar las consignas de su sindicato. Un tercer círculo vendría dado por el entorno de simpatizantes no organizados y eventuales votantes en procesos electorales, cuya presencia amplía notablemente la audiencia sindical. En un contexto de baja afiliación como el español la respuesta de este segmento resultaría decisiva, al determinar con su actitud la representación institucional obtenida a través de las elecciones sindicales, así como, en buena medida, el éxito o fracaso de las convocatorias de movilizaciones. Más allá de este tercer nivel, se encontraría un sector de trabajadores fundamentalmente pasivos y escasamente identificados con las propuestas sindicales pero que tienden a dejarse arrastrar por la corriente

generada por sus compañeros más activos, asumiendo las iniciativas y decisiones tomadas por éstos.

La proporción existente entre estos cuatro niveles de compromiso se encuentra sujeta a cambios que pueden alterar sustancialmente la relación. Así, en España, la actual situación, que ha permanecido en lo fundamental estable a lo largo de los últimos quince años, se distingue de la segunda mitad de los 70 por una notable contracción del núcleo de militantes activos y una caída semejante de la afiliación, sin que esto haya encontrado correspondencia en una pérdida comparable de influencia por parte de los sindicatos. Por el contrario, el respaldo alcanzado en los sucesivos procesos electorales y la notable capacidad demostrada para obtener un seguimiento mayoritario en las convocatorias realizadas o garantizar el cumplimiento de los acuerdos suscritos —ya se trate de convenios, planes laborales o pactos sociales— evidenciaría la pervivencia de una orla considerablemente extensa de simpatizantes que proporcionan al sindicalismo de clase una incidencia social muy superior a la que pudieran reflejar las meras cifras de afiliación. Respecto a las fases iniciales de la Transición, la diferencia fundamental vendría dada por la desaparición del clima de efervescencia, el espíritu militante y la disposición a la movilización que, en aquellos años, afectó a sectores considerablemente amplios de la clase obrera. La desafiliación que ha acompañado a este reflujo se convertiría, además, en un factor de debilidad de los sindicatos, por cuanto su sostenimiento económico ha resultado imposible sobre la base de las cuotas.

REPRESENTACION

En el caso asturiano, el panorama sindical se ha caracterizado, desde el final de la dictadura franquista, por una notable presencia de las organizaciones de clase y, dentro de éstas, por el absoluto predominio de CC.OO. y UGT. A la altura de 1990, la tasa de afiliación se situaba en torno al 30% de la población asalariada, correspondiendo a CC.OO. un 11,4% y a UGT el 15,2%. Las elecciones sindicales celebradas en este mismo año alcanzarán a 2.872 centros de trabajo y 156.250 trabajadores, lo cual, teniendo en cuenta que se encuentran excluidos aquellos que pertenecen a empresas de menos de seis empleados, representa un porcentaje cercano al 74% del total de asalariados susceptibles de verse afectados por el proceso electoral⁴²⁴. Si a ello añadimos que algunas de las mayores empresas (ENSIDESA-Avilés, **Mina La Camocha, Juliana Constructora Gijonesa...**) celebran sus comicios fuera del período de cómputo, este porcentaje resultará incluso sensiblemente superior. Con una participación igualmente elevada (77,8%), la representatividad de los sindicatos queda sobradamente acreditada. En su conjunto, el sindicalismo de clase integra a más del 90% de los delegados elegidos, de los cuales CC.OO. obtiene, en dicha convocatoria, 2.160 (33,8%), recibiendo el respaldo de 40.377 votantes⁴²⁵.

En la competencia por la hegemonía entablada desde el acceso a la legalidad, la inicial preponderancia de CC.OO. ha dado paso a un equilibrio de fuerzas en el que la ventaja ugetista en términos de afiliación y en cuanto a resultados de elecciones sindicales se ve compensada por la mayor capacidad de movilización demostrada por CC.OO. El papel

⁴²⁴ Las estimaciones resultan problemáticas y tienen un carácter aproximativo a causa de lo incompleto de las fuentes disponibles. SADEI, que aporta las series estadísticas más completas y fiables, estima en 248.611 el total del empleo asalariado en 1990, pero no ofrece ninguna información acerca de su distribución según el tamaño de las empresas. Los censos del INSS, que recogen esta variable, presentan un problema de infravaloración en sus datos. No obstante, la extrapolación de sus cifras, tomando como referencia los totales proporcionados por SADEI, nos situaría ante unos 212.000 asalariados, empleados en empresas de más de 5 trabajadores en 1990. *Evolución y cambios de la economía regional, 1980-1989*, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, 1991, p. 137 y SADEI, *Evolución del empleo...*, p. 34.

⁴²⁵ BOE, 14 de noviembre de 1991, "Elecciones Sindicales (año 1990). Resultados electorales por provincia y organización sindical"; U.R. de CC.OO. de Asturias. Secretaría de Organización, "Informe Elecciones Sindicales 1990", Oviedo, enero 1991, AUR. Las tasas de afiliación han sido calculadas sobre datos facilitados por las propias organizaciones.

desempeñado en la lucha obrera bajo la dictadura permitirá a las CC.OO. de Asturias emprender su estructuración como sindicato a partir de una base relativamente extensa de la que otras centrales carecen: líderes conocidos, cuadros con experiencia y presencia previa en un número considerable de centros de trabajo. La condición mayoritaria detentada en los primeros años de la Transición Democrática será resultado directo de tales antecedentes. Así quedará reflejado en las elecciones sindicales de 1978, que arrojan una amplia victoria de CC.OO. A partir de esta fecha, los sucesivos comicios celebrados han mostrado una tendencia al mantenimiento por parte de CC.OO. de su nivel de representación sin grandes variaciones, mientras UGT logra extender su influencia a nuevos ámbitos, tal como reflejan sus avances en la obtención de delegados en la pequeña empresa y en el colegio electoral de técnicos y administrativos.

Aun cuando el análisis de las elecciones sindicales de 1978 —las primeras celebradas tras el fin de la dictadura— resulta problemático a causa de la controversia sostenida en torno a los resultados de un proceso cuyo desarrollo no contó con el control de la Administración, la guerra de cifras en ningún caso puede ocultar la evidencia de que CC.OO. resultó vencedora por un amplio margen. Dentro de las contradicciones existentes, los datos recogidos en Asturias por la Delegación Provincial de Trabajo otorgan a CC.OO. el 36,1% de los representantes elegidos, correspondiendo a UGT un 29,6%. Cabe suponer no obstante que los porcentajes reales hayan sido superiores, puesto que en una quinta parte de los casos no consta la afiliación de los delegados, lo cual sin duda obedece en parte al clima de confusión que rodeó a los comicios, cuando no al temor a que la adscripción a las siglas de algún sindicato de clase diera lugar a la aplicación de medidas represivas por parte de la empresa. La distancia entre CC.OO. y UGT, de tan sólo 6,5 puntos, resulta muy inferior a la media estatal, probablemente como reflejo de la más rápida reconstrucción de UGT en una región en la que contaba con profundas raíces históricas, en especial en las cuencas mineras. CC.OO. resulta, no obstante, vencedora con una considerable ventaja en los sectores clave donde se asienta lo fundamental de la fuerza sindical: Minería (53,8%), Metal (40,1%) y Construcción (43%)⁴²⁶. La derrota cosechada en HUNOSA constituye el contrapunto a estos éxitos.

En general, la referencia de las elecciones de 1978 puede resultar engañosa, por cuanto éstas reflejan una correlación de fuerzas muy ines-

⁴²⁶ U.R. de CC.OO. de Asturias. Secretaría de Organización-Comisión Electoral, "Elecciones Sindicales", Oviedo, 1980, AUR.

table. La ventaja de CC.OO. responde en buena medida a una superior implantación, como producto de su papel en las luchas bajo la dictadura. En el nuevo contexto creado en la Transición Democrática, el desarrollo de otras opciones con menor presencia en la clandestinidad amenazaría la hegemonía de CC.OO. y UGT se erige muy pronto en su principal competidor, creciendo con gran rapidez. Esta expansión no ha sido consumada, sin embargo, a comienzos de 1978, de modo que la central socialista sigue contando con un amplio espacio para su crecimiento. La base potencial del mismo estaría formada principalmente por trabajadores partidarios de estrategias de moderación fundadas en la negociación y el pacto y más reacios a la movilización, que constituyen un terreno escasamente propicio para CC.OO. Con una mayor disponibilidad de medios económicos y el beneplácito de la cúpula patronal tras la firma del Acuerdo Básico (ABI) y del Acuerdo Marco Interconfederal (AMI), UGT afrontará las elecciones de 1980 en condiciones muy favorables que le permiten ocupar buena parte de ese espacio. Por contra, CC.OO. ha sufrido una pérdida de iniciativa acrecentada por el desgaste de las movilizaciones promovidas en solitario contra la aplicación del AMI en la negociación colectiva de ese año. El resultado será una situación de práctica igualdad que en Asturias se salda con una ligera ventaja en favor de UGT, mientras CC.OO. conserva la mayoría en las ramas de mayor peso como Metal, Minería y Construcción, si bien las diferencias se han acortado⁴²⁷.

La celebración de las elecciones sindicales de 1982 coincidiendo con la rotunda victoria que lleva al PSOE al poder permitiría a UGT beneficiarse de cierto efecto de arrastre que refuerza su ascenso. En Asturias, CC.OO. atraviesa una situación de crisis organizativa y ha sufrido además la escisión de la CSI, lo que repercutirá negativamente en los resultados obtenidos. Aunque la distancia en favor de UGT se verá ampliada en 1986 gracias sobre todo al avance en la pequeña empresa, su proximidad al gobierno, que le ha proporcionado ventajas materiales, provoca un debilitamiento de la posición ugetista en la gran empresa, en especial la de titularidad estatal. Tras un período de profunda división entre los dos sindicatos mayoritarios, CC.OO. ve avalada su estrategia por los éxitos cosechados en este decisivo ámbito. La victoria alcanzada, por vez primera, en HUNOSA constituye un significativo exponente de dicha tendencia.

Aunque el proceso no estará exento de fricciones, las elecciones de 1990 tienen lugar, en contraste con la convocatoria de 1986, tras una etapa de unidad de acción que ha atenuado considerablemente las tensio-

⁴²⁷ *Ibidem.*

nes en el seno del movimiento sindical. Sin experimentar sustanciales variaciones en los resultados, que confirman la condición ampliamente hegemónica de UGT y CC.OO., las distancias entre ambos se ven reducidas a nivel estatal mientras en Asturias se incrementan. Una vez más, su presencia en la pequeña empresa tiene el efecto de primar la representación ugetista, de modo que con el 44,8% de los votos obtiene un 50,7% de los delegados elegidos. Por su parte, CC.OO., con un 33,8%, encuentra un terreno más favorable para su actuación en las medianas empresas que cuentan entre 100 y 1.000 trabajadores, donde resulta vencedora con porcentajes superiores a la media. Por sectores, CC.OO. logra notables avances en ámbitos en los que había venido mostrando una gran debilidad como Enseñanza, Administración Pública y Banca y Ahorro mientras que sufre fuertes reveses en Sanidad y Minería. En este último caso, la profunda crisis interna atravesada durante años se traducirá en unos resultados desfavorables en HUNOSA y Cangas del Narcea, perdiendo la mayoría detentada hasta entonces⁴²⁸.

⁴²⁸ U.R. de CC.OO. de Asturias. Secretaría de Organización, "Informe Elecciones Sindicales 1990", Oviedo, enero 1991, AUR.



Propaganda correspondiente a las elecciones sindicales de 1982, 1986 y 1990

AFILIACION

Desde 1977, año en que se produce el acceso a la legalidad, las cifras globales de afiliación de CC.OO. de Asturias permiten diferenciar varias etapas. Tras una vertiginosa expansión inicial que, en el espacio de unos meses, conducirá a las filas del sindicato a cerca de 70.000 trabajadores, sucedida a lo largo de 1978 por un período de estancamiento, la organización conocerá entre 1979 y 1981 una drástica caída que reduce sus efectivos a menos de la mitad. A partir de esta última fecha la estabilidad será la tónica dominante, con una ligera tendencia al descenso hasta 1985 —que marca la cota más baja, con 29.159 cotizantes— y una lenta recuperación en los años sucesivos, alcanzando los 35.630 en 1991. Los drásticos recortes de plantillas abordados por HUNOSA y ENSIDESA, junto a la extensión de la crisis a numerosas empresas industriales, se ha traducido, en 1992 y 1993, en una nueva inversión de la tendencia, situándose en los 34.993 cotizantes en este último año. Respecto al total del empleo asalariado existente en Asturias, la afiliación a CC.OO. —excluidos pensionistas y parados— representa un porcentaje que oscila entre un



Cartas de afiliación (1978 y 1980)

máximo del 25% en 1978 y el 10,5% de 1986, para emprender luego una lenta recuperación hasta el 13% de 1992⁴²⁹.

El rápido proceso de desafiliación experimentado a partir de 1979 por las centrales sindicales y sufrido con especial intensidad por CC.OO. ha recibido hasta el presente diversas interpretaciones, según la importancia atribuida a factores como la incidencia de la crisis económica y la reestructuración productiva, el efecto de las derrotas con que se saldan numerosas movilizaciones en estos años, el descontento respecto al funcionamiento y la actuación de los sindicatos, la subordinación política a que se encuentran sometidos, la división derivada de las pugnas por la hegemonía sindical, el debilitamiento de las motivaciones ideológicas como causa de la adhesión sin que los servicios ofrecidos a los afiliados permitan compensar esta tendencia...⁴³⁰ Las condiciones concretas en que se desarrolla la acción sindical y la naturaleza específica de las relaciones laborales en empresas y sectores productivos distintos, así como la inserción de estos factores en el contexto sociopolítico que caracteriza al período no han recibido probablemente la atención de que serían merecedores a la hora de explicar la secuencia de afiliación-desafiliación que tiene lugar en la segunda mitad de los años 70 y las muy diversas tasas de sindicación resultantes.

Muchos sindicatos de rama, que han conocido una repentina afluencia de trabajadores sin contar con un núcleo previo de cuadros con alguna experiencia, encontrarán grandes dificultades para retener esta afiliación, al mostrarse incapaces de afianzar sus estructuras tanto en los centros de trabajo como a nivel sectorial. En sectores que carecen de antecedentes de organización y que no han sostenido movilizaciones con anterioridad, el desenlace de los primeros conflictos colectivos, planteados en el clima de efervescencia que preside los primeros años de la Transición, puede resultar decisivo. Una huelga victoriosa suele determi-

⁴²⁹ Ver cuadro nº 2.

⁴³⁰ Acerca de la cuestión de la desafiliación, Faustino MIGUELEZ LOBO, "Las organizaciones sindicales" en Faustino MIGUELEZ y Carlos PRIETO, *Las relaciones laborales en España*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 216-222; Víctor PEREZ DIAZ, *El retorno de la sociedad civil*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1987, pp. 233-238; Pere JODAR y Antonio MARTIN ARTILES, "Trabajadores y sindicatos: rasgos sociopolíticos", en *Crónica de Información Laboral*, nº 9/10, Barcelona, 1982, pp. 22-24; Manuel Jesús CASERO NUÑO, "¿Hacia una nueva estrategia sindical en España?", en *Sistema*, nº 48, Madrid, mayo 1982, pp. 78-81 y Obdulia TABOADELA y Fermín BOUZA, "La evolución de la afiliación sindical en España y la cultura histórica de los sindicatos", en *Documentación Social*, nº 94, Madrid, enero-marzo 1994, pp. 119-127.

nar una sustancial transformación de las relaciones laborales, con la conquista de derechos hasta entonces desconocidos y la aceptación de los sindicatos como interlocutores por parte del empresariado, redundando en una consolidación de la incipiente presencia sindical. Por el contrario, ésta suele verse desbaratada cuando los conflictos se saldan con una derrota, frecuentemente acompañada de despidos. La desconfianza en las posibilidades de la acción colectiva y la búsqueda de salidas individuales tienden entonces a imponerse, en detrimento de la adhesión a unas organizaciones que apenas se encuentran en disposición de ofrecer alguna cobertura a causa de su debilidad. En estos casos, las prácticas represivas empleadas por la patronal impondrán unas restricciones a la acción sindical en el marco de la empresa que afectan especialmente a quienes, como CC.OO., representan una opción más radical y movilizadora.

Un examen pormenorizado de los datos de afiliación correspondientes al período decisivo de 1978-80 permite arrojar cierta luz sobre la composición y las posibles causas de la pérdida de militancia. Las cifras requieren, no obstante, cierta cautela por cuanto no resultan plenamente homogéneas. Las referidas a 1977 y 1978 recogen a la totalidad de adscritos de algún modo al sindicato, mientras que de 1979 en adelante reflejan tan sólo a quienes cotizan regularmente. En consecuencia, la magnitud del descenso de afiliación sería menor de lo que indica la diferencia entre una y otra fecha. De hecho, algunos de los datos disponibles obligarían a relativizar la propia existencia de una caída brusca de la afiliación entre 1978 y 1979, tal como indicarían en una primera lectura las cifras absolutas. En noviembre de 1978, el Sindicato Regional del Metal estima en un 65% el porcentaje de afiliados que cotizan realmente; mientras que, dos meses más tarde, el nivel de cotización en la Unión Comarcal de Avilés no supera el 54%⁴³¹. Si estas referencias son extrapolables cabría incluso refutar la presunta desafiliación producida en este fase temprana, tratándose más bien de la aplicación de criterios más rigurosos en la confección de los censos. Teniendo en cuenta estas precisiones, el descenso sería, por tanto, posterior en cuanto a su inicio y más gradual en su ritmo. Los datos correspondientes al período que sigue a la legalización se encuentran sobrevaluados, al considerar como afiliado a todo aquel que figurase inscrito en los precarios registros existentes. Su fiabilidad quedaría cuestionada, además, por las deficiencias organizativas, combinadas con la urgencia por extender la influencia del sindicato antes de verse

⁴³¹ II Congreso Regional de CC.OO. de Asturias, "Ponencia de Finanzas", noviembre 1978 y U. C. de CC.OO. de Avilés. Secretaría de Organización, "Informe sobre la situación orgánica de la Unión Comarcal de Avilés", marzo 1979, AUR.

superados por otros competidores. A su vez, una parte, imposible de cuantificar pero en todo caso no desdeñable, de esta afiliación inicial se producirá en forma de aluvión, contagiada de cierta euforia propia del momento o arrastrada por una corriente mayoritaria, sin que llegue a ser realmente encuadrada⁴³². En otros casos, las desmedidas expectativas depositadas en unos sindicatos carentes de toda experiencia de funcionamiento en condiciones de legalidad conducirán a una rápida decepción. La escasa consolidación de las afiliaciones de primera hora se hará sentir de forma especialmente acusada allí donde la debilidad organizativa y la carencia de cuadros experimentados impida atender a los trabajadores. La preocupación por el fortalecimiento de los sindicatos de rama y secciones sindicales, constantemente expresada en los documentos congresuales, no sería sino un reflejo de la consciencia de tal problema.

Con las precauciones ya expuestas respecto a la exactitud de las cifras del período inicial, CC.OO. alcanza en Asturias su punto de máxima expansión en vísperas del II Congreso Regional, en el que se encuentran representados los mandatos correspondientes a los 69.229 afiliados con que contaba a 31 de marzo de 1978. En el plazo de tres años, estos se verán reducidos a 33.750 cotizantes. En términos relativos, el retroceso será especialmente pronunciado entre los trabajadores del sector servicios, donde, además, se consume con anterioridad, perdiendo en poco más de un año por encima del 70% de la afiliación inicial y pasando de representar, en su conjunto, el 12,7% del total regional a suponer tan sólo un 6,1% en 1979.

En Hostelería y Comercio, donde se carece de implantación previa, el escaso espacio existente para la actuación en multitud de pequeñas empresas se combina con las prácticas obstruccionistas y represivas de algunas firmas mayores. Una primera afluencia de trabajadores no llegará a verse consolidada y el desfavorable desenlace de los principales conflictos, a menudo saldados con despidos, provocará el retraimiento de unos colectivos cuya capacidad de movilización parece agotada tras experiencias como las huelgas de Hostelería de 1977 y del Comercio del año siguiente, así como los reveses sufridos en **Galerías Preciados** o el **Hiper** de Lugones. En Banca, CC.OO. cuenta con un núcleo de militantes con prestigio, adquirido gracias a su labor en el seno del Sindicato Vertical, lo que le

⁴³² En la práctica, algunos de los afiliados de primera hora ni siquiera llegarán a cotizar. La urgencia por extender la organización, evitando ceder terreno a una UGT que se está desarrollando con gran rapidez, se encuentra presente entre las preocupaciones de quienes desempeñaban tareas de dirección en estos años y condiciona un crecimiento realizado en forma desordenada, según queda patente en la mayor parte de sus testimonios.

proporciona una ventaja de partida. Organizativamente es, sin embargo, extremadamente débil, de modo que la dedicación de algunos de estos cuadros a tareas en ámbitos territoriales (Unión Comarcal de Oviedo y Unión Regional) y la inhibición provocada tras la "crisis de Perlora" del PCA, a causa de su alineamiento en las filas de la disidencia, darán lugar a una rápida descomposición que prácticamente hace desaparecer al Sindicato de Banca y Ahorro. Los 742 afiliados en marzo de 1978 se han convertido en 449 a final de año y son tan sólo 87 al siguiente, hasta llegar a los 22 cotizantes en 1982. En Sanidad, donde las luchas de los MIR a lo largo de la primera mitad de los años 70 han dado lugar a la emergencia de un vigoroso movimiento unitario del que CC.OO. se erige en heredera, la presencia de otros sindicatos será, durante algún tiempo, desconocida. Esta hegemonía indiscutida se traduce en una notable implantación (2.650 afiliados en marzo de 1978) que no podrá ser mantenida. Muy pronto, la politización y el radicalismo de unos líderes forjados en una dinámica asamblearia de intensa conflictividad chocará con las preocupaciones dominantes entre un colectivo atravesado por divisiones estamentales, cuyas reivindicaciones más inmediatas pasan a ser expresadas por organizaciones de carácter corporativo. Finalmente, la desafiliación afectará en muy escasa medida, dentro del Sector Servicios, a los sindicatos de Administración Pública y Enseñanza por el mero hecho de que su incidencia será en todo momento exigua. Si en el primer caso puede ser atribuido a la carencia de derechos sindicales y a la mentalidad propia de un funcionariado cuyo reclutamiento ha sido obra del régimen franquista, en Enseñanza la extrema debilidad de CC.OO. se relaciona directamente con su origen en Asturias, como escisión de un movimiento unitario de considerable implantación (SUATEA).

Si entre los trabajadores de los Servicios el sindicato se ve rápidamente reducido a la mínima expresión, en la Industria se producirá una mayor disparidad, aun dentro de la tendencia generalizada al retroceso. En el extremo negativo, el Textil constituye, a este respecto, un caso límite. Con una mano de obra mayoritariamente femenina y sin tradición alguna de lucha, CC.OO. se desarrolla con gran rapidez, extendiendo su presencia a una mayoría de centros de trabajo hasta alcanzar los 1.397 afiliados. Muy pronto, sin embargo, el sector se verá sumido en una crisis que aboca a la desaparición de gran número de pequeñas empresas, en un proceso de destrucción de empleo frente al cual los sindicatos se muestran impotentes. La intensidad de la crisis industrial en el Textil provocará una drástica contracción de los efectivos del sindicato (402 cotizantes en 1979). La escisión de la Corriente de Izquierda, a comienzos de los años 80, representará un golpe definitivo, al arrastrar a buena parte de los afilia-

dos en alguna de las escasas secciones sindicales constituidas (**Confecciones Gijón y Obrerol**). En la Construcción, la “Huelgona” de 1977 da lugar a una auténtica eclosión que hace crecer espectacularmente a un sindicato de escasa entidad hasta ese momento. La tendencia ascendente se mantendrá todavía durante 1978, que concluye con 8.498 afiliados, lo que supone el 12,6% del total, convirtiendo al S.R. de la Construcción en el tercero de Asturias por su tamaño. La precariedad organizativa derivada de la dificultad para asentar secciones sindicales y mantener la cotización en un sector caracterizado por la inestabilidad del mercado de trabajo, unido a la recesión de la actividad producida en el tramo final de la década (pasando de 35.522 a 26.356 empleos entre 1978 y 1980⁴³³), marcarán una brusca caída en 1979, a la que sucede un más suave pero continuado descenso a lo largo de los años siguientes, en una constante pérdida de peso relativo.

Si bien proporcionalmente la merma de afiliación es en el Metal muy similar a la media regional, cuya evolución reproduce, además, con notable exactitud, en términos absolutos se trata del sector donde se produce un descenso de mayor magnitud. Los 21.056 afiliados de marzo de 1978 se han convertido en 10.138 en 1981. Pasado un primer período de grandes movilizaciones sectoriales, la continuidad de la débil estructuración alcanzada en multitud de pequeños talleres se verá amenazada por la generalización de una crisis que afecta con especial intensidad a este segmento. Por su parte, en las grandes empresas, donde a menudo se había partido con la ventaja de contar con cuadros forjados en la lucha clandestina, el progresivo fortalecimiento de otras organizaciones de posterior aparición (principalmente UGT) determina una nueva correlación de fuerzas, menos favorable. El mantenimiento de ásperas disputas internas que acabarán desembocando en la escisión de la Corriente de Izquierdas será un factor añadido de debilidad durante estos años.

Frente al profundo retroceso experimentado por el resto de los sindicatos de rama, la Minería se mostrará como la más sólida base de implantación de CC.OO. en Asturias. Tras una cota máxima de 14.354 afiliados en 1978, la cifra de cotizantes quedará estabilizada por encima de los 11.000 hasta que, avanzados los años 80, la reducción del volumen de empleo en el sector se vea reflejada en una ligera tendencia descendente. Con tasas de afiliación extraordinariamente elevadas, CC.OO. y SOMA-UGT se reparten de forma casi simétrica la representación de los mineros

⁴³³ SADEI, *Reseña Estadística de los Municipios Asturianos* (1978 y 1980), Oviedo, Caja de Ahorros de Asturias (bianaual).

asturianos, siendo prácticamente desconocidos los trasvases de efectivos entre ambos. El profundo arraigo histórico de las organizaciones de clase en las cuencas mineras; el marcado componente ideológico de la adhesión a las mismas en un medio social altamente politizado; las amplias posibilidades de actuación conquistadas por los sindicatos desde el mismo momento en que logran imponer su presencia como interlocutores; la intensidad de la acción sindical en un sector con relaciones laborales sumamente complejas en el cual los conflictos, negociaciones y reclamaciones de muy diversa índole se suceden a diario, al margen de los períodos propios de la negociación colectiva... podrían contarse entre las razones que explican el peculiar comportamiento de los mineros, en abierto contraste con el proceso de desafiliación vivido en otros ámbitos.

Junto a la Minería, los Pensionistas se convierten en el otro sindicato de rama que escapa a la tendencia general, manteniendo estable su nivel de cotización. En buena medida, se trataría de una prolongación, tras acceder a la jubilación, de las actitudes reseñadas como propias de los mineros, por cuanto en torno a los dos tercios de los efectivos de toda Asturias corresponden a retirados de la Minería. Situados ya al margen de una actividad productiva, la afiliación responde fundamentalmente a motivaciones ideológicas, de identificación con un proyecto de transformación social, y no se halla sujeta a las fluctuaciones que afectan a otros sectores. Al no haber experimentado una afluencia inicial en forma de aluvión, el Sindicato de Pensionistas y Jubilados tampoco encontrará dificultades para retener a quienes han acudido a sus filas.

La capacidad mostrada por los sindicatos de la Minería y de Pensionistas y Jubilados para mantener su implantación en un contexto de desafiliación generalizada redundará en un notable incremento de su peso relativo dentro de la Unión Regional. Así, si en marzo de 1978 constituían, por su tamaño, el segundo y el cuarto entre los sindicatos regionales, representando respectivamente el 20,7% y el 5,7% del total de afiliados, a la altura de 1982 han pasado a ocupar el primer y tercer lugar, al suponer la Minería un 35% y los Pensionistas un 15%.

En cuanto a su distribución territorial, la caída de la afiliación sufrida entre 1979 y 1981 será especialmente dramática en Oviedo, cuya Unión Comarcal ha perdido ya en 1979 más del 70% de sus efectivos. Este proceso comienza, además, con anterioridad, siendo muy marcado a lo largo de 1978, cuando otras zonas se mantienen estables o continúan creciendo. La profundidad del descenso en el caso de Oviedo se corresponde

con la mayor incidencia en la comarca de algunos de los sectores que más intensamente sufren la desafiliación: Sanidad, Alimentación, Vidrio y Cerámica, Banca, Comercio, Hostelería... La carencia de un sindicato de rama consolidado y capaz de aportar cuadros con experiencia que vengan a suplir las deficiencias de los restantes, al modo que el Metal o la Minería cumplen esta función en otras comarcas, no hará sino agravar el problema. Aun cuando en ningún caso la magnitud del retroceso será comparable al sufrido en Oviedo, la mayoría de las uniones habían perdido a la altura de 1981 en torno al 50% de su afiliación de 1978, con la excepción de las cuencas centrales, donde la solidez de la implantación en la Minería permite conservar niveles más elevados⁴³⁴.

Tras la profunda caída de la afiliación conocida entre 1979 y 1981, los años que siguen hasta 1985 prolongan un descenso en términos más moderados. Coincidiendo con un período crítico en cuanto a la intensidad de la crisis industrial y la destrucción de empleo que ésta lleva aparejada, el sindicato ve reducirse sus efectivos fundamentalmente en el Metal y la Construcción, mientras que tan sólo Transportes y Comunicaciones logra crecer de forma significativa. Por uniones comarcales, las pérdidas afectan en mayor medida al Nalón, Gijón y Avilés, en tanto que el Caudal, Siero y Cangas del Narcea se mantienen en niveles semejantes a los de 1981.

En la segunda mitad de la década, la tendencia se invierte, experimentando un lento pero sostenido crecimiento que acaba por alcanzar a casi todos los sindicatos de rama: en 1991 todos cuentan con mayor número de afiliados que en 1985 salvo la Minería. En este caso, las pérdidas obedecen a la progresiva contracción de la actividad minera y no a un problema de desafiliación.

Dentro del curso ascendente emprendido en 1986, el incremento procede fundamentalmente de la recuperación del Metal —que aborda con éxito una campaña de afiliación tras el constante retroceso sufrido durante casi un decenio—, la continuidad de la expansión de Transportes y Comunicaciones y la presencia lograda entre los parados. Pero la novedad más destacable viene dada por el desarrollo del sindicato entre los trabajadores del Sector Servicios, accediendo en los últimos años a colectivos entre los cuales había venido siendo extremadamente débil o simplemente inexistente. Los avances más significativos se producirán en Administración Pública —donde se logra superar la tradicional endeblez— y

⁴³⁴ Ver cuadro nº 3.

Sanidad, que recupera niveles semejantes a los de la efímera pujanza de 1977-78. De menor magnitud pero igualmente reveladores, considerando la exigua base de partida, son los crecimientos en Enseñanza y Banca, reforzados por unos buenos resultados electorales en 1990. Por el contrario, la presencia seguirá siendo testimonial en Comercio y Hostelería, donde la extrema precariedad del empleo, la individualización de las relaciones laborales y las políticas anti-sindicales de las grandes superficies comerciales siguen representando obstáculos insalvables.

En su conjunto, los afiliados pertenecientes al Sector Servicios, casi irrelevantes a mediados de los años 80, han pasado a suponer en 1993 un 22,6% del total. La reciente evolución ha permitido corregir en parte el neto perfil obrerista que ha caracterizado a CC.OO. de Asturias, diversificando, además, la composición de una militancia concentrada en exceso en ciertos sindicatos de rama. El dramático agravamiento de la crisis industrial a partir de 1991, unido a la aplicación de diversos planes de reestructuración que comportaban drásticas reducciones de empleo en la Minería y la Siderurgia, han provocado una sensible pérdida de afiliados en las ramas tradicionalmente más fuertes. Aunque Metal y Minería continúan manteniendo una clara preeminencia, su peso relativo se ha visto fuertemente reducido en los últimos años, pasando de representar conjuntamente un 57% en 1989 al 42,4% de 1993. La incapacidad del Sindicato para retener en sus filas a la mayor parte de los afiliados afectados por las numerosas jubilaciones anticipadas producidas en estos sectores no permitirá un crecimiento paralelo del Sindicato de Pensionistas y Jubilados, que no logra compensar la merma sufrida en las industrias básicas. Por el contrario, las nuevas áreas en expansión aportarán efectivos que hacen posible la consolidación de las estructuras de rama en ámbitos como Administración Pública, Salud, o Transportes, mientras que en otros casos (Enseñanza, Banca...) la persistencia de la debilidad no impedirá la superación del carácter meramente testimonial que habían venido presentando. Por otra parte, la distribución territorial de la afiliación se verá igualmente alterada, en correspondencia con este desarrollo en nuevos sectores. Serán sobre todo Oviedo y, en menor medida, Gijón y Avilés quienes aporten contingentes mayores a esta expansión. A su vez, el declive de las cuencas mineras impide cualquier crecimiento en este ámbito, dada la reducción de la Minería y el progresivo desmantelamiento de la Metalurgia en el Nalón, siguiendo un proceso ya consumado en el Caudal. Ambas uniones comarcales verán reducidos sus efectivos en los últimos años, perdiendo peso dentro del conjunto de la región.

En definitiva, a lo largo de toda su existencia, CC.OO. de Asturias ha venido sustentándose sobre la fortaleza de dos ramas –Minería y Metal– que por sí solas representaban en todo momento hasta 1991 más de la mitad de la afiliación, aportando además el grueso de los recursos económicos y efectivos humanos que han garantizado el funcionamiento del sindicato. En el punto más bajo del proceso de desafiliación (primera mitad de los 80) llegarán a encuadrar en torno al 64% del total regional. Junto a Pensionistas y Jubilados esta concentración alcanzará cotas del 78%, lo que revelaría sobradamente la extraordinaria debilidad del resto de las estructuras de rama. Una vez que se ha perdido la implantación alcanzada en los años 70 en la Construcción y, en menor medida, Alimentación y Transporte y Comunicaciones, así como, fuera del Sector Industrial, el heterogéneo conglomerado incluido en Actividades Diversas y la efímera fuerza adquirida en Sanidad, el sindicato se verá reducido a las tres organizaciones de rama mencionadas. La composición interna de los aportes recibidos a partir de mediados los años 80 permitirá superar en parte esta concentración extrema. Si bien ningún sindicato de rama llegará a desarrollarse hasta alcanzar una dimensión comparable a la de los tres mayores, el tamaño adquirido hará posible la consolidación de estructuras más estables en algunos de ellos (Administración Pública, Sanidad, Transportes y Comunicaciones). Los procesos de fusión emprendidos pretenderían reforzar esta tendencia al concentrar recursos en pos de un funcionamiento más efectivo.

UNA PRESENCIA DESIGUAL

Si el reparto de la afiliación presenta notorios desequilibrios sectoriales, al concentrar el grueso de efectivos en dos ramas básicas como la Minería y el Metal frente a la debilidad en otros ámbitos, el contraste no será menos acusado si atendemos al tamaño de las empresas, así como a su pertenencia al sector público o privado. A pesar de cierta propensión al aislamiento propia de secciones sindicales de su magnitud, HUNOSA y ENSIDESA han aportado, hasta el presente, no sólo un elevado contingente de afiliados sino el grueso de los cuadros y las horas de acción sindical que han permitido sostener el funcionamiento tanto de sus propios sindicatos de rama como de las estructuras territoriales. La composición de los órganos de dirección de la Unión Regional ha reflejado en todo momento este hecho. Junto a estas dos macro-empresas, el resto del sector público industrial ha venido representando una sólida base de asentamiento. En consecuencia, las secciones sindicales correspondientes a empresas de titularidad pública (HUNOSA, ENSIDESA, **Juliana Constructora Gijonesa, Minas de Figaredo, Fábricas de Armas, INESPAL, RENFE, FEVE...**) adquieren, en el seno del sindicato, una absoluta preponderancia en términos de afiliación, hasta el punto de que, en 1987, concentraban en torno a la mitad de los efectivos de CC.OO. en Asturias. Por sí solas, HUNOSA y ENSIDESA representaban, en esa fecha, un 40% del total regional. Las drásticas reducciones de plantilla sufridas desde entonces y el incremento de la afiliación en otros ámbitos han atenuado esta dependencia, pero sin hacerla desaparecer.

La naturaleza de las relaciones laborales, con más amplias atribuciones conferidas a los representantes de los trabajadores y mayores garantías en el ejercicio de la acción sindical, contribuiría a explicar la superior implantación del sindicalismo de clase en la empresa pública. A este respecto, no conviene olvidar, sin embargo, el hecho de que se trata de empresas que, tanto por su tamaño como por los sectores de actividad a los que pertenecen, ofrecerían un terreno favorable en cualquier caso. A título de ejemplo, cabe recordar que la minería privada presenta unas tasas de afiliación igualmente elevadas y que el astillero público no ha mostrado diferencias apreciables con los privados en cuanto a la presencia sindical. Por otra parte, la incidencia en el área pública no industrial (Administración, Sanidad, Enseñanza, Banca) ha mostrado pautas sustancialmente distintas y tan sólo en los últimos años se han producido avan-

ces en este terreno, sin que la extensión sea en absoluto comparable a la alcanzada en las industrias básicas, sean éstas estatales o privadas.

En cuanto a la implantación en función del tamaño de las empresas, los resultados de elecciones sindicales mostrarían una mayor fortaleza de CC.OO. en las de tipo mediano, que cuentan entre el centenar y los 1.000 trabajadores. Así, quedaría reflejado en 1990, cuando obtiene porcentajes superiores a la media en todos los tramos situados en dicha franja⁴³⁵. Por el contrario, la incidencia será inferior en aquellas de menos de 100 trabajadores, donde el predominio de UGT resulta abrumador. Las dificultades que encuentra la acción sindical en las pequeñas empresas, sujetas a un control más intenso de la mano de obra por los patronos, se acentúan en el caso de una opción como la de CC.OO., dada su imagen de sindicato conflictivo y asociado a una ideología comunista. A su vez, los resultados en la gran empresa se sitúan en un término medio en el que el equilibrio de fuerzas con UGT se ve acompañado de una significativa presencia de otras organizaciones, en especial las corporativas o de cuadros. Se trataría, en este caso, de empresas cuyas dimensiones tienden a generar una dinámica propia en sus relaciones laborales, propensas a una burocratización que puede difuminar los perfiles de cada sindicato, favoreciendo de este modo a quienes, por su moderación, gozan de cauces privilegiados de acceso a la dirección.

Los datos de elecciones sindicales muestran igualmente las dificultades que CC.OO. ha encontrado para representar a las categorías de técnicos, profesionales y cuadros intermedios, mostrando un perfil netamente obrerista. En 1980, los apoyos recibidos entre estos trabajadores proporcionarían a CC.OO. tan sólo el 15,8% de los delegados elegidos en el colegio electoral de técnicos y administrativos, frente al 48% alcanzado entre los trabajadores manuales. En 1990, este desfase había sido reducido de forma notable pero la distancia persistía, con porcentajes del 24,2% y 40,7% respectivamente⁴³⁶. Los progresos realizados entre los trabajadores incluidos en el primer colegio responden a los avances experimentados en el período más reciente en nuevos ámbitos de la Administración y los Servicios, sin que paralelamente se haya producido un incremento de la presencia del sindicato entre los técnicos y cuadros de la Industria. Respecto a éstos, los sucesivos diseños de programas rei-

⁴³⁵ UGT Asturias, "Elecciones sindicales 90. Resultados", Oviedo, enero 1991.

⁴³⁶ *Ibidem*. Para 1980, IMAC, *Elección de representantes de los trabajadores ante las empresas. Comparación de los resultados de 1982 con respecto a los de 1980*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985.

vindicativos y fórmulas organizativas específicas han mostrado en la práctica una reducida eficacia y CC.OO. ha carecido de una política que fuera capaz de superar sus reticencias.

En las fases iniciales de la Transición, CC.OO. había logrado atraer a sus filas, sin embargo, a un grupo significativo de técnicos, profesionales y cuadros, cualitativamente importante, por cuanto le permiten alcanzar un cierto protagonismo antes de verse finalmente desplazada por otras opciones. La celebración, en 1978, de elecciones que, con frecuencia, adoptan un sistema de colegio único favorecerá, además, su incorporación al trabajo en los comités de empresa incluso donde se trata de militantes aislados dentro de estas categorías. La presencia de titulados superiores ha resultado, en todo momento, excepcional, predominando entre los ingenieros comportamientos dirigidos a preservar su status social, en una actitud estamental que los distancia del sindicalismo de clase. Por el contrario, serán principalmente titulados de grado medio y mandos intermedios, cuya relevancia se deriva más de su cualificación que de su número, quienes aporten más efectivos. Su adscripción a CC.OO. obedece en lo fundamental a razones ideológicas o de militancia política y, en general, data de las postrimerías del período franquista. A partir de estos embriones reclutados durante la dictadura, la capacidad de crecimiento será mínima. Su configuración como una vanguardia impregnada de una fuerte carga ideológica les impide asumir la defensa de intereses corporativos y los distancia del colectivo del cual proceden, caracterizado globalmente por una inclinación más conservadora. No obstante, en ausencia de otras opciones, la pertenencia a CC.OO. de los elementos más activos y experimentados les permitirá canalizar ciertas reivindicaciones, bloqueando, durante algún tiempo, el desarrollo de organizaciones corporativas. Se trata, no obstante, de una representación establecida sobre bases precarias: la imagen de CC.OO. como "sindicato comunista" genera una permanente desconfianza y cualquier llamamiento a la movilización será recibido con hostilidad⁴³⁷.

Si la conexión de los técnicos y cuadros que militan en CC.OO. con el sentir mayoritario de sus compañeros resulta inestable, su integración en el sindicato se mostrará, así mismo, problemática. Inmersos en una organización donde predominan de forma absoluta los obreros, aparecen como un fenómeno atípico y frecuentemente mal comprendido. Los planteamientos dirigidos a ellos pecan en exceso de esquematismo y sus

⁴³⁷ Entrevistas con Humberto Vallina y Heriberto Coto.

cuestiones específicas serán descuidadas. A menudo, esto les lleva a participar de un sentimiento de frustración, al considerar que únicamente son utilizados para la realización de estudios e informes de carácter técnico⁴³⁸. La consecuencia será un progresivo debilitamiento de estos grupos, al tiempo que se produce el desarrollo de otras opciones sindicales.

Aparte de la existencia de organizaciones específicas con implantación entre estos trabajadores (asociaciones profesionales en la Minería o de cuadros en el Metal...), UGT ha evidenciado, entre los sindicatos de clase, una superior capacidad para extenderse en estos ámbitos. Una orientación más moderada y la proximidad ugetista, desde 1982, a las direcciones de las empresas públicas y a los responsables políticos de las mismas resultarían más acordes con los intereses de un colectivo que ha tendido a mostrarse reacio a la movilización, sujeto a unas relaciones laborales caracterizadas por un alto grado de individualización que condiciona fuertemente la promoción profesional. En estas circunstancias, la afiliación a CC.OO. reportaría profesionalmente más problemas que ventajas, obedeciendo, por lo general, a motivaciones ideológicas más que a la defensa de intereses particulares. Respecto al conjunto del segmento de técnicos, profesionales y cuadros, la mayor inclinación movilizadora, el **asamblearismo** y el obrerismo que preside los planteamientos igualitarios sostenidos por CC.OO. durante la Transición Democrática, junto a algunos excesos cometidos en el rechazo de reivindicaciones específicas, le enajenará el apoyo de la mayoría e incluso favorecerá reacciones adversas que, en momentos de tensión, los empuja a buscar la cobertura de otras organizaciones mediante la afiliación a las mismas.

Dentro del colectivo de cuadros y técnicos integrados en CC.OO. en los años de la Transición, alcanzarán mayor relevancia los procedentes de las dos grandes empresas públicas, HUNOSA y ENSIDESA. El resto se encuentra más disperso, destacando un grupo en **Central Lechera Asturiana** y militantes aislados en **Hidroeléctrica del Cantábrico**, **Cristalería Española**, **Fábrica de Armas de Trubia** y algunas otras. Su coordinación será llevada informalmente por Víctor Luis Álvarez hasta el II Congreso Regional, donde Simón González resulta elegido responsable de este área, cargo en el que será confirmado por la Primera Conferencia de Técnicos y Profesionales de CC.OO. de Asturias, celebrada en enero de 1979⁴³⁹.

⁴³⁸ Entrevistas con Francisco Prado Alberdi y Segundo G. Magdalena. II Congreso de la U. Comarcal de CC.OO. de Gijón, ponencia sobre "Profesionales, Técnicos y Cuadros", Gijón, 9-X-78, Archivo J. M. M. Morala.

⁴³⁹ Entrevistas con Emilio Huerta y Víctor Luis Álvarez.

Aun compartiendo una común tendencia a un progresivo debilitamiento, los núcleos constituidos en las secciones sindicales de HUNOSA y ENSIDESA mostrarán diferencias apreciables en cuanto a su composición y trayectoria. En el caso de ENSIDESA-Veriña, se trata de militantes sin afiliación política pero con una orientación ideológica claramente definida. Comparten, a este respecto, planteamientos igualitarios que les llevarán a recibir con reticencias las instrucciones de crear una comisión específica de técnicos, al considerar preferible el ser incluidos en una organización por talleres que evite la segregación entre técnicos y obreros. A su vez, en los debates acerca de la transformación de CC.OO. en sindicato se habían mostrado partidarios del mantenimiento de la fórmula del movimiento sociopolítico, oponiéndose a la apertura del proceso de afiliación⁴⁴⁰. Su alineamiento en posiciones críticas respecto a la línea mayoritaria representada por el PCE les hará objeto de una permanente desconfianza por parte de la dirección de su sección sindical. Integrados en la Corriente de Izquierda, la pública condena de las medidas disciplinarias adoptadas contra algunos militantes de ENSIDESA y de la disolución de la Unión Comarcal de Gijón, a comienzos de 1981, dará lugar a la expulsión de los responsables de la comisión de técnicos, Heriberto Coto y Faustino Iglesias "Tante". La inmediata reacción del resto, causando baja de forma solidaria, ocasiona la práctica desaparición de la comisión, sin que en lo sucesivo logre recobrar su vitalidad⁴⁴¹.

Por su parte, el colectivo de técnicos encuadrados en la sección sindical de ENSIDESA-Avilés evoluciona con una notoria desconexión respecto a sus compañeros de Gijón. Hegemonizado por el PCE, se mantendrá en todo momento alineado con las posiciones oficiales, si bien la crisis sufrida por el partido a raíz de la Conferencia de Perlorá provocará la marginación de un pequeño grupo entre quienes se encuentra Víctor Luis Álvarez, quien había liderado en la clandestinidad las reivindicaciones de los peritos de la factoría avilesina. Progresivamente, la fuerza de esta comisión de técnicos irá decayendo, al tiempo que se produce el desarrollo de otras opciones: UGT, ATA, Asociación de Cuadros⁴⁴².

En HUNOSA, la presencia inicial de CC.OO. entre ingenieros, capataces y vigilantes se corresponderá, en general, con la militancia del PCE y no llega a generar divergencias de fondo en cuanto a los planteamientos

⁴⁴⁰ Entrevistas con Humberto Vallina y Heriberto Coto.

⁴⁴¹ Entrevistas con Humberto Vallina, Heriberto Coto y Francisco Prado Alberdi. Acerca de las circunstancias de la expulsión, *El Comercio*, 19-II-81.

⁴⁴² Entrevista con Víctor Luis Álvarez.

sindicales. Los problemas se derivarán más bien de la escasa capacidad para asentar la organización y desarrollar una acción sindical acorde con las demandas de estos trabajadores. Desde los años de la Transición se ha sufrido un permanente retroceso que afectaría incluso a los vigilantes, quienes, accediendo a la categoría a través de una promoción en la que participan las centrales sindicales, con frecuencia tienden a abandonar su anterior afiliación una vez producido el ascenso⁴⁴³. El momento decisivo en cuanto al debilitamiento de la incidencia de CC.OO. entre técnicos y mandos intermedios vendrá dado por el conflicto de los promedistas indirectos en 1979. La frontal oposición a sus reivindicaciones y el activo boicot a la huelga por parte de los sindicatos de clase empujará a la mayoría de estos trabajadores hacia las asociaciones profesionales. No se trata tanto de aquellos que pudieran darse de baja, puesto que la afiliación era numéricamente reducida y, en general, se mantiene por motivos ideológicos, como la pérdida de influencia que representa el fortalecimiento de otras opciones. A este respecto, la llegada del PSOE al gobierno favorecerá una continuada expansión del SOMA-UGT, en detrimento incluso de las asociaciones, mientras persiste la debilidad de CC.OO. en el colegio electoral de técnicos y administrativos⁴⁴⁴. Tras el conflicto de 1979, en el seno de CC.OO. será abierta la discusión acerca de las fórmulas organizativas adecuadas para técnicos y cuadros. La reflexión se produce, sin embargo, de forma tardía, por cuanto el retroceso se ha consumado ya y la iniciativa no parte de los propios afectados sino del conjunto de la sección sindical. Finalmente, el funcionamiento de una organización específica no llegará a consolidarse en la práctica y la Secretaría de Técnicos creada por el Sindicato Regional carecerá de contenido efectivo hasta su desaparición⁴⁴⁵.

Con carácter general, la implantación sindical ha venido siendo especialmente débil entre los parados, así como entre los jóvenes y mujeres. Desde la misma salida de la clandestinidad, la conciencia de las particulares dificultades que plantea el acceso a estos colectivos abrirá en CC.OO. la reflexión acerca del trabajo sindical y las formas de organización adecuadas. Así ocurrirá en el I Congreso Regional de CC.OO. de Asturias, que abre los debates al respecto, descartando enmiendas dirigidas a la creación de estructuras paralelas a las de rama para mujeres, jóvenes y parados, así como para técnicos y mandos. El congreso respaldará, por el contrario, la posición mayoritaria en el seno del Secretariado, partidaria de atender a las problemáticas específicas de estos trabajado-

⁴⁴³ Entrevista con Enemérito Álvarez.

⁴⁴⁴ Entrevistas con Marino Artos y Enemérito Álvarez.

⁴⁴⁵ Entrevistas con Enemérito Álvarez y Segundo G. Magdalena.

res evitando lo que pudiera representar una innecesaria segregación⁴⁴⁶. La cuestión permanecerá, no obstante, pendiente, dado que los esfuerzos por afirmar la presencia del sindicato en estos colectivos han venido arrojando resultados más bien exigüos.

La creación durante la Transición de sendas secretarías de la Juventud y de la Mujer en diversas estructuras, tanto territoriales como de rama, mostrará una escasa efectividad. A menudo, se trata de una fórmula reproducida con cierto mimetismo pero que mostrará dificultades para encontrar su verdadero cometido. Erradicada la figura del aprendiz, las secretarías de la Juventud acabarán por desaparecer⁴⁴⁷, en tanto que las de la Mujer adquieren con excesiva frecuencia un carácter simbólico, faltas de contenido en la práctica. El engarce del trabajo propiamente sindical con los planteamientos feministas más generales resultará complejo. A menudo, la falta de sensibilidad en el seno de una organización eminentemente masculina hacia las cuestiones específicas de la mujer llevará al descuido de las mismas en la acción cotidiana o en la negociación colectiva, relegando su tratamiento a los pronunciamientos formales. Las secretarías de la Mujer aparecen, de este modo, como una actividad paralela escasamente integrada en el conjunto del sindicato. Al mismo tiempo, el Área de la Mujer de CC.OO. convergerá con el movimiento feminista en la denuncia de situaciones discriminatorias —especialmente las referidas al mercado laboral— y en la organización de actos como los del Día de la Mujer Trabajadora.

La presencia femenina en CC.OO. de Asturias en términos de militancia sindical en sentido estricto se remonta a los años finales de la dictadura, cuando CC.OO. logra penetrar en nuevos ámbitos, incorporando a jóvenes trabajadoras que se mostrarán muy activas (Angeles Pollo, María José y Teresa Sanjurjo, Ana G. Carpintero, Marisa Castro...). Con anterioridad, un reducido grupo de mujeres había desarrollado, desde los años 60, una tenaz lucha en apoyo de militantes obreros represaliados, recabando solidaridad, distribuyendo propaganda, formando comisiones para entrevistarse con las autoridades, protagonizando acciones como los encierros sostenidos en el Arzobispado de Oviedo o llegando a formar piquetes con motivo de alguna huelga⁴⁴⁸. Se trataba de esposas y familiares de presos, desterrados o despedidos cuya actuación no presenta un

⁴⁴⁶ Documentación I Congreso de la U.S. de CC.OO. de Asturias, "Enmiendas al anteproyecto de Estatutos de la C.S. de CC.OO. Anexo", Gijón, abril 1977, AUR.

⁴⁴⁷ En la actualidad, la Unión Regional mantiene un Departamento de la Juventud que edita un órgano de expresión propio, *El Fondo de la Verdad*.

⁴⁴⁸ Fernanda ROMEU ALFARO, *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*, Oviedo, 1994, pp. 82-93. Entrevistas con Francisco Fernández Corte y Gerardo Iglesias.

carácter propiamente sindical. Si en la clandestinidad se cuentan entre las más activas quienes pertenecen al PCE o a organizaciones apostólicas (HOAC y JOC), procediendo en su mayoría de las cuencas mineras, en la Transición resultará significativa la presencia de grupos de izquierda radical entre las jóvenes recién llegadas a las filas de CC.OO., siendo Gijón la principal base de reclutamiento. Este será, no obstante, un fenómeno pasajero que pronto dará paso a una situación más estable en la que la afiliación femenina se contrae, al tiempo que se ve alterada su composición.

Aunque los datos existentes no permiten su cuantificación, la reducida proporción de mujeres entre la militancia del sindicato viene a reflejar la débil incorporación de éstas a un mercado de trabajo como el asturiano, con bajas tasas de actividad. El predominio en la afiliación de sectores eminentemente masculinos como la Minería y el Metal acentúa si cabe esa condición minoritaria, al tiempo que las mujeres se concentran principalmente en ramas y profesiones determinadas (Textil, Limpieza, Sanidad, Enseñanza, Administración Pública...). En cuanto a la participación en tareas de responsabilidad, su papel se verá aún más reducido, resultando excepcionales los casos en que acceden a cargos de dirección. Hasta el presente, tan sólo una mujer (Ana Núñez Rodríguez-Arango) ha formado parte de la dirección de la Unión Regional, desempeñando la secretaría de Acción Sindical. En cuanto a los sindicatos regionales, el acceso de mujeres a la secretaría general se ha producido siempre en ramas débiles donde el componente femenino es elevado entre la militancia⁴⁴⁹.

En un mercado de trabajo como el español, marcado en las dos últimas décadas por lo elevado de sus tasas de desempleo, la acción sindical entre los parados ha constituido una de las grandes asignaturas pendientes. Si estos han mostrado una escasa disposición a integrarse en cualquier tipo de organización, los sindicatos han carecido de capacidad para ofrecerles alguna perspectiva, ya fuera a través de la prestación de servicios o del desarrollo de una práctica reivindicativa. En CC.OO. de Asturias, los esfuerzos desplegados en esta última dirección han dado lugar a algunas experiencias caracterizadas por su brevedad y por lo limitado de su alcance. La segunda mitad de los años 70 conoce, en Gijón, el funcionamiento de una comisión de parados que alcanza un efímero esplendor, reuniendo a centenares de personas en asambleas abiertas y

⁴⁴⁹ Han sido los casos de los sindicatos regionales del Textil (Ana G^a Carpintero y Charo Fernández), Actividades Diversas (Hortensia González y M^a Jesús Suárez), Hostelería (Ana Núñez, Sara Sánchez y Agustina Crespo), Enseñanza (Ana M^a García), Sanidad (Lourdes Orviz Cueto) y Administración Pública (Teresa Pons).

convocando manifestaciones, hacia 1977-78. Dinamizada por militantes de grupos políticos de izquierda radical, será objeto de desconfianza por parte de la dirección regional. Esta cuestiona su carácter unitario y autónomo, como plataforma para la movilización, sin integrarse orgánicamente en el sindicato, al descuidar la afiliación y admitir la doble militancia⁴⁵⁰. Con una orientación distinta, perdida la capacidad movilizadora, el trabajo sindical con los parados conocerá en Gijón una revitalización entrados años 80, bajo el impulso de Vicente F. Fontaniella. A su vez, en Oviedo nacerá, a mediados de esta década, una comisión de parados que durante algún tiempo desarrollará una labor de concienciación de la opinión pública, acompañada de acciones reivindicativas dirigidas primordialmente hacia el Ayuntamiento. En 1991, el surgimiento de diferencias con la dirección de la Unión Comarcal marcará su disgregación⁴⁵¹.

Algunos de los problemas más habituales del trabajo sindical en este frente han estado presentes en las experiencias referidas de comisiones de parados. En la medida en que dependen de la voluntad militante de los afectados por un problema que, en principio, tiende a generar comportamientos individualistas o de inhibición, su funcionamiento suele descansar sobre un número reducido de personas, resultando difícil su consolidación. La condición de parado presenta, además, un carácter transitorio, de modo que la incorporación de los más activos a un puesto de trabajo determina frecuentes altibajos. Muchos de sus integrantes carecen, a su vez, de previa experiencia laboral o sindical, dificultando su integración. Las relaciones que han de existir entre la comisión de parados y las estructuras orgánicas del sindicato han sido motivo de conflictos, al ser planteadas posiciones divergentes respecto a su dependencia o el grado de autonomía de que debe disfrutar.

En los últimos años, la afiliación de parados ha crecido de modo sensible, probablemente como resultado, en buena medida, de la iniciativa de CC.OO. en cuanto a la reclamación de pagas extraordinarias para los perceptores de prestaciones de desempleo. A pesar de tratarse de una aproximación basada en una cuestión concreta y de carácter coyuntural, el sindicato logrará retener gran parte de las afiliaciones, situando en torno a los 1.650 el número de parados cotizantes.

⁴⁵⁰ Entrevistas con Emilio Martínez Morala y Emilio Huerta.

⁴⁵¹ Entrevista con Miguel Iglesias Ballina.

ANEXOS

CUADROS ESTADISTICOS

CUADRO nº 1

ELECCIONES SINDICALES. ASTURIAS (número de delegados y porcentajes)

	CC.OO.	UGT	USO	OTROS	NO AFIL	TOTAL
1978	1.879	1.542	146	169	446	5.204 *
	36,1%	29,6%	2,8%	3,2%	8,6%	
1980	1.952	1.967	241	318	600	5.078
	38,4%	38,7%	4,7%	6,3%	11,8%	
1982	1.795	2.108	188	439	349	4.879
	36,8%	43,2%	3,8	9,0%	7,2%	
1986	1.653	2.351	189	388	167	4.748
	34,8%	49,5%	4,0%	8,2%	3,5%	
1990	2.160	3.239	255	640	92	6.386
	33,8%	50,7%	4,0%	10,0%	1,4%	

* No consta afiliación de 1.022 delegados (19,6%)

Fuentes: Para 1978, Delegación Provincial de Trabajo. Para 1980 y 1982, IMAC, *Elección de representantes de los trabajadores ante las empresas. Comparación de los resultados de 1982 con respecto a los de 1980*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985. Para 1986, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, *Elecciones Sindicales 1986*, Madrid, 1987. Para 1990, resultados oficiales publicados en el BOE del 14 de noviembre de 1991.

Elaboración propia.

CUADRO nº 2

CC.OO. ASTURIAS. AFILIACION

FECHA	AFILIADOS	EMPLEO ASALARIADO	AFILIADOS EN ACTIVO	TASA DE AFILIACION
29-IV-77	20.000			
31-VIII-77	45.570			
15-XI-77	69.080			
31-III-78	69.229	260.540	65.301	25,0
31-XII-78	67.656		62.439	24,0
1979	41.506		36.700	
1980	38.682	244.488	33.365	13,6
1981	33.750		28.969	
1982	31.857	231.621	26.821	11,6
1983	30.128		25.690	
1984	29.329	230.906	25.058	10,8
1985	29.159	225.002	24.344	10,8
1986	29.486	231.872	24.371	10,5
1987	30.163	232.387	24.967	10,7
1988	30.873	227.940	25.368	11,1
1989	32.362	238.461	27.034	11,3
1990	33.723	248.611	28.352	11,4
1991	35.630	235.600	29.594	12,6
1992	35.474	230.200	29.910	13,0
1993	34.993	214.400	28.447	13,3

Las cifras de 1977 y 1978 corresponden a afiliados. Desde 1979 se trata de medias anuales de cotizantes.

Fuentes: *Gaceta de Derecho Social*, nº 76/77, 79 y 80; Secretaría de Organización de la U.R. de CC.OO. de Asturias, Censos de afiliación, 31-III-78 y 31-XII-78, "Plan de fortalecimiento organizativo y expansión afiliativa", febrero 1988 y Censos de Afiliación 1989-93, AUR. Datos de empleo en SADEI, *La Renta de los Municipios Asturianos* (1978 a 1988) y *Evolución del empleo en Asturias 1980-1990*, Oviedo, 1992 y Consejo Económico y Social, *Informe sobre la situación económica y social del Principado de Asturias, 1992 y 1993*, Oviedo, 1993 y 1994.

Elaboración propia.

CUADRO nº 3

CC.OO. ASTURIAS. AFILIACION POR UNIONES COMARCALES

	VIII-77	III-78	XII-78	1.979	1.980	1.981	1.982	1.983	1.984
AVILES	7.650	12.660	11.118	7.791	6.277	6.100	5.646	5.275	5.134
C. NARCEA	1.200	2.769	2.205	1.191	1.087	1.276	1.196	1.203	1.107
CAUDAL	5.600	8.627	9.314	6.769	7.107	5.941	5.899	5.616	5.460
GIJON	10.650	15.437	17.727	10.137	9.265	7.007	6.491	6.127	6.313
GRADO	700	758	1.040	647	540	364	257	198	204
NALON	9.700	9.466	9.062	7.930	8.178	7.167	6.888	6.478	6.039
OCCIDENTE	1.630	1.170	1.072	482	146	354	288	280	169
ORIENTE	350	400	623	253	171	314	248	156	130
OVIEDO	7.860	15.435	11.502	4.114	4.113	3.527	3.382	3.212	3.115
P. SIERO		1.456	2.296	1.705	1.615	1.434	1.351	1.388	1.472
PRAVIA		626	723						
TEVERGA	560	425	425						
TINEO			555	287	183	266	211	186	172
TOTAL	45.570	69.229	67.656	41.506	38.682	33.750	31.857	30.128	29.329

	1.985	1.986	1.987	1.988	1.989	1.990	1.991	1.992	1.993
AVILES	5.264	5.237	5.309	5.601	5.919	6.200	7.118	6.874	6.653
C. NARCEA	1.155	1.066	1.055	1.076	1.077	1.135	1.104	1.089	1.088
CAUDAL	5.759	5.804	6.005	5.978	5.910	5.761	5.561	5.393	5.211
GIJON	5.905	6.125	6.178	6.329	6.887	7.354	8.022	8.115	7.654
GRADO	150	134	158	180	150	174	202	250	236
NALON	5.889	5.930	5.754	5.859	5.711	5.641	5.657	5.359	5.415
OCCIDENTE	226	187	186	237	221	239	344	405	516
ORIENTE	148	154	133	(Incluido en Siero)			212		
OVIEDO	3.000	3.205	3.584	3.806	4.770	5.456	5.803	6.223	6.400
P. SIERO	1.491	1.438	1.545	1.678	1.499	1.475	1.614	1.569	1.410
PRAVIA	(Integrada en Avilés)								
TEVERGA	(Integrada en Oviedo)								
TINEO	206	256	256	308	242	257	205	197	198
TOTAL	29.159	29.486	30.163	30.873	32.362	33.723	35.630	35.474	34.993

CUADRO nº 4

CC.OO. ASTURIAS. AFILIACION POR SINDICATOS DE RAMA

	XII-78	1.979	1.980	1.981	1.982	1.983	1.984	1.985
ACT. DIVERSA	2.230	914	1.007	673	719	725	700	672
ADM. PUBLICA	266	159	154	115	124	166	160	183
ALIMENTACION	2.857	1.146	912	642	639	599	544	552
BANCA Y AH.	49	87	59	34	22	24	17	24
CAMPO	91	(Integrado en Actividades Diversas)						
COMERCIO	1.334	409	375	226	191	166	155	140
CONSTRUCCION	8.498	3.323	3.044	2.245	2.026	1.755	1.553	1.139
ENSEÑANZA	250	95	101	124	110	89	99	112
ESPECTACULOS	18	88	79	57	37	33	24	21
HOSTELERIA	969	332	384	266	209	180	170	159
MADERA Y C.	1.738	(Fusionado con Construcción)						
METAL	20.119	13.613	10.891	10.138	9.039	8.401	8.050	7.831
MINERIA	13.615	11.288	12.176	11.356	11.148	11.034	0.944	10.831
PAPEL y A. GR.	757	213	162	190	143	108	77	82
PENSIONISTAS	5.217	4.806	5.317	4.617	4.787	4.124	3.790	4.071
PIEL Y CALZ.	98	(Integrado en Textil)						
QUIMICAS	1.041	1.336	1.099	881	764	706	668	661
SANIDAD	1.156	462	543	355	212	222	367	368
TEXTIL	1.020	402	392	135	86	95	60	64
TRANSP. y C.	2.654	1.055	985	739	756	894	1.043	1.135
VIDRIO Y CER.	876	(Integrado en Químicas)						
ENERGIA	1.359	756	619	501	388	325	250	240
MAR	584	372	296	154	144	142	153	130
PARADOS				164	249	314	481	744
VARIOS	357	650	87	138	64	26	24	
TOTAL	67.656	41.506	38.682	33.750	31.857	29.329	29.159	29.159

CUADRO nº 4 (cont.)

CC.OO. ASTURIAS. AFILIACION POR SINDICATOS DE RAMA

	1.986	1.987	1.988	1.989	1.990	1.991	1.992	1.993
ACT. DIVERSA	761	775	791	829	1.123	1.270	1.240	1.308
ADM. PUBLICA	219	300	452	662	1.084	1.477	1.907	2.154
ALIMENTACION	563	568	590	627	588	566	687	637
BANCA Y AH.	32	64	97	136	215	298	372	399
CAMPO								
COMERCIO	197	241	285	295	326	432	551	594
CONSTRUCCION	980	896	908	896	1.089	1.392	485	1.513
ENSEÑANZA	134	229	282	385	580	751	870	856
ESPECTACULOS	17	14	18	17	42	71	60	66
HOSTELERIA	180	161	183	223	261	304	307	278
MADERA Y C.								
METAL	7.554	7.718	8.062	8.425	8.535	8.591	8.394	7.640
MINERIA	10.679	10.710	10.103	10.048	9.488	8.937	8.297	7.219
PAPEL y A. GR.	110	109	119	115	111	165	145	146
PENSIONISTAS	4.253	4.253	4.404	4.183	4.087	4.133	3.097	4.969
PIEL Y CALZ.								
QUIMICAS	678	763	810	823	849	946	944	889
SANIDAD	530	644	985	1.588	1.986	2.244	2.215	2.268
TEXTIL	92	102	118	135	106	118	122	90
TRANSP. Y C.	1.264	1.270	1.270	1.544	1.630	1.603	1.993	2.125
VIDRIO Y CER								
ENERGIA	251	257	288	296	326	329	321	295
MAR	124	124	(Fusionado con Transportes y Comunicaciones)					
PARADOS	862	943	1.108	1.155	1.297	1.903	1.657	1.647
VARIOS								
TOTAL	29.486	30.163	30.873	32.362	33.723	35.630	35.474	34.993

CUADRO nº 5

ASTURIAS. EMPLEO ASALARIADO

	1980	1985	1990
Sector Primario	6.495	3.357	2.500
Sector Industrial	108.636	91.669	85.466
Ind. Extractivas	31.888	29.445	25.639
Electr., Gas y Agua	4.459	3.681	3.663
Ind. Metálicas Básicas.....	24.922	19.936	15.557
Cerámica, Vidrio y Cemento.....	6.471	4.733	4.387
Ind. Químicas	3.846	3.197	2.838
Ind. Transformadora de Metales	20.062	16.922	18.343
Alimentación, Bebidas y Tabaco	8.037	7.171	8.090
Textil, Confección y Calzado	3.020	1.980	1.558
Madera, Corcho y Muebles	4.058	2.915	3.231
Papel y Artes Gráficas.....	1.873	1.689	2.160
Construcción y Obras Públicas ...	21.582	18.850	25.215
Sector Servicios	107.775	111.126	135.430
Comercio	19.285	20.784	31.151
Hostelería	4.536	5.339	9.857
Transportes y Comunicaciones.....	13.419	12.596	11.845
Enseñanza y Sanidad	25.616	28.454	34.980
Otros Servicios	44.919	43.953	47.597
TOTAL	244.488	225.002	248.611

Fuente: SADEI, *Evolución del empleo en Asturias, 1980-1990*, Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1991.

**LA HUELGA GENERAL
DEL 23 DE OCTUBRE DE 1991: TEXTOS**

A. LOS PLANTEAMIENTOS SINDICALES

1. Manifiesto Unitario de UGT y CC.OO. ante la Huelga General del 23 de octubre

TODOS POR ASTURIAS

Desde hace tiempo, la Unión General de Trabajadores y Comisiones Obreras de Asturias, estamos dando la voz de alarma acerca del grave proceso de desmantelamiento que sufre nuestra región.

Después de perder 30.000 empleos en la pasada década, Asturias es blanco de la política neoliberal del Gobierno que, incapaz de asumir sus compromisos para con esta región, diseña ahora planes reconversores que traerán consigo la destrucción de otros tantos miles de puestos de trabajo, pero que no contemplan alternativas industriales que compensen el empleo perdido de manera válida y eficaz.

El hoy de Asturias es el de una región aislada y sin las necesarias infraestructuras que vive una crisis global donde ya han sido amenazados de manera explícita los sectores e industrias básicos de la economía: la minería, el naval, la siderurgia, el campo, la pesca, la fabricación de armas, fertilizantes y explosivos, los servicios, el sector de pequeña y mediana empresa... El mañana, si no se remedia, es el de un museo industrial, recuerdo de tiempos mejores, resultado de la falta de voluntad política para buscar y poner en marcha, aquí y ahora, una solución clara, válida y definitiva a los problemas de esta región.

Esta solución, dado que la crisis es generalizada, debe contemplarse a través de un Plan Industrial para Asturias.

El esfuerzo por dialogar con las instancias políticas ha sido infructuoso y los sindicatos, en consecuencia, nos vemos obligados a defender a Asturias haciendo un llamamiento a todos los ciudadanos/as y trabajadores/as asturianos para que, en uso de nuestros derechos constitucionales y en demanda de una solución definitiva a la crisis asturiana apoyemos

la **huelga general** del día **23 de octubre** y la manifestación que, el mismo día tendrá lugar en Oviedo.

23 DE OCTUBRE HUELGA GENERAL

- * Por un plan industrial.**
- * Por una política económica y social más justa.**
- * Por la creación de empleo estable.**
- * Por más y mejores infraestructuras y servicios.**
- * Por la minería y la metalurgia.**
- * Por el campo y la pesca.**
- * Por la mediana y la pequeña empresa.**
- * Por la defensa de las cuencas.**
- * Por dignidad.**
- * POR ASTURIAS.**

**¡TODOS A LA HUELGA GENERAL
DEL DIA 23 DE OCTUBRE!**

**¡TODOS A LA MANIFESTACION
EN OVIEDO A LAS 5 DE LA TARDE!**

¡ACUDE!

¡PARTICIPA!

CC.OO.

UGT

2. Manifiesto de CC.OO.

CC.OO. ANTE LA HUELGA GENERAL DEL 23 DE OCTUBRE

Desde CC.OO. hemos venido denunciando, reiteradamente, que la política económica y social llevada a cabo por el Gobierno Central, y asumida por el Regional, ha estado y está condenando a Asturias al ostracismo industrial y, por tanto, sumergiendo a esta región en una grave y pertinaz crisis económica.

Esta negativa política económica, ha golpeado duramente y, prosigue haciéndolo, en nuestros pilares económicos e industriales.

Así, en la llamada primera reestructuración fueron destruidos más de 30.000 puestos de trabajo, dejando al mismo tiempo a la región en la más completa deriva.

Si esta situación era, y es de por sí de la suficiente gravedad, actualmente, se nos anuncia y amenaza con una segunda reestructuración y, como la anterior, va dirigida a empresas y sectores de nuestra economía y del tejido industrial fundamentales.

En esta línea, se pretende una primera reducción de 6.000 empleos en Hunosa, para proceder, posteriormente, a su cierre dentro de un plan global de reducir, a la mínima expresión, el papel del carbón dentro del Plan Energético Nacional, para en un segundo plazo, ir a la potenciación de la energía nuclear. Se planifica un plan de emergencia para Ensidesa que contempla, por un lado, la regulación de empleo de 3.600 trabajadores; por otro, se lleva a cabo un aplazamiento en los pagos a proveedores y empresas auxiliares a 180 días (con lo que esto puede significar para empresas y trabajadores); asimismo, se procede, dentro de ese plan de emergencia a una rebaja en la subcontratación de obra, agravándose las consecuencias de estas medidas al ser un plan unilateral y aislado, ya que no existe un diseño de futuro para el sector siderúrgico tal y como CC.OO. exige.

A las Fábricas de Armas, se les comunica, de forma indirecta, una importante pérdida de empleo. S.M. Duro Felguera, persiste en su empeño de cierre y reducción de instalaciones con la pérdida de los correspon-

dientes puestos de trabajo. Paralelamente, no se acaban de estabilizar sectores como fertilizantes, naval, etc.

Como consecuencia de esta situación, la crisis se agudiza, aún más si cabe, en las Pequeñas y Medianas Empresas; en empresas auxiliares, y de servicios, etc.

Por otro lado, el sector de servicios se halla ante un profundo estancamiento, como consecuencia de la caída económica y de empleo en el sector industrial.

Asimismo, el sector campo se encuentra en idéntica situación de crisis aguda, que el resto de los sectores, cuya causa, fundamentalmente, es por la forma y el fondo con que se negoció la entrada de nuestro país en la Comunidad Económica Europea: así como el constante deterioro del sector pesquero, por la falta, principalmente, de vigilancia y protección de nuestros caladeros.

En este orden de cosas, nuestra Comunidad sostiene una tasa de desempleo superior a la media nacional; estamos 15 puntos por encima del promedio estatal en demandantes jóvenes, que buscan su primer empleo; nuestra tasa de actividad y crecimiento del P.I.B. está por debajo del conjunto de las comunidades autónomas.

Por otra parte, Asturias es una región aislada y sin que se vislumbre la ejecución de las infraestructuras precisas para hacer más atractiva nuestra comunidad y se posibilite un acercamiento a los mercados, tanto nacionales como internacionales. Por ello, junto a otras obras imprescindibles, la realización de la Variante de Pajares y la Autovía del Cantábrico adquieren, hoy en día, más fuerza si cabe.

CC.OO. aboga, también, para que nuestra región tenga un crecimiento económico e industrial armónico y vertebrado; es decir, exigimos que la reindustrialización que demandamos sea ubicada de tal forma que no se discrimine de forma negativa a ninguna comarca, a la vez que planteamos, que las Cuencas Mineras, por sus propias características, tengan un tratamiento específico dentro de un proyecto global de lo que debe ser, económica e industrialmente Asturias.

Así pues, nuestra Comunidad se halla en una crisis económica e industrial generalizada, en la que difícilmente se podrán encontrar solucio-

nes a través de una negociación sectorial, como pretende el Gobierno Regional. A la vez que la solución tiene que venir dado por la concreción de generación de puestos de trabajo y no con la creación de comisiones interministeriales o de mecanismos de reindustrialización, que no sirven, tal y como se demostró ya con los existentes, para generar un nuevo tejido industrial.

Por todo ello, desde Comisiones Obreras, reiteramos nuestra exigencia a que se aborde un diseño industrial para nuestra Comunidad de forma global, contemplando la concreción, en el tiempo y en el espacio, de la plasmación de proyectos imprescindibles industriales o económicos.

En este sentido, el esfuerzo de las dos Centrales Sindicales para negociar y llegar a acuerdos, no han tenido resultados, baste con reseñar que ni el propio Ministro de Industria contestó a la petición de reunión solicitada reiteradamente.

Como consecuencia de esa situación, las Centrales Sindicales CC.OO. y UGT, nos hemos visto obligadas a convocar la huelga y manifestación para el próximo día 23 de octubre; por que es nuestra responsabilidad utilizar los mecanismos constitucionales, para defender los intereses de los trabajadores, y los intereses del conjunto de la sociedad asturiana.

Por todo lo anterior, hacemos un llamamiento a los trabajadores y, a la sociedad asturiana en general, a participar en la mencionada movilización, porque de todos es la responsabilidad de exigir soluciones para Asturias.

UNION REGIONAL DE COMISIONES OBRERAS DE ASTURIAS

3. Resolución de la Comisión Ejecutiva Regional de CC.OO.

POSICIONAMIENTO SOBRE LA GRAVE CRISIS REGIONAL

A punto de comenzar a aplicarse la anunciada segunda reconversión sobre nuestra región, queremos manifestar lo siguiente:

1º Que sería un tremendo error olvidarse de las experiencias de la primera que supuso: la pérdida de más de 30.000 empleos en el sector industrial-servicios y 20.000 en el campo y pesca, mientras los mal llamados mecanismos reindustrializadores sólo crearon unos 4.000 nuevos empleos.

2º Que la que nos anuncian afectará a sectores estratégicos y fundamentales para nuestra economía: minería, siderurgia y campo. A ello debemos añadir, no menos importante, una cadena de empresas y sectores tales como Fábricas de Armamento, Unión Explosivos, Duro Felguera, Enfersa, Ceasa, Naval Gijón, Juliana Constructora, Feve, empresas auxiliares, montajes, pesca y servicios. Todo ello puede suponer la destrucción de unos 45.000 empleos.

3º Que todo lo anterior nos confirma que ninguna región de la CEE, menos de España, sufrió en términos relativos tal proceso de reconversiones, que afectasen, además, a sus pilares económicos fundamentales, lo que debe suponer para el gobierno regional motivo suficiente para exigir al presidente Felipe González, también en Bruselas, un plan especial de REINDUSTRIALIZACION Y DIVERSIFICACION para Asturias.

4º Que Asturias no tiene sólo un gran problema, cual es la reconversión minera, aunque pueda ser la más grave, sino que lo tiene en sus pilares fundamentales y en el sinfín de empresas mencionadas. En definitiva, en casi la totalidad de su tejido productivo. Por ello, el presidente, Sr. Vigil, debe negociar con el gobierno central una alternativa global para el conjunto de la región, que implique proyectos e inversiones concretas, con la necesaria sensibilidad hacia la reindustrialización de las Cuencas, por ser las más desertizadas por la crisis, que nos resarza del empleo destruido y del que se pueda perder en la nueva reconversión.

5º Que no asumiremos que se cuestione la continuidad de los sectores y empresas mencionadas, debiéndose abrir urgentemente las mesas sectoriales y de empresas para comenzar una negociación real, la cual exige un clima de confianza que debería pasar por ultimar urgentemente las negociaciones de convenios pendientes y analizar definitivamente las redimensiones reales de sectores y empresas, lo cual exige presentar por el gobierno-INI y empresas sus planes de viabilidad, evitando darlos por capítulos para que se desconozca la globalidad real de la reconversión planteada.

6º Que al buscar la competitividad de sectores y empresas no se puede seguir con la vieja concepción de lograrlo a base de rebajar plantillas y salarios, sino planteándose las nuevas tecnologías a aplicar, el I + D, el saneamiento económico y financiero, evitando las nefastas gestiones, diversificando las producciones, buscando un mayor valor añadido, etc., que son la mayoría de los males que aquejan a nuestras empresas.

7º Que la Mesa Interministerial ofertada por el gobierno central en modo alguno supone una propuesta concreta de reindustrialización, sino un instrumento más, tipo de las ya existentes, que son incapaces de conseguir la reindustrialización y diversificación necesaria de nuestra economía. Lo único que demuestra tal alternativa es la inexistencia de proyectos concretos por parte del gobierno y la continuidad del gobierno regional en su seguidismo sucursalista.

8º Que en tanto no se nos oferte la reindustrialización concreta exigida, a través de la reiterada reunión pedida al ministro de Industria, en unidad de acción con UGT, seguiremos en la preparación de diferentes movilizaciones ya anunciadas, buscando el apoyo de la sociedad en general y trabajadores en particular, conscientes de que existen soluciones para encauzar una Asturias hacia el progreso y para lo cual es necesario conseguir del gobierno central lo que parece que a nivel político y, por razones sucursalistas, no se es capaz de lograr.

El Sindicato, nº 47, septiembre 1991, p. 2

4. Síntesis de la intervención de Emilio Huerta en la manifestación de Oviedo

CC.OO. EN EL 23-O

Tras la presentación de José Ramón Patterson, de los Servicios Informativos de RNE en Asturias, Emilio Huerta fue desgranando su discurso, que comenzó con un saludo a todos los presentes en nombre del Sindicato. Agradeció a sindicatos, partidos políticos, asociaciones patronales e instituciones, así como a colectivos de todo tipo, personalidades y profesionales el apoyo expreso a esta jornada.

Reiteró este agradecimiento, a la solidaridad de los trabajadores y organizaciones de toda España, que han aportado resoluciones de apoyo en masa, añadiendo la presencia de dirigentes de federaciones y territorios de CC.OO. y UGT y, que encabezan Antonio Gutiérrez y Nicolás Redondo.

EL GRAN EXITO DE ESTA JORNADA –dijo– tiene bastante que ver con la unidad y apoyo dado por los trabajadores de la industria, los servicios, el campo y la pesca, los estudiantes, los pequeños y medianos empresarios de las Pymes, el comercio y la hostelería.

Esta jornada, prosiguió, es todo un éxito del pueblo asturiano, bajo el lema TODOS POR ASTURIAS QUE SOLO EL PUEBLO DEBE CAPITALIZAR. Y LO DEBE CAPITALIZAR, RECIBIENDO PROPUESTAS GUBERNAMENTALES CONCRETAS.

Estamos todos, porque entendemos que la crisis es de suma gravedad; que no tiene nada de positiva como dice el Sr. Vigil; no es sólo un sector por desgracia y afecta a todo el tejido productivo regional. En definitiva, porque es una grave crisis y generalizada.

ESTA GRAN MOVILIZACION ES PARA EXIGIRLE al gobierno de la nación, a Felipe González, un cambio de su fracasada política económica y social, por otra más justa y solidaria.

Porque las políticas thacherianas de reconversión de este gobierno,

y su neoliberalismo agresivo, que renuncia incluso al más mínimo diseño industrial de este país, toca y afecta de plano a la situación de Asturias.

Y ESTA GRAN MOVILIZACION, es también para exigirle al Gobierno sucursalista de esta región y a su presidente, Sr. Vigil, una política más autónoma y mucho más exigente con la Moncloa, tal como demanda nuestra gravísima situación y la sociedad asturiana.

Gravísima situación que se deduce del diagnóstico realizado por ambos sindicatos, UGT y CC.OO. en su informe conjunto del mes de Abril, que fue cuando decidimos solicitar la reunión con el Sr. Aranzadi para discutir sobre la situación regional, y saber qué pensaban y preveían sobre la misma. Qué alternativas a la reindustrialización tenían previstas, y que aún no se ha dignado a contestar.

Prosiguió Emilio concretando el diagnóstico de esa situación.

La primera reconversión destruyó 30.000 empleos, directos e inducidos, además de los 20.000 del campo y la pesca, es decir 50.000 empleos destruidos en la década pasada y tan sólo creados 4.000 por la sopa de mecanismos.

La segunda reconversión que afectará a la minería (6.000 empleos en Hunosa), siderurgia (4.000 a 6.000 en Ensidesa) con la estocada de muerte que recibirá el campo y la pesca en el año 93, con los efectos sobre Fábricas de Armas, Naval, explosivos, fertilizantes, vidrio, aluminio, bienes de equipo, empresas auxiliares, FEVE, etc., y por el efecto dominó, las Pymes, en los próximos 10 años aproximadamente, esta segunda reconversión traerá 40 a 45.000 nuevas destrucciones de empleo.

Seguidamente Emilio, señaló las razones de esas cifras. Por la fuerte dependencia de la economía asturiana de dos sectores y un reducido número de empresas del sector público. También precisó el valor añadido bruto de la siderurgia y minería (67 por ciento); la población ocupada en 6 empresas públicas (55 por ciento) y en 15 empresas de la región que ocupan al 77 por ciento de la población. Todo ello, en un modelo o sistema económico muy atípico y sin parangón en Europa y que cuando tocas algo de esto, se cae abajo mucho.

¿Y QUE NOS OFERTAN?

Después de la entrevista de Vigil con Felipe González, nos dicen

que la iniciativa privada sea el único mecanismo que regenere el tejido industrial y la reindustrialización de Asturias.

Y nos dicen ambos presidentes que, para ello es fundamental la paz social, para no espantar esas teóricas inversiones privadas. En definitiva, que una economía tan atípica, tan dependiente del sector público, del estado, a la que se le exprimió bien en su momento, como ahora parece que no interesa, tratan de lavarse las manos y dejarnos el muerto.

Y A ESO NOSOTROS LES DECIMOS QUE NO.

Que no es un problema de paz social lo que espanta las inversiones. Que la iniciativa privada, por sí sola, no es capaz de regenerar el tejido industrial y reindustrializar Asturias, tema que ni la patronal aceptó.

Lo que sí espanta las posibles inversiones, es el estado lamentable de las infraestructuras y comunicaciones que nos deja en periféricos puros, con su negativa a actuar con la Variante de Pajares, la Autovía del Cantábrico y los Puertos de Gijón y Avilés.

NOSOTROS LES DECIMOS. Lo que no favorece las inversiones también es el convencimiento de la patronal del poco peso político de este gobierno regional.

Que es necesario negociar seriamente, y no imponer redimensionamientos de las empresas y sectores sujetas a reconversión, garantizando en todo caso, el futuro y la continuidad de las mismas. Hunosa, con presentación de otro plan.

Ensidesa, retirada del expediente y exigencia urgente del Plan de reordenación del sector. Inversiones. Garantizando siempre medidas no traumáticas para los trabajadores.

Estamos en disposición –continuó– de hablar y mejorar productividades. Mejorar gestiones nefastas. Saneamiento económico y financiero. Diversificación de producciones. Garantías de inversiones que promueven valor añadido; fortalecer el I + D etc., que son los males seculares de nuestras empresas. Esto es muy distinto al planteamiento de Solchaga; bajar salarios y recortar plantillas.

QUE ES NECESARIO ACOMPASAR LOS RITMOS DE LA RECONVERSION A LOS DE LA REINDUSTRIALIZACION PARALELA.

POR ESO ES NECESARIO EL PLAN INDUSTRIAL PARA ASTURIAS QUE REIVINDICAMOS.

Y qué debe contener: proyectos e inversiones concretas del gobierno central; incentivos que capten iniciativa privada; suelo industrial acorde a las necesidades; formación profesional adecuada y mejoras en infraestructuras y hábitat.

Conjugando lo público con lo privado, pues ambos no están reñidos. **DENTRO DE ESE PLAN SE DEBE CONTEMPLAR LA SECULAR PECULIARIDAD DE LAS CUENCAS MINERAS.**

Queremos decir también, que Asturias fue solidaria en tiempos difíciles con el resto del país, dedicándose a producciones de cabecera y permitiendo la salida del valor añadido a otros lugares. Es normal que ahora pidamos un plan especial y nadie debería extrañarse de esta petición, porque especial es la situación, por atípica y sin parangón, en España y en Europa.

¿Y DESPUES DEL 23-O, QUE? DICEN ALGUNOS.

Eso mismo se lo preguntamos nosotros, a Vigil y a González. A los gobiernos central y autonómico. Porque la democracia no puede significar o consistir en votar cada 4 años y, bajo tal legitimidad los gobiernos no ser sensibles a las demandas clamorosas como ésta.

Deben negociar, negociar y negociar en las diferentes mesas y ámbitos, a los diferentes niveles, según de que se trate. Desbloquear Hunosa; retirar lo de Ensidesa; presentar los planes de viabilidad que faltan; marcando diseños industriales; reindustrializando; atendiendo los problemas de los campesinos, etc.

¿Y SI NO ES ASI?

Pues tendrán que pagar las consecuencias. Seguirán las movilizaciones por sectores, con posibles radicalizaciones. Nosotros estamos dispuestos a otra huelga general, si es necesario y nos apoyáis. Esperemos que no sea necesario.

VIVA ASTURIAS

El Sindicato, nº 48, octubre 1991, p. 2

B. LA POSICION DE LA PATRONAL

Declaraciones de Marcelino Somohano, Presidente de la Federación Asturiana de Empresarios (FADE)

“Perjudica más la imagen de una región carente de infraestructuras que la de una huelga general”, dijo ayer el presidente de la Federación Asturiana de Empresarios (FADE), Marcelino Somohano, quien considera que las inversiones se retraen ante la ausencia de un entorno atractivo. Somohano negó que una parte de la patronal asturiana hubiera dado su apoyo explícito al paro, aunque afirmó estar de acuerdo con los motivos de la convocatoria sindical.

El presidente de FADE no quiso hacer una abierta valoración de la huelga general, pero fue claro al señalar que “nunca he visto mayor atención de los medios de comunicación hacia Asturias, lo cual es muy positivo”. Marcelino Somohano, patrón de los patronos asturianos, negó que una parte de la organización empresarial haya hecho un llamamiento a secundar el paro del 23-O, desmintiendo así las afirmaciones del presidente del Gobierno, Felipe González.

Para el máximo responsable de la FADE, el presidente de la Confederación Asturiana de la Construcción (CAC), Serafín Abilio Martínez, se limitó a decir en vísperas de la huelga general que no debe resultar extraña una respuesta de los empresarios de la construcción ante un llamamiento pacífico en demanda de la reindustrialización regional. Somohano considera que estas palabras no suponen un apoyo explícito a la convocatoria de UGT y CC.OO., sino una exigencia de diálogo y de respuestas concretas a las administraciones central y autonómica.

El presidente de la patronal reconoció el éxito de la huelga general y lamentó que en Madrid sigan pensando erróneamente que en Asturias “queremos vivir de “papá Estado”, cuando estamos aceptando la reestructuración, pero a cambio de reindustrialización y de una mejora del entorno, que le corresponde acometer al Estado con inversiones en infraestructuras, formación profesional e incentivos”.

La Nueva España, 25-X-91, p. 19

El presidente de la Federación Asturiana de Empresarios (FADE), Marcelino Somohano, calificó ayer de “demenciales” las declaraciones efectuadas ante el Congreso de los Diputados por el ministro de Economía y Hacienda, Carlos Solchaga, en las que acusó a la gran patronal asturiana de ser la organización convocante de la huelga general del pasado miércoles. Solchaga dijo que no comprendía ese consenso entre sindicatos y la patronal y llegó a denunciar el apoyo a la misma del alcalde de Oviedo, Gabino de Lorenzo, –del Partido Popular (PP)–.

Después de aclarar que los intereses sindicales son distintos a los empresariales, Marcelino Somohano señala que la opinión unánime manifestada el miércoles pasado es la denuncia contra la Administración central, “que no atiende sus deberes con Asturias”. El presidente de FADE señaló que la jornada del 23-O “ha sido más que una huelga, ha sido toda una manifestación del malestar existente en el pueblo asturiano. Lo que sí quedó claro es la respuesta masiva de la gente para reclamar la defensa de los intereses de Asturias”.

Somohano coincide en la necesidad de redimensionar determinadas empresas, pero siempre que tal reducción los puestos de trabajo vaya acompañada de medidas reindustrializadoras: “Esta situación abrupta se está enquistando desde hace años. Se sabía que iba a venir, pero la desidia de la Administración ha convertido este quiste en un cáncer”.

Más adelante, el presidente de FADE señala que “los empresarios sí manifestamos nuestro sentimiento de preocupación por la situación en la que se encuentra la región. La Administración debe hacer algo como es invertir en infraestructuras, en comunicaciones, potenciar la formación profesional. No se piden limosnas, se pide lo que cualquier Estado europeo realiza con sus zonas más afectadas por la crisis”.

Considera que la reindustrialización de Asturias debe ser una iniciativa capitalizada por la inversión privada, pero para ello el Estado tiene que crear un entorno adecuado, tanto en materia de infraestructuras y comunicaciones como en los demás servicios. “Lo que ocurre es que estamos en una región en la que predomina la actividad pública. Lo que no se puede pretender es cambiar la iniciativa pública por la privada de hoy para mañana”.

(...)El calificativo utilizado por el presidente del Gobierno, Felipe González, de “batallita” para definir la jornada de huelga general “me pare-

ce despectivo”. “Si lo que realmente le preocupa es el futuro de Asturias como manifestó –continúa Marcelino Somohano–, eso lo veremos pronto. La crisis abrupta está planteada ahora y ya, por tanto, deben aplicarse de forma urgente las medidas viables para hacer frente a la crisis”.

La Voz de Asturias, 25-X-91, p. 4

C. EL PRONUNCIAMIENTO DE LA IGLESIA

Homilía. Exhortación Pastoral del Arzobispo de Oviedo

ASTURIAS EN LA ENCRUCIJADA

INCERTIDUMBRE ANTE EL FUTURO

El futuro de Asturias preocupa con razón. Son muchos los puntos por los que se siente amenazado sin que aparezcan por el momento soluciones esperanzadoras. La minería del carbón, la siderurgia, los astilleros, la gente del mar, la ganadería, la agricultura, la producción lechera...Cunde el desaliento en la generalidad de los asturianos, que se preguntan qué podemos hacer, cuando ya está a las puertas la inminente entrada en vigor de la Carta Única del Mercado Común Europeo, que para nuestra región va a tener de inmediato efectos muy desfavorables. Se está creando un estado de opinión en el que se refleja el pesimismo y hay brotes de nerviosismo en el pueblo, que recogen los medios informativos cada día.

Los cristianos esperan una palabra de orientación del Arzobispo, que les ayude a reflexionar y encontrar la respuesta adecuada para hacerse presentes en la sociedad asturiana de una manera comprometida y responsable.(...)

TAREAS MAS APREMIANTES

La modernización de todos los sectores productivos de Asturias requiere el apoyo decidido del Gobierno de la nación. Asturias es una región que ha dependido en gran parte de la industria estatal. No puede ser reconvertida por el Estado con mentalidad puramente capitalista, sino que deben ser tenidos en cuenta los efectos sociales que se derivan de estas medidas, para paliarlos en el futuro. La mejor manera de reconvertir es la de prever la creación de otras empresas, la iniciativa pública o privada, que absorban la mano de obra y que ofrezcan a la juventud, mayoritariamente en paro, expectativas de empleo.

Otro capítulo importante de la reconversión que afecta a nuestra región es el de la infraestructura. Las vías de comunicación son deficitarias, tanto en el interior como en nuestra relación hacia el resto de la Península. Las carreteras y el ferrocarril en mejores condiciones son imprescindibles para que se implanten industrias rentables en Asturias.

El campo, abandonado a su suerte en los últimos años, necesita una atención y apoyos con planes concretos para su modernización y para su rentabilidad.

La responsabilidad del Estado es innegable.

Nadie duda de que para el futuro de Asturias sería un gran bien la promoción de empresas privadas, transformadoras y de servicios, que superen la excesiva dependencia de nuestra región de la empresa estatal. Pero este ideal no puede alcanzarse repentinamente, sino que ha de lograrse con medidas oportunas, que ofrezcan incentivos y se ganen la confianza de los inversores.

LA IMAGEN DEL PUEBLO ASTURIANO

Asturias tiene capacidad para transformarse en una moderna región industrializada con celeridad porque dispone de una población avezada al mundo laboral industrial y madurada por su historia. Tiene personas con imaginación, iniciativas y coraje, que han sabido tener éxito en sus empresas fuera de Asturias, en España o en la emigración. Somos un pueblo abierto a los foráneos, que acoge a todo el mundo sin exclusivismos regionalistas; un pueblo trabajador y alegremente festivo.

Debemos contribuir a que la imagen de Asturias sea conocida en toda España y en Europa con su rostro auténtico y verdadero, y no con el distorsionado por los hechos históricos pasados, que felizmente fueron ya superados.

FRENTE UNICO POR EL BIEN COMUN

Para lograr estos objetivos, habría que pensar sin más dilaciones en aunar fuerzas de todo tipo –técnicas, económicas, políticas y sociales–, que propusieran iniciativas, y que en diálogo constructivo con las autorida-

des regionales trazarán metas concretas y urgentes para el momento presente en Asturias. La consecución de estas metas debería encontrar el apoyo unánime de todos, formando un frente común por el progreso material y social de Asturias. Las acciones que se emprenden en el futuro inmediato para el relanzamiento de Asturias deberían llevar el sello de la unidad y de la solidaridad. También el estilo de la paz social y de la convivencia dialogante, que es el que corresponde a ciudadanos de un Estado democrático y civilizado. Es cierto, sin embargo, que no podemos plantear estos objetivos ignorando la suerte del resto de la nación, ni pretender enriquecernos a toda costa dando la espalda a las necesidades primarias que padecen los pueblos más pobres del mundo. El progreso de la sociedad moderna no puede fundamentarse únicamente en las leyes del mercado. Hay que progresar al mismo tiempo con sentido de justicia y de solidaridad universales.

Todos estos objetivos, urgentes y de indudable interés común, no impiden que Asturias muestre también su sentir, honradamente preocupado por la situación presente. En los momentos actuales, como decía al principio, es casi unánime la preocupación por el futuro y se considera en general que no estamos haciendo lo que deberíamos hacer y exige nuestra situación.

Ante la huelga general que se anuncia para el 23 de este mes, cada ciudadano debe pensar si su deber es adherirse a ella o no. Se trata en todo caso de un gesto pacífico de solidaridad, que en principio debe ser ante todo un revulsivo de nuestra inercia social.

Oviedo, a 15 de octubre de 1991
+ Gabino. Arzobispo de Oviedo

D. LA OPINION DE LA PRENSA

ANTE UNA HUELGA POPULAR

La huelga general que se celebrará mañana en Asturias, tendrá, con toda probabilidad, un éxito de seguimiento. A la capacidad de movilización de las centrales sindicales mayoritarias, de las que ha partido la iniciativa, se suma el apoyo de fuerzas políticas y sociales de muy distinto signo hasta configurar un consenso realmente amplio, del que apenas quedan al margen —aunque sin que se atrevan a situarse en frente de una forma beligerante— PSOE y PP, que, por paradoja, son los dos partidos más votados en la región.

Pero lo que realmente opera a favor de la convocatoria es el estado de opinión generalizado en la sociedad asturiana de que la región afronta en estos momentos una crisis de características excepcionales que, si no se resuelve adecuadamente, puede conducir a Asturias a un desastre histórico cuyas consecuencias serían el atraso y la pobreza. Ese sentimiento colectivo, que se apoya en datos abrumadoramente elocuentes, explica que la primera huelga general específicamente convocada en la región desde la guerra civil, adquiera una clara connotación interclasista, tras recibir, por ejemplo, la adhesión tácita o encubierta de sectores empresariales o la comprensión de la propia Iglesia.

Curiosamente, donde más se le ha regateado el apoyo ha sido en las instituciones. El PSOE ha impedido con sus votos que el Parlamento regional y los ayuntamientos en los que tiene mayoría se sumarán a la iniciativa de los sindicatos, en la medida que la huelga supone un rechazo frontal y contundente de la actuación del Gobierno central, de signo socialista. Sin embargo, los votos socialistas no habían dudado en apoyar, todavía hace muy poco tiempo, huelgas generales en las comarcas hulle-
ras asturianas, porque en este último caso estaban convocadas en defensa de Hunosa por los sindicatos mineros y particularmente por el SOMA-UGT, cuyas tesis sobre la crisis asturiana y su forma de afrontarla difieren sustancialmente de las sustentadas por las uniones regionales de los mismos sindicatos: mientras los sindicatos mineros piden una solución específica para Hunosa, UGT, CC.OO. y los sindicatos minoritarios defienden la tesis de que si la crisis asturiana es global, la solución debe ser global

también. La existencia de estas serias diferencias de concepción y estrategia permiten pensar que el pulso que supone la huelga general de mañana puede tener importantes consecuencias en la política asturiana. El propio Gobierno que preside Rodríguez-Vigil se encuentra sometido a una contradicción aparentemente insostenible por mucho tiempo: la dependencia política de Fernández Villa, líder del SOMA-UGT y hombre fuerte del socialismo asturiano, y la obediencia debida a Felipe González. No deja de ser significativo que precisamente ahora se hayan hecho públicas las notorias divergencias que mantienen sobre la crisis asturiana el presidente González y Fernández Villa, éste con el apoyo de un Alfonso Guerra cuya estrella política parece en claro declive. Las hipótesis sobre la erosión que pueda sufrir el poder de Villa según se resuelva la crisis asturiana no son ajenas al futuro de la política en la región, en la que el líder del SOMA ha sido el dueño y señor en la última década. Si los desig-nios del INI sobre Hunosa, que son los de Felipe González, se llevan adelante, el poder de Villa entraría inevitablemente en fase menguante, que tendría una gran transcendencia en el futuro de la Federación Socialista Asturiana.

Pero estas implicaciones políticas, que pueden hacer las delicias de los analistas, quedan en un segundo plano para el ciudadano de Asturias, sensibilizado como está ante un porvenir inmediato que se presenta como gravemente amenazador, con Hunosa condenada al cierre a medio plazo, Ensidesa a punto de sufrir una nueva reconversión, el campo en crisis y varios sectores industriales en precario. En esas circunstancias se produce la convocatoria de la huelga en unos términos que la hacen eminentemente popular. La Iglesia asturiana la ha definido muy gráficamente como un “grito de dolor”, un grito que, efectivamente, hoy siente como propio la inmensa mayoría de los asturianos porque ha calado entre nosotros la idea de que una gran amenaza sobre nuestra economía nos acecha a la vuelta de la esquina. Y ésa es la realidad que se presenta ante nuestra vista sin que desde el Gobierno de la nación haya surgido otra iniciativa de esperanza para el Principado que la de Felipe González de llamar al presidente regional, Juan Luis Rodríguez-Vigil, para advertirle que si metemos ruido espantaremos la posible llegada de la inversión privada que podría sustituir, en su opinión, al sector público, ahora en trance de liquidación, pese a su enorme peso en la economía asturiana.

Una huelga general es demasiado importante y demasiado costosa para que se limite a constituir una protesta. A partir de ahora, y sin renuncia de exigir ante el Estado el apoyo necesario para salir de la crisis,

debemos hacer un esfuerzo por explicitar más las demandas asturianas y establecer sus prioridades. Desde estas páginas hemos insistido reiteradamente en la necesidad de que las fuerzas políticas y sociales de Asturias se unan para plantear a los poderes del Estado una exigencia de soluciones globales, un plan regional para regenerar el tejido productivo de comunidad cuyos medios de vida, por trágica coincidencia, están basados en sectores que se encuentran en crisis en todo el mundo. Seguimos pensando que habrá que hacerlo tarde o temprano, porque es a nosotros a quienes más nos va en ello y porque es nuestro derecho y nuestra obligación. La lucha por abrir a Asturias un porvenir digno debe aglutinar los esfuerzos de todos y afrontarse con tanta energía como claridad de ideas, para lo que será preciso elegir con acierto los objetivos, que nunca deben ser los de constituirnos en una nueva Numancia, sino más bien en Sagunto: pero la Sagunto contemporánea, en la que, gracias a la colaboración del Estado que aquí invocamos como un acto de justicia –¿cuántas veces habrá que repetirlo?– fue posible una reconversión aceptable.

Casi es innecesario añadir que expresamos nuestro deseo de que el desarrollo de la huelga sea pacífico y sin menoscabo de los derechos individuales y colectivos de los ciudadanos. De la madurez de esta región y de la acreditada responsabilidad de los sindicatos cabe esperar que sea así.

La Nueva España (Oviedo), 22-X-91

MADUREZ, SERIEDAD Y CIVISMO

En la jornada de ayer el pueblo de Asturias hizo una demostración de madurez y seriedad, al tiempo que don Felipe González volvía a encastillarse en el soberbio aislamiento de los que no quieren ver ni oír.

La gente, ayer, pedía tan sólo que los responsables del Gobierno, en Madrid y en Oviedo, replantearan su concepción de la situación asturiana, aceptando el carácter global de la crisis para afrontarla en toda su dimensión y atendiendo a todas sus implicaciones. Lo pidió con una seriedad y un civismo, que pueden ser considerados como ejemplares.

La respuesta que el señor González, desde Madrid, dio a ese sereno clamor fue decepcionante. Vino a decir, en efecto, que a él lo que le preocupa es “sacar adelante la región, no una batallita u otra”, y que la huelga general “no favorece un clima de reindustrialización”.

¿A qué le llama batallita? ¿A que una región entera, intente abrirle los ojos a los dos partidos mayoritarios, haciéndoles ver la gravedad de un problema global (y hay que insistir en el término global), frente al cual el Gobierno y la organización que le apoya sólo han ofrecido engaños y palabrería?

A los casi diez años de permanencia en el poder del señor González, plantear como él ha hecho, de modo brutal y súbito el problema de HUNOSA, después de haberlo ocultado en la campaña electoral de este año, como si no fuesen inminentes las medidas radicales, es cualquier cosa menos una demostración de responsabilidad.

Pero ocurre, además, que en esta Asturias de ahora converge una multitud de reconversiones, de las cuales el Gobierno no quiere ni hablar en conjunto, reduciendo su atención al caso de HUNOSA.

Llamar a la lucha con ese desdén “batallita” es una frivolidad impresentable. Lo es también repetir que la huelga general “no favorece el clima de reindustrialización”.

Con un poco de buena voluntad el señor González podría contemplar lo ocurrido ayer desde otra perspectiva menos negativa. ¿Por qué no decir que el pueblo de Asturias es un pueblo maduro que frente a la provocación y al abandono reacciona con civismo y serenidad?

Aquí, contra lo que creen los señores González, Solchaga o Aranzadi, no se rechazan los sacrificios. Se rechazan los engaños y, sobre todo, los intentos de eludir responsabilidades minimizando los problemas con el propósito de hacer olvidar aquellas dificultades que no se quieren resolver.

D. Felipe González tendría autoridad moral para decir que a él le preocupa “sacar adelante la región”, y no otras cosas, si hubiera hecho lo que está en sus manos hacer.

Un ejemplo permite aclarar plenamente la cuestión. Las réplicas populares llevadas a cabo con serenidad y civismo sólo pueden ser aducidas como obstáculo a la reindustrialización por quienes se han instalado en la mala fe.

En cambio, a los posibles inversores se les puede atraer con algo elemental: la oferta de las facilidades de actuación que se derivan de unas infraestructuras adecuadas. Aquí, esas infraestructuras no se nos dan. Ni la autopista hacia Bilbao, sea cual sea su trazado, y aunque predomine el impuesto por ciertas presiones caciquiles, es un proyecto de realización inmediata, ni tampoco la carretera nacional 632, en su tramo laberíntico, se verá rectificada en este siglo. ¿Qué se les va a decir a los inversores? ¿Se puede tomar en serio a un gobernante que acusa de retrasar el progreso a quienes se expresan con ejemplar civismo, a la vez que él niega las infraestructuras necesarias para que el desarrollo se lleve a cabo? Y respecto a los problemas ferroviarios es preferible no recordarlos, para no tener que aludir a ese inmenso derroche de recursos que representa el tren de Brazatortas. Pero la variante de Pajares no se hará.

Ha hablado el señor González de “baile de disfraces”, pero lo realmente anómalo, que equivale a una genuina ocultación tras la máscara de la falsa seriedad, es la ausencia del PSOE y sus dirigentes en una manifestación hecha en Asturias para demandar respeto y atención a Asturias. Que el PSOE esté en el poder no justifica esa deserción, contraria a la historia de un partido cuyos dirigentes han olvidado sus raíces y su razón de ser.

Asturias, ayer, con serenidad y civismo, pidió que su futuro se decida con realismo y con rigor.

Negar que HUNOSA es un problema constituye un engaño; afirmar que HUNOSA es el único problema de Asturias, y relegar todos los demás, es una inmensa falsificación.

En las situaciones históricamente difíciles, los engaños y las falsificaciones no pueden tener sitio.

El Comercio (Gijón), 24-X-91

LA VOZ DE AVILES
 No una jornada que tristes y que con el apoyo y la solidaridad popular
Asturias quedó ayer paralizada en defensa del futuro industrial
 Aviles, 24 de octubre de 1991
 Primer día de huelga

EL COMERCIO
 DIARIO DE INFORMACION - DECANO DE LA PRENSA ASTURIANA
 Gijón, jueves, 24 de octubre de 1991
 11000 ejemplares
 11000 ejemplares

Comisión Económica y la crisis industrial
Asturias rechazó la política industrial del Gobierno, que no afronta la crisis global que sufre el Principado
 La huelga general tuvo un seguimiento total, y las manifestaciones fueron multitudinarias en Gijón y Oviedo
 Huelga industrial en los puentes de...

Asturias!
 ESTI SUPLENDO EL COMPROMISO SOCIAL Y PROFESIONAL CON LA SINDICATO NACIONAL DE OBREROS
La convocatoria sindical paralizó la región en una jornada sin incidentes graves
La huelga fue general

La Nueva España
Asturias se alzó contra la crisis
 La jornada de protesta, en la que no se produjeron incidentes relevantes, finalizó con la mayor manifestación registrada en Oviedo, a la que asistieron más de dos mil personas
 CC OO y UGT convocan nuevas manifestaciones y no desmarcan otra huelga general si el Gobierno no atiende en plazo de reindustrialización
 Nicolás Redondo, Antonio Gutiérrez, Julio Argenteo, Antonio Fernández Pabón y Fernando Villa, miembros de las uniones patronales

González: «Me preocupa el futuro de la región, no una batalla»
 El Presidente de la Junta de Asturias a Villa, quien rechazó la política del jefe del Ejecutivo central sobre la minería

Todos por Asturias

La Voz de Asturias

Después del 23-O

Polgo González critica de "torbellino" la huelga general en el Principado

Alto Argenteo, Nicolás Redondo y Antonio Gutiérrez: entusiasmo por el día, más que por el futuro
 Fernández, Pabón, Villa (de izquierda a derecha)

La huelga del 23-O en la prensa regional.

DESPUES DEL 23-O

1. Los antecedentes de la huelga

El progresivo declive socioeconómico de Asturias no es un hecho que haya cogido por sorpresa a los políticos y sindicalistas de la región. Bastaba con asomarse a la calle, con vivir entre las gentes de cada día, sin necesidad de recurrir a las estadísticas o a los estudios de los expertos, para constatar que la primera reconversión había dejado malherida a nuestra tierra. El carbón asturiano, que constituía para Franco una obsesión, ha entrado en la normalización de un mercado libre y competitivo. Ya no son los mineros asturianos aquellos titanes enfurecidos del 34, ni el temor al aislamiento energético es una cuestión razonable en una sociedad interdependiente y sin fronteras. La siderurgia, por otra parte, también tiene muchos retos que afrontar, y parece incuestionable que el Gobierno central, por razones de estrategia y mercadeo con el PNV de su coalición, ha sido más generoso en las soluciones con Altos Hornos de Vizcaya que con Ensidesa. También tenemos el campo sometido a las lacras centenarias que hacen irrentables los minifundios, y sin la necesaria reestructuración para impedir, entre otras amenazas, la invasión de las industrias lácteas de Francia. A esto hay que añadir la condición de subsidiarios de otros estamentos productivos o de servicios, por lo que, aun siendo singular el caso de la minería, la crisis que ha motivado la huelga es global, y ningún asturiano es ajeno a ella.

2. La jornada del 23-O

Nunca, en la Asturias de los últimos 20 ó 30 años, nuestra región ha atraído de un modo tan espectacular la atención del país como ha sucedido con la huelga de ayer. Y ello se debe a la especial sensibilidad de todos los medios de comunicación –incluidos los estatales– hacia una región que, aún en su modestia demográfica, no ha perdido su carácter de abanderada en el progreso social y político del país. A todo esto hay que añadir las tensiones existentes en el seno del PSOE por la cuestión asturiana, y que han dividido a dos grupos: los neoliberales de Solchaga y Aranzadi, apoyados por el presidente González, y los guerristas que no renuncian a las siglas obreras de su formación política, y entre quienes se encuentran el ministro Martínez Noval y José Angel Fernández Villa. La

huelga, por lo demás, fue un éxito para los organizadores, entre quienes se encontraban gentes del SOMA-UGT, como Laudelino Campelo y Balbino Dosantos, responsables, respectivamente, de las cuencas del Nalón y del Caudal.

Y 3. A partir de hoy...

El futuro de Asturias depende en buena parte de la jornada de ayer. Y esta afirmación no obedece a la ingenuidad ni al simplismo. La solidaridad y la cohesión social puestas de manifiesto ayer por todos los asturianos pueden avalarnos ante posibles inversores como una sociedad vertebrada y madura. El presidente Rodríguez-Vigil puede estar tranquilo: la paz social de la jornada de ayer es positiva, y nadie que estudiase las posibilidades de Asturias como receptora de sus iniciativas empresariales se va a echar atrás por la huelga. Sí puede echarse atrás, en cambio, por las malas comunicaciones o, en general, por las deficientes infraestructuras. ¿Por qué no se exige desde hoy una política constructiva?

La Voz de Asturias (Oviedo), 24-X-91

SE ROMPIO EL SILENCIO DE LOS CORDEROS

Era todo un pueblo, sin caudillos, sin líderes, sin ideólogos, sin piquetes, casi sin propaganda. Los partidos se escondieron en las sedes y los diputados en los parlamentos. Sólo los sindicatos estuvieron con todo un pueblo que no salía en busca de la utopía o la quimera, sino en busca de un futuro que les es adverso por la nueva división del trabajo, las pragmáticas economicistas de Bruselas, las monsergas neoliberales de Madrid o los consejos paternalistas de Moncloa. Tampoco los asturianos aspiran a vivir de la caridad del Estado o la jubilación anticipada para toda una población laboral. Lo que exigen es reindustrialización y que los estrategas de la macroeconomía que convierten a las personas en números, y a los números en verdades, eviten que toda una región se vaya a pique.

Más allá de los verdes valles y la leyenda de la romántica resistencia de los mineros de la hulla, Asturias pidió ayer, y está dispuesta a pedirlo con más contundencia, que el Gobierno de Madrid y el de Oviedo den soluciones y no subvenciones. Cuando se multiplican los justos se llena de gozo el pueblo, se lee en el Libro de la Sabiduría. Hasta los sacerdotes se fueron a la “espicha”, y los futbolistas, y las amas de casa, y las señoritas burguesas de Oviedo. Se pusieron en huelga hasta los pavos y las xanes, o ninfas de las fuentes. Qué verde volvió a ser el valle. Desde los palacios a los hórreos, Asturias fue un clamor, una protesta sensata, masiva, pacífica y prudente. Fue un grito colectivo que rompió el silencio de los corderos. El Gobierno no puede ser insensible a lo que ayer ocurrió y despacharlo con el argot de los tecnócratas. El contexto es distinto, pero no hay que olvidar que la Segunda República empezó a fracasar en Asturias.

La extensión e intensidad de la protesta social en Asturias ha confirmado el abismo existente entre la clase política dominante y el pueblo. Esta vez los sindicatos no han tenido que esforzarse para convencer a los ciudadanos. Todo el entramado social vivo de Asturias se unió con naturalidad a la huelga, desde la Iglesia a la Universidad, desde el sector más lúcido de los empresarios a los núcleos culturales. Esto da a entender que se había llegado a una situación límite y que está en juego la supervivencia de la estructura económica y social básica de esta emblemática comunidad autónoma. La amenaza de Bruselas no alcanza sólo a los pozos de Hunosa —a los legendarios mineros asturianos—, sino a Ensidesa, al campo, donde se lleva a cabo una larga “huelga blanca” o de

leche, al sector naval, al pesquero, etcétera. La reconversión brutal, con pérdida fulminante de unos 40.000 empleos, no puede soportarla esta región sin graves riesgos de todo tipo.

El problema afecta, de una u otra forma, a toda la cornisa cantábrica, donde puede prender este otoño la protesta social. Asturias, echándose ayer en la calle, ha puesto en cuestión la política económica y, sobre todo, la política social del Gobierno socialista. Tras casi una década en el poder con plenos poderes, González no ha sabido o no ha podido solucionar los problemas de fondo. Unas cuantas familias, las mismas, a las que se han unido los “nuevos ricos” del PSOE, la “gente guapa”, dominan desde los tiempos de Franco los grandes sectores económicos—siderúrgico, naval...—, sacando ingente provecho personal a las relaciones con el poder. No son los mineros, los metalúrgicos o los obreros de la construcción naval los que han arruinado Asturias, sino otros que ocupan altos despachos y que ahora se disponen a sacar también pingües beneficios de la reconversión. Estos se sientan a la mesa del poder. Los mineros, los metalúrgicos o los de la construcción naval acostumbran a pagar resignadamente todas las crisis.

Como decía ayer el picador Gerardo Iglesias, antiguo secretario general del PCE, en este periódico, “no ha sido por elección democrática de los asturianos como se decidió la preponderancia del sector público en la región”. Pero éste es un buen reto para saber si el Gobierno tiene o no una verdadera política industrial, con criterios de rentabilidad económica y social. A estas horas el Presidente González y el ministro de Economía ya se han enterado de que además de Bruselas existe Asturias, una región cuyo entramado industrial parece irremediabilmente en declive. Se trata de suplantarlo por otro con los menores traumas sociales posibles y con gran proyección de futuro. Ahí entra el arte de la política. Para eso pagamos el sueldo a los gobernantes: para que resuelvan a tiempo este tipo de problemas. No es extraño que al Presidente González le preocupe más la reindustrialización de Asturias que la huelga en sí, a pesar de la carga de censura moral que ha tenido la histórica jornada del 23-O, cuyas consecuencias políticas están por ver.

La derecha de Aznar demostró que está ausente de la realidad y que no capacidad de alternativa (sic). Si el PSOE no garantiza la paz social, es difícil pensar que lo haga el Partido Popular. Su secretario general, el asturiano Alvarez Cascos, perdió una buena oportunidad de callarse en lugar de echar la culpa a los sindicatos. Estos han demostrado que son

unos agentes sociales imprescindibles. Y más en un momento en que la eficacia trata de arrasar a la equidad y la democracia social avanzada prevista en la Constitución está en retroceso. La rebelión de Asturias es una fuerte señal de alarma. Es la demostración de que en España una política neoliberal, descarnada, como quiere la derecha y está desarrollando el actual Gobierno socialista, conduce al estallido. Lo de Asturias deja inevitablemente sueltos a algunos demonios del pasado.

El Independiente (Madrid), 24-X-91



Así informaron algunos medios escritos no asturianos al día siguiente

RELACION DE LAS DIRECCIONES DE CC.OO. DE ASTURIAS DESDE 1976

SECRETARIADO DE LA COORDINADORA REGIONAL (1976)

Gerardo Iglesias Argüelles
Francisco Prado Alberdi
Francisco Javier Suárez Suárez
Manuel Luis Rodríguez García ("Luisma")
Alberto Alvarez Menéndez ("Berto Barredo")
Manuel Nevado Madrid
Emilio Huerta Rodríguez ("Triqui")
Juan Muñiz Zapico ("Juanín")
José Manuel Díaz Martínez
Francisco Fernández Corte ("Paco Corte")
Marino Artos Fernández
Luis Felipe Capellín Corrada
Carlos Ponte Mittelbrun

I CONGRESO DE LA UNION REGIONAL (GIJON, 23/24-IV-77)

SECRETARIO GENERAL

Gerardo Iglesias Argüelles

PERMANENTE

Secretario de Organización	Emilio Huerta Rodríguez
Secretario de Finanzas	Manuel Trigo Bermejo
Secretario de Formación	José Celestino González
Secretario de Propaganda	Juan Manuel Martínez Morala
Secretario de Administración	José Antonio García Casal
Secretario de Información	Manuel Luis Rodríguez García
Secretario de Rel. Unitarias	Carlos Ponte Mittelbrun
Secretarios de Extensión y Coordinación	Aladino Tresguerres Menéndez y Guillermo Ballina Menéndez

SECRETARIADO

Formado por los miembros de la Permanente más los secretarios generales de:

U.C. de Gijón	Francisco Prado Alberdi
U.C. de Oviedo	José Troteaga Fernández
U.C. de Langreo	José Ordiales Alonso
U.C. del Caudal	Alberto Alvarez Menéndez
U.C. de Avilés	José Luis García González
S.R. del Metal	Francisco Javier Suárez Suárez
S.R. de la Minería	Manuel Nevado Madrid

En el mes de mayo de 1978, el secretario general, Gerardo Iglesias, presenta su dimisión por incompatibilidad de cargos, siendo sucedido por Francisco Javier Suárez Suárez.

II CONGRESO DE LA UNION REGIONAL (PERLORA, 27/28-V-78)

Secretario General	Francisco Javier Suárez Suárez
Secretario de Organización	Emilio Huerta Rodríguez
Secretario de Finanzas	Manuel Trigo Bermejo
Secretario de Acción Sindical	José Antonio García Casal
Secretario de Información	José Estrada Alvarez
Secretario de Rel. Unitarias	Alberto Muñiz Alvarez
Secretario de Formación	Francisco Prado Alberdi
Secretaria de la Mujer	Ana Núñez Rodríguez-Arango
Secretario de Técnicos	Simón González Sánchez
Secretario de Juventud	Isaac García Palacios

Posteriormente serán creadas dos nuevas secretarías:

Secretaría de Empleo	José Manuel Fernández Caso
Secretaría de Cultura	Pedro Jiménez Torreblanca

El 19 de junio de 1979 se produce una remodelación en el

Secretariado que afecta a las siguientes secretarías:

Secretaría de Formación	Alberto Muñiz Alvarez
Secretaría de Empleo	Isaac García Palacios
Secretaría de Juventud	Manuel Taibo

III CONGRESO DE LA UNION REGIONAL (LA FELGUERA, 28/29-VI-80)

Secretario General	Francisco Javier Suárez Suárez
Secretario de Organización	Emilio Huerta Rodríguez
Secretario de Finanzas	Manuel Trigo Bermejo
Secretario de Formación	Alberto Muñiz Alvarez
Secretaria de Acción Sindical	Ana Núñez Rodríguez-Arango
Secretario de Información	José Estrada Alvarez
Secretario de Estudios y Relaciones Institucionales	Simón González Sánchez

El 19 de enero de 1981, la Ejecutiva Regional elige a Alberto Rubio Muñiz como responsable de la Secretaría de Estudios.

En diciembre de 1981 dimite el secretario general, Francisco Javier Suárez Suárez, por incompatibilidad de cargos. El Consejo elige a Emilio Huerta Rodríguez como nuevo secretario general.

Se produce, asimismo, una remodelación del Secretariado, cuya composición será la siguiente:

Secretario General	Emilio Huerta Rodríguez
Secretario de Organización	Antonio R. González Hevia
Secretario de Finanzas	Manuel Trigo Bermejo
Secretaria de Acción Sindical	Ana Núñez Rodríguez-Arango
Secretario de Información	José Estrada Alvarez
Secretario de Formación	Alberto Muñiz Alvarez
Secretario de Empleo	Manuel Alonso Rodríguez
Secretario de Rel. Sindicales Políticas e Institucionales	Alberto Rubio Muñiz

Tras la dimisión de Manuel Alonso, las tareas de la Secretaría de Empleo se engloban en la de Relaciones Sindicales.

IV CONGRESO DE LA UNION REGIONAL (OVIEDO, 17/19-VI-83)

Secretario General	Emilio Huerta Rodríguez
Secretario de Organización	Antonio R. González Hevia
Secretario de Finanzas	Andrés Avelino Suárez
Secretario de Acción Sindical	Godofredo González Torre
Secretario de Información	José Estrada Alvarez
Secretario de Relaciones Institucionales y Formación	Alberto Rubio Muñiz

Con fecha 23-XI-83, tras la dimisión de Andrés Avelino Suárez, es creada la Secretaría de Estudios y Administración y se elige para la misma a Víctor Zapico Zapico.

En diciembre de 1984 dimite Alberto Rubio Muñiz.

Como consecuencia de la reestructuración de la Ejecutiva, efectuada en la reunión del Consejo del 4-II-85, se notifica la dimisión de Víctor Zapico y es elegido José María Iglesias García como responsable de la Secretaría de Finanzas y Administración.

La Secretaría de Relaciones Institucionales queda vacante hasta el 17 de abril de 1985, en que es elegido Ceferino García Treceño.

V CONGRESO DE LA UNION REGIONAL (OVIEDO, 6/8-XI-87)

Secretario General	Emilio Huerta Rodríguez
Secretario de Organización	Antonio R. González Hevia
Secretario de Acción Sindical	Godofredo González Torre
Secretario de Formación y Relaciones Sindicales, Políticas e Institucionales	Ceferino García Treceño
Secretario de Finanzas y Administración	José María Iglesias García
Secretario de Información y Publicaciones	Severino Redondo Espina

El 29-XII-88 Ceferino García Treceño se hace cargo de la Secretaría de Organización, ante la dimisión de Antonio R. González Hevia.

El 20-I-89 es elegido Segundo González Magdalena como responsable de la Secretaría de Relaciones Institucionales y Formación.

El 12-IV-91, ante la dimisión de José María Iglesias García, Segundo González Magdalena se hace cargo de la Secretaría de Finanzas y Administración. José María Prieto Alvarez pasa a ocupar la Secretaría de Relaciones Institucionales y Formación.

VI CONGRESO DE LA UNION REGIONAL (OVIEDO, 13/15-III-92)

Secretario General	Emilio Huerta Rodríguez
Secretario de Organización	Ceferino García Treceño
Secretario de Finanzas y Administración	Jesús González Alonso
Secretario de Formación y Cultura	José María Prieto Alvarez
Secretario de Acción Sindical	Godofredo González Torre
Secretario de Información y Publicaciones	Severino Redondo Espina
Secretario de Rel. Sindicales, Políticas e Institucionales	Miguel Puente Prendes
Secretario de Servicios	Segundo González Magdalena
Secretario de Juventud	Severino Menéndez Minas
Secretario de Ecología y Medio Ambiente	Pablo Ramírez Rodríguez

CRONOLOGIA

1957

- I *Huelga en la mina de La Camocha, con actuación de una comisión de obreros.*
- 7/20-III *Huelga en diversas explotaciones mineras del valle del Nalón, dando lugar a la formación de comisiones.*

1958

- III *Nueva huelga en la Minería asturiana. La represión se abate sobre los enlaces comunistas presentes en la CNS.*

1960

Nacimiento de la USO.

1962

- IV/V *Huelga general en la Minería asturiana y en numerosas empresas metalúrgicas y de otros sectores. Se generaliza la fórmula de las comisiones.*
- VIII/IX *Nueva huelga en la Minería. Deportación de mineros, que son dispersados por toda España.*

1963

- VII/IX *Huelga generalizada en la Minería.*

1964

- II *La Comisión Provincial de Silicóticos emprende sus primeras acciones.*
- IV/VI *Nueva huelga en la Minería. Más de 400 despidos.*
- VIII *Se crea la Comisión de Despedidos.*
- 20-IX *Constitución de la Comisión Provincial de Enlaces y Jurados del Metal de Madrid.*

XII *El PCE emprende la coordinación de las comisiones a nivel provincial.*

1965

II *Creada la Comisión Provincial de Jubilados y Pensionistas.*

12-III *Gran manifestación en Mieres, que desemboca en el “asalto” a la comisaría y la Casa Sindical.*

1966

VI *Las Comisiones Obreras se presentan públicamente como movimiento organizado mediante el documento titulado “¿Qué son las comisiones?”*

7-VIII *Se constituye la Comisión Provincial Minera.*

IX/XII *Formación de la Coordinadora Local de Gijón.*

1967

27-I *Detención de parte de los miembros de la Comisión Provincial Minera. La huelga se extiende por los pozos y empresas metalúrgicas.*

17-III *El Tribunal Supremo declara ilegales a las Comisiones Obreras.*

VI *Primera asamblea nacional de las Comisiones Obreras.*

27-X *Nuevas detenciones en la Comisión Provincial.*

1970

I *Huelga generalizada en la Minería.*

XII *Masivas movilizaciones contra el Proceso de Burgos, donde son juzgados militantes de ETA. En Asturias, su repercusión será muy escasa.*

1971

16/25-IX *Encierro de pensionistas en la iglesia de San José en Gijón, promovido por la Comisión Provincial. Brutal desalojo policial.*

1972

I *Comienza a funcionar el FUSOA.*

24-VI *Detención de los dirigentes de CC.OO. que serán juzgados en el Proceso 1.001.*

1973

20-XII *Vista del Proceso 1.001, coincidiendo con el atentado contra el presidente del gobierno, Luis Carrero Blanco. El Tribunal impone duras condenas, que van de los 12 a los 20 años de cárcel.*

1974

Creación del Secretariado de la Coordinadora General de CC.OO.

29-VII *Presentación en París de la Junta Democrática de España.*

1975

3/4-II *Jornadas de lucha convocadas por CC.OO., con notable repercusión en las cuencas mineras y Gijón.*

V/VI *Huelga de los trabajadores de contratas del Dique de Duro-Felguera, que logran su inclusión como fijos de plantilla.*

20-XI *Muerte del Jefe del Estado, Francisco Franco.*

15/16-XII *Jornadas de lucha en Asturias convocadas por la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática.*

1976

I *CC.OO. hace público el Manifiesto de la Unidad Sindical.*

I *Huelga de once días en ENSIDESA-Avilés, la primera generalizada en toda su historia.*

14-I *Más de 300.000 trabajadores en huelga tan sólo en Madrid. La conflictividad se va extendiendo por todo el Estado.*

I-III *Huelga en HUNOSA.*

I/IV *Huelga en Duro-Felguera.*

3-III *La represión policial causa cinco muertos y treinta y tres heridos de bala en Vitoria. Huelga general en Navarra y Euzkadi como respuesta.*

- 26-III** *Creación de Coordinación Democrática, que unifica los organismos de la oposición.*
- 15-IV** *UGT celebra en Madrid su XXX Congreso.*
- 2 y 18-VII** *Asambleas regionales de CC.OO. en Roces (Gijón) y Oviedo.*
- 3-VII** *Adolfo Suárez es nombrado presidente del gobierno.*
- 11-VII** *Asamblea General de CC.OO. en Barcelona.*
- 21-VII** *Gran manifestación en Mieres contra el desmantelamiento de las instalaciones de ENSIDESA.*
- 22-VII** *Acuerdo entre CC.OO., USO y UGT para la constitución de la COS.*
- 28-IX** *El Secretariado de CC.OO. decide la creación del "sindicato de nuevo tipo" y emprende la afiliación.*
- 7-XI** *La "corriente minoritaria" (ORT y PTE) se escinde de CC.OO.*
- 12-XI** *Huelga general convocada por la COS.*
- 15-XII** *Referéndum sobre la Ley para la Reforma Política.*

1977

- 2-I** *Muere, en accidente de automóvil, Juan Muñoz Zapico.*
- 24-I** *Asesinato de abogados laboristas en la calle Atocha, de Madrid. Secuestro del Teniente General Villaescusa.*
- 21-III** *Ultima reunión de la COS, que será rota por UGT.*
- 9-IV** *Legalización del PCE.*
- IV/VII** *"Huelgona" de la Construcción en Asturias, dentro de un clima general de conflictividad.*
- 24-IV** *I Congreso de CC.OO. de Asturias. Gerardo Iglesias es elegido secretario general.*
- 28-IV** *Legalización de los sindicatos.*
- 15-VI** *Elecciones generales. Victoria de UCD.*
- 29-VI** *Se constituye la CEOE.*

VII/IX *Encierro de los trabajadores de Tornillería del Nalón, apoyado con dos huelgas generales en el Valle.*

14-X *Ley de Amnistía.*

25-X *Firma de los Pactos de la Moncloa.*

4-XI *Presentación pública de la patronal asturiana, FADE.*

1978

I-II *Primeras elecciones sindicales de la Transición.*

26-II *Gran manifestación en Avilés, en defensa de ENSIDESA*

24-III *III Conferencia Regional del PCE de Asturias. Retirada de 110 delegados.*

12-IV *F. Javier Suárez sucede a Gerardo Iglesias como Secretario Regional de CC.OO.*

4-V *Huelga general en Mieres, en apoyo de los trabajadores de Minas de Figaredo.*

27/28-V *II Congreso Regional de CC.OO.*

21-VI *I Congreso de la C.S. de CC.OO.*

11-XI *Constitución del Consejo Regional de Asturias, bajo la presidencia de Rafael Fernández.*

6-XII *Referéndum constitucional.*

1979

I *CC.OO. realiza un llamamiento a la calma y a la contención de la conflictividad, a causa de la tensión política y militar.*

II/III *Huelga del Metal en Asturias.*

1-III *Elecciones generales. UCD revalida su mayoría.*

19-IV *Huelga general en la Minería y el Caudal en apoyo de los trabajadores de Minas de Figaredo.*

3-IV *Elecciones municipales. La izquierda obtendrá las principales alcaldías.*

10-VII *UGT y CEOE firman el Acuerdo Básico Interconfederal.*

- 2-X** *Huelga general en Mieres contra el cierre de ENSIDESA.*
- 13-XII** *Masiva manifestación de CC.OO. en Madrid contra el Estatuto de los Trabajadores.*

1980

- 5-I** *UGT y CEOE firman el AMI.*
- 29-I** *Comienza la huelga de Duro-Felguera en solidaridad con CENSA.*
- 26-II** *Aprobación del Estatuto de los Trabajadores.*
- III** *Huelga en HUNOSA, con graves tensiones entre CC.OO. y UGT.*
- 17-IV** *La Corriente Socialista Autogestionaria, procedente de USO, decide su integración en CC.OO.*
- 28-VI** *III Congreso de CC.OO. de Asturias en un clima de fuerte división y enfrentamientos.*

1981

- 29-I** *Dimisión de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno.*
- II** *Marcelino Camacho abandona su escaño como diputado.*
- 6-II** *Disolución del Consejo y la Ejecutiva de CC.OO. de Gijón y suspensión del congreso comarcal.*
- 23-II** *Golpe de Estado. Asalto al Congreso de los Diputados.*
- 9-VI** *Firma del ANE por parte del Gobierno, CEOE, UGT y CC.OO.*
- 18/21-VI** *II Congreso Confederado de CC.OO.*
- 1-XII** *Emilio Huerta sucede a F. Javier Suárez como Secretario General de CC.OO. de Asturias.*

1982

- 16-IV** *Paro generalizado en Asturias contra la crisis industrial convocado por CC.OO. y UGT.*
- 30-V** *España ingresa en la OTAN.*
- 28-X** *Elecciones generales. Amplia victoria del PSOE.*

6-XI *Gerardo Iglesias sucede a Santiago Carrillo como Secretario General del PCE.*

1983

25-I *Huelga general y multitudinaria manifestación contra la crisis en Gijón.*

15-II *Firma del AI por CEOE, UGT y CC.OO.*

17/19-VI *IV Congreso Regional de CC.OO. de Asturias.*

25-XI *Movilización general de CC.OO. contra la Reconversión Industrial.*

1984

2-II *Medio millón de trabajadores secunda las protestas contra la Reconversión Industrial. Huelga general en Gijón.*

III/IV *Huelga y movilizaciones en HUNOSA contra el plan trienal propuesto por el Gobierno.*

21/24-VI *III Congreso Confederal de CC.OO.*

12-VII *Huelga general en las comarcas afectadas por la Reconversión Naval, con especial incidencia en Galicia y Gijón.*

9-X *Firma del AES por el Gobierno, CEOE y UGT.*

24-X *Huelga general en Gijón tras la muerte de Raúl Losa en el curso de las movilizaciones del Sector Naval.*

30-XI *Huelga general en Asturias, con mayor incidencia en Gijón, convocada por CC.OO.*

1985

4-VI *Manifestaciones de UGT, con apoyo de CC.OO., contra la reforma de las pensiones.*

20-VI *Huelga general contra la reforma de las pensiones, convocada por CC.OO. con el apoyo del resto de los sindicatos de clase excepto UGT.*

1986

1-I *Ingreso de España en la CEE.*

- 12-III** *Referéndum sobre la permanencia en la OTAN.*
- 29-IV** *Acuerdo de constitución de la coalición Izquierda Unida.*

1987

- II-III** *Huelgas y movilizaciones en HUNOSA contra el Plan de Futuro.*
- 17-III** *El Consejo Confederal de CC.OO. rechaza, por un voto, la propuesta de huelga general defendida por Marcelino Camacho.*
- 24-III** *Huelga general en Asturias convocada por CC.OO. Gran incidencia en las cuencas mineras.*
- 6/8-XI** *V Congreso Regional de CC.OO. de Asturias, coincidiendo con la firma de los "Pactos de la izquierda" entre FSA-PSOE, IU y el Gobierno Regional.*
- 18/21-XI** *IV Congreso Confederal de CC.OO. Antonio Gutiérrez sucede a Marcelino Camacho en la Secretaría General.*
- XII** *Primeras elecciones sindicales en el Area Pública.*

1988

- 3-X** *La crisis de CC.OO. de la Minería desemboca en la designación de sendas gestoras para la sección sindical de HUNOSA y el Sindicato Regional.*
- 14-XII** *Huelga general de seguimiento masivo en toda España contra la política socioeconómica del Gobierno.*

1989

- 17-II** *Constitución de la Plataforma Cívica pro-Variante de Pajares.*
- IX** *UGT y CC.OO. alcanzan un acuerdo sobre la Propuesta Sindical Prioritaria (PSP).*

1990

- 9-II** *CC.OO. y UGT de Asturias suscriben la PSP regional.*
- II** *Acuerdo de unidad de acción entre SOMA-UGT y CC.OO. para la defensa de la Minería.*

14-XII *CC.OO. ingresa en la Confederación Europea de Sindicatos (CES).*

1991

28-VI y 8-IX *Huelgas generales en las cuencas mineras contra el Plan de Futuro de HUNOSA.*

23-X *Huelga general en Asturias, contra la crisis y por la reindustrialización. Seguimiento unánime y masiva manifestación.*

22-XII *Encierro de las Ejecutivas de los sindicatos mineros (SOMA y CC.OO.) en el pozo Barredo. Paralización de HUNOSA, acompañada de intensas movilizaciones y huelgas generales de carácter sectorial y territorial.*

1992

13/15-III *VI Congreso Regional de CC.OO. de Asturias.*

2-IV *Huelga general en Avilés contra el desmantelamiento industrial.*

9/26-X *"Marcha de Hierro" de los trabajadores siderúrgicos asturianos y vascos sobre Madrid, contra el Plan de Reestructuración de la Siderurgia Integral.*

1993

23-III *Huelga general en las cuencas del Nalón y Caudal, convocada en solitario por CC.OO.*